



Mujeres ideales para una nación ideal: La construcción del cuerpo femenino sensible en la revista *La Mujer* (1878-1881) y el proyecto de la nación

Autora:

Maira Alejandra Pineda Hidalgo

Directora:

Claudia Margarita Cortés García

Monografía de grado para optar por el título de Historiadora

Escuela de Ciencias Humanas

Historia

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

2024

Abstract:

Soledad Acosta de Samper publicó el 1ro de septiembre de 1878 en Bogotá la primera entrega de la revista *La Mujer: Revista Quincenal para Señoras y Señoritas*. Esta revista fue planteada desde un principio como un medio útil para entretener a las mujeres a la vez que se las educaba en materias útiles para su formación como madres y amas de casa cristianas. Por medio de los escritos de la revista *La Mujer*, su directora, Soledad Acosta de Samper, inició entonces un proyecto educativo dirigido a las mujeres de las élites colombianas, a través del cual se buscó dar forma a una nueva visión de la feminidad pensada desde la experiencia corporal de las mujeres, la experiencia de un cuerpo femenino sensible. Lo anterior con la intención de que estas mujeres fueran capaces de aportar a la regeneración social y a la formación de una nueva comunidad política encarnada en el ideal de la nación cristiana. Esta revista, que circuló entre 1878 y 1881, coincidió con las pugnas que se dieron en Colombia durante el siglo XIX entre sectores liberales y conservadores en torno al establecimiento de un ideal específico de la nación civilizada y orientada al progreso. En este choque de fuerzas políticas, las élites letradas –de las que Soledad Acosta de Samper hacía parte— cumplieron un rol fundamental en la difusión de ideales de orden capaces de dar forma a una nueva comunidad política homogénea, la nación, formada por cuerpos disímiles. Dada la importancia que tuvieron los medios periodísticos en la formación del orden nacional, en el siguiente trabajo se explorará la forma en la que el cuerpo femenino sensible moldeado a partir de los escritos de *La Mujer* se insertó en el proyecto de la nación.

Palabras Clave:

Cuerpo, Feminidad, Sensibilidad, Nación, Siglo XIX, Prensa Femenina

La vida es la lucha!” ha dicho un grande escritor, y la vida de la mujer no consiste sino en secretas y calladas luchas desde que tiene uso de razón: luchar para vencer los males que la rodean; luchar para comprender la vida; luchar para instruirse; luchar para resignarse a su suerte; luchar para domar sus naturales inclinaciones...

Soledad Acosta de Samper

Tabla de Contenido

Índice de imágenes.....	6
Introducción. La sensibilidad corporal femenina: mujeres reconstruidas por pedazos.....	7
Marco teórico.....	13
Marco metodológico.....	17
Balance historiográfico.....	18
Estructura de la investigación.....	22
Capítulo 1: La Mujer en la regeneración del mundo.....	24
1.1. La Mujer.....	28
1.2. “Al pie del árbol santo todos los corazones se reúnen!”: Las mujeres cristianas y la promesa de la eternidad.....	47
1.3. “La ciencia de los momentos perdidos”: El carácter sacrificial del amor materno.....	67
1.4. La esperanza de la resurrección nacional: la mujer en el origen de la vida, el cuidado hasta la muerte y la promesa de un nuevo futuro.....	83
Conclusiones.....	99
Capítulo 2: <i>La Mujer</i> , el cuerpo reproductor de sensibilidades nacionales.....	103
2.1. Cosa de Señoras: Higiene, civilización y belleza.....	107
2.2. La sensibilidad en disputa: Educación pública y doméstica para la nación.....	134
2.3. El abandono del padre y la caridad de la madre.....	150
Conclusiones.....	165
Consideraciones finales.....	167
Bibliografía.....	171

Índice de Imágenes

Imagen 1. Venus moderna, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891	115
Imagen 2. Mi hermano Rufino, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.....	126
Imagen 3. Casandra, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.....	126
Imagen 4. Mis Sobrinas en el Té, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.....	127
Imagen 5. “Una Venganza”, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.....	127
Imagen 6. “Una Venganza”, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.....	128
Imagen 7. “Una Venganza”, Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.....	128

Introducción. La sensibilidad corporal femenina: mujeres reconstruidas por pedazos

Carolina Alzate¹ habla en varias entrevistas del trabajo que implicó reconstruir la vida de Soledad Acosta de Samper, una mujer que ha tenido que ser reconstruida “a pedazos”². La autora recuerda de manera especial el día en que, después de mucho buscar los fragmentos necesarios para escribir la biografía de Soledad Acosta, se encontró el diario íntimo de la escritora. Alzate describe la incertidumbre que sintió cuando recibió la llamada de su asistente de investigación, María Victoria González, quien le dijo: “Carolina, encontré el diario... El diario de Soledad Acosta.”³ La emoción que produjo este hallazgo se debía a las posibilidades que encontrar este documento abría para investigar la vida y la obra de Soledad Acosta de Samper, autora de la cual para la época se conservaban pocos documentos. Esta dificultad había llevado a distintos investigadores a remitirse a los archivos más nutridos de las importantes figuras masculinas que la rodearon, su padre, el general Joaquín Acosta, héroe de la independencia, y su esposo José María Samper, uno de los intelectuales más prolíficos del siglo XIX colombiano. Guardado y sin catalogar en el archivo del Instituto Caro y Cuervo en su sede en Yerbabuena, se encontraba el diario de Soledad Acosta, un documento mítico del cual se había perdido rastro hace mucho tiempo, como había pasado con muchos otros fragmentos de la obra de la autora.⁴

En este diario, al igual que en muchos de los escritos de Soledad Acosta de Samper, la autora mostraba su interés por observar y escribir sobre el mundo que la rodeaba y que le generaba impresiones sensibles de todo tipo: emociones, sensaciones, disgustos, miedos... Con estas primeras lecturas del mundo, escritas en la intimidad del

¹Carolina Alzate, experta en literatura hispanoamericana y profesora de la Universidad de los Andes de Bogotá, ha sido junto con Monserrat Ordoñez, una de las académicas que se han interesado por estudiar a profundidad la obra de Soledad Acosta de Samper. El trabajo de estas dos mujeres ha trascendido el análisis de la obra de Soledad Acosta, ya que han sido las artífices de la recuperación de su obra y de los análisis que se han hecho de la misma. Producto de esto, surgieron iniciativas como la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, que puede ser consultada de manera virtual y contiene una serie de documentos que pertenecieron a la autora. Adicionalmente, han reeditado y publicado algunos de sus escritos más importantes, muchos de los cuales permanecen hoy en día en la colección de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

²Uniandes. “Documental: Tras el rastro de Soledad Acosta de Samper”. Video de Youtube, 14:14. Publicado el 27 de julio de 2015. https://www.youtube.com/watch?v=dvIHv4T1K2U&t=602s&ab_channel=UniversidaddelosAndes

³Uniandes. “Documental: Tras el rastro de Soledad...”

⁴Uniandes. “Documental: Tras el rastro de Soledad...”

diario, Soledad Acosta ya empezaba a revelar cómo en su escritura se entremezclaban lo emocional, lo cotidiano y lo doméstico, con lo patriótico y lo público.⁵ La voz autoral que Soledad Acosta de Samper empezó a configurar escribiendo desde la intimidad del hogar y de los pensamientos en su diario —a través de un tipo de escritura femenino, por ser sentimental, privado y realizado dentro del hogar— maduraría en sus escritos posteriores, adquiriendo cierta autoridad dentro del campo de las letras en Colombia e Hispanoamérica.⁶

Respondiendo a su autoridad como escritora y a la importancia que empezó a adquirir la figura de la mujer como madre dentro de la sociedad, el 1ro de septiembre de 1878 Soledad Acosta de Samper publica el primer número de la revista *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas*. La revista *La Mujer*, dirigida y redactada en su mayoría por Soledad Acosta, sería el reflejo de las preocupaciones de la escritora frente al lugar de las mujeres en lo privado, en lo público y en la sociedad en general. La revista sería entonces la expresión de esas observaciones que la autora realizaba desde la intimidad, como en su diario, revestidas de un lenguaje profundamente emocional que apelaba a la sensibilidad femenina, ese reflejo de la autoconciencia de habitar un cuerpo de mujer en un tiempo y un espacio social específico.

La presencia de la mujer en el ámbito público de las letras, dominado mayoritariamente por los hombres, se empezó a volver más común durante el siglo XIX, siglo en el que la escritura de las mujeres empezó a ser más aceptada socialmente, siempre y cuando esta se ciñera a temas femeninos. La feminidad era la forma en la que la sociedad representaba el ideal de lo que debían ser las mujeres, por esto muchos de

⁵El diario íntimo de Soledad Acosta de Samper, escrito entre 1853 y 1855, se encuentran por un lado, poesía, fragmentos extraídos de textos la autora leía y le parecían interesantes, dibujos, flores secas y pensamientos respecto al amor y su relación con José María Samper. Por otro lado, se presentan hechos y preocupaciones de la autora respecto al estado de caos en el que se encontraba la patria y los efectos de la guerra civil; las imágenes que dejaba la guerra en la ciudad, el golpe de estado del general Melo, el miedo que este evento desataba y el proceso de retoma del control nacional por parte de las élites, de las que ella hacía parte. Para profundizar más en el diario remitirse a Carolina Alzate, “El Diario Íntimo de Soledad Acosta de Samper: Configuración de Una Voz Autorial Femenina En El Siglo XIX.”

⁶Es difícil rastrear el impacto que tuvo la obra de Soledad Acosta de Samper y saber datos relacionados con el público que la leyó, pero diferentes aspectos de su vida como el hecho de haber pertenecido a diversas asociaciones científicas, o el reconocimiento que recibió por sus escritos literarios, periodísticos e históricos, hablan de la autoridad que adquirió en el ámbito de la escritura y las ciencias humanas siendo una mujer. Algunos de estos datos sobre el reconocimiento que la obra de Soledad Acosta de Samper recibió por parte de sus contemporáneos son recogidos por Santiago Samper Trainer en su artículo “Soledad Acosta de Samper. El eco de un grito”.

los escritos hechos por mujeres y dirigidos a las mujeres exploraron aspectos relacionados con el *deber ser* femenino.⁷ Este *deber ser* femenino naturalizaba la imagen de la mujer como madre, ama de casa y ser moralmente superior; cuestiones por medio de las cuales se le otorgaba un rol específico a la mujer dentro de la sociedad, que se diferenciaba del rol del hombre.⁸ El interés por escribir e instruir a las mujeres dentro de los límites de la feminidad se debía a la importancia que se le atribuyó a la figura de la mujer a nivel social, pues se creía que desde el hogar, las mujeres serían capaces de formar sujetos idóneos para la vida en sociedad, criando a los hijos e influyendo moralmente en los esposos. La formación de buenas madres traería como resultado buenos hijos, que serían útiles a la patria y a esa nueva comunidad que se estaba formando en la época posterior a la independencia, la nación.

A lo largo del siglo XIX, una de las prioridades de los nacientes estados suramericanos fue la de intentar generar cohesión y unidad bajo un modelo estatal no monárquico, dando forma a una nueva identidad política encarnada en la nación.⁹ En el proceso de dotar de significado a esta unidad política, surgieron una serie de disputas entre grupos que detentaban el poder estatal. En el caso específico de Colombia¹⁰, donde se publicó la revista *La Mujer*, fueron las élites políticas liberales y conservadoras las que encabezaron esta disputa por el poder para dar forma a la nación y a sus habitantes, acorde con intereses particulares.¹¹ Tanto los sectores liberales como los conservadores coincidían en que la nación debía ser un proyecto civilizador encaminado hacia el progreso social, pero diferían en el modo en que esta aspiración debía realizarse.¹² En este proceso de configuración de la nación, las mujeres serían fundamentales, ya que

⁷Cristina Gil Medina, "La mujer lectora en la prensa femenina" del siglo XIX. Estudio comparativo entre Biblioteca de Señoritas (1858-1859) y La Mujer (1878-1881)". *Historia y Memoria*, no.13 (2016): 151-183. <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.5203>

⁸Ana María Agudelo, "La reflexión decimonónica sobre la escritura de mujeres en Colombia", *Ciberletras*, no. 25 (2011): s.p. <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v25/agudelochoa.html>

⁹Monica Quijada, "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano" En *Inventando La Nación: Iberoamericana Siglo XIX*. Editado por Antoni Annino y François-Xavier Guerra, 287-306 (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2003), 287.

¹⁰Durante el siglo XIX, la República de Colombia tuvo diferentes nombres: República de la Nueva Granada entre 1832 y 1858, Confederación Granadina entre 1858 y 1863, Estados Unidos de Colombia entre 1863 y 1886 y, finalmente, República de Colombia desde 1886. Siendo consciente de lo anterior, en este trabajo he decidido hablar de Colombia para referirme a lo que para el periodo de estudio eran los Estados Unidos de Colombia.

¹¹Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Nueva edición [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 2000. Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/ifea/2819>.

¹²Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*

sobre ellas recaía la labor de formar a las nuevas generaciones de la nación. Por esto, para los grupos políticos en disputa se hizo evidente la necesidad de difundir diferentes discursos sobre el ideal femenino, acordes con el proyecto nacional que tenían en mente.

La feminidad y el cuerpo femenino fueron terreno de disputa durante el siglo XIX revelando las tensiones políticas que emergen de las lecturas sociales que se hacen sobre la diferencia sexual. Esto se refleja en la atención que se le dio a definir los contornos de la feminidad, como aquello que aunaba las lecturas sociales sobre el cuerpo femenino y la realidad corporal de las mujeres. El creciente interés en la figura de la mujer como madre, llevó a que la forma que se le dio al cuerpo femenino respondiera a su labor reproductiva. Desde la medicina ya se había establecido ese vínculo natural entre el cuerpo de la mujer y la reproducción, por medio de lecturas que indicaban que el cuerpo de las mujeres era gobernado por su sistema reproductor, los ovarios¹³ y el útero.¹⁴

Aquellos órganos que producían el milagro de la vida, también inducían a la mujer en estados de trance y descontrol emocional que escapaban a su voluntad, estados de enfermedad que se presentaban de manera periódica en las mujeres y que hacían parte de su naturaleza corporal.¹⁵ Asimismo, se creía que la mujer tenía otro tipo de características fisonómicas que la hacían más débil y nerviosa, como un cráneo más pequeño, una masa muscular disminuida y un sistema nervioso más irritable.¹⁶ Lo anterior legitimaba la idea de que toda mujer debía permanecer aislada al interior del hogar, desde donde podía ser controlada, vigilada y cuidada por una figura masculina, la viva imagen de lo que era un organismo sano y robusto.

En los escritos de la revista *La Mujer*, Soledad Acosta de Samper emprendería un proyecto educativo, por medio del cual buscaba enseñar a sus lectoras las virtudes de la sensibilidad femenina, mostrándola como un atributo que se desarrollaba más

¹³Carroll Smith-Rosenberg y Charles Rosenberg, "The Female Animal: Medical and Biological Views of Woman and Her Role in Nineteenth-Century America" in *Journal of American History* 60, no.2 (1973): 332–356. <https://doi.org/10.2307/2936779>, 334. (Traducción propia)

¹⁴Smith-Rosenberg y Rosenberg, "The Female Animal: Medical and Biological Views...", 335.

¹⁵Mary Poovey, "Scenes of an Indelicate Character": The Medical "Treatment" of Victorian Women", en *The making of the modern body: sexuality and society in the nineteenth century*, Editado por Catherine Gallagher y Thomas Laqueur, 137-168 (Los Angeles: University of California Press, 1987), 146. (Traducción propia)

¹⁶Smith-Rosenberg y Rosenberg, *The Female Animal: Medical and Biological Views...*, 334.

fácilmente en el cuerpo de la mujer. El cuerpo de la mujer era visto como cuerpo materno, nervioso, impresionable y emocional, lo que implicaba, entre otras cosas, que las mujeres eran más sensibles a los estímulos externos que cualquier otro cuerpo. Esto les significaba a las mujeres un esfuerzo mayor para dominar sus impulsos naturales, siempre pensando en su responsabilidad para con la sociedad, la de ser buenas madres. La sensibilidad era el motor que impulsaba a la mujer a accionar acorde con aquello que generaba distintas impresiones en ella, y a su vez la fuerza extraña que regulaba sus actos, haciéndolos acordes con las expectativas sociales depositadas en la feminidad.

Soledad Acosta de Samper planteó *La Mujer* como un medio que contendría escritos realizados exclusivamente por mujeres. Con esto la directora se distanciaba de la amplia variedad de productos escritos dedicados a las mujeres durante el siglo XIX, realizados en su mayoría por hombres, de manera que la revista abría la posibilidad a las mujeres de ser partícipes de la construcción de la feminidad desde la experiencia de habitar dentro de un cuerpo de mujer. Esto permitía añadir nuevos matices a la feminidad, dando forma también a una sensibilidad corporal femenina a partir de la cual la mujer vincularía sus acciones, emociones, pensamientos e impulsos, a su experiencia corporal y a las expectativas sociales que variaban dependiendo del sexo. Los escritos de *La Mujer* señalaban a las lectoras la importancia de actuar acorde con una sensibilidad maternal y religiosa, acopladas a la naturaleza y a la experiencia femenina. Esto buscaba mostrar a las mujeres que sí era posible dominar los impulsos naturales del cuerpo y que siendo activamente sensibles podían aportar a la regeneración social. Todo esto buscaba impulsar a las lectoras a intervenir frente a aquellas cuestiones que las interpelaban y que a la vez configuraban males sociales para la nación como la infancia desamparada, los vicios, la educación, la familia y el orden.

Dicho lo anterior, se puede señalar que la creciente importancia que adquirió la figura de la mujer durante el siglo XIX, dada su capacidad para aportar a la regeneración social en virtud de su cuerpo de madre, llevó a que se emprendiera un cuidadoso proceso de disciplinamiento corporal a través de diversos medios y prácticas que implantaron una sensibilidad corporal femenina capaz de responder a las necesidades de la nación futura. La revista *La Mujer* sirve como ejemplo de la forma en la que el proceso de construir una sensibilidad corporal femenina no se dio de forma homogénea e instantánea, pues expone cómo emergieron tensiones entre las

preconcepciones sobre la feminidad guiadas por el poder masculino, y las concepciones de las mujeres mismas sobre lo que debía ser la feminidad y el lugar de la mujer en el espacio social. Explorar la construcción del cuerpo sensible en la revista *La Mujer* permite ver las formas en las que el poder se capilariza y moldea los diversos aspectos de la vida social, encaminando el accionar del individuo frente a estímulos externos. Lo anterior permite dilucidar diferentes aspectos sobre el proceso de construcción de la nación en Colombia y el rol de las mujeres en este, por lo que la siguiente investigación se centra en las preguntas: ¿Cómo se constituyó la idea de “cuerpo femenino sensible” en la revista *La Mujer* publicada en Bogotá entre 1878 y 1881? y ¿Cómo en dicha revista se vinculó la idea de “cuerpo femenino sensible” al proyecto de la Nación?

Para resolver estas inquietudes, esta investigación tiene como objetivo principal analizar cómo se constituyó la idea de “cuerpo femenino sensible” desde la revista y cómo esta se vinculó al proyecto de la nación. Para lograr esto se realizará una caracterización detallada de la revista *La Mujer* abarcando aspectos como sus editoras, su contenido, sus objetivos, su estructura, su alcance y su distribución. También se explorará la construcción del cuerpo femenino sensible que se hace en la revista *La Mujer* y se describirá cómo en la revista se articuló ese “cuerpo femenino sensible” al proyecto de nación.

El interés por analizar la construcción del cuerpo femenino sensible emana de una intención de dar cuenta de diversas dimensiones de la experiencia humana y por tanto de la experiencia histórica. El carácter romántico y sentimental de los escritos de la revista permite rastrear esos fragmentos sensibles que emanan de las emociones, las rutinas, el vestido y las prácticas “femeninas”, respondiendo con esto una inquietud que se repite en varios textos leídos para esta investigación, en donde las historiadoras que se desempeñan en los campos del género, las mujeres y la sensibilidad, plantean la importancia de desarrollar un lenguaje capaz de explicar de mejor manera la sensibilidad o la experiencia sensible de una época y de un individuo que habita el cuerpo. En esta investigación se analizará la sensibilidad corporal femenina construida en *La Mujer*, leyéndola en un lenguaje apropiado, rescatando los pedazos de la experiencia del cuerpo de la mujer que a veces se dejan de lado por parecer “fútiles” o “anecdóticos”, como señala la historiadora Mary Grace Brown:

Esta búsqueda de un lenguaje adecuado está vinculada al proyecto feminista de la historia de género. El análisis reflexivo y preciso del placer y el dolor eleva las experiencias sensoriales, durante mucho tiempo desestimadas como anecdóticas o simples "memorabilia", al nivel de textos históricos confiables. Atribuir valor histórico a las sensibilidades físicas nos permite abordar cuestiones de agencia, poder y cambio de nuevas maneras.¹⁷

Marco teórico

El abordaje teórico de este trabajo parte de cuatro conceptos que son transversales para entender la construcción del cuerpo femenino sensible en *La Mujer* y la forma en que este se inserta en el proyecto de la nación. En primer lugar, abordaremos el concepto de **cuerpo femenino sensible**, que nos permite explorar la forma en la que se construye la sensibilidad corporal femenina. En segundo lugar, y a partir del interés por ver las relaciones entre la nación, el cuerpo y el género y cómo estos se transforman en la modernidad en objetivos del poder, se abordará el concepto de **biopolítica**. En tercer lugar, se hablará del concepto de **prensa femenina**, que inscribe a la revista *La Mujer* dentro del campo de la prensa como medio de representación orientado a las mujeres. Finalmente, se abordará el concepto de **nación**, que responde a la necesidad de comprender el proceso de construcción de una comunidad política moderna en el contexto del siglo XIX en Colombia.

El concepto de **cuerpo femenino sensible**, ha sido construido y delimitado para la realización de este trabajo a partir de dos posturas teóricas. En primer lugar, la definición de cuerpo femenino sensible toma como base la definición de género propuesta por Joan Scott, quien lo entiende como el “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y como forma primaria de las relaciones significantes de poder”¹⁸. Esta definición de género es importante pues en este trabajo se intenta individualizar la experiencia corporal de las mujeres que se basa en la diferencia sexual como forma primaria de distinción.

¹⁷Marie Grace Brown, “In Touch: The Body and Sensibility as Historical Text.” *International Journal of Middle East Studies* 48, no. 3 (2016): 565-69. <http://www.jstor.org/stable/43998164>, 568. (traducción propia)

¹⁸Joan Scott, *Género e Historia* (México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2008), 65.

En segundo lugar, se toma como base la definición de cuerpo sensible del antropólogo David Le Breton, quien plantea que la condición humana es corporal.¹⁹ Con esto se entiende que todas “Las percepciones sensoriales, la experiencia afectiva y la expresión de las emociones”²⁰ que parecen estar vinculadas a la individualidad del sujeto “no dejan de ser social y culturalmente modeladas, incluso si traducen siempre una apropiación personal”²¹. A partir de esto, se puede decir que la sensibilidad corporal femenina habla de esa interacción entre los discursos que moldean la feminidad como una de las formas de diferenciación entre los cuerpos y la manera en que estos son apropiados por las mujeres. Esto está alineado al modo como las mujeres perciben y leen el mundo desde su experiencia corporal, un reflejo de la construcción en doble vía de la identidad.

Cabe aclarar que a pesar de que en este trabajo se entiende que la feminidad es socialmente construida, el término cuerpo femenino sensible se utilizará para hacer referencia explícitamente a la apropiación sensible que las mujeres hacen de la feminidad, entendiendo que la experiencia social de la feminidad está estrictamente ligada a la corporalidad y a la forma en la que la mujer también se apropia y da forma a su sensibilidad. En síntesis, el concepto plantea que la sensibilidad corporal femenina es la apropiación que hace la mujer de su experiencia corporal. Tal como escribe Marie Grace Brown, el estudio en conjunto de la sensibilidad y el cuerpo abre posibilidades interpretativas al “llamar la atención sobre las formas en que hombres y mujeres reconocen en sus propios cuerpos un relato dinámico de la experiencia individual y grupal”.²²

El concepto de **biopolítica** es importante para entender todas las elucubraciones que se hacen alrededor del cuerpo femenino sensible como dispositivos de dominio del poder sobre la vida misma. La biopolítica marca el proceso que inicia en el siglo XVIII por medio del cual se despliegan una serie de tecnologías de disciplinamiento que construyen cuerpos dóciles y útiles al servicio del poder.²³ Lo anterior abre la puerta para la intervención del poder en los ámbitos más íntimos del ser humano y su control

¹⁹David Le Breton, *Cuerpo sensible* Editado por Alejandro Madrid Zan. Santiago: Metales pesados, 2010, 17.

²⁰Le Breton, *Cuerpo sensible*, 21.

²¹Le Breton, 21.

²²Brown, “In Touch: The Body and Sensibility as Historical Text”, 568. (traducción propia)

²³Michel Foucault, *La voluntad del saber: Historia de la sexualidad Vol.1*. Lectulandia, 2013. <https://ww3.lectulandia.co/book/la-voluntad-de-saber/>, 104.

sobre los procesos biológicos del cuerpo humano, como la vida y la muerte.²⁴ En el siglo XIX el biopoder, la expresión de la biopolítica, tomó fuerza como mecanismo utilizado por los estados y por las élites para dominar los cuerpos, valiéndose de saberes como el conocimiento científico para establecer un dominio sobre la vida. Como explica Zandra Pedraza “El biopoder es un vínculo entre un saber científico sobre la vida y el poder ejercido por el Estado y sancionado precisamente por el carácter científico de sus discursos”.²⁵ A través de estos discursos, diferentes actores promueven imágenes sobre “la salud y la vitalidad de algunos miembros de la nación, mientras designan a otros para el despojo y la muerte”²⁶, lo cual hace de este concepto fundamental para entender las formas en las que el biopoder se vincula con el proyecto normalizador y unificador de la nación. Esto deriva en la formación de cuerpos disciplinados al servicio de la misma y crea ideas sobre la diferencia, legitimando la exclusión de aquellos organismos menos “vigorosos”.²⁷

El concepto de **prensa femenina** hace referencia en esta investigación a la prensa escrita por mujeres y dirigida hacia estas como principales destinatarias. Al hablar de prensa femenina estamos hablando de un género dentro de la prensa que se construye a partir de la visualización de la mujer como lectora y la intención de la mujer de encontrar dentro de la lectura una expectativa relacionada con su experiencia, lo que Lauren Belant define como “una estructura estética de expectativa afectiva”.²⁸ Para Berlant hablar de un género escrito, como el que en el caso de esta investigación sería la prensa femenina, significa aportar a lo que ella denomina “cultura de las mujeres”. Por lo tanto la prensa femenina, como género, abre un espacio en donde se abordan temas relacionados con “la gestión de la feminidad”²⁹ y donde el sujeto, en este caso, la mujer:

busca la pertenencia a través de modos de realismo sentimental que abarcan la fantasía y la experiencia, y que postulan una cierta generalidad emocional entre

²⁴ Foucault, *La voluntad del saber: Historia de la sexualidad*, 105.

²⁵ Zandra Pedraza Gómez, “Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia” En *Pensar el Siglo XIX: Cultura, biopolítica y Modernidad en Colombia*. Editado por Santiago Castro-Gómez, 200-250 (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004), 192.

²⁶ Kyla Schuller, *The biopolitics of feeling: Race, sex, and science in the nineteenth century* (Duke University Press, 2018), 2.

²⁷ Kyla Schuller, *The biopolitics of feeling: Race, sex, and science in the...*, 2.

²⁸ Lauren Berlant, *The female complaint: The unfinished business of sentimentality in American culture* (Duke University Press, 2008), 3.

²⁹ Berlant, *The female complaint: The unfinished business of sentimentality in America...*, 5.

las mujeres, a pesar de que las historias que circulan demuestran diversas ubicaciones históricas de las lectoras y la audiencia, especialmente en términos de clase y raza.³⁰

Lo anterior se alinea con la inquietud que plantea Carolina Alzate cuando expresa que no se puede equiparar, por lo menos en los escritos que tienen como destinatarias a las mujeres en el siglo XIX, la “prensa femenina” a la prensa “dedicada a las mujeres”. En el caso de la prensa “dedicada a las mujeres”, estas publicaciones eran dirigidas por hombres que veían al “bello sexo” como “inspiración del corazón y del sentimiento, de los valores más altos y civilizados de la humanidad”.³¹ Según Alzate el adjetivo de “femenina” no aplicaría a este tipo de prensa o no en su totalidad, dado que se debería llamar prensa femenina a aquella que veía a las mujeres como las destinatarias principales y era producida por ellas³². Es por esto que en este trabajo se tomará la prensa femenina, como el espacio en donde se elaboran la pertenencia y la experiencia común de las mujeres a través de la escritura y no como el espacio donde la mujer es la inspiración para escribir los textos que serían dedicados por el hombre al “bello sexo”³³.

Finalmente, el concepto de **nación**, que en este caso sirve para entender a lo que nos referimos con “el proyecto de la nación” en el siglo XIX colombiano, será abordado desde dos perspectivas diferentes pero que no son excluyentes. Primero, es esencial entender la nación como “una comunidad política imaginada, e imaginada como inherentemente limitada y soberana”,³⁴ como postula Benedict Anderson. De la definición de Anderson es fundamental para esta investigación la idea de la nación como un producto imaginado e individualizado. En segundo lugar, se le suma a esa idea el desarrollo que hacen Elias Palti y Gilberto Loaiza (que hace una lectura de Palti pensando el siglo XIX). Por un lado, Palti propone que la nación es una ficción de

³⁰Berlant, 5.

³¹Carolina Alzate, “¿Cosas de Mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo”. En *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia* (Bogotá: Ministerio de Cultura–Editora Aguilar, 2003), 101.

³²Alzate, “¿Cosas de Mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas...”

³³Carolina Alzate establece esta diferenciación en su texto “¿Cosas de Mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo” En donde analiza un corpus de revistas dedicadas al “bello sexo” publicadas durante el siglo XIX, concluyendo con esta diferenciación entre “prensa femenina” y “prensa dedicada al bello sexo”.

³⁴Benedict Anderson, *Imagined communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Nueva York: Verso, 2006), 6.

homogeneidad, que se piensa como única y exclusiva, dentro de la cual se articulan las voluntades de los que la integran y cuyo significado no es estable sino variable³⁵. Refiriéndose al concepto de Palti, Gilberto Loaiza caracteriza la nación del siglo XIX como una elaboración colectiva, una construcción discursiva cuyo significado depende de los “agentes políticos”³⁶ que tuvieron en sus manos “la hegemonía en la difusión de ideales de nación”³⁷. En este sentido, Loaiza muestra cómo la obsesión de las élites políticas colombianas con la escritura durante el siglo XIX, demostraba también una intención de crear un orden nacional. Pensarse la nación como una creación imaginaria y variable, cuyo significado depende expresamente de la intervención de aquellos que poseen el poder de la representación³⁸ —que en el caso del siglo XIX colombiano serán principalmente las élites políticas liberales y conservadoras— sirve para rastrear la forma en la que el cuerpo femenino sensible se articula a un ideal específico de la nación que es difundido y elaborado desde las posturas de la directora de la revista, quien formaba parte también de esa élite que poseía el poder sobre la representación.

Marco metodológico

Esta investigación propone un abordaje metodológico, primero, desde la propuesta de Pedro Barrán de hacer una historia de las sensibilidades en donde se analice “la evolución de la facultad de sentir, de percibir placer y dolor, que cada cultura tiene y en relación a qué la tiene”³⁹. Segundo, intentará poner en diálogo esta propuesta teórica con la de la historia de género expuesta por Joan Scott, por medio de la cual se intentan comprender las formas en las que el poder modela la diferencia sexual⁴⁰. El análisis de esta investigación se centrará en la forma como se modela la feminidad durante el siglo XIX y cómo esta feminidad se encuentra vinculada a una sensibilidad corporal femenina pensada en función del proyecto de la nación. Al intentar leer el cuerpo femenino

³⁵Elias Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2006), 132, 144.

³⁶Gilberto Loaiza, “La nación en novelas (Ensayo histórico sobre las novelas Manuela y María. Colombia, segunda mitad del siglo XIX)” En *La nación imaginada : Ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX*, Editado por Humberto Quinceno Castrillón, 131-175 (Cali: Universidad del Valle, 2015). <https://www-digitaliapublishing-com.ez.urosario.edu.co/a/44052>. 10.

³⁷Loaiza, “La nación en novelas ...”, 10.

³⁸Loaiza, “La nación en novelas ...”

³⁹Pedro Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (Montevideo:Ediciones Banda Oriental, 2011)

⁴⁰Scott, *Género e Historia*

sensible en la revista *La Mujer*; nos adentraremos en un análisis de cómo en la revista se expresan sentimientos, emociones e impresiones, a la vez que se da forma a un margen de acción para las mujeres por medio de los artículos que instruyen en un tipo de sensibilidad maternal y cristiana.

Para este análisis se revisarán las 61 publicaciones de la revista *La Mujer*, realizadas entre 1878 y 1881, que se encuentran digitalizadas en la Hemeroteca Digital Histórica del Banco de la República. Para lograr rastrear las construcciones sensibles que se hacen en la revista y cómo estas se vinculan al proyecto de la nación, el análisis de la revista se centra principalmente en los diferentes artículos y traducciones comentadas de la revista, los poemas, los cuadros de costumbres y la sección titulada “Revista de Europa”. Con la intención de ampliar la comprensión del fenómeno encarnado en la sensibilidad corporal femenina, se intentará rastrear la construcción de la sensibilidad corporal que se hace en la revista, integrando otras fuentes de la época como escritos dirigidos a las mujeres, leyes, artículos de prensa y fuentes secundarias que ponen en diálogo el modelo de la nación y de la feminidad expresado en la revista con otras elaboraciones de la época, lo que permite tener una mejor comprensión del entorno en el que se inscriben estas sensibilidades corporales femeninas.

Balance historiográfico

En Colombia hay algunos textos claves en los estudios que vinculan cuerpo, sensibilidad y nación. En su libro *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*, la antropóloga Zandra Pedraza analiza una amplia gama de fuentes primarias como manuales y tratados de urbanidad y de higiene, artículos de prensa, libros, tratados de pedagogía y curriculums escolares. Por medio de estas fuentes la autora rastrea los diferentes modelos y representaciones alrededor del cuerpo que surgieron entre 1830 y 1990 en Colombia y la forma en la que en este periodo se emplearon distintas prácticas de disciplinamiento corporal encaminadas a moldear ciudadanos modernos. Pedraza muestra además cómo la construcción de los cuerpos modernos se haría moldeando una sensibilidad por medio de elementos como la educación de los sentidos, los sentimientos, la apariencia y los usos del cuerpo, formando así un sujeto autorregulado,

ordenando su experiencia sensible en función de los valores modernos⁴¹. En esta línea también está el estudio de Julia Castro Carvajal *Régimen sensible corporizado. Las prácticas corporales reflexivas en Medellín desde 1980*. En dicho texto la autora hace un estudio de las prácticas corporales reflexivas, vinculando su surgimiento con la aparición de nuevas dinámicas de consumo. Estas nuevas dinámicas se encuentran relacionadas en la investigación con la aparición de determinadas instituciones que proponen un nuevo estilo de vida relacionado con el bienestar. La autora muestra en su investigación cómo estas prácticas corporales reflexivas “instauran un modo de apreciación y conducción de sí mismo y del mundo”⁴², produciendo cuerpos sensibles⁴³.

También en Colombia, se encuentra el trabajo del historiador Franz Hensel Riveros en los textos *Saber lo útil, dominar lo práctico, amar el orden. Mujeres, madres y esposas (1760-1850)* y *Cuidar los hijos, administrar el hogar y ser madre de la República (1821-1850)*. En ambos textos el autor aborda las representaciones alrededor de la figura de la mujer como madre y esposa, por medio de fuentes de prensa y manuales para mujeres, mostrando cómo la formación de las mujeres acorde con unos ideales específicos de trabajo y virtud, buscaba fomentar un orden al interior del hogar que se hiciera extensible a la república.⁴⁴ Con estos ideales y normas se enunciaba también la importancia del cultivo del cuerpo propio y del de los demás miembros del hogar, acorde con una sensibilidad autorregulada y virtuosa capaz de proveer cuerpos sanos y disciplinados a la república.⁴⁵

Vale la pena mencionar también la tesis de maestría de la literata Azuvia Licón *La mujer de Soledad Acosta de Samper, un proyecto de construcción nacional en femenino*, en donde la autora aborda dos puntos interesantes: primero, evidencia cómo la revista *La Mujer* deviene un espacio de identificación y autocomprensión de la mujer como sujeto a partir de la apelación a un pasado y a una experiencia entre mujeres; segundo, concluye que por medio de los textos de la revista se busca establecer un orden

⁴¹Zandra Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*, (Bogotá:Ediciones Uniandes, 2011).

⁴²Julia Castro Carvajal, *Régimen sensible corporizado. Las prácticas corporales reflexivas en Medellín desde 1980*. Estudios Políticos, (44), (2014): 89-111.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672014000100006&lng=en&tlng=es.

⁴³Castro Carvajal, “Régimen sensible corporizado. Las prácticas corporales reflexivas...”, s.p.

⁴⁴Franz D. Hensel Riveros, *Cuidar los hijos, administrar el hogar y ser madre de la República (1821-1850)* Escuela de Ciencias Humanas (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008)

⁴⁵Franz D. Hensel Riveros, *Saber lo útil, dominar lo práctico, amar el orden. Mujeres, madres y esposas, 1760-1850* Escuela de Ciencias Humanas (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008).

nacional, por lo que las lecturas sobre la familia, la mujer y los segmentos educativos, buscaban responder a la urgencia de dar forma a un orden imaginario encarnado en la nación.⁴⁶

En otras latitudes encontramos trabajos como el de el historiador uruguayo Pedro Barrán, con su libro *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, texto en donde el autor analiza los cambios que se dieron en la sensibilidad de la población uruguaya a lo largo del siglo XIX, mostrando cómo los cambios en las formas de sentir y experimentar el mundo posibilitaron la transición de una sensibilidad “bárbara” a una “civilizada”. El autor muestra la importancia del disciplinamiento del cuerpo y la vigilancia promovida por el Estado y la Iglesia como factores decisivos para construir sujetos autorregulados, capaces de controlar sus pulsiones y, por tanto, civilizados.⁴⁷ Desde México, la psicóloga y antropóloga médica Oliva López, discute en su libro *De la costilla de Adán al útero de Eva. El cuerpo femenino en el imaginario médico y social del siglo XIX*, la forma en que por medio del discurso y la práctica médica se le adjudicó un lugar de inferioridad a la mujer a nivel social, mostrándola como enfermiza, limitándola a su función reproductiva y mostrándola como poderosamente sensible en lo sentimental e insensible en lo corporal. La autora muestra cómo estos discursos sobre la naturaleza corporal femenina respondían a una intención de individualizar y ordenar para dar forma al orden nacional basado en las diferencias.⁴⁸

Ahora hablaremos de algunos trabajos hechos sobre el tema en Estados Unidos, donde se han desarrollado mayoritariamente varios estudios que abordan el cuerpo, las representaciones sobre el cuerpo, las emociones y la formación de un orden corporal. El libro *Enlightenment and Pathology: Sensibility in the Literature and Medicine of Eighteenth-Century France* de la historiadora estadounidense Anne C. Vila, hace un análisis de los diferentes significados atribuidos a la sensibilidad desde la literatura y la medicina, viendo cómo ambos discursos interactuaron durante la ilustración en la definición de la sensibilidad que se atribuía a los cuerpos atendiendo a propósitos

⁴⁶Azuvia Licón, “Solaz y dulces lecciones - La Mujer y el proyecto de construcción nacional de Soledad Acosta de Samper”. Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2012. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/f163e2ef-cc21-46ab-9232-bd374c245661/content>

⁴⁷Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*.

⁴⁸Oliva López, *De la costilla de Adán al útero de Eva: El cuerpo femenino en el imaginario médico del siglo XIX* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2007)

políticos específicos. Con esto la autora increpa la insatisfacción generada por los estudios sobre el fenómeno de la sensibilidad desde una sola disciplina, entendiendo que la sensibilidad “era una propiedad que exigía no sólo elucidación sino control: de ahí los detallados programas de higiene moral, física y social que impregnan tanto el discurso médico de la Ilustración francesa como sus novelas.”⁴⁹

Alejándose de un análisis conceptual sobre la sensibilidad, encontramos el libro de Dana Luciano *Arranging Grief. Sacred Time and the Body in America*. En este trabajo es interesante la articulación que se hace entre el cuerpo, la sensibilidad y la experiencia del tiempo. La autora muestra cómo la muerte, las emociones, el luto y el dolor frente a la muerte, logran desestabilizar el imaginario imperante sobre el tiempo moderno acelerado, secular e industrial durante el siglo XIX en Estados Unidos. Luciano concluye mostrando cómo esta dimensión humana de la experiencia del tiempo, encarnada en las expresiones de dolor frente a la muerte, instauran tiempos sagrados dentro de ese gran imaginario del tiempo unificado al que se adscriben las naciones modernas.⁵⁰

Haciendo un estudio histórico centrado en la biopolítica encontramos el trabajo de Kyla Schuller en *The biopolitics of feeling: Race, sex, and science in the nineteenth century*, donde la autora muestra el vínculo entre el desarrollo de la biopolítica en Estados Unidos durante el siglo XIX y el sentimentalismo. A partir de trabajos ginecológicos, documentos científicos, manuales de comportamiento, artículos, obras literarias y poesía, se muestra la plasticidad del cuerpo ante los requerimientos del poder y la forma como la división entre personas sensibles e impresionables creó imaginarios sobre el cuerpo civilizado que merecía ser defendido y el cuerpo primitivo que representaba un peligro para la sociedad.⁵¹ Alineado con el estudio de Schuller sobre el sentimentalismo, está el libro de Lauren Berlant *The female complaint: The unfinished business of sentimentality in American culture*, en donde la autora también trabaja el tema del sentimentalismo en Estados Unidos, mostrando cómo los productos de consumo masivo posibilitaron la creación de una “cultura de las mujeres” por medio de películas, libros y programas de televisión, ilustrando cómo estos medios son un espacio

⁴⁹Anne C. Vila, *Enlightenment and pathology: Sensibility in the literature and medicine of eighteenth-century France* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998), 6. (traducción propia)

⁵⁰Dana Luciano, *Arranging Grief. Sacred Time and the Body in America* (New York: New York University Press, 2007).

⁵¹Schuller, *The biopolitics of feeling: Race, sex, and science in...*

sentimental de identificación mutua que posibilita el fortalecimiento de un sentimentalismo nacional.⁵²

Finalmente, esta investigación buscará aportar al campo de los estudios históricos sobre el cuerpo femenino y la historia de las mujeres, desarrollando a lo largo del trabajo el concepto de cuerpo femenino sensible. Este concepto amplía las posibilidades analíticas frente al rol y a la experiencia femenina, poniendo atención a los diferentes aspectos externos que moldean la individualidad de los sujetos y también la forma en la que la individualidad de los sujetos moldea los aspectos externos a este. Si bien en la historiografía colombiana se han trabajado aspectos relacionados con el cuerpo y la sensibilidad, es necesario ampliar los estudios en este campo con nuevos acercamientos a las fuentes. Al centrarse en el cuerpo femenino sensible, este trabajo aporta a un estudio de la historia de las mujeres que rescata conceptos útiles para hacer referencia a la experiencia histórica femenina como el amor y la amistad.

Estructura de la investigación

Este trabajo consta de dos capítulos que están divididos acorde con las dos preguntas de investigación que guían el texto: ¿Cómo se constituyó la idea de “cuerpo femenino sensible” en la revista *La Mujer* publicada en Bogotá entre 1878 y 1881? y ¿Cómo en dicha revista se vinculó la idea de “cuerpo femenino sensible” al proyecto de la Nación?

El primer capítulo, titulado “**La Mujer en la regeneración del mundo**”, se enfocará en analizar las representaciones, los discursos y las prácticas que dieron forma a la sensibilidad corporal femenina a través de los escritos de la revista *La Mujer*. En la primera parte del capítulo se introduce y se caracteriza a la revista *La Mujer* y a su directora, para así pasar a analizar la forma en la que, por medio de los diferentes tipos de contenido de la revista, se dio forma a una sensibilidad cristiana y maternal. El segundo capítulo, titulado “**La mujer, cuerpo reproductor de sensibilidades nacionales**”, aborda la forma en la que en *La Mujer* se articuló la idea de cuerpo femenino sensible al proyecto de la nación. En la primera parte del capítulo se exploran los imaginarios sobre la nación que se difundieron en la revista y el rol que ocupaba la mujer dentro de estos. En la segunda parte se inserta a la revista en el contexto de la

⁵²Berlant, *The female complaint: The unfinished business of sentimentality in America...*

patria, se ve cómo los imaginarios de la nación y la mujer acuñados en la revista dialogaron con los ideales gubernamentales y cómo la sensibilidad corporal femenina se vuelve un territorio de disputa en función de los intereses de las élites políticas. En este orden de ideas, en el siguiente texto se intentará rastrear los ideales sobre la feminidad y las figuraciones sobre la nación que se difundieron en la revista *La Mujer*, intentando recoger los diferentes aspectos de la sensibilidad corporal femenina y la forma en la que esta se insertó en el proyecto nacional construido por las élites políticas colombianas.

Capítulo 1: La Mujer en la regeneración del mundo

En el siglo XIX el cuerpo se volvió terreno de disputa política, pues este era visto como la forma primaria de diferenciación entre individuos que justificaba el establecimiento de un orden social basado en las diferencias corporales.⁵³ El sexo era señalado como punto central de la distinción corporal, una idea sobre la diferencia que se fortalecía a partir de las distintas lecturas sobre el cuerpo del hombre y la mujer; justificando sus roles y espacios dentro de la sociedad.⁵⁴ Con el surgimiento de las nuevas repúblicas suramericanas durante el siglo XIX, se hizo aún más necesario recalcar las diferencias entre el sexo femenino y el masculino, ya que se veía en el ideal de la familia burguesa la posibilidad de formar nuevos ciudadanos disciplinados y útiles.⁵⁵ Este modelo familiar se fundaba en una división sexual relacionada con los roles y los espacios que debían ocupar mujeres y hombres. Mientras que la mujer era vista como madre y ama de casa, relegando sus labores principalmente al espacio privado, el hombre como padre se desempeñaba como proveedor y autoridad mayor dentro de la familia, por lo que su lugar oscilaba entre lo privado y lo público.⁵⁶ Estas ideas no solo se reprodujeron en los discursos alrededor de la familia burguesa y los roles de sus miembros, sino que la división de las tareas en el hogar y en la sociedad se justificó a partir del funcionamiento interno de los cuerpos.

Tanto los discursos religiosos como los discursos médicos, aquellos que tenían más poder sobre la representación del cuerpo en el siglo XIX, insistían en recalcar la naturalidad de las diferencias entre los cuerpos y los roles sociales, poniendo una atención especial al cuerpo de la mujer. La religión católica ofrecía una serie de imágenes y símbolos que le daban forma al cuerpo de la mujer, como se puede ver en las figuras de Eva y de la Virgen María. Mientras que Eva había sido formada a partir de

⁵³Thomas Laqueur, “Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology”, en *The making of the modern body: sexuality and society in the nineteenth century*, editado por Catherine Gallagher y Thomas Laqueur, 1-41 (Los Angeles: University of California Press, 1987), 4.

⁵⁴Smith-Rosenberg y Rosenberg, “The Female Animal: Medical and Biological Views of Woman and Her Role in...”, 339.

⁵⁵Pedraza Gómez, Zandra. “La “educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia.” *Revista de estudios sociales* 41 (2011): 72-83. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/6772>, 73.

⁵⁶Angélica María Blanco Estupiñán, “Horneando la nación: las mujeres como constructoras del proyecto nacional en Colombia siglo XIX” *Historia Y Memoria*, n.º 28 (2023):103-42. <https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.14810>, 118.

la costilla de Adán y había condenado a la humanidad sucumbiendo ante la tentación del pecado⁵⁷, María era una madre virgen que había aceptado con resignación su misión de gestar y traer al mundo al salvador de la humanidad.⁵⁸ Estos relatos le otorgaban a la mujer características relacionadas con la sumisión, el cuidado, la dependencia y la virginidad, a la vez que daban forma a la idea de que su mal juicio la hacía tendiente a pecar. Lo anterior servía para mostrar el hogar, como el lugar de la mujer por excelencia, en donde esta se alejaba de lo público, aceptando su misión maternal de cuidar a los demás con caridad y abnegación, a la vez que era vigilada y guiada por su marido.

La medicina, desde una óptica distinta, justificaba la diferencia sexual a partir de las diferencias corporales, biológicas, la mujer “físicamente era más frágil, su cráneo más pequeño y sus músculos más delicados. (...) El sistema nervioso femenino era más fino, "más irritable", propenso a la sobreestimulación y al consiguiente agotamiento”⁵⁹. Estos estados de irritabilidad y sobreestimulación además se podían dar de forma inesperada y escapaban al control de las mujeres en etapas como la ovulación o el embarazo. La fijación en estas dos etapas, que se veían como estados patológicos de las mujeres propios de su naturaleza, equiparaba los significados adjudicados al cuerpo femenino a la centralidad de sus órganos reproductivos y por lo tanto a su rol dentro de la reproducción⁶⁰. La mujer era vista entonces naturalmente como madre y la madre sería aquella encargada de traer al mundo y cuidar a los hijos de la república.

Durante el siglo XIX en Colombia surgieron una gran cantidad de publicaciones periódicas dirigidas a las mujeres respondiendo también al renovado interés por hacer lecturas sobre las mujeres que correspondieran a “su naturaleza”. Entre poemas, novelas, consejos sobre economía doméstica y artículos de moda, se buscaba entretener a las mujeres a la vez que se las instruía en las múltiples virtudes necesarias para ser una mujer buena y bella⁶¹. Esta instrucción en las virtudes femeninas era fundamental para

⁵⁷López, *De la costilla de adán al útero de Eva: El cuerpo femenino en el imaginario médico...*

⁵⁸Suzy Bermúdez, *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical* (Ediciones Uniandes; Ecoe Ediciones, 1993)

⁵⁹Smith-Rosenberg y Rosenberg, “The Female Animal: Medical and Biological Views...”, 334.

⁶⁰Zandra, Pedraza Gómez, “Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres” En *Cuerpos anómalos. Tomo 2*. Editado por Max Hering Torres 206-234. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2008), 215.

⁶¹Susy Bermúdez ahonda más en el concepto de belleza femenina leído desde la óptica del siglo XIX, que va de la mano con el concepto de belleza acuñado en la revista *La Mujer* y que le da forma al título “bello sexo” con el que se hacía referencia a las mujeres (específicamente las de las élites). La belleza femenina en oposición a la masculina contemplaba la belleza física y sobre todo la espiritual, la belleza que se

“elevante la categoría” de madres y esposas⁶², que era tan importante en el contexto republicano, por la posibilidad que abría la maternidad en la formación de las nuevas generaciones. Lo anterior dado que el periodo donde aparecen estas publicaciones se encontraba marcado por una profunda inestabilidad política que generaba incertidumbre sobre el futuro de la “patria”. En vista de estas circunstancias, la idea abstracta de “la Nación”⁶³ era llamativa, pues constituía un proyecto político capaz de aglutinar a las masas, dándole coherencia a un cuerpo nacional marcado por las profundas diferencias entre los individuos que lo conformaban. Esto llevó a que se viera en el establecimiento de un ideal sobre “lo femenino”, —lo que hacía a la mujer verdaderamente mujer— la posibilidad de formar mujeres capaces de inculcar en las nuevas generaciones valores que inspiraran un sentimiento nacional, por medio de las enseñanzas y el ejemplo femenino dentro y fuera del hogar.

La revista *La Mujer* nace dentro de estas circunstancias como una publicación “única en su género”, pues además de que era dirigida por una mujer —la señora Soledad Acosta de Samper—, sus páginas se encontraban escritas exclusivamente por mujeres.⁶⁴ Esto implicaba que en la revista las mujeres ya no serían simples lectoras y receptoras pasivas de las ideas sobre la feminidad, y pasarían a ser productoras⁶⁵ (o reproductoras) de estas máximas. El simple nombre de la revista ya era un indicador de la intención de la revista de hacer lecturas sobre “la mujer” y las cuestiones que deberían interesarle. *La Mujer* rompía entonces con la inclinación de otras publicaciones periódicas a elogiar la vanidad femenina, tal como lo plantea Soledad Acosta de Samper en el prospecto de la revista:

mantiene inmutable y que no envejece con el paso del tiempo como el cuerpo. Para los hombres la exigencia estética no era la misma, no se les pedía ser bellos ni física ni espiritualmente, lo que les merecía el título de “sexo feo”. Bermudez, *El bello sexo: la mujer y la familia durante...*, 106.

⁶²Patricia Londoño Vega, “Las Publicaciones periódicas Dirigidas a La Mujer, 1858-1930”. Boletín Cultural Y Bibliográfico 27, no.23, (1990):3-23, https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2487.

⁶³Esto es explicado más a fondo por Liliana María López Lopera en su texto “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república” en donde la autora habla de la diferencia entre “patria” que es un concepto que “pone el énfasis en un aspecto telúrico: el lazo primario de pertenencia al territorio de padres y antepasados” López Lopera, 101. Mientras que el concepto de “nación” y específicamente el de “nación romántica” que era el que se acuñó durante el siglo XIX en Colombia “dibuja la idea de nación representada por la tradición y enraizada en un pasado que define los vínculos sociales por la pertenencia a una comunidad natural viva de lengua y raza.” López Lopera, 110.

⁶⁴Soledad Acosta de Samper, “Prospecto”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 1-2.

⁶⁵Carolina Alzate. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2015).

Otras plumas habrá que se dedicarán á elogiar la vanidad de la mujer, á elogiar su belleza y el encanto de sus gracias encomiando su donaire y su gentileza; nosotras procuraremos hablar á su corazón y á su conciencia, recordándola á cada paso que no ha nacido solamente para ser feliz sobre la tierra, sino para realizar muy altos fines de la providencia.⁶⁶

Con estas palabras la directora de la revista rescataba el rol activo de la mujer en la construcción de su entorno y de la feminidad misma, buscando mostrarles a sus lectoras que su misión en la sociedad y en la tierra iba más allá de lucir bellas ante los ojos de los hombres. Lo anterior para enseñarles a las mujeres que su misión en el mundo era complementaria y no inferior ni menos significativa que la de los hombres, pues “Dios las ha puesto en el mundo para auxiliar a sus compañeros de peregrinación en el escabroso camino de la vida”.⁶⁷ Es así como la revista planteó la instrucción de las mujeres en su rol como madres, amas de casa y mujeres cristianas, como el camino para demostrarles a las lectoras la importancia de cumplir su misión divina en la tierra.

El interés por hacer lecturas y establecer pautas de comportamiento para las mujeres era entonces corporal, pues se veía en el cuerpo femenino la posibilidad de traer vida al mundo, lo que permitía a su vez imaginarse un nuevo futuro para el cuerpo nacional. Adicionalmente, la naturaleza “nerviosa” de la mujer le permitiría también ser más sensible⁶⁸, esta sensibilidad corporal femenina fue señalada en la revista como una virtud de las mujeres, que las hacía más conscientes de su entorno, motivándolas a actuar de un modo más refinado, más “civilizado”. Para que las mujeres pudieran refinar esa sensibilidad era necesario enseñarles en qué consistía, por esto en la revista *La Mujer*, Soledad Acosta de Samper decidió mostrarle a sus lectoras cómo ser mujeres sensibles atendiendo a su naturaleza corporal de madres cristianas. Por medio de la instrucción en cuestiones relacionadas con la maternidad, la economía doméstica, la administración del hogar y los valores cristianos, la directora de la revista buscaba

⁶⁶Acosta de Samper, “Prospecto”, 1.

⁶⁷Acosta de Samper, 1.

⁶⁸Smith-Rosenberg y Rosenberg, *The Female Animal: Medical and Biological Views...*, 339. “Los nervios mismos”, coincidió otro médico una generación más tarde, son más pequeños y de estructura más delicada. Están dotados de mayor sensibilidad y, por supuesto, están expuestos a impresiones más frecuentes y más fuertes de agentes externos o influencias mentales.” (traducción propia)

“intervenir en la sensibilidad del cuerpo civilizado cultivando la capacidad de responder a estímulos sensoriales a través de la reflexión emocional, en lugar del reflejo instintivo”⁶⁹. Con base en lo anterior, el siguiente capítulo se propone realizar un análisis de la revista *La Mujer* y la forma en la que en dicha revista se construyó un cuerpo femenino sensible, determinado por los valores de la maternidad y el cristianismo.

1.1. La Mujer

El 1ro de septiembre de 1878, Soledad Acosta de Samper pone en circulación el primer número de la revista *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas*, señalando que este era un proyecto único en su clase hasta el momento en la Hispanoamérica del siglo XIX. La directora de la revista advertía: “Tócanos a nosotras, pues, el haber iniciado en Bogotá esta obra; el haber abierto este camino nuevo en nuestra literatura: puede que después otras mujeres más competentes⁷⁰ sigan nuestro ejemplo, y eso bastará para satisfacernos”⁷¹. Con estas palabras la directora de la revista *La Mujer* anunciaba la apertura de un nuevo camino para las mujeres en el campo de la prensa suramericana, pues la revista sería un espacio destinado para escritos realizados sólo por mujeres. El compromiso de la directora se mantuvo a lo largo de las entregas de la revista publicada entre 1878 y 1881, ya que desde el primer tomo⁷² esta declaraba:

Suplicamos que no nos envíen manuscritos anónimos, pues de lo contrario no podremos publicarlos. Necesitamos tener conciencia de que son escritos por mujeres, para que aparezcan en las columnas de *La Mujer*. Si se desea, se guardará el secreto de los nombres, pero en la redacción se necesita saberlos.⁷³

⁶⁹Schuller, *The biopolitics of feeling: Race, sex, and science in...*, 4.

⁷⁰Con esto era posible que la autora estuviera haciendo referencia a que la idea de que la labor que ella iniciaba con *La Mujer* podía ser replicada por otras mujeres a nivel suramericano. También podría estar hablando del futuro de la voz femenina en el espacio público y de la posibilidad de que una empresa de este tipo llegase a ser común en el contexto colombiano y suramericano.

⁷¹Soledad Acosta de Samper, “Prospecto”, 1.

⁷²La revista está compuesta por 5 tomos y 60 entregas en total. Después de la última entrega se consignaron todas las revistas en un solo libro empastado en donde cada tomo corresponde a un periodo de entrega de la revista.

⁷³Redacción *La Mujer*, “A nuestras colaboradoras”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (10), (1879)240.

Estas palabras evidencian la intención de la directora de la revista, de hacer de esta un proyecto colaborativo entre mujeres; compuesto por textos escritos por los mismos sujetos a los que se dirige la publicación. A pesar de esto, a lo largo de los 5 tomos⁷⁴ y las 60 entregas de la revista, la mayoría de los textos publicados fueron realizados por su directora, la señora Soledad Acosta de Samper. No son claros los motivos por los cuales la mayor parte del contenido de la revista fue escrito por su directora, ya que se pudo deber tanto a razones de tipo editorial⁷⁵, como a razones relacionadas con la falta de material enviado por otras mujeres.⁷⁶

La Mujer fue una revista quincenal femenina, publicada en Bogotá, capital del Estado soberano de Cundinamarca durante el periodo del radicalismo liberal en Colombia. Desde un comienzo se planteó como objetivo principal de la revista ir más allá de los límites de lo que se consideraba agradable a las mujeres como podrían ser las modas extranjeras, la poesía o las novelas —sin excluir estas de sus publicaciones—. Esto para también alentar a las mujeres a:

El cumplimiento de sus obligaciones, y procurarla dos veces por mes un corto solaz en medio de la vida de arduos deberes íntimos y ocupaciones domésticas, que es el fondo de la existencia de las mujeres de nuestra patria, en todas las jerarquías sociales⁷⁷ Esto deja ver la intención de la directora de la revista, de hacer de esta publicación un proyecto educativo⁷⁸ por medio del cual se les mostraría a las lectoras su rol en la

⁷⁴La clasificación en tomos se hacía para que los escritos de cada tomo fueran posteriormente empastados y conservados, como señala Azuvia Licón, esto puede indicar una intención de conservación de estos textos periodísticos pensando a futuro. Ver Azuvia Licón, “La mujer de Soledad Acosta de Samper, un proyecto de construcción de nación en femenino”, en *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2011)*, compilado por Carolina Alzate Cadavid, 41-52 (Bogotá: Ediciones Uniandes: 2014), 42.

⁷⁵Azuvia Licón, “La educación femenina como proyecto político”, en *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper: (periodismo, historia, literatura)*, editado por Carolina Alzate Cadavid, Azuvia Licón Villalpando, Carmen Elisa Acosta Peñalosa, 28-53 (Bogotá:Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 2014).

⁷⁶Esto posiblemente respondía a cuestiones como el nivel de alfabetización femenina que para la época era bajo, pues muy pocas mujeres sabían leer y escribir. De igual forma, no muchas mujeres se desempeñaban como escritoras, precisamente porque la escritura todavía no era vista como un acto propio de las mujeres, por lo que escribir en un medio de circulación pública podía significar exponerse a que su feminidad fuera cuestionada. Para mayor desarrollo sobre este aspecto dirigirse al libro *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881* de Carolina Alzate.

⁷⁷Acosta de Samper, “Prospecto”, 1.

⁷⁸El proyecto educativo de Soledad Acosta de Samper, hace referencia al conjunto de consejos y artículos que componen la revista, que tienen como objetivo formar a las mujeres en el entendimiento de su misión, para encaminar su actuar. En la revista específicamente se hablaba sobre lo que significaba ser mujer y las virtudes que hacen a una mujer buena madre, devota cristiana y esposa, promoviendo la interiorización de una sensibilidad femenina.

sociedad y el valor del mismo, para así aconsejarlas e instruir las en cómo realizarlo de la mejor manera.

Las secciones de la revista se encontraban divididas en: “ 1. Un capítulo de una serie de artículos titulados *Estudios sobre la historia de la mujer en la civilización.*; 2. Un capítulo de una *novela histórica nacional.*; 3. Una *poesía*; 4. Un cuento completo en cada número; 5. Una revista de noticias extranjeras y de modas; 6. Variedades -Anécdotas- Consejos, pensamientos”⁷⁹. La única sección en donde la directora no publicó alguno de sus escritos fue en la sección de poesía, en la cual colaboraron diligentemente mujeres como Agripina Montes del Valle, Hortensia Antomarchi de V, Silveria Espinosa de Rendón⁸⁰, entre otras. El contenido de la revista mantenía la estructura mencionada anteriormente; todos los cuadros de costumbres y los estudios históricos, además de la mayoría de las traducciones de artículos de interés desde el francés y el inglés, y la mayoría de los cuentos y novelas, se encontraban a cargo de Soledad Acosta. Asimismo, la sección final titulada “Revista de Europa”, era redactada y comentada por la directora, que publicaba en casi todos los números de la revista las últimas noticias reportadas en periódicos extranjeros como el *Times*, *La Estrella de Panamá*, *La revista de Ambos Mundos*, *el Figaro*, *El Tablet*, *el Mail*, *el Correspondant*, entre otros.⁸¹ Dentro de la sección de variedades, la mayoría de artículos también se encontraban a cargo de Soledad Acosta y estos tocaban temas relacionados con la maternidad, las obras de caridad, la religión, la educación femenina, los roles de la mujer y el hombre en la sociedad, y algunos fragmentos de correspondencia enviada a la directora comentados por esta.

Conforme se fueron alimentando las publicaciones de la revista, se hizo claro que esta seguía funcionando gracias a los esfuerzos de Soledad Acosta, quien expresa en una carta abierta a sus lectoras en la entrega número 25 del tercer tomo que esta

⁷⁹Acosta de Samper, “Prospecto”, 2.

⁸⁰Estas señoras fueron las tres reconocidas escritoras y poetisas colombianas. Tanto Silveria Espinosa como Hortensia Antomarchi pertenecían a familias de la élite bogotana, que pertenecían a linajes distinguidos a nivel nacional, Agripina Montes venía de una familia antioqueña que no “era reconocida” pero al igual que las otras dos señoras, recibió una educación de muy buena calidad que permitió su colaboración en diversas revistas y periódicos. Esta información se encuentra en Adriana Botero, “Aproximación a Agripina Montes del Valle: Poemas a mujeres, la muerte, dios y la patria desde la provincia colombiana del siglo XIX.”, Ruth Marlene Bohorquez, “Silveria Espinosa de Rendón”, Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, “Hortensia Antomarchi de Vasquez”.

⁸¹Esta información corresponde a las menciones realizadas por Soledad Acosta en varias de las entregas de la sección “Revista de Europa”, según comentaba la directora de *La Mujer*, ella pedía un paquete con las revistas al extranjero y parte del dinero de las suscripciones de *La Mujer* se disponía para pagar las suscripciones a estas diferentes revistas en el exterior, que en muchos casos se atrasaba en el correo.

empresa periodística: “no cuenta sino con una persona para redactar los artículos de fondo, dirigir, administrar y correr con todas las faenas concernientes á la impresión.”⁸² *La Mujer* fue la primera revista dirigida por Soledad Acosta de Samper; quien posteriormente publicó y dirigió otras 4 revistas. Con esta primera experiencia la autora conoció los inconvenientes asociados a realizar publicaciones periódicas en un país en donde había múltiples obstáculos para que este tipo de empresas prosperaran. Eduardo Posada Carbó explica que para 1877 la circulación de prensa en Colombia era muy restringida y no dejaba frutos a los empresarios —aún cuando había una alta oferta de revistas y periódicos—⁸³. Lo anterior debido a factores como la necesidad de importar los insumos, los altos precios de los mismos, la escasez de papel, la organización deficiente del correo que dificultaba la movilización por fuera de la ciudad de publicación, los pagos atrasados o inexistentes y la escasez de lectores⁸⁴.

Estos fueron los obstáculos con los que se encontró Soledad Acosta, quien comentó a sus lectoras en varios de los números de la revista las dificultades de mantener la revista a flote. Por ejemplo, en la revista número 25 del tercer tomo se explica que las revistas “se extraviaban y perdían en los correos” y tenían que ser mandadas de nuevo hasta tres veces a una ciudad. Además se urgía a los suscriptores a hacer pagos puntuales⁸⁵ ya que se necesitaba el dinero para “subvenir los gastos del papel e impresión en Bogotá”⁸⁶ y “pagar muchas suscripciones a periódicos extranjeros, a fin de poder tener a nuestras lectoras al corriente del movimiento de la civilización.”⁸⁷ Al final del tercer tomo, la sección “Dos Palabras al Lector” parece indicar que la cantidad de suscripciones no había aumentado. Después de un año y medio de transcurrida la publicación de la revista, la directora escribía: “Si nuestras suscriptoras tuvieran buena voluntad y deseos de protegernos, bastaría que en lugar de tener la condescendencia de prestar á sus amigas *La Mujer* para que la lean *gratis*, se empeñaran

⁸²Soledad Acosta de Samper, “Una Palabra a Nuestras lectoras”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (25), (1879): 1

⁸³Eduardo Posada Carbó, “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885,” En *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Editado por Ruben Sierra Mejia, 147-166 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006).

⁸⁴Posada Carbó, “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical...”, 152.

⁸⁵El precio de la revista fue de 30 centavos en todas sus entregas excepto en los dos números finales que fueron impresos en conjunto y costaban 60 centavos.

⁸⁶Acosta de Samper, “Una Palabra a Nuestras lectoras”, 1.

⁸⁷Acosta de Samper, “Una Palabra a Nuestras lectoras”, 1.

con ellas para que también se suscribieran.”⁸⁸ Este al parecer fue uno de los grandes problemas de la revista, pues en varias ocasiones Soledad Acosta exhortó a sus lectoras a que se siguieran suscribiendo e invitaran a sus amigas a suscribirse. Como señalaba la directora, una mayor cantidad de suscripciones traería como resultado una mejor calidad en el contenido de la revista y una mayor cantidad de páginas que pudieran agrandar a otros públicos dentro del hogar. La cantidad de páginas nunca aumentó, manteniéndose en 24 a lo largo de los dos años y medio que se distribuyó la revista y los contenidos no variaron sustancialmente.

En las entregas número 59 y 60, Soledad Acosta de Samper se despedía del público de la revista *La Mujer*, explicando los motivos que dieron origen a la revista y los que llevaron a que esta se acabara. Para Soledad Acosta la labor de *La Mujer* fue novedosa pues esta buscó ser “un campo abierto á los nacientes ingenios femeninos para estimularlos en el camino de la buena y sana literatura”.⁸⁹ A pesar de la altura de las intenciones contenidas en la realización de una publicación de este tipo, la revista no contó con el apoyo suficiente de sus destinatarias “las colombianas medianamente educadas de la capital de la República y fuera de ella”⁹⁰. Adicionalmente, la revista tampoco tuvo apoyo del clero, a quien la directora creyó que esta propuesta podía agrandar dada la coyuntura política del país y los ataques constantes que estaba recibiendo la Iglesia Católica por parte de los gobiernos liberales, que buscaban secularizar la sociedad:

Pensábamos que el Clero a quien íbamos a ayudar en sus tareas, predicando desde nuestra humilde tribuna, religiosidad, moral y buena educación a las mujeres, también nos apoyara. Pero todo ha salido fallido en gran parte, y no habíamos contado con nuestro escaso mérito sin duda para llevar la empresa a buen término.⁹¹

⁸⁸Soledad Acosta de Samper, “Dos Palabras al lector”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (36), (1880): 269

⁸⁹Soledad Acosta de Samper, “A los lectores”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (59 y 60), (1881): 31

⁹⁰Acosta de Samper, “A los lectores”, 31

⁹¹Acosta de Samper, “A los lectores”, 31.

Aunque el dinero de las suscripciones fue suficiente para cubrir los gastos de la revista⁹², lo que puede ser un indicador de que la revista llegó a manos de varios lectores, la respuesta frente a esta no fue la que su directora esperaba, pues las suscripciones aparentemente no aumentaron y los textos enviados por mujeres fueron escasos.⁹³ Además de esto, la cuestión del préstamo de las revistas sin pagar la suscripción fue otro de los puntos señalados por la directora quien expresaba lo difícil que era la labor intelectual en el contexto colombiano donde se menospreciaba el trabajo intelectual, pues se consideraba que este debería ser gratuito.⁹⁴ Desde la perspectiva de Soledad Acosta, el poco éxito de la revista estaba enraizado en los factores expresados anteriormente, sin embargo, hubo elementos externos que contribuyeron a que una empresa de este tipo pudiera aparecer y que posteriormente decayera.

Aunque la publicación del primer número de *La Mujer* en 1878 coincide con un momento de debilitamiento del liberalismo radical, tras la victoria del conservador Mariano Ospina Rodríguez en las elecciones presidenciales de 1856⁹⁵, las reformas liberales promovidas en la constitución de 1863 seguían vigentes. En el segundo capítulo de la constitución titulado “Bases de la Unión” en el artículo 15, se les reconocía a los “los ciudadanos de la unión”⁹⁶ por medio de los artículos 6 y 7 “La libertad absoluta de imprenta y de circulación de los impresos, así nacionales como extranjeros”⁹⁷ y “La libertad de expresar sus pensamientos de palabra o por escrito sin limitación alguna”⁹⁸. El interés por conceder estas libertades iba de la mano con

⁹²Acosta de Samper, 31.

⁹³Estas situaciones fueron mencionadas por Soledad Acosta de Samper en algunos de los números finales de la revista, entre estos el 36 y 47, en donde les agradeció a los subscriptores que le habían dado su “protección” a la revista e instó a las mujeres a ser valientes y a no tener miedo de mandar manuscritos. Finalmente, es en las entregas número 59 y 60 donde confirma que los manuscritos fueron escasos y que las rentas de la revista solo habían servido para su sostenimiento en los años de publicación.

⁹⁴Soledad Acosta de Samper, “A los lectores”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (48), (1880): 294.

⁹⁵Gilberto Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886*, (Bogotá:Universidad Externado de Colombia, 2011). <https://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-sociabilidad-religion-y-politica-en-la-definicion-de-la-nacion-colombia-1820-1886-9789587106732.html>

⁹⁶Esta expresión hacía referencia a la unión entre los estados soberanos de “Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima” en una confederación a la que se le daría el nombre de “Estados Unidos de Colombia” en Estados Unidos de Colombia, Constitución política de los Estados Unidos de Colombia.

⁹⁷Estados Unidos de Colombia, Constitución política de los Estados Unidos de Colombia, Art. 15, 1863. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=13698>

⁹⁸Estados Unidos de Colombia, Constitución política de los Estados Unidos de Colombia, Art. 15.

distintos elementos. Primero, las posibilidades que abría la construcción de una “opinión pública”⁹⁹ en la arena política para encaminar las voluntades de las personas. Segundo, la necesidad de difundir por todos los medios posibles, una idea de “lo nacional” que pudiera construir un horizonte simbólico sobre lo que es la nación, el conjunto de personas que la componía, sus comportamientos y el rol que tenían dentro de la misma¹⁰⁰. Es por esto que a mediados del siglo XIX aumentaron la cantidad de publicaciones¹⁰¹ que tenían como destinatarias a las mujeres y que servirían como manuales difusores del ideal femenino que le era útil a la nación: el de la mujer como madre y ama de casa.

Para el año de 1878 ya existían por lo menos otros cinco periódicos dedicados al Bello Sexo, entre esos *Biblioteca Para Señoritas* (1858-1872) —que después se transformaría en *El Mosaico*—, *El iris* (1866-1868), *La Caridad* (1864-1882), *El Hogar* (1868-1870) y *El Rocío* (1872-1875).¹⁰² Además de estas revistas, circularon otras 16 dedicadas a las mujeres, de las cuales 12 eran publicadas en Bogotá y las otras 4 en Cartagena, Medellín, Barranquilla y Mompox respectivamente.¹⁰³ Tal como se puede ver, la mayoría de estas revistas tuvieron una vida corta, pues como se comentó anteriormente, su circulación era limitada y muchas dependían de las suscripciones —que eran pocas—. ¹⁰⁴ A esto se le sumaba el lento avance tecnológico del país, que hacía costosa la producción de revistas y periódicos, provocando que los costos de cada entrega fueran altos y dificultando el acceso del público a los mismos.¹⁰⁵ Esto no evitó que circularan, sobre todo entre las mujeres de élite, las revistas dedicadas al Bello Sexo.¹⁰⁶

⁹⁹Posada Carbó, en “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical...” explica que ya desde comienzos del siglo XIX la prensa neogranadina empieza a adquirir un tinte eminentemente político, dirigido a la conformación de la “opinión pública”.

¹⁰⁰Beatriz Aguirre, “Soledad Acosta De Samper Y Su Performance Narrativo De La Nación”. *Estudios De Literatura Colombiana*, (6) (2011):18-34. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.10456>.

¹⁰¹En su artículo “Las Publicaciones periódicas Dirigidas a La Mujer, 1858-1930” la historiadora Patricia Londoño hace un recuento de treinta publicaciones de prensa dirigida a la mujer a lo largo del siglo XIX. En el aumento de estas publicaciones durante el siglo XIX se puede ver el interés por educar a la mujer “pues se empezaba a admitir que la madre ejerce una influencia definitiva sobre sus hijos, por lo que era imperioso enseñarles a ejercer esta labor de una manera más “ilustrada” y menos “supersticiosa”.

¹⁰²Londoño Vega, “Las Publicaciones periódicas Dirigidas a La...”

¹⁰³Alzate. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de...*

¹⁰⁴Eduardo Posada Carbó, “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical...”

¹⁰⁵Posada Carbó, 151.

¹⁰⁶Esta era la expresión acuñada por muchos periódicos para referirse a las mujeres, hacía referencia a la relación entre la belleza y la femineidad. El ideal de belleza femenina apuntaba a la belleza física y espiritual, mujeres sanas y devotas.

Es interesante ver cómo los nombres de las revistas hablan sobre el ideal femenino que se busca promover con estas publicaciones. Patricia Londoño hace una caracterización de los títulos de los periódicos dedicados al Bello Sexo, explicando que generalmente estos hacían alusión a un despertar, a las flores o las virtudes femeninas como en el caso de *La Caridad*. Londoño añade también que todos los periódicos eran dirigidos por hombres conocidos en el ámbito literario como “Eugenio Díaz, José Joaquín Borda, José María Vergara y Vergara, Manuel Pombo y José María Samper.”¹⁰⁷ Con esto se puede ver la intención de los autores de estos periódicos de dar forma a la feminidad conforme al modelo que se mostraba en algunas de sus creaciones literarias, en donde se expone un ideal de la mujer como bella, devota, pasiva y atenta de la instrucción masculina¹⁰⁸, todas construcciones que refuerzan una naturaleza femenina religiosa y doméstica.¹⁰⁹

A diferencia de *La Mujer*, todas las revistas anteriores no son prensa femenina, son prensa dirigida al público femenino¹¹⁰, pues sus directores eran hombres, había muy pocos escritos de mujeres y no estaban destinadas principalmente a las mujeres. Fue en la *Biblioteca de Señoritas* y *El Mosaico* donde Soledad Acosta de Samper hizo sus primeras corresponsalías desde Europa y publicó algunos artículos bajo el pseudónimo de Andina.¹¹¹ Este tipo de revistas tenían, además, un enfoque distinto al de *La Mujer*, empezando por la forma en la que se veía a sus destinatarias, las mujeres. En el primer número de *Biblioteca de Señoritas* publicado en enero de 1858, “Los Redactores” presentan la revista como un lugar para el florecimiento de la literatura nacional con el “patrocinio de las señoritas”.¹¹² Del texto que introduce la *Biblioteca de Señoritas* se

¹⁰⁷Londoño Vega, “Las Publicaciones periódicas Dirigidas a La...”, 8.

¹⁰⁸Carolina Alzate, “Otra amada y otro paisaje para nuestro siglo XIX. Soledad Acosta de Samper y Eugenio Díaz Castro frente a María” *Lingüística Y Literatura*, no.59 (2012):117-35. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.12537>.

¹⁰⁹La mayoría de estas publicaciones dedicadas al “Bello Sexo” eran periódicos literarios o periódicos en donde los grandes literatos del país escribían (pues eran ellos mismos quienes los dirigían). Es muy clara la intención de moldear un ideal de feminidad similar al que se aspiraba en las grandes novelas nacionales en donde se muestra a la mujer “con propiedades de dimensiones cósmicas; diosas, estrellas, ángeles, ninfas, además de vírgenes, santas o como pájaros y flores; formas no humanas”, lo anterior nos habla del poder masculino en la capacidad de leer a la mujer. Luz Hincapié, “Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX.” *Tabula Rasa*, (6) (2007):287-307. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600612>, 295.

¹¹⁰Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881...* 66.

¹¹¹Monserrat Ordoñez, “Género, escritura y siglo XIX en Colombia: Releyendo a Soledad Acosta de Samper”, *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, 15-28. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

¹¹²Redacción Biblioteca de Señoritas, “Biblioteca de señoritas”. *Biblioteca de Señoritas* I (1), (1858): 1

destacan dos afirmaciones que muestran la forma en la que los directores de la revista veían a las mujeres que los leían. En las primeras líneas de la introducción, se exalta el valor de las musas para los poetas, “No es justo que nuestros poetas continúen viviendo como la flor en los desiertos (...) Los ecos de la musa americana, aunque dormidos hasta aquí tienen la misma resonancia que la voz de sus volcanes”.¹¹³ A lo largo del texto, los redactores hacen referencia a la inspiración que obtiene el poeta de sus musas, describiendo el territorio colombiano como una mujer que tiene que ser vista y conquistada por el poeta, pero además resaltando el carácter femenino de su entorno, de la naturaleza. El equiparar a la mujer con la naturaleza, y la determinación de esta como la musa del poeta, como “la vénus voluptuosa del mundo sensualista, brotada como una perla del seno de los mares”¹¹⁴ habla de una forma de ver el cuerpo femenino, mostrando cómo por medio de las lecturas sobre el cuerpo se puede reforzar ese ideal de la mujer como ser pasivo y perteneciente al mundo natural. La belleza de la mujer estaría dispuesta naturalmente para ser contemplada por el hombre: ella en silencio y el hombre leyéndola por medio de las letras.

Sumado a esto, los redactores ven en la mujer “una urna de oro”, “un depósito sagrado” que logrará lo que los hombres no han podido, que es preservar la literatura nacional.¹¹⁵ En ese caso la mujer será una archivista del hogar, la encargada de garantizar que las grandes obras de los poetas se preserven en el tiempo. Esto tiene sentido, pues durante el siglo XIX a la mujer se la calificaba como la “administradora del hogar” y “el ángel del hogar”, lo que hacía referencia a la prudencia con la que la madre de familia debía administrar todo lo referente a las faenas domésticas y a la vigilancia de la moral dentro del hogar, incluyendo las lecturas que entraban en este.¹¹⁶ Las mujeres eran las más interesadas en “el progreso moral de la sociedad”¹¹⁷ y uno de los medios para lograr esto era la difusión de la sana literatura. Esa noción de la mujer como la que vela por las obras de los hombres, se ve reforzada a través del hecho de que

¹¹³Redacción Biblioteca de Señoritas, “Biblioteca de señoritas”, 1.

¹¹⁴Redacción Biblioteca de Señoritas, 1.

¹¹⁵Redacción Biblioteca de Señoritas, 1.

¹¹⁶Como explica Franz Hensel, en los escritos sobre maternidad se propendía por forjar destrezas en las mujeres como gobernadoras del hogar “por un lado, las de índole pragmática sobre el saber-hacer y saber-mantener un hogar y, por otro lado, las destrezas afianzadas en el arbitrio de la moral y del buen juicio.” Esto implicaba que era ella como administradora del hogar y guardiana de la moral quien decidiría sobre lo que conviene o no a los miembros de la familia. Franz D. Hensel Riveros, *Cuidar los hijos, administrar el hogar y ser madre de la República (1821-1850)* Escuela de Ciencias Humanas. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008), 22.

¹¹⁷Redacción Biblioteca de Señoritas, “Biblioteca de señoritas”, 1.

muchas mujeres de la élite colombiana brindaron apoyo económico a los escritores nacionales.¹¹⁸ A diferencia de *La Mujer*, en *Biblioteca de Señoritas*, el contenido de la revista buscaba centrarse en lo agradable a las mujeres, las obras de los hombres, apuntando a liberar ese placer culposo de la mujer que se instruye:

Tanto la ciudadana como la campesina encontrarán en la *BIBLIOTECA* una fuente inagotable de placeres domésticos; una compañera instruida y agradable para las noches del hogar; un guía seguro para penetrar sin embarazo en el mundo de la poesía y de la moda.¹¹⁹

Este símil que se hace entre el momento erótico y la lectura, habla de una relación que la mujer construye con las letras en su intimidad, en el hogar, pero que no tiene lugar por fuera de este. La relación extraña de la mujer con el conocimiento corresponde a un ideal femenino difundido ampliamente durante el siglo XIX por medios escritos como es el caso de la novela nacional más importante de ese siglo, *María* de Jorge Isaacs. En esta novela “María tampoco se atreve a leer sola libros diferentes a los recomendados para las señoras; es el amado quien lee para ella, e incluso edita sus lecturas”¹²⁰. Lo anterior sugiere que si la mujer pensaba en trabajar su parte intelectual, estos conocimientos debían siempre estar mediados por la palabra masculina.

Para Soledad Acosta la instrucción femenina también era fundamental, pues era la clave para que la mujer pudiera ser una mejor madre y esposa. El agrandar al marido conectándose con su parte intelectual, siempre de manera mesurada para que la mujer no se haga “ni masculina ni pretenciosa”¹²¹, buscaba constituir un tipo de mujer que comprendía la separación entre la esfera masculina y la femenina:

Subid hacia la parte alta de la inteligencia masculina, y no procuréis rebajarla tratando de que ella tome parte en las faenas caseras y miserias íntimas

¹¹⁸Esto lo explica Gilberto Loaiza, en su libro *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación : Colombia 1820-1886*, 569 “las mujeres tuvieron en ocasiones la iniciativa para fundar tertulias literarias y para hacer parte de asociaciones que estimulaban las prácticas de las bellas artes; es más, algunas de ellas actuaron como mecenas de algunos escritores arruinados cuyo prestigio y ascenso social dependían de la publicación de un libro que ellas podían ayudar a financiar.”

¹¹⁹Redacción Biblioteca de Señoritas, I, 1.

¹²⁰Alzate, “Otra amada y otro paisaje para nuestro siglo XIX...”, 120.

¹²¹Soledad Acosta de Samper. “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (7), (1878): 152.

del hogar. Si así lo hiciéramos, siempre los hombres nos respetarían y no tendrían derecho a llamarnos fútiles ni fastidiosas.¹²²

El no fastidiar al marido no se queda en interiorizar el lugar del ingenio femenino, también se encuentra alineado con la preservación de la unidad en el hogar, que habla de un tipo de mujer, pero también de un tipo de familia. Carolina Alzate explica la relación que existe entre la aparición de publicaciones que tienen como tema central a la mujer y el intento de construir una nación. Según la autora, la feminidad “es también un tema de interés nacional en la medida en que la descripción del género femenino querrá garantizar determinado tipo de institución familiar: un tema político en sentido amplio, de cuya reflexión, en principio, las mujeres son excluidas.”¹²³

En *La Mujer* se difundieron unos valores de la feminidad asociados al rol de las mujeres en la construcción de la nación, a la vez que se buscó hacer una nueva lectura de los mismos. El mismo título de la revista muestra que en esta hay una intención de autodeterminación de un sujeto femenino, lo que hace de la revista una revista femenina por excelencia. En el texto que introduce la revista *La Mujer*, Soledad Acosta escribe:

No les diremos a las mujeres que son bellas y fragantes flores, nacidas y criadas tan solo para adornar el jardín de la existencia (...) no les hablaremos de los *derechos* de la mujer en la sociedad, ni de su pretendida *emancipación*, sino de los *deberes* que incumben a todo ser humano en este mundo transitorio.¹²⁴

Con esto se indicaba que *La Mujer* iba a romper con las tendencias de las revistas para mujeres, pues en esta se rescataría el rol activo de la mujer en la sociedad, no como objeto de contemplación, sino como sujeto creador de conocimiento. Al mismo tiempo, en este texto se clarifican los límites de esta redefinición de la feminidad, entendiendo que la revista iba a tomar distancia de las luchas de otras mujeres por la emancipación femenina que se venían adelantando en lugares como Francia. En sus estancias en Europa, Soledad Acosta había visto de primera mano la lucha por la emancipación femenina y la vinculaba con las tendencias mundiales hacia el liberalismo, la

¹²²Soledad Acosta de Samper. “Lo que piensa una mujer de las mujeres”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 134.

¹²³Alzate, Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de..., 80.

¹²⁴Acosta de Samper, “Prospecto”, 1.

inmoralidad y la creación de “sociedades secretas”. Esto habla de *La Mujer* y de ese proyecto constructor de sensibilidades corporales, como una propuesta indisociable de la trayectoria vital de su directora y de su experiencia.

La posibilidad de que la revista existiera y se desarrollara en lo público estaba atada a la persona de Soledad Acosta de Samper. Siendo hija única del matrimonio entre Joaquín Acosta y Carolina Kremble, una ciudadana canadiense, la autora ya hablaría dos lenguas diferentes desde su niñez, un aspecto que sería determinante en su trayectoria intelectual. Su infancia no fue convencional, pues a la edad de doce años vivió en Nueva Escocia con su abuela materna y un año más tarde se trasladó a París con sus padres en donde vivió y estudió hasta los 17 años. Su estancia en Francia marcó profundamente su visión frente al mundo, allí aprendió el francés y se educó en colegios para niñas.¹²⁵ Su padre hizo parte de los grandes círculos intelectuales parisienses que se desarrollaron durante el siglo XIX, y fue amigo de grandes personalidades como “Alejandro von Humboldt, el general Lafayette, Jean-Baptiste Boussingault, Edme Francois Jomard, Roulin, el obispo Henri Grégoire y Jules Michelet, entre muchos otros”¹²⁶. Se cree que Soledad Acosta pudo haber tenido cercanía a estos espacios cuando estuvo con su familia en Francia, lo que pudo dar forma a su posición frente a las discusiones intelectuales modernas, de las que ella misma hablaría y a las que criticaría posteriormente en las columnas de *La Mujer*. Soledad Acosta vivió de primera mano las revoluciones que se dieron en Europa entre 1848 y 1849, las cuales miró horrorizada en años posteriores por su carácter liberal y anticatólico.

Tras su regreso a la Nueva Granada, contrajo matrimonio con el político y escritor José María Samper en 1855, trasladándose de nuevo a Europa y posteriormente a Perú. Después de contraer matrimonio y en el exterior, fue donde escribió sus primeras piezas periodísticas. En principio realizó un trabajo a dos manos con su esposo durante el corto periodo en el que se distribuyó la *Revista Americana*, creada por José María Samper cuando estuvo a la cabeza del periódico peruano *El Comercio* y donde su esposa contribuyó con algunos artículos que fueron firmados con seudónimos.¹²⁷ Toda

¹²⁵Gustavo Otero Muñoz. “Soledad Acosta De Samper”. *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 7, no. 06 (1964):1063-1069. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5402.

¹²⁶Santiago Samper Trainer. “Soledad Acosta de Samper: El eco de un grito”, En *Las mujeres en la historia de Colombia, Tomo I: Mujeres, Historia y política*, 132-155 (Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, 1995), 134.

¹²⁷Otero Muñoz, “Soledad Acosta De Samper”

esta trayectoria marcó la carrera literaria y periodística de Soledad Acosta que publicaría su primera obra *Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana* en 1869, ya no bajo un seudónimo sino con su propio nombre. Este primer libro fue prologado por su esposo José María Samper, quien hacía una intervención indispensable para que el libro se recibiera de la mejor manera: “Debo una explicación a cuantos favorezcan con su benévola acogida este libro, respecto de los motivos que han determinado su publicación”¹²⁸. Las palabras de José María Samper eran fundamentales en la acogida que pudiera llegar a tener la obra, pues de por sí el hecho de que una mujer decidiera publicar un libro era sumamente disruptivo en el espacio público masculino, más cuando este era un espacio que se había consolidado fuertemente de la mano de la literatura fundacional. Como explica Carolina Alzate “escribir es por supuesto una actividad pública y una actividad pública de primer orden en la Colombia de la época, dado que la producción literaria se concibe como imprescindible para la fundación de la nación.”¹²⁹

El prólogo de José María Samper sirve como una presentación de la obra de su esposa, pero también como una introducción de esta a lo público, que se hace de manera cuidadosa, pues uno de los mayores miedos que despierta la escritura femenina está encarnado en el abandono de los deberes, el abandono del hogar¹³⁰. Por esta razón, en el prólogo Samper se asegura de demostrarle al público que la carrera literaria de su esposa no afectaba su responsabilidad como madre y tampoco implicaba que esta se fuera a internar en el mundo exclusivamente masculino de la política:

Mi esposa ha deseado ardientemente hacerse lo más digna posible del nombre que lleva, no solo como madre de familia sino también como hija de la noble patria colombiana; y ya que su sexo no le permitía prestar otro género de servicios a esa patria, buscó en la literatura.¹³¹

El aval de José María Samper como esposo, quien además invoca el compromiso patriótico de su esposa al ser: “Hija única, de uno de los hombres más útiles y eminentes

¹²⁸José María Samper. “Dos palabras al lector”, En *Novelas y Cuadros de la vida Suramericana* por Soledad Acosta de Samper (Alicante: Imprenta de Eug. Vanderhaeghen, 1869), s.p.

¹²⁹Carolina Alzate. “En los márgenes del radicalismo: Soledad Acosta de Samper y la escritura de la nación” . En *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Editado por Ruben Sierra Mejia, 309-32, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

¹³⁰Alzate, “En los márgenes del radicalismo: Soledad Acosta de Samper y...”, 81.

¹³¹Samper, “Dos palabras al lector”, s.p.

que ha producido la patria”¹³², busca justificar por todos los medios posibles la aparición de una voz disonante en el espacio masculino. Este prólogo sirvió para que Soledad Acosta consolidara una voz propia en lo público, que vería su punto más alto en la publicación de *La Mujer*. La posición privilegiada de la autora le dio la autoridad y le abrió las posibilidades para escribir, pues el hecho de que pudiera montar una empresa como *La Mujer*, implicaba que ésta disponía del capital suficiente para costearla y mantenerla. Además de esto, recibió una excelente educación en su juventud e infancia y tuvo la posibilidad de acceder a la nutrida biblioteca de su padre¹³³, lo anterior hizo posible que la directora tuviera un bagaje intelectual amplio. Esto permitió que en la revista la directora expusiera temas variados que daban cuenta de un pensamiento “interesante” e ilustrado, lo que requería de una educación intelectual lo suficientemente rica como para que artículos que tocaban temas intelectuales fueran recibidos con agrado por el público. Lo anterior no significó que el recibimiento del trabajo de la autora fuera exitoso por ser quien era, pues al final *La Mujer* tuvo que cesar sus actividades por el trabajo excesivo que implicaba y por la poca acogida que tuvo, tal como se anunció en su último número:

Fatigadas ya con un trabajo tan ímprobo, pues hemos tenido que escribir sobre todas las materias para variar y amenizar cada número; afligidas con la falta de cooperación moral de nuestras compatriotas; disgustadas con el desarreglo general en todos los ramos de este purgatorio, como debiera llamarse la empresa de un periódico, resolvemos abandonar por ahora la palestra.¹³⁴

A diferencia de Soledad Acosta, no todas las mujeres se atrevían a hacer publicaciones en la prensa, que como se explicó anteriormente, a pesar de tener tintes femeninos, se encontraba supremamente politizada. Por esto, el llamado que la directora hizo a las mujeres para participar en un proyecto único en su tipo solo encontró rechazo de su parte: “Las señoras escritoras (salvo unas pocas a quienes estamos muy agradecidas),

¹³²Samper, “Dos palabras al lector”, s.p.

¹³³Además de los vínculos intelectuales que tenía su padre, su biblioteca era una de las más grandes de la Nueva Granada, a esta biblioteca tuvo acceso Soledad Acosta de Samper toda su vida, hasta que fue donada a la Biblioteca Nacional de Bogotá. Para ampliar este punto revisar Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*

¹³⁴Soledad Acosta de Samper, “A los lectores”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (59 y 60), (1881): 31.

nos miraron con indiferencia, y poquísimas han sido las que han procurado exhibir su talento en nuestras columnas”.¹³⁵ El “desprecio” femenino pudo deberse al miedo de que esta feminidad fuera cuestionada, pues aparentemente se mandaron a la revista varios manuscritos anónimos que no pudieron ser publicados ya que no se sabía si habían sido escritos por mujeres.¹³⁶ La fragilidad de la validación de la feminidad era un resultado de la ambigüedad de los lineamientos que existían respecto al ser mujer, con una imagen institucionalizada del “bello sexo” que oscilaba entre la bondad femenina y su tendencia a la perversión. Tal como ilustra Susy Bermúdez en su análisis sobre la mujer durante la época del radicalismo liberal en Colombia: “se recordaba en ocasiones que una mujer, Eva, había sido la causa de los males de la humanidad, así mismo se manifestaba que otra mujer, María, había permitido la redención del género humano”.¹³⁷

La observación sobre la feminidad estaba atada a la preocupación por la incursión de la mujer en el espacio público y en el espacio político, pues esto podría significar una perturbación del orden social establecido. A Latinoamérica ya llegaban noticias sobre la participación femenina en asuntos políticos y en los movimientos revolucionarios liberales que se estaban dando en Europa. Se veía en los levantamientos europeos de tendencia liberal que inician en París en 1848, la inspiración de las políticas de los liberales radicales durante el siglo XIX¹³⁸. Sin embargo —a diferencia de los acontecimientos en Europa— en el proceso del ascenso liberal en la Nueva Granada, estos gobiernos no contemplaron un lugar para las mujeres en la lucha política.¹³⁹ En la Nueva Granada las mujeres habían sido educadas como guardianas de la fé católica y representaban un riesgo latente al Estado laico de los liberales.¹⁴⁰ Así, la ansiedad por la apertura de la esfera pública estaba amparada también en el miedo a que ese vínculo entre mujeres consolidado por medio de los valores cristianos —presente en la unión solidaria de las mujeres en torno a las causas religiosas y caritativas— propiciara la

¹³⁵Acosta de Samaper, 31.

¹³⁶Redacción La Mujer, “A nuestras colaboradoras”, 240.

¹³⁷Susy Bermúdez. *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. (Ediciones Uniandes; Ecoe Ediciones, 1993), 100.

¹³⁸Pierre-Luc Abramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. (México D.F: Fondo de cultura Económica, 2012). <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/11/4851.-Las-utopias-sociales-en-America-Latina-en-n-%E2%80%A6-Abramson.pdf>

¹³⁹La única excepción sería el gobierno liberal de Vélez que en 1855 y por un breve periodo de tiempo concedió la potestad de votar a las mujeres, generando rechazo entre los hombres de los bandos liberales y conservadores, por la alteración del orden de género que esto podía representar, ver Cristina Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in nineteenth-century Colombia*, 33.

¹⁴⁰Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*, 445-472.

llegada de los conservadores al poder. Por esto, iniciativas como la del voto femenino no calaron en las políticas liberales del momento.¹⁴¹El rol de la mujer republicana era eminentemente doméstico y central para la formación moral de los hijos de la república:

La mujer republicana (...) es responsable del bienestar de la familia y por esto el rol que se le asigna es muy importante: el hogar debía ser lugar de descanso del ciudadano que regresaba a él después de la lucha pública (el senado, el periódico, la imprenta, la universidad), y en ese hogar debían recibir los hijos su primera educación. Esta es la razón por la cual los letrados escriben prolíficamente sobre el deber ser femenino.¹⁴²

El poder contenido en la imagen de la mujer era muy grande, dada la capacidad que ésta tenía para influir en los nuevos ciudadanos de la patria. De ahí viene el interés de muchos hombres por educar a la mujer y delimitar sus labores como madre y administradora del hogar, que es el reflejo de la ansiedad masculina de ver amenazado su dominio político. Las grandes obras de literatura fundacional y las revistas dedicadas al Bello Sexo intentaban instituir una naturaleza femenina, afiliada a la forma como la mujer actuaba dentro de los límites de la feminidad; felicitándola cuando entiende su misión en el mundo masculino y castigándola cuando intenta contradecirlo y deviene “mujer masculina”. José María Vergara y Vergara fue uno de los escritores que difundió en sus textos los ideales de la feminidad, explicando que las mujeres debían usar su pluma exclusivamente para hablar de temas “femeninos”. Carolina Alzate cita una de las frases que escribió Vergara en *El Mosaico* sobre la poetisa Isabel Bunch de Cortéz en donde la adula por su trabajo acorde a las posibilidades de escritura femenina: “La mujer que cumple con sus dulces deberes de cristiana y que si canta es *para arrullar el alma de su esposo y el sueño de sus hijos, es dos veces mujer, dos veces encantadora*”¹⁴³. La mujer que no regía su comportamiento acorde con los valores de ese “deber ser femenino” se veía como una amenaza, pues ponía en cuestión el orden de género, que al final servía como fundamento central de la creación de diferencias y jerarquías entre individuos. En *La Mujer* se tocaron gran variedad de temas femeninos

¹⁴¹Loaiza, 445-472.

¹⁴²Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881...* “20.

¹⁴³Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881...*, 76.

sin que eso limitara el público de la revista a las mujeres,¹⁴⁴ pues como se expresa en el texto introductorio de la revista:

amenizaremos nuestras columnas con novelas, cuentos, artículos varios, poesía y una corta reseña, en cada número, de los últimos acontecimientos importantes acontecidos en el extranjero y que puedan interesar a nuestras lectoras y lectores, pues no está prohibida la lectura de nuestro periódico al sexo llamado fuerte.¹⁴⁵

Soledad Acosta no se limitó a contribuir en la formación de un ideal de feminidad, sino que buscó también configurar un ideal masculino en las columnas de *La Mujer*, publicando textos como la traducción titulada: “El Hombre como debe Ser”, en donde se habla de la necesidad de que el hombre se apegue más a la moral cristiana. También publicó varios artículos en donde se habla de los problemas de la naturaleza femenina y masculina, como es el caso de la traducción del texto “Lo que piensa una mujer de las mujeres”. La sección titulada “La Envidia” describe la forma en la que en el corazón de las mujeres crece fácilmente la envidia hacia otras mujeres, mientras que en el corazón masculino se desarrolla con facilidad el odio.¹⁴⁶ El simple hecho de hablar sobre la naturaleza masculina, rompía con la idea de que las lecturas sobre los cuerpos se encontraban limitadas al dominio masculino.

Se puede decir que Soledad Acosta era consciente de lo incómodos que podían llegar a ser sus escritos, ya que la aparición de una voz femenina en el espacio público significaba mover a la feminidad del lugar al que había sido relegada: el doméstico. Además de esto, en muchos casos la autora se refirió en sus escritos a temas que reivindicaban el papel activo de la mujer en la sociedad, en los que increpaba al gobierno de turno y a los hombres. Lo anterior le agregaba un tono político y público a

¹⁴⁴Como muestra Cristina Gil Medina, estas publicaciones periódicas tenían destinatarios implícitos: el hombre y la sociedad. El hecho de que estos textos fueran de conocimiento público permitía que los contenidos que allí se exponían fueran supervisados, lo que facilitaba la intervención en la interpretación y en las lecturas realizadas. Cristina Gil Medina, “La mujer lectora en la prensa femenina” del siglo XIX. Estudio comparativo entre Biblioteca de Señoritas (1858-1859) y La Mujer (1878-1881)”. *Historia y Memoria*, no.13 (2016): 151-183. <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.5203,159>.

¹⁴⁵Acosta de Samper, “Prospecto”, 1.

¹⁴⁶Soledad Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 125-127.

sus publicaciones, dos terrenos vedados para las mujeres en el siglo XIX. Esto llevó a la autora a valerse de distintas técnicas para amortiguar el posible reproche de su labor.

El aval masculino fue uno de los medios a través de los cuales la autora intentó mostrar la validez de su obra, razón por la cual su marido la introduce al mundo público en el prólogo de *Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana*. Posteriormente en *La Mujer*, se publica en el número 27 del tomo III, la carta del Arzobispo de Bogotá quien felicita a la directora por su labor y expresa su aprobación frente a los contenidos de la revista. Además de esto, la descorporalización de la voz fue otro de los medios utilizados por Soledad Acosta para intentar evitar la afectación que lo que publicaba podría llegar a tener en su imagen, y para reforzar la autoridad de sus palabras. En muchos casos la autora se valió de traducciones de textos, que la hacían apenas un sujeto intermedio que se ocupaba de transmitir la información ya existente, eliminando el componente personal.

Las traducciones y el cuerpo intermedio de la traductora daban la ilusión de que los textos traducidos salían de una mente distinta. Asimismo, las palabras escritas en otros idiomas, el francés y el inglés, producían la noción de civilización al ser textos provenientes de lugares donde el pensamiento estaba más avanzado. La apelación a los escritos en otros idiomas como argumentos de autoridad fue una preocupación constante de Soledad Acosta quien se encargaba de recalcar en sus columnas que lo que estaba escribiendo pasó por la investigación, que eran textos escritos por expertos, como es el caso de la sección titulada “Consejos a las Madres” en donde la autora empieza explicando:

Varias veces nos han pedido que demos en estas páginas algunos consejos a las madres acerca de la crianza y primera educación de los niños; pero nosotras no nos habíamos atrevido a hacerlo porque no nos creíamos ni con la ciencia ni con la práctica suficiente para llenar debidamente tan grave cargo. (..) Nos hemos resuelto a empezar en este trabajo ayudadas por varias obras en extremo útiles y sabias escritas en inglés y en francés¹⁴⁷

¹⁴⁷Soledad Acosta de Samper. “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (51), (1880): 59- 62.

Además de las traducciones, otro método de descorporalización que usó Soledad Acosta fue el uso de seudónimo en sus primeros años como escritora y corresponsal de prensa para mantener en secreto su identidad. Monserrat Ordóñez muestra que cuando se le preguntó a Soledad Acosta sobre los seudónimos que usaba y el porqué, ésta respondió “S. A. S. /Aldebarán. / Bertilda. /Renato./ Orion./ Sin que en ello influyera otro motivo que la natural desconfianza de echar a luz mi nombre”.¹⁴⁸

El hecho de que la autora desconfiara de exponer su identidad en la prensa hablaba de sus miedos frente a la incursión en el espacio público, el miedo al reproche social y a que su palabra fuera invalidada. El rechazo a esa mujer que empuja los límites de la feminidad con sus palabras, pudo ser uno de los factores que también contribuyeron a que una revista como *La Mujer* no tuviera éxito en el contexto en el que surgió. Se sabe que después de *La Mujer*, Soledad Acosta dirigió otras 4 revistas que tuvieron una corta duración: *La Familia. Lecturas para el hogar* (1884-1885), *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889-1890), *El Domingo* (1898-1899) y *Lecturas para el Hogar* (1905-1906)¹⁴⁹. Estas publicaciones seguían tratándose de temas femeninos como la fé cristiana y la familia, sin embargo, el foco ya no estaría en las mujeres sino en la feminidad, lo que podría dar algunos indicios sobre lo difícil que fue sostener una revista como *La Mujer*.

Para finalizar es interesante leer el caso particular de *La Mujer* desde la idea de las mujeres como “dobles agentes” de Francine Masiello, que explica la forma en que muchas mujeres latinoamericanas durante el siglo XIX usaron la lengua estatal y la propia para lograr abrirse paso en la esfera pública.¹⁵⁰ Soledad Acosta es un ejemplo de esto, pues ella siempre estuvo negociando su lugar como mujer dentro del orden social promovido por un proyecto de nación específico: el liberal. La autora se refugió en las noticias y los textos provenientes del extranjero para evitar hablar de la situación del país, salvaguardando así la existencia de *La Mujer*,

Nosotros nos habíamos propuesto no ocuparnos nunca en *La Mujer* de los acontecimientos que tienen lugar en nuestro país, y esto lo hacíamos con el

¹⁴⁸Ordóñez. “Género, escritura y siglo XIX en Colombia: Releyendo a ...”

¹⁴⁹Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881...78.*

¹⁵⁰Francine Masiello, “Women as double agents in history”. En *Latin American Women 's Narrative: Practices and Theoretical Perspectives* Editado por Sara Castro-Klarén, 59-71 (Vervuert Verlagsgesellschaft, 2003)

objeto de no despertar rencores, de no llamar la atención de ningún partido, de pasar de largo en nuestro humilde camino, sin que se ocupasen de nosotros.¹⁵¹

Los contenidos que proponía la revista buscaban dotar de un nuevo sentido a la imagen de la mujer, siempre desde los lenguajes aceptados: el del catolicismo, el del hogar y el de la maternidad. La misma Soledad Acosta como sujeto se resguardó en su capacidad para hablar en distintas lenguas, en sus relaciones con los hombres que la rodeaban y en sus habilidades para abstraer la voz de su cuerpo de mujer, encontrando espacios como mujer en terrenos naturalmente asociados a la masculinidad.

1.2 “Al pie del árbol santo todos los corazones se reúnen!”: Las mujeres cristianas y la promesa de la eternidad.

En el artículo titulado “La educación de las hijas del pueblo” , publicado en la entrega número 26 de la revista *La Mujer*, Soledad Acosta de Samper expresaba que en Colombia no iba a quedar más remedio que huir de “un país que regresa á la barbarie y al salvajismo más cruel, como es el que niega la moral cristiana y olvida la ley del trabajo instituida por Dios.”¹⁵² Con esta frase la directora de la revista criticaba el sistema de instrucción pública de los liberales, en donde no tenían cabida las clases de religión ni la enseñanza de oficios útiles para las mujeres.¹⁵³ Según la autora, este tipo de instrucción realizada a “la moderna” estancaría el progreso del país, promoviendo la inmoralidad y la inutilidad de las personas.¹⁵⁴ La secularización del Estado conmocionó a muchas otras mujeres de la élite bogotana quienes decidieron no promover el proyecto liberal, actuando políticamente a través de la divulgación de la fé católica.¹⁵⁵ Este fue el oficio que se propuso también la señora Soledad Acosta de Samper en *La Mujer* tomando como base los valores del cristianismo, emprendiendo un proyecto que buscaba mostrar a las mujeres cómo cumplir su rol en el progreso moral de la sociedad al conectarse con su sensibilidad corporal.

¹⁵¹Soledad Acosta de Samper, “Elevemos Nuestros Corazones”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (2), (1879), 195.

¹⁵²Soledad Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (27), (1879), 72.

¹⁵³Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”

¹⁵⁴Acosta de Samper, 72.

¹⁵⁵Loaiza, *sociabilidad, religión y política en la definición...* 447.

En la revista *La Mujer* se recalcó constantemente que entre la mujer colombiana y la religión católica existía un vínculo esencial. Por esto en algunos artículos de la revista se aludía a la religiosidad femenina como una tendencia natural, pues: “La mujer es naturalmente inclinada á la Religión; es en ella un instinto que Dios puso en su corazón como una salvaguardia, ya que su constitución es tan endeble y fácil de doblegarse a la fuerza bruta.”¹⁵⁶ La religión era vista como aquel mecanismo que compensaba las debilidades del cuerpo, ya que: “La religión es para la mujer como el alma para el cuerpo.”¹⁵⁷ Con estas metáforas corporales enunciadas en la revista se pretendía reforzar la idea de que entre las mujeres y la religión existía un vínculo natural, innato, presentando el cuerpo femenino como el lugar en donde el sentimiento religioso se alojaba fácilmente.

Esta inclinación natural de la mujer hacia la religión era reforzada por la rutina femenina que se documentó a lo largo del siglo XIX, estrechamente relacionada con la práctica del catolicismo. Se esperaba entonces que diariamente las mujeres dedicaran una parte del día a rezar, ir a misa o a leer textos religiosos, sin dejar de lado las faenas del hogar.¹⁵⁸ Esto hacía a *La Mujer* el instrumento idóneo para la divulgación de la fé dentro del público femenino de la élite colombiana, pues respondía al interés de las mujeres por fortalecer el catolicismo en tiempos de incertidumbre para las instituciones católicas.

El teólogo Edward Collins Vacek describe el cristianismo como una “escuela de los afectos”, ya que este enseña sobre los sentimientos por medio de símbolos, historias y rituales que generan respuestas emocionales¹⁵⁹. Lo anterior se ve reflejado en las publicaciones de la revista *La Mujer*, en donde se intentó cultivar una sensibilidad religiosa en las lectoras, a través de contenidos diversos que se valían de las herramientas simbólicas de la tradición cristiana. En la revista se dedicaron todo tipo de espacios para hablar de temas religiosos, publicando artículos sobre reglas de comportamiento en escenarios cotidianos y religiosos, oraciones, poemas, reflexiones

¹⁵⁶Soledad Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 125-127.

¹⁵⁷Redacción *La Mujer*, “Aforismos de Madama Marcey”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (12), (1879), 268.

¹⁵⁸Patricia Londoño Vega. "La mujer santafereña en el siglo XIX" *Boletín Cultural y Bibliográfico* 21, no.01 (1984):3-24.

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3342.

¹⁵⁹Edward Collins Vacek, *Love, human and divine: The heart of Christian ethics* (Washington D.C: Georgetown University Press, 1994), 8.

respecto a la vida cristiana, artículos sobre los deberes cristianos, biografías y exaltaciones a personajes célebres del cristianismo. También se hablaba de la tradición religiosa en las novelas por entregas y cuadros de costumbre, y se disponían las páginas de la revista para que las mujeres escribieran sobre sus sentimientos frente a la vida religiosa.

En el proceso de formación del cuerpo sensible se apeló a los sentidos y la experiencia corporal de la mujer, que junto con la educación generarían respuestas emocionales inscritas dentro de una red de significados culturales.¹⁶⁰ Por esto la educación sentimental cristiana estimuló los sentidos por medio de las imágenes y ritualidades corporales que dieran forma a una feminidad piadosa. Un ejemplo de esto son las reglas frente al vestido, en la entrega número 7 de la revista *La Mujer* se publica una circular redactada desde Roma por el cardenal Monaco de La Valleta, vicario del Papa, en esta se consigna un listado de premisas dirigidas a las señoras católicas. La circular tenía como objetivo mostrar a las mujeres la forma en la que podían hacerse a la imagen de “la mujer fuerte” de las santas escrituras. También aseguraba que las mujeres cristianas debían poner “un extremado esmero en la modestia y decencia en su vestido, adorno principal de la mujer católica (...) teniendo presente siempre que a Dios y no al mundo es á quien tendrán que dar cuenta de sus acciones.”¹⁶¹ Al presentarse como una mujer modesta, como buena mujer católica, la mujer reconocía con humildad su inferioridad frente a Dios. Las exigencias en cuanto al vestido eran diversas dentro de un imaginario católico de la feminidad. Estaban el vestido blanco, la guirnalda y el velo de la niña en su primera comunión, que “simbolizan la gracia y la pureza, que reciben algunas almas candorosas.”¹⁶² También estaba el vestido modesto, sin colores brillantes, sin accesorios o peinados que llamaran la atención al momento de ir al templo, demostrándole a Dios un respeto mayor que el que se le da a cualquier ser humano.¹⁶³

La atención sobre las formas de vestir buscaba poner sobre el cuerpo femenino ideales estéticos referentes a la belleza del alma de la mujer cristiana. El concepto de belleza femenina, utilizado durante la segunda mitad del siglo XIX tenía una

¹⁶⁰Le Breton, *Cuerpo Sensible*, 21.

¹⁶¹Redacción *La Mujer*. “Á Las Señoras Católicas: circular del vicario pontificio”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (7), (1878): 168.

¹⁶²Silveria Espinosa de Rendon. “A una niña en su primera comunión”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (41), (1880): 111.

¹⁶³Soledad Acosta de Samper. “Algunos consejos a las señoritas”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (40), (1880): 87.

connotación física y religiosa, que contemplaba la belleza exterior y la del alma¹⁶⁴. En este caso, por medio del vestido se buscaba mostrar que en ese cuerpo habitaba un alma piadosa y obediente. Bajo estos códigos de comportamiento subyacía la intención de enseñar a las mujeres cristianas sobre el amor a Dios desde la conciencia de su perfección. La idea de “el amor a Dios” es central en el pensamiento cristiano y es la base de la forma de relacionamiento que se predica dentro de la iglesia católica. En el Nuevo Testamento los discípulos le preguntan a Jesús por el gran mandamiento de la ley de Dios, a lo que él responde:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.¹⁶⁵

El amor cristiano expresado en estos mandamientos es multidireccional, comprende a Dios, al individuo y a los demás, privilegiando el amor a Dios. En la revista esta relación fue explicada a las mujeres desde la virtud de la piedad.¹⁶⁶ En el último tomo de la revista *La Mujer*, Eufemia Cabrera de Borda habla de lo que para ella significaba vivir sin piedad:

¡Oh! yo pensé en tales momentos lo que sería de mi, si al contemplar la naturaleza en su más poética forma, y sola con mi dolor, vacilara mi razón, y un ser maléfico arrancara de mi corazón la dulce creencia de que un ser invisible y perfecto recibe mis súplicas, presencia mi dolor, acepta mi expiación, y sostiene ese mundo (...) ¡Oh! no es posible al alma vivir sin fe; cortad al águila las alas y morirá, porque ha sido creada para elevarse en los espacios.¹⁶⁷

¹⁶⁴Bermúdez, *El bello sexo: la mujer y la familia durante el...*, 162.

¹⁶⁵Mateo 22:36-40.

¹⁶⁶El concepto de piedad en la revista se usa de dos formas, acorde con las dos acepciones que hay en el cristianismo, en esta sección se aborda la piedad como el cumplimiento de los deberes acorde con los mandamientos, reconociendo la perfección y por tanto la superioridad de Dios. Sin embargo, la expresión también se usa para referirse a la compasión hacia los demás, basada en el mandamiento que predica el amor al prójimo. Para profundizar en este concepto y sus usos revisar: Timothy Sedgwick. *The Christian moral life: Practices of piety* (New York: Seabury Books, 2008).

¹⁶⁷Eufemia Cabrera de Borda. “La La Piedad (a un desgraciado)”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (57), (1881): 218.

La idea de piedad de la que se hablaba en el artículo y la que se acuñó a nivel general en la revista fue la de obedecer a Dios entendiendo su perfección y por lo tanto el valor supremo de sus máximas morales como aquellas que “sostienen al mundo”. El valor del amor dentro del cristianismo solo se puede entender desde ese carácter supremo, sobrenatural y divino de Dios, frente a la inferioridad de la humanidad. Esto permite entender entonces cómo se construye el amor como una virtud dentro del cristianismo, pues en el nuevo testamento se señala “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”¹⁶⁸. Por lo tanto el amor cristiano es un precepto moral que indica el camino para llegar a Dios. En *La Mujer* encontramos textos en donde las autoras se dicen a sí mismas pecadoras, reconociendo la imperfección del ser humano frente a la divinidad del amor encarnado en Dios:

En tu presencia postrada
Humildemente, de hinojos,
¡Ves! oh mi Dios! en mis ojos
Las lágrimas del dolor...
Que al recordar los pecados
Con que te he ofendido,
Mi corazón se ha partido
¡De pesadumbre y horror!¹⁶⁹

La súplica a Dios, representada en ponerse de rodillas, es el reconocimiento de la inferioridad desde la humildad y el respeto. En la revista se utiliza esta imagen de ponerse de rodillas de forma recurrente para expresar arrepentimiento frente al pecado y resignación, ambas vinculadas a la idea de que las mujeres tienen una misión en el mundo dada a ellas por Dios mismo. Soledad Acosta habla de la resignación como el efecto que tienen sobre la mujer la combinación de una educación moral e intelectual, que harán que esta caiga “de rodillas aceptando la vida y sus deberes, adorando la

¹⁶⁸Juan 4:7-9

¹⁶⁹Berenice. “A Jesús crucificado”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 15.

voluntad de Dios”¹⁷⁰. La misión de las mujeres difundida en la revista —y a lo largo del siglo XIX— se concentra en su labor de cuidar el hogar y a los miembros al interior de este. Este lugar y esta misión se contrasta con la del hombre, dejando claros los límites naturales del cuerpo femenino en el espacio:

El hombre es robusto, emprendedor; su fuerza física, su actividad intelectual, lo llevan a buscar su labor fuera de su hogar. La mujer sedentaria por debilidad de constitución y por la necesidad de cuidar de los seres que alimenta, permanece dentro de su morada.¹⁷¹

A pesar de que se reprodujo la idea de que el lugar de la mujer se encontraba naturalmente al interior del hogar, su misión divina se extendía más allá de este. Lo anterior ya que la naturaleza femenina, inclinada hacia la religión y el cuidado, les inculcaba a las mujeres: “la misión de inspirar y conservar en el corazón humano el sentimiento de la virtud y de la más delicada moral sin lo cual las sociedades se corrompen y las naciones se pervierten y aniquilan.”¹⁷² Esto permite entender de mejor manera el interés de muchas mujeres de la élite colombiana en las obras de beneficencia. Este sentimiento religioso fundado en la creencia de que las mujeres tenían en sus manos la salvación de la humanidad, llevaba a que se viera en la virtud de la caridad cristiana el camino para ayudar al prójimo y por tanto a la nación. En la revista se publicaron varios artículos en donde se promovieron asociaciones caritativas de todo tipo, desde iniciativas particulares de hombres y mujeres de la élite bogotana como la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, hasta proyectos caritativos liderados por congregaciones religiosas como es el caso de la Sociedad de San Vicente de Paúl, la Sociedad del Corazón de Jesús, y la obra de las Hermanas de la Caridad¹⁷³. En estos artículos se instaba a los lectores a realizar aportes a dichas asociaciones, impulsando a las señoras a involucrarse en las obras de caridad por medio de aportes

¹⁷⁰Soledad Acosta de Samper. “La instrucción en la mujer de sociedad”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (16), (1879): 89.

¹⁷¹Soledad Acosta de Samper. “La educación de las hijas del pueblo, primer artículo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (25), (1879): 15-19.

¹⁷²Acosta de Samper, “Prospecto”, 2.

¹⁷³Soledad Acosta de Samper, “Beneficencia Pública en Bogotá”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879): 46-48.

monetarios, o por medio de la ejecución de labores “a la altura” de una mujer de élite como el catecismo¹⁷⁴.

Es importante aclarar que todas estas asociaciones eran cristianas, por lo que su misión buscaba proteger a las poblaciones vulnerables física y espiritualmente. La caridad como virtud se encuentra enraizada en el sentimiento del amor cristiano, dado que esta debe practicarse indistintamente “con todos los desvalidos que encontramos en nuestro camino.”¹⁷⁵ Las mujeres que publicaron artículos referentes a la caridad en la revista remarcaban la importancia de que esta virtud se ejerciera con una intención fundada en los sentimientos cristianos.

La verdadera caridad es aquel amor santo y desinteresado á Dios y al prójimo, por Dios mismo, que nos obliga a perdonar las injurias, á soportar con paciencia mil debilidades, sacrificándonos en lo posible por los demás. "La virtud sin caridad no es sino un nombre vano"¹⁷⁶

La historiadora Sindy Veloza, explica que durante la época del liberalismo radical aparecieron iniciativas de beneficencia que no estaban impulsadas por los sentimientos católicos: “Mientras la caridad se promovió como un deber religioso, un compromiso moral en busca del progreso social y un medio para controlar las amenazas sociales, la filantropía o beneficencia, desarrollada por los sectores liberales y el Estado, fue vista como un proceso frío e insensible.”¹⁷⁷ Con esto se puede entender la fuerte conexión que hay entre los sentimientos y la caridad, pues la insensibilidad del acto caritativo retiraría a la acción de beneficencia su trascendencia. El accionar cristiano que se promovió en *La Mujer* tenía un objetivo claro: la salvación de las almas y la posibilidad de llegar al paraíso después de la muerte, la trascendencia. La doctrina inspirada en la salvación promovió la realización de acciones en vida que redimieran el pecado y concedieran indulgencias antes de la muerte. En la revista se mostraba a las lectoras las acciones que podían asegurarles la felicidad y la vida eterna:

¹⁷⁴Cevinta. “La Caridad”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878): 107-108.

¹⁷⁵Cevinta, “La Caridad”, 107.

¹⁷⁶Cevinta. 108.

¹⁷⁷Sindy Paola Veloza Morales, *La política entre nubes de incienso: la participación política de las sociedades católicas bogotanas (1863–1885)* (Bogotá: Opera Prima, 2013), 79.

marchemos sin cesar por el camino del bien, y si encontramos obstáculos y barreras sepamóslas vencer sin darnos jamás por vencidas. Al fin de todo está la recompensa con que Dios premiará á la que ha sabido trabajar en las buenas obras que cada una de nosotras, en sus diferentes esferas, y según sus fuerzas, puede llevar a cabo...¹⁷⁸

Para incentivar a las mujeres a participar de las causas benéficas y caritativas se exaltaba la labor caritativa de otras mujeres ejemplares de la sociedad bogotana, como es el caso de las señoras Sofía S. de Sarmiento y la señora Mansfield, quienes aportaron grandes sumas de dinero para la construcción de pabellones para niños enfermos en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá¹⁷⁹. También se mostró el caso de la señorita Galvéz, quien realizó sus estudios de medicina en Europa y que “se ha hecho notable en Bogotá, no solamente por su ciencia, —que ha sorprendido á los profesores en la materia,— sino por la caridad que ejerce con los pobres y su bondad con los desgraciados”¹⁸⁰. Lo único que quedaría a una mujer después de la muerte serían sus buenas acciones, por esto también se despertaba la esperanza de las mujeres en la vida eterna por medio de los obituarios. En varias entregas de la revista la señora Soledad Acosta realizó obituarios en honor a matronas cristianas cercanas a sus afectos, estos eran textos profundamente emocionales pues al tiempo que se lamentaba la muerte de una gran amiga, se celebraba su vida terrenal y trascendente. De estas mujeres se destacaba que habían llevado una vida virtuosa como mujeres de caridad y buenas madres¹⁸¹, lo que garantizaría su llegada al paraíso después de la muerte, en donde al final todas las almas afines se reunirían en “otra morada más feliz”¹⁸².

Estos ejemplos buscaban sembrar esperanza frente a la posibilidad de que la bondad femenina trajera recompensas en la otra vida. Pero la realización de buenas acciones no se detenía en la cuestión transaccional de conseguir indulgencias por cada

¹⁷⁸Soledad Acosta de Samper. “Revista de Europa”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (24), (1879): 292.

¹⁷⁹Acosta de Samper. “Beneficencia Publica en Bogotá”

¹⁸⁰Acosta de Samper, “Revista de Europa”, 292.

¹⁸¹Soledad Acosta de Samper. “La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (39), (1880): 65-66.

¹⁸²Soledad Acosta de Samper. “Señora Isabel Santamaria de Ortiz”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (25), (1879), 28.

buena obra, estas obras debían soportarse en la intención pura de los sentimientos cristianos, lo que marca la diferencia entre la mujer mundana y la mujer cristiana:

Como la mujer de mundo no sabe amar, jamás ha sido amada (...) Como no ha sabido amar a Dios ni orar sino con los labios, no con el alma, se encuentra fría y sin alientos para buscar un *más allá* que le de esperanzas en otra vida mejor ¿Qué la hará infeliz?¹⁸³

La diferencia entre lo mundano y lo divino no estaba en el sujeto, estaba en sus sentimientos. El amor cristiano, que no es lo mismo que el amor terrenal, se tenía que entender desde sus especificidades, de ahí que fuera importante entrenar la sensibilidad femenina. Para poder entender la aspiración trascendental del amor, en *La Mujer* se emplearon imágenes extraídas de la Biblia, como libro sagrado del cristianismo, para así contribuir al fortalecimiento de la sensibilidad religiosa. Peter Burke habla del poder de las imágenes dentro de la religión dada su capacidad de producir “experiencias de lo sagrado”. Según Burke, estas imágenes “expresan y forman (y por tanto también documentan) las distintas ideas de lo sobrenatural propias de las diferentes épocas y culturas: ideas de dioses y de demonios, de santos y pecadores, de cielos e infiernos”.¹⁸⁴

En *La Mujer* se hace alusión a pasajes bíblicos en donde se expresan emociones humanas en relación a lo divino, evocando imágenes y llamando la atención de las mujeres sobre estas “pequeñas experiencias de lo sagrado” en donde ellas también se podrían ver reflejadas. Por esto las imágenes cristianas empleadas en los escritos de la revista normalmente apelaban a la experiencia corporal sensible de la mujer, aludiendo a temas como la maternidad y el sufrimiento. Una de las imágenes que fue utilizada frecuentemente para evocar estas “experiencias de lo sagrado”, fue la de Jesús crucificado y su madre llorando su muerte. Esta escena fue usada en todo tipo de textos para despertar en las mujeres una sensibilidad materna escondida. La potencia de devenir santa al conmoverse con la muerte del hijo de María en la cruz, la posibilidad de participar de la redención de una humanidad llena de hijos de otras madres, apelaba a la historia del cuerpo femenino pensado como cuerpo materno. La apelación a la

¹⁸³Soledad Acosta de Samper. “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La Mujer Mundana”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (9), (1879), 207.

¹⁸⁴Peter Burke. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica: 2001), 59.

maternidad por medio de la imagen de María daba forma a la ilusión de la maternidad como una experiencia común a todas las mujeres, como una experiencia sagrada, fortaleciendo los lazos sentimentales de las mujeres por medio de un ideal sagrado de la mujer como madre.

Oh Cristo! Dios humanado!
Mi Redentor y mi todo!
Te mostraré de algún modo
Mi pena, mi contrición!...
Por esos pies traspasados,
Por esas manos divinas,
Por tu corona de espinas,
Señor, te pido perdón!

Por esa sangre adorable,
Por ese rostro sagrado,
Por ese cuerpo llagado
Que redimió al pecador
Por esa boca fecunda
De la cual nunca salieron
Sino palabras que fueron
De mansedumbre y amor,¹⁸⁵

En el poema titulado “A Jesús crucificado”, su autora, Berenice, se sirve de la descripción del cuerpo flagelado de Jesús en la cruz, para conmover a las madres que ven en la imagen de Jesús la de su propio hijo.¹⁸⁶ En esta imagen de María se puede ver

¹⁸⁵Berenice. “A Jesús crucificado.”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (1), (1878), 15.

¹⁸⁶Esta idea de que la imagen de Jesús conmueve a las madres, fue utilizada también para motivar a las mujeres a realizar obras de caridad. En el artículo titulado “La hermana de la caridad en el siglo XIX”, una traducción publicada en la entrega número 14 de *La Mujer*, se hacía referencia a las hermanas de la caridad como madres que se conmueven al ver en la niñez desamparada la imagen de Jesús, una imagen que activa el “instinto Maternal”: “Ella abraza a tu hijo! camina sin temor, pobre mujer: tu niño es de ella. Jesús vestido con ropas infantiles, Jesús vertiendo lágrimas, Jesús en las indigencias. —Sí: sus primeros gemidos y sus primeros pesares, sus pies débiles y sus pequeñas manos, constituyen el Jesús niño para la Santa Virgen.”. Redacción *La Mujer*; 40.

la obra más grande de amor, la de la madre que sacrifica a su hijo por la humanidad, y la del hijo de María que da su vida por la redención de la misma.¹⁸⁷ Esta obra de amor radical es una obra de caridad, el sacrificio y la aceptación de la misión de Dios a cambio de la salvación del prójimo, el modelo que debería seguir todo cristiano. Esta sensibilidad materna cristiana se puede ver también en las asociaciones de madres cristianas que se conformaron a lo largo del siglo XIX a nivel mundial, entre las que se encuentra la iniciativa de la “Archi-cofraternidad de las madres cristianas”. En la revista número 6 de *La Mujer*, la señora Soledad Acosta de Samper —miembro de la archi-cofraternidad y madre de 4 hijas¹⁸⁸— insta a las lectoras a unirse a esta asociación con las siguientes palabras:

Oh! que de esperanzas se unen a esta piadosa asociación maternal! Bien sabido es el poder de la oración ferviente, aun cuando sea aislada. Mas cuál será su poder y su acción irresistible sobre el corazón de Nuestro Señor, cuando las madres cristianas, tan ardientes en su ternura, pongan en común sus votos, sus angustias, sus lágrimas y sus oraciones, para implorar el socorro de María, la Divina Madre de las madres y de los hijos!¹⁸⁹

Esta organización transnacional que tenía su sede principal en París, buscaba vincular física y espiritualmente a mujeres cristianas que entendían esa sensibilidad divina que emanaba del cuerpo de la mujer como cuerpo de madre y que conectaba a todas las mujeres devotas al cristianismo. La autora del panfleto se preguntaba: “¿Que no hará Él por tantos miles de madres que piden de concierto el bien y la salud espiritual de sus hijos, tan claramente amados?”¹⁹⁰. Como todo círculo de asociación cristiana, había ciertos requisitos comunitarios y espirituales para formar parte de la archi-cofraternidad. Entre los requisitos se pedía a las asociadas inscribirse en la sede oficial —en París—, realizar las súplicas diarias, comulgar por las otras madres asociadas, depositar limosnas

¹⁸⁷Beverly Wildung Harrison, “La fuerza de la ira en la obra del amor: Ética cristiana para mujeres y otros extraños” En *Teología Feminista*, Editado por Ann Loades. 267-294. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.

¹⁸⁸Otero Muñoz, “Soledad Acosta De Samper”

¹⁸⁹Soledad Acosta de Samper. “Noticia: de la Archi-cofraternidad de las madres cristianas”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1889), 140.

¹⁹⁰Acosta de Samper, “Noticia: de la Archi-cofraternidad de las madres cristianas”, 140.

exclusivamente de parte de la archi-cofraternidad, asistir a las reuniones de la misma, contribuir a obras de caridad e invitar a dos madres más.¹⁹¹

El Papa Pío IX había concedido indulgencias plenarias a las madres de la archi-cofraternidad que asistieran a la capilla o a la iglesia en algunas fiestas cristianas. La afiliación de las madres dentro de la organización no terminaría con su muerte, por lo que sus hijos tendrían que continuar haciendo las oraciones por sus madres hasta después de su fallecimiento. Las indulgencias “concedidas en las fiestas de Nuestra Señora de los Siete Dolores, San José y Santa Mónica” serían aplicables también a los difuntos. Este tipo de asociaciones apelaban al cuerpo femenino de las madres y a fortalecer las virtudes sensibles de la mujer; quien por medio de sus actos buscaba la salvación de su alma, además de la de sus hijos y sus muertos. El amor de madre se enseñaba desde la demostración del amor radical de María dejando ir a su hijo por la redención de la humanidad, desde la teología se pueden entender los actos de amor radical y las imágenes asociadas a este como “generadores de relación mutua” y manifestaciones de la solidaridad entre individuos.¹⁹²

El amor cristiano buscaba conmovir y promover desde las emociones un sentimiento de conexión entre personas. Estas conexiones dentro de la iglesia católica eran fundamentales, pues eran las que permitían fortalecer los lazos y el poder de la comunidad cristiana a nivel internacional, en tiempos donde los gobiernos liberales alrededor del mundo perseguían la secularización de los estados.¹⁹³ Los vínculos entre extraños y conocidos dentro de la fé se pensaban como conexiones espirituales, eran calificadas prácticamente como amistades.

La amistad cristiana fue una virtud católica muy exaltada en la revista y para tener una amistad cristiana había que ocuparse de encontrar una afinidad espiritual con alguien. La amistad cristiana era, entonces, un vínculo creado a partir de una sensibilidad religiosa, pues: “Dios, que nos dotó con un alma inteligente y que nos hizo para amarlo a ÉL —la Belleza por excelencia,— no puede jamás prohibirnos una especial simpatía por aquellas almas en las cuales encontramos algunos rasgos

¹⁹¹Acosta de Samper, 141.

¹⁹²Beverly Wildung Harrison. “La fuerza de la ira en la obra del amor: Ética cristiana para mujeres y otros extraños” En *Teología Feminista* (Editado por Ann Loades. Bilbao: Desclée de Brouwer,1997), 289.

¹⁹³Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*,396.

suyos”.¹⁹⁴ El entender el amor de Dios y ver ese entendimiento reflejado en alguien más, pretendía fortalecer la sensibilidad, aterrizándola a nuevos vínculos y a palabras que la inscribieran en la experiencia terrenal, como amistad.

Shelby Balik ha planteado estas amistades cristianas como relaciones en las cuales “Los confidentes entendieron que sus obligaciones recíprocas incluían velar por las almas de los demás, y la intimidad de la amistad profundizó las cualidades afectivas de la experiencia religiosa”.¹⁹⁵ Lo anterior es equiparable a las redes de amistades que se estaban forjando entre mujeres en Bogotá y en el mundo, reflejadas en los escritos de la revista *La Mujer*. Lo que diferenciaba este vínculo de amistad frente a cualquier otro era el velar por las almas de las otras mujeres, la demostración de solidaridad con el prójimo fundada en el amor cristiano.

Las mujeres que escribían para *La Mujer* actuaban como buenas amigas cristianas, vigilando la fe de las demás, se preocupaban por fortalecer sus virtudes religiosas, en un intento por asegurarles la vida eterna. En la revista número 16 de *La Mujer*, se escribió un artículo bajo los seudónimos de Margarita y Lucrecia titulado “Santificar el domingo”. En este artículo, las autoras se dirigían a las señoras de la capital que pudieran estar leyendo la revista, recordándoles la importancia de no descuidar los deberes religiosos: “Guiadas por la caridad y teniendo en mira más que todo el bien de nuestras compañeras, suplicamos como amigas, cumplamos todas nuestras obligaciones de santificar el domingo, y á la estimación particular agregaremos el cariño fraternal de cristianos”.¹⁹⁶ Con esto se les recordaba a las otras mujeres cristianas que había personas dispuestas a velar por sus almas, lo que se enfocaba en la creación de lazos fuertes entre cristianos, en los tiempos insensibles de los liberales:

El colombiano ha perdido mucho de la delicadeza de tales sentimientos a causa de la vida dura y áspera de los campos de batalla. A nosotras nos toca enseñarle de nuevo los caminos de la gratitud y el amor; nuestra omisión a este respecto, mientras no sea por ignorancia del deber, será un crimen.¹⁹⁷

¹⁹⁴Soledad Acosta de Samper. “La Amistad Cristiana; por Madama Manniot”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (15), (1879), 62.

¹⁹⁵Shelby M. Balik. “Dear Christian Friends”: Charity Bryant, Sylvia Drake, and the Making of a Spiritual Network.” *Journal of Social History* 50.4 (2017), 631. (Traducción propia)

¹⁹⁶Margarita y Lucrecia. “Santificación del Domingo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (16), (1879): 94.

¹⁹⁷Margarita y Lucrecia, “Santificación del Domingo”, 95.

Por medio de la divulgación de causas caritativas, la búsqueda de conexión y la lealtad para con los amigos, la amistad como esta muestra de devoción hacia Dios y hacia el prójimo, dejó que las virtudes religiosas entraran en la intimidad de las relaciones cristianas, apelando a las dimensiones “afectivas de la experiencia religiosa”.¹⁹⁸ La amistad cristiana es entonces el reflejo de la fuerza del amor entendido desde el cristianismo, un amor equiparable a la figura de Dios, amplio y eterno:

La amistad vive por sí misma y por sí sola, y es tan libre en su principio como en su duración. Es un convenio espiritual entre dos almas que une una misteriosa semejanza. Entre la belleza invisible de la una y la de la otra, belleza que se manifiesta con mayor claridad por medio de la confianza que de día en día va aumentándose entre ellas.¹⁹⁹

El pasaje anterior habla de la confianza que se iba construyendo entre amigas cristianas, que concedía a las mujeres la libertad frente a las cuestiones mundanas. La aspiración enfocada hacia la trascendencia del alma implicaba que las relaciones entre las personas no podían ser limitadas por los tiempos, espacios e ideas mundanas. Iniciativas transnacionales como la de la Archi-cofraternidad de las Madres Cristianas, sembraban la idea de que la conexión espiritual entre mujeres cristianas no podría limitarse por el espacio, por lo que estas mujeres fortalecían su conexión con otras mujeres desde la fé y por medio de rituales como la oración en concierto. Shelby M. Balik explica la intención detrás de estas iniciativas de oración conjunta:

Los conciertos de oración enfatizaron la responsabilidad cristiana mutua y las conexiones emocionales entre los creyentes. El clero esperaba que al conectar a los feligreses de toda la región en oración simultánea, pudieran reforzar la piedad y encender un avivamiento²⁰⁰

¹⁹⁸Soledad Acosta de Samper. “La Amistad Cristiana; por Madama Manniot”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (17), (1879), 116.

¹⁹⁹Soledad Acosta de Samper. “Recomendación”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (3), (1878), 70.

²⁰⁰Balik, “Dear Christian Friends”: Charity Bryant, Sylvia Drak...”, 639. (Traducción propia)

Los incentivos para establecer vínculos entre personas eran mayores, pues además de las indulgencias que se concedían a este tipo de organizaciones cristianas²⁰¹, el encontrar buenas amigas cristianas garantizaba la observación mutua de la fé y un perfeccionamiento de la mujer religiosa. La ruptura de las barreras de lo mundano desde la fé se observaba en la admiración expresada por “Margarita y Lucrecia” hacia las mujeres extranjeras en Bogotá, que eran un ejemplo en materia religiosa para las lectoras de *La Mujer*. Esta devoción ejemplar creaba una sensación de familiaridad entre las mujeres, que superaba las diferencias culturales:

Siempre hemos visto con satisfacción y a veces con rubor, el cumplimiento estricto de los deberes religiosos con los que las familias extranjeras nos aleccionan, y esa conducta nos ha hecho ver en ellas, no extranjeras, sino hermanas, hijas de la gran comunidad cristiana. Esto prueba que no nos mueve un sentimiento fanático, sino un sentimiento moral.²⁰²

Lo anterior habla de cómo la concepción sagrada del espacio añadía nuevas capas al sentimiento de pertenencia a una comunidad y a un espacio determinados. La patria mencionada en los textos de *La Mujer* contemplaba la “patria” divina —el cielo— y la patria nacional en la tierra. La relación entre estas dos era jerárquica lo que implicaba que la patria celestial estaba siempre por encima de cualquier proyecto nacional.²⁰³ Además de esto, la concepción del tiempo también era distinta si se ve desde la óptica de la trascendencia. El imaginario cristiano que se difundió en la revista, que proclama una vida eterna que se prolonga hasta la eternidad, fomentaba la esperanza a la vez que se oponía al carácter efímero y acelerado del tiempo secular de los liberales.

Las mujeres que escribieron en la revista estaban presenciando un proceso de “modernización” social, encabezado en ese momento por los valores del Estado liberal. Las medidas de los liberales buscaban separar a la Iglesia y al Estado, secularizando

²⁰¹Rafael Tamayo-Franco. "Características y utilización de la noción escatológica del purgatorio en Colombia." *Historia y sociedad* no. 32 (2017): 259-284. <https://doi.org/10.15446/hys.n32.55476>

²⁰²Margarita y Lucrecia, “Santificación del Domingo”, 94.

²⁰³Este esquema explicado detalladamente a través del concepto de “macrofamilia” en el libro de Susy Bermúdez *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical* de 1993, la autora habla de las jerarquías entre la familia divina en el cielo y la familia en la tierra y las similitudes que había entre estas. A la cabeza de la familia siempre estaba una figura masculina, Dios y el padre, de ahí se derivan todas las jerarquías divinas y terrenales en la iglesia y en las familias.

algunos de los campos en los cuales la iglesia había tenido un dominio casi que exclusivo, como la beneficencia y la educación.²⁰⁴ Las escuelas pasarían de manos de las comunidades religiosas a las del Estado central, que promovería una educación laica, pública y obligatoria²⁰⁵, también se empezaría a organizar mejor la beneficencia pública. Este proceso de “secularización” social e institucional, proponía una nueva forma de vivir, una nueva experiencia, ya no en función de la trascendencia en la otra vida sino en virtud del perfeccionamiento humano:

La perfección, alcanzable antiguamente sólo en el cielo, se torna perfectibilidad, se temporaliza bajo la forma de perfeccionamiento planificado, pronosticado y ejecutado por los hombres. El futuro será distinto y mejor que el pasado.²⁰⁶

Se le daría forma entonces a “un nuevo tiempo”, el tiempo moderno, acelerado, que va al compás del progreso de la humanidad²⁰⁷, o eso era lo que se pretendía con las reformas modernizadoras. A pesar de esta pretensión, muchas mujeres no estuvieron de acuerdo con las reformas propuestas por el proyecto secular de la nación liberal, como se hace evidente en los artículos publicados en *La Mujer*.

Para el momento del ascenso de los liberales y de la “revolución de medio siglo”, el Estado liberal que se empezaba a configurar era relativamente débil en relación con el gran peso a nivel social, político y económico que tenía la Iglesia Católica.²⁰⁸ Lo anterior llevó a que muchas veces las reformas liberales seculares que intentaban reducir el peso de la iglesia a nivel social fueran controvertidas por los mismos fieles cristianos, por medio de las armas, pero también por medio del fortalecimiento de la fé y los vínculos cristianos.²⁰⁹ Los vínculos emocionales cristianos hacían que esa nueva percepción secular y universal del tiempo tuviera que ceder

²⁰⁴Beatriz Castro Carvajal, "La relación entre el Estado y la Iglesia Católica en la asistencia social colombiana: 1870-1960." *Sociedad y economía* 20 (2011): 223-242.

²⁰⁵Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*, 398.

²⁰⁶Faustino Oncina Coves, “La modernidad velociferina y el conjuro de la secularización” En *Aceleración, prognosis y secularización*, traducción, introducción y notas por Faustino Oncina Coves, 11-33 (Valencia: Pre-textos, 2003), 29.

²⁰⁷Reinhart Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, traducción, introducción y notas por Faustino Oncina Coves (Valencia: Pre-textos, 2003), 59.

²⁰⁸Darío Zuleta Gómez, "Las formas de sociabilidad religiosa en el siglo XIX." En *Historia de la religión en Colombia, 1510-2021*. Editado por José David Cortés Guerrero (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022), 234.

²⁰⁹Gómez, "Las formas de sociabilidad religiosa en el siglo XIX."

espacio al tiempo sagrado que profesaban los cristianos, especialmente las mujeres. Esto ponía en diálogo la experiencia de las personas con el tiempo de la modernidad, agregándole al tiempo una dimensión humana y emocional, una dimensión sensible de la experiencia.²¹⁰

En este sentido, las mujeres se opusieron a las políticas de los liberales, intentando cultivar y preservar la sensibilidad cristiana en todos aquellos que las rodeaban. Para servir a este propósito, muchas mujeres utilizaron los medios que estuvieron a su alcance, promoviendo el catolicismo dentro de sus hogares, haciendo obras de caridad, participando en asociaciones católicas²¹¹ y difundiendo ideas católicas en la prensa. Alineadas con este propósito de fortalecer la fé y la sensibilidad católica, algunas mujeres también fundaron colegios privados para niñas, en donde se impartiría a las niñas una educación religiosa y doméstica.²¹²

Esta oposición marcaba una diferencia entre la concepción temporal de las mujeres católicas que escribían para la revista y la de las personas que promovían un proyecto secular de nación, pues muchas mujeres no se adherían a las pretensiones unificadoras del tiempo moderno y secular.²¹³ En *La Mujer* se buscó promover esta sensibilidad católica en cuanto al tiempo mostrando como ejemplo el desapego de las mujeres frente a los bienes temporales, como se ve en la carta que la señora María Josefa Pérez Orrantía manda a Soledad Acosta de Samper y que se publica en la revista:

“Señoras Soledad A. de Samper y Silveria E. de Rendon, &c., &c.

Muy estimadas señoras: Mucho hemos vacilado mi señora madre y yo para dar contestación à la apreciable circular de ustedes, del 28 de Noviembre último, en que nos invitan a cooperar, en la escala de nuestras posibilidades, a la fundación, en esta capital, de un plantel de caridad en que se recoja y eduque a los niños desamparados. Nuestra situación pecuniaria, después de los atropellos oficiales de que fue víctima mi familia, no nos permite por ahora tomar a nuestro cargo el pago mensual de una suscripción; pero convencida de que en manos de la Caridad

²¹⁰Luciano, *Arranging Grief. Sacred Time and the Body in America..*

²¹¹Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*, 10-22.

²¹²Patricia Londoño Vega, “Educación Femenina En Colombia, 1780-1880”. Boletín Cultural Y Bibliográfico 31, no. 37 (1994):21-59.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1970.

²¹³Luciano, *Arranging Grief. Sacred Time and the Body in America..*

todo se hace rico, he resuelto enviar a ustedes, como contingente de ambas, la alcancía que hace un año guardo mis ahorros de niña, y que por fortuna fue aumentada recientemente con el producto de un aderecito de perlas que vendí. No conozco el valor de nuestra dádiva, pero comprendo bien que es infinitamente pequeño ante la inmensa grandeza del pensamiento que ustedes han concebido. La mando porque sé, como mujer católica, que toda limosna es buena ante los ojos de Dios.

Tengo positiva honra de suscribirme de ustedes atenta servidora y respetuosa amiga.

María Josefa Pérez O

Su Casa, 2 de Enero de 1879²¹⁴

A esta carta la introduce un texto que dice “Con el mayor gusto reproducimos la siguiente esquela, encomiendo los bellos sentimientos que ella encierra”²¹⁵. Lo anterior puede indicar que la publicación de la carta buscaba desencadenar una reacción emocional en las lectoras, encaminada a fortalecer la afinidad y la conexión sensible cristiana. La autora de la carta la firma como “atenta servidora y respetuosa amiga”, esta despedida se puede ver en otras cartas similares de mujeres que realizaron aportes a la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, en donde las mujeres se despedían diciendo cosas como “Al mismo tiempo nos hacemos el deber indeclinable, de recomendar a la ferviente caridad de nuestras amigas de esta capital, que cooperen cual más cual menos á llevar á cabo la magna obra que elevadísimo fin se propone (...) Cármen Tórres de Pinto é Hijas”²¹⁶ o “Presento à ustedes mis respetos, y les suplico que me crean su sincera estimadora y amiga, Ana María de la Torre”.²¹⁷ Con esto podemos pensar que la participación en causas caritativas afines podía llegar a posibilitar el

²¹⁴Soledad Acosta de Samper. “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (9), (1879): 203.

²¹⁵Acosta de Samper, *Sociedad Protectora de Niños Desamparados*, 203.

²¹⁶Soledad Acosta de Samper. “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (10), (1879): 238.

²¹⁷Soledad Acosta de Samper. “La Sociedad de Niños Desamparados”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (21), (1879): 219.

fortalecimiento y creación de vínculos entre amigas cristianas, haciendo de la caridad un espacio de sociabilidad femenino y cristiano.

La figura de la directora de *La Mujer* muestra también el desapego femenino frente a los bienes temporales²¹⁸ como ejemplo de la virtud y el accionar acorde con la convicción de hacer el bien. Soledad Acosta fue un ejemplo de abnegación²¹⁹, esto se vio a través de la constancia que tuvo en su labor periodística, pues *La Mujer* fue pensada como una forma de participar en la consecución de un bien superior: la redención social y espiritual. Esto motivó a la directora a extender la publicación de la revista por casi 3 años, a pesar de todos los obstáculos y las pocas rentas que generaba.

También ha sido documentado por Gustavo Otero, que Soledad Acosta de Samper vendió algunas propiedades y donó parte de su herencia para contribuir a obras de caridad²²⁰. La fé en un tiempo que se prolongaba a la eternidad promovía la creación de vínculos fuertes anclados a la existencia de un fin superior, un vínculo con Dios y por tanto con almas afines a sus mandamientos. Esta concepción del tiempo también aplicaba a las relaciones entre amigas cristianas, pues la amistad cristiana tampoco podía ser limitada por la edad: “La edad no puede destruir ni debilitar esta unión, porque no tiene edad. Ella, superior al tiempo, habita la mansión eterna del espíritu, y, aunque está atada al cuerpo á quien anima, no conoce jamás, si no lo quiere, ni la mancha ni el desaliento de mal”.²²¹ Por esto se aconsejaba a las señoritas no salir a dar paseos solas y conseguir el acompañamiento de una anciana respetable en vez del de una criada²²², las amigas cristianas, sin importar la edad, velarían por el bien de la otra.

En la revista se escribieron varios textos que contenían consejos sobre la amistad, en donde se exaltaban las características de una buena amiga con consignas

²¹⁸Se puede entender este desapego de los bienes temporales desde la perspectiva de la economía femenina y masculina, de la que se hace mención en la revista, pues el trabajo femenino no era muy común, sobre todo entre las mujeres de las clases acomodadas y la acumulación de capital se veía como una actividad principalmente masculina.

²¹⁹Carolina Alzate explica en su texto *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881* que durante el siglo XIX la abnegación era considerada una de las condiciones fundamentales del sujeto femenino decimonónico, esta tiene que ver con la auto-negación de uno mismo.

²²⁰Gustavo Otero Muñoz reconstruye algunos aspectos sobre la vida de Soledad Acosta de Samper en su publicación en el *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, en donde relata que Soledad Acosta destinó algunos bienes de su herencia paterna a la causa de los niños desamparados, que tuvo como resultado la creación del Asilo de San Antonio: 1065. Otero Muñoz, “Soledad Acosta de Samper”

²²¹Soledad Acosta de Samper, “La Amistad Cristiana; por Madama Manniot”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (18), (1879), 136.

²²²Soledad Acosta de Samper. “Algunos consejos a las señoritas”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (40), (1880): 86.

como: “La amiga que procura ocultar nuestros defectos no es menos útil que la que nos los señala (...) No tengáis amistades sino con personas estimables: más vale estar solas que mal acompañadas”²²³; “Jamás será digna del bello nombre de Amistad aquella que no aspire sino á la corta duración de la existencia humana”.²²⁴ Esta clase de frases que eran recurrentes en poemas, artículos y cartas publicadas en *La Mujer*; mostraban a las lectoras de la revista la fuerza de los sentimientos cristianos y el valor de las amistades cristianas cuya aspiración era la eternidad.

En el primer volumen de *La Mujer*, se publica una serie de artículos titulados “Lo que Piensa una Mujer de las Mujeres”, una traducción realizada por Soledad Acosta de Samper de la obra de la autora inglesa Dinah Maria Mulock. En el texto se habla del lugar de la mujer en la sociedad y las acciones y características que harían a las mujeres virtuosas. El primer artículo de esta obra empieza diciendo:

Mis queridas señoritas y amigas de los quince para arriba, vengo a decirles una triste verdad, y es esta: el tiempo que ustedes desperdician en balde en niñerías es muy precioso, y si lo gastan mal gastarán su propia alma, o más bien, esa alma que es del Creador, y de la cual Él pedirá cuenta después.²²⁵

En la revista se les mostró a las mujeres que por medio de su actuar en el mundo tendrían la posibilidad de llegar a la salvación, esto por medio de la aceptación de su responsabilidad para con la humanidad. Por esto se les pedía a las mujeres que desde su naturaleza cuidadora inspirada en el amor a Dios y al prójimo, buscaran siempre hacer el bien. La preservación del alma femenina se podría lograr entonces desde la caridad, la educación de los hijos en la virtud, la contención de las pasiones y los vicios del esposo, la escogencia cuidadosa de las amistades y la entrega total al amor cristiano. Dentro de los valores cristianos se ve la potencia de crear una comunidad, por lo cual estos eran el elemento ideal para fortalecer los lazos entre personas diferentes unidas por la fé. La ampliación de las barreras espaciales y temporales que permitía la creencia en la conexión entre personas virtuosas, contribuía a construir y fortalecer redes entre

²²³Soledad Acosta de Samper. “Consejos”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (3), (1878): 70.

²²⁴Soledad Acosta de Samper. “La Amistad Cristiana; por Madama Manniot”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (18), (1879): 135.

²²⁵Soledad Acosta de Samper. “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La ocupación en la mujer”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 160

personas cristianas en tiempos de la secularización. En *La Mujer* se dio esperanza a las lectoras sobre el destino de la humanidad, rescatando el rol activo femenino dentro del cristianismo y devolviéndoles a las mujeres el poder sobre sus destinos, pues al final la redención propia y la de la humanidad estaría en sus manos.

1.3 “La ciencia de los momentos perdidos”: El carácter sacrificial del amor materno

En las páginas de *La Mujer* se hizo evidente el papel central que adquirió la maternidad en la construcción de un cuerpo femenino sensible. El rol de la mujer como madre estaba inscrito en su naturaleza, en el dominio de sus órganos reproductivos sobre el resto de su cuerpo.²²⁶ La maternidad era una realidad atada a la naturaleza femenina en razón de todas las alteraciones, acciones y emociones que desencadenaba el sistema reproductivo²²⁷, toda mujer podía en algún momento dar a luz, amamantar, irritarse, criar, menstruar y llorar. Todas las alteraciones en el comportamiento de la mujer, ocasionadas por su sistema reproductivo, la controlaban, escapaban a su voluntad; la mujer era su cuerpo de madre que la controlaba.²²⁸ Esto probaba entonces que la maternidad no era solamente una imagen del cristianismo, sino también una realidad corporal emanaba de los órganos reproductivos de la mujer.

Moldear el cuerpo de las mujeres como madres también requería enfatizar en la importancia de la maternidad para la sociedad, pues en las nuevas generaciones estaría la posibilidad de dar forma al futuro del cuerpo político. Es por esto que dentro del proyecto de nación era el cuerpo femenino, en calidad de cuerpo materno, el lugar ideal donde se alojaría el progreso moral y social. Soledad Acosta de Samper decía: “Ya que no tenemos gobierno que atienda al orden, ni policía que impida crímenes, hagamos un esfuerzo para moralizar a los niños que empiezan a vivir”²²⁹. En vista de esto, los escritos de *La Mujer* se centraron en despertar en las mujeres, fueran madres o no, el amor materno dormido y con esto una sensibilidad materna, capaz de formar buenas madres y como resultado buenos hijos.

²²⁶Smith-Rosenberg y Rosenberg, *The Female Animal: Medical and Biological Views...*, 335.

²²⁷Poovey, “Scenes of an Indelicate Character”, 145.

²²⁸Smith-Rosenberg y Rosenberg, “*The Female Animal: Medical and Biological Views...*”, 335.

²²⁹Soledad Acosta de Samper. “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878): 117.

En la revista se habló sobre la naturaleza femenina como una naturaleza doméstica y religiosa.²³⁰ Para corresponder con esta sustancia material de lo femenino, era necesario que la mujer aprendiera a sostener y a cuidar del hogar, los hijos y el marido, pues esto le daría las herramientas para corresponder a su esencia de la mejor manera. Era necesario que la mujer comprendiera que al aceptar su naturaleza, debía entender que cuando se casa y forma un hogar: “dejó de ser libre y que será esclava de sus obligaciones como dueña de la casa, como esposa y como madre”.²³¹ La mujer desde que asumía sus responsabilidades dentro del hogar, sería la encargada de priorizar sus obligaciones maternas, sacrificando su individualidad, para ser eternamente madre, ama de casa y esposa. La labor femenina como madre era ininterrumpida y fundamental para la sociedad, pues la mujer debía velar por “la salud de su hijo desde antes de nacer hasta la muerte”.²³² Lo anterior teniendo en cuenta que “la desgracia de una persona puede provenir de la crianza que se le ha dado; de allí depende la salud, su carácter, sus hábitos, su virtud”.²³³ El legado de toda buena madre dentro del hogar, se haría extensivo a la contribución que sus hijos pudiesen hacer a la sociedad, pues ella sería la encargada de criarlos y de cuidar de su salud. Esto implicaba que la madre debía sacrificar su vida por la de sus hijos y por tanto por el futuro de la sociedad, labor que debía llevar a cabo con abnegación, aceptando que su sacrificio era mínimo en vista de la contribución a un bien superior.

El deber de la mujer era natural y divino, inscrito en su cuerpo por Dios mismo, lo cual hacía que fuera imposible para las mujeres escapar a su labor como madres: “un deber natural en todo país y toda época, un deber respecto del cual no puede haber equivocación posible ni duda alguna, un deber, en fin, que ha sido impuesto por el Creador a todos los seres”.²³⁴ Pero, a pesar de que se daba a entender entonces que la naturaleza femenina era maternal, en la revista también se comprendía que no todas las mujeres nacían para ser buenas madres, pues la labor de la maternidad requería “vocación”: la buena madre debía tener facilidad para enseñar, amor por los niños y “un

²³⁰Acosta de Samper, “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo”, 152.

²³¹Soledad Acosta de Samper. “Consejos a las madres”, *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (51), (1880): 60.

²³²Acosta de Samper, “Consejos a las madres”, 61.

²³³Acosta de Samper, 61.

²³⁴Acosta de Samper, “Consejos a las madres”, 62.

profundo deseo de hacerle positivo bien”.²³⁵ Si una mujer no reunía estas capacidades, debían abstenerse de materner, pues pondrían en peligro “su alma y la de sus discípulos.”²³⁶

Si bien se entendía que no todas las mujeres nacían con una vocación natural para la maternidad, sí se creía que desde la más tierna edad se podía formar a las niñas como futuras madres. Por esto en la revista se publicaron gran cantidad de artículos que enseñaban a las mujeres sobre las virtudes de la buena madre y ama de casa, instruyéndolas también en esta labor con consejos básicos sobre higiene, maternidad y urbanidad. Estos artículos estaban dirigidos principalmente a las señoras y las señoritas, e implícitamente también se apuntaba a que los conocimientos recibidos fueran aplicados en la formación temprana de las niñas. Se buscaba entonces forjar una sensibilidad femenina, dando consejos para la formación de la mujer en todas las etapas de la vida. En el caso de las niñas se les recomendaba a las madres que las formaran alejadas de la ociosidad, que estuvieran siempre ocupadas, por lo que se las tenía que obligar a:

que observen un régimen higiénico, sano; (...) tenerlas alejadas de balcones y ventanas, llevándolas con más frecuencia á hacer ejercicio saludable lejos de los caños infectos de nuestras calles y de la sociedad de pepitos habitantes las esquinas. Además, evitar conversaciones inútiles, vigilar sus amistades, sus lecturas y sobretodo no permitirles que piensen que la vida es fastidiosa para nadie, puesto que en ella cada cual debe cumplir arduos deberes, no habiendo sido concedida a ningún mortal para que goce con ella, sino para que procure hacer un bien a los demás.²³⁷

Con estos consejos centrados en la formación de las niñas, se hacía hincapié en la especial atención que se debía prestar a la educación temprana de las mujeres para que estas entendieran su misión en la sociedad, todo esto por medio de un estricto régimen corporal y moral. Ya desde los primeros años se debía enseñar a las niñas que su destino

²³⁵Soledad Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La ocupacion en la mujer”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878), 19.

²³⁶Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 19.

²³⁷Soledad Acosta de Samper. “Lo que piensa una mujer de las mujeres”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (11), (1879), 251.

era hacer el bien a los demás y que su existencia estaba vinculada directamente a los otros. Esta idea de que la misión de la mujer es para con los demás fue reproducida ampliamente, aludiendo más allá de la caridad cristiana, a la naturaleza maternal de las mujeres y su relación con el cuidado. La maternidad pasaba entonces de ser una relación dirigida hacia los hijos a ser una relación dirigida hacia los demás. En varios de los artículos en donde se promocionaba la Sociedad Protectora de Niños Desamparados se usaban frases que apelaban a la naturaleza materna de las mujeres y su orientación hacia el cuidado, para incentivarlas a hacer donaciones a esta organización de beneficencia:

Apelamos a las madres que tienen sus hijos a su lado para que protejan a los niños desvalidos; Dios las recompensará dando felicidad a sus hijos en este mundo y el otro! Apelamos a las que han perdido a sus hijos (...) Dios las mirará con misericordia, y sus hijos desde el cielo se estremecerán de gozo! Apelamos a las solteras, en nombre de sus hermanos; (...) y a todas las mujeres particularmente en nombre de Jesucristo²³⁸

Con esta petición se rogaba a las mujeres que por aquel don maternal que las conectaba con otros seres humanos, aportaran para ayudar a los niños desamparados, que se conmovieran pensando en todos los seres frente a los cuales también fungieron el don de madres (como los hermanos). Esta relación entre mujer y maternidad, como maternidad debida a todos, era la misión divina de toda mujer cristiana, una expresión de la caridad moldeada a la imagen de la Virgen María. Al poner como ejemplo la imagen de las madres católicas, no se mostraba a cualquier tipo de madre, se mostraba a una madre virgen. En *La Mujer* se escribieron muchos textos que aludían a la maternidad ejemplar recurriendo a las imágenes de María y de las hermanas de la caridad. En su poema “La Hermana de la Caridad”, Silveria Espinosa de Rendón escribía:

Llora un niño sin padre y sin amigo,
Y sin el dulce abrigo
Del seno maternal;
Pero en vez de su madre Dios le envía

²³⁸Acosta de Samper, “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”, 118.

Un angel desterrado, una mujer,
(...)
Esa mujer tan dulce y generosa
Que tiene de una madre la bondad
Es una virgen noble y pudorosa
Que espera en Dios y tiene caridad.²³⁹

Este poema recoge el ideal materno que se difundía en la revista, el de la madre que conserva el pudor y la virginidad, que no tiene la mancha del deseo sexual y que acoge al niño abandonado, que no viene de sus entrañas, atendiendo al llamado de Dios. Esta idea fue replicada en la traducción titulada “La hermana de la caridad en el siglo XIX”, texto que habla de la imagen de la hermana de la caridad que cuida a los enfermos, consuela a los reos y acoge en su seno a los niños expósitos:

Ella abraza a tu hijo! camina sin temor, pobre mujer: tu niño es de ella.
Jesús vestido con ropas infantiles, Jesús vertiendo lágrimas, Jesús en las indigencias. —Sí: sus primeros gemidos y sus primeros pesares, sus pies débiles y sus pequeñas manos, constituyen el Jesús niño para la Santa Virgen.²⁴⁰

El amor maternal que se despierta en la hermana de la caridad emana de la imagen misma de Jesús como hijo de la virgen; la monja virgen y madre se conmueve al ver al niño expósito, al igual que lo debe hacer cualquier madre cristiana que se conmueve con la imagen de un niño abandonado por su madre. Toda mujer cristiana pasa a ser entonces madre sustituta de aquel en quien ve la imagen de la vulnerabilidad: el anciano, el enfermo, la niñez, el esposo incrédulo de la religión... La sensibilidad materna difundida en la revista tiene una fuerte connotación religiosa ligada a la caridad.

La imagen de la madre virgen se puede entender también desde las lecturas sobre el cuerpo realizadas por los médicos durante el siglo XIX, que replicaban un ideal sobre la feminidad, el de la mujer casta y libre de deseo sexual, el equivalente a una

²³⁹Silveria Espinosa de Rendon. “La hermana de la caridad”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878), 113.

²⁴⁰Redacción La Mujer. “La hermana de la caridad” en el siglo XIX, premio de poesía de la academia francesa por Ernestina Drouet, traducida por “el Eco de Córdoba”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (14), (1879), 40.

madre virgen.²⁴¹ La diferencia entre las pulsiones y el deseo de hombres y mujeres funcionaba como una forma de controlar los cuerpos femeninos, resaltando su pasividad frente a las lecturas científicas masculinas y el deseo sexual de los hombres.²⁴² El deseo masculino desbordado, fue mostrado como un problema en la revista *La Mujer*, entendiendo que este empujaba a los hombres hacia los vicios y los actos irracionales. El intenso deseo masculino de la élite por pertenecer a la civilización copiando a las naciones europeas era el que tenía a la patria sumida en guerras.²⁴³ En ese sentido, la sensibilidad femenina y la “insensibilidad” sexual de las mujeres como madres se vería como la única capaz de garantizar el bienestar de la patria.

La mujer sería además la encargada de cuidar del bienestar físico de los miembros de la patria, alejándolos de los vicios y evitando que se destruyeran mutuamente por medio de la violencia.²⁴⁴ Lo anterior refleja la forma en la que los roles sociales se van afinando por medio del control corporal y la vigilancia de los deseos, lo que repercute en las sensibilidades de ambos sexos. La atención destinada a hacer lecturas corporales era determinante en los comportamientos de las personas, la mujer por su naturaleza cuidadora que la hacía preferir la vida sería el complemento perfecto a la violencia masculina.

Se hablaba del cuidado como cosa de mujeres, un acto que emanaba de su naturaleza. En el poema titulado “Visitar al enfermo” publicado en el tomo número V de la revista se ilustra la siguiente escena: Una mujer enferma se encuentra padeciendo en su cama los vejámenes de la enfermedad, en la soledad: “¿Su esposo dónde está? Ya luego años, Ha que, rendido a duros desengaños, Ella le vio espirar!”, “Sus hijos? El azote de la guerra Se los llevo, y en apartada tierra Han ido a mendigar!”, con este poema se refuerza la idea de que la maternidad es un deber de las mujeres hacia los demás, pero no de los demás hacia ella. Esto habla de la abnegación con la que la madre realiza su labor, pues sacrifica su vida por el cuidado de los hijos y del esposo sin ser cuidada de vuelta, pues cuidar es cosa de madres y por tanto de mujeres. Al poner las imágenes religiosas como ejemplo, se intenta dar forma a la sensibilidad de los hombres

²⁴¹Laqueur, “Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive...”, 23.

²⁴²Poovey, “Scenes of an Indelicate Character”, 155.

²⁴³Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in...*, 1-2.

²⁴⁴Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*.

y las mujeres dirigiendo su accionar, restringiendo sus posibilidades para hacer, sentir y expresar.

En la revista se insta a dictar un régimen de género estricto, enseñando a las mujeres los límites de la feminidad. Para lograr esto las redactoras de *La Mujer* se ocuparon de enseñar a las señoras cómo educar a las señoritas dentro de estos límites del cuerpo sensible. Después de culminar sus estudios, las señoritas reintegradas al hogar debían empezar a formarse como madres de familia y por tanto como mujeres:

Una vez que la señorita se haya reintegrado en su casa, la madre debe velar en que se perfeccione la educación que no ha podido ser completada en el colegio, para formar una madre de familia. Se tratará, pues, de que además de instruida, sea laboriosa, amante de su casa y de los oficios domésticos, discreta, previsora y verdaderamente útil.²⁴⁵

La educación por fuera del hogar se veía solo como un complemento, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX donde tanto en Colombia como en Europa se estaba buscando impartir una educación secular, retirándole a las “congregaciones religiosas” la potestad de instruir a la juventud.²⁴⁶ Soledad Acosta de Samper vio esto como una amenaza a la moral social, por lo que publicó en *La Mujer* varios artículos entre esos: “La instrucción pública en Cundinamarca”, “La instrucción en la mujer en la sociedad” y “La educación de las hijas del pueblo”. Artículos en donde criticaba la forma como se había planteado la educación femenina desde el gobierno liberal en Colombia. En estos textos se rechazaba el enfoque de los currículums escolares colombianos, en donde se les enseñaba a las institutoras, y por tanto a las niñas, artes y ciencias inútiles²⁴⁷ que al final no serían aplicables en su vida práctica. Una vida

²⁴⁵Redacción *La Mujer*. “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (7), (1878), 152.

²⁴⁶En la sección titulada “Revista de Europa” Soledad Acosta de Samper hizo un seguimiento exhaustivo a las reformas educativas liberales que se estaban adelantando principalmente en Francia con la “Ley Ferry”, que “arrancaba” a las congregaciones religiosas “el derecho a enseñar”. Con esta ley se ordenaba la disolución de la Compañía de Jesús y se le exigía a otras congregaciones pedir reconocimiento al Estado renegociando los temas de la instrucción en términos espirituales. Según la autora esto generaba conmoción en la sociedad francesa por el impacto que tendría en la educación moral de los niños. Este ejemplo fue usado constantemente por la autora para establecer un paralelo entre lo que estaba pasando con la instrucción pública liberal en Colombia.

²⁴⁷“¿A qué viene pues, la enseñanza para las maestras de catorce materias diferentes? ¿No es esto también una burla? O se pretende enseñar a las hijas de las cocineras, a las aldeanas, a las carboneras y trabajadoras del campo, canto, calistenia, cosmografía, geometría e historia natural? Acaso no sería más

práctica que en el caso de las mujeres de las clases altas se centraba principalmente en el hogar y en la maternidad y en el caso de las “hijas del pueblo” o las mujeres de las “clases pobres” se dividía entre el hogar, la maternidad y algún oficio que les permitiera la subsistencia.²⁴⁸ Para Soledad Acosta este tipo de instrucción era inconcebible, sobre todo en el caso de las mujeres pobres, pues era una educación que no les traía ningún beneficio a futuro:

¿podrá encontrarse un ser más degradado que la mujer del pueblo de nuestras ciudades y nuestros campos? Sin noción alguna de moralidad, sin ninguna idea civilizadora, ignorando hasta las nociones más elementales del saber humano... Estas son las madres y las hermanas de las niñas de hoy que se educan en las escuelas públicas, y a esos hogares volverán ellas al terminar lo que hemos convenido en llamar instrucción y educación. ¿Y esas niñas qué sabrán? Lo que se les ha enseñado, —es decir, gramática, geografía, nociones de la moral *sin religión*, canto, calistenia,...²⁴⁹

La autora insistía en que este tipo de educación implicaba una amenaza para el progreso nacional, pues sacaba a las mujeres de su lugar establecido. Como se consideraba que la madre era la encargada de formar a los hijos desde el hogar y para la patria, la falta de educación doméstica para formar madres y amas de casa resultaría en malas madres y malos hijos. La enseñanza religiosa se mostraba primordial, sobre todo para las mujeres inclinadas naturalmente hacia la religión. Se mostraba que la instrucción moral sin religión podía desembocar en problemas mayores, pues: “Nadie puede pensar con sinceridad en que una nación tan atrasada como la nuestra, con un pueblo tan poco accesible a la civilización y la verdad filosófica sirva de freno a las pasiones”.²⁵⁰ Este tipo de instrucción era vista como no útil para la sociedad pues intervenía en la feminidad y el rol de la mujer desnaturalizándolo. Si se consideraba que “lo femenino”

provechoso para ellas que aprendiesen a leer, escribir, contar, algo de gramática y ortografía, costura, lavado, *aplanchado*, *arte culinaria* e higiene, para poder ser madres laboriosas y servir en las casas”. Soledad Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878), 127.

²⁴⁸Soledad Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879): 39-43.

²⁴⁹Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 41.

²⁵⁰Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 126.

estaba en el hogar, junto con la maternidad y la religión católica, una mujer instruida en otra clase de materias se salía de esos límites del cuerpo femenino y contravenía la sensibilidad tan cuidadosamente cultivada. Por esto es que en la revista se prestó mucha atención a sentar los lineamientos de la feminidad por medio de una instrucción “femenina”, pues “el buen gusto y la instrucción sólida son el fondo de la educación de las mujeres, sin que por eso se hagan masculinas ni pretenciosas”.²⁵¹ Entonces para instruir a las señoras y a las señoritas en las claves para ser buenas madres, esposas y amas de casa, se las enseñaba primero cómo ser mujeres.

La feminidad poseía lineamientos estéticos direccionados a inspirar en la mujer una tendencia hacia la belleza física, doméstica y espiritual. Las buenas madres, esposas y amas de casa debían ejercitar esas virtudes que las convertirían en mujeres bellas y útiles, pues se reconocía que “la práctica de las ciencias caseras, la cocina, la costura, el espíritu de orden, la higiene y la educación moral y material de la infancia,” eran “ciencias tan sencillas y tan difíciles al mismo tiempo”.²⁵² Por esto en *La Mujer* se enseñaban las virtudes fundamentales para ser buena ama de casa y la forma de perfeccionarlas.

El orden se mostró como una virtud principal para las buenas amas de casa en los escritos de *La Mujer*, pues tanto la maternidad como la vida doméstica transcurrían alrededor de rutinas encaminadas a hacer orden y dar órdenes. En la revista se recalcó la necesidad de tener orden en el hogar para así garantizar la tranquilidad y el bienestar. Ordenar consistía en colocar “cada cosa en su lugar, satisfaciendo a todos, y arreglando una de esas existencia completas, fecundas, honrosas y bellas a los ojos de Dios y de los hombres, y cuya belleza puede llegar fácilmente a la santidad”.²⁵³ El orden comprendía varias dimensiones, se debía mantener el hogar ordenado “Una flor en un vaso, las piezas barridas y en orden, un adorno sobre una mesa” elementos que son de buen gusto y que “prueban que la mujer es verdaderamente *mujer*”.²⁵⁴ Se debía mantener el orden entre los miembros del hogar, las criadas debían mantenerse alejadas de la “confianza”

²⁵¹Acosta de Samper, “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo”, 152.

²⁵²Soledad Acosta de Samper. “La educación de las hijas del pueblo”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (26), (1879): 40.

²⁵³Soledad Acosta de Samper. “La instrucción en la mujer de sociedad”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (17), (1879): 115.

²⁵⁴Soledad Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La madre de familia”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (3), (1878), 65.

de los hijos, evitando que estos los trataran con familiaridad.²⁵⁵ También se debía procurar la felicidad en el hogar fomentando “la unión perfecta entre los parientes unos con otros”, esto implicaba hacer feliz al marido para mantenerlo interesado en la familia, halagando la vista de los hombres, no solamente presentándoles un aspecto aseado, en las personas de sus mujeres y de sus hijos, sino en la casa, los muebles, los sirvientes &c; que en todo se halle limpieza, compostura y elegancia”.²⁵⁶

Adicionalmente, se debía mantener al marido preocupado sólo por los negocios y la vida pública, que “no tengan necesidad de estar al corriente de los pormenores de la maquinaria doméstica”.²⁵⁷ También había que mantener orden en la rutina diaria, lo que consistía en: “dedicar ciertas horas del día para ciertas cosas invariablemente, y no solamente estar siempre ocupada, sino obligar a que toda la familia esté continuamente lo mismo”.²⁵⁸ El manejo del tiempo por parte del ama de casa era esencial, porque de este dependería que el hogar estuviera ordenado, su prioridad. Si la mujer deseaba dedicarse a alguna actividad extra por fuera de las rutinas domésticas, esta debía ser realizada en sus horas libres, “a falta de horas regulares, si realmente no se logran, puede consagrar la mujer momentos perdidos, que siempre lo hay aun en la vida mejor empleada”.²⁵⁹ A esto lo llama Soledad Acosta de Samper “la ciencia de los momentos perdidos”, aquella que:

multiplica y fecundiza el tiempo dando hábitos de orden, de atención y fijeza, que se reflejan de la vida material en la vida moral; las mujeres más alegres, las más iguales de carácter, y aun las de mejor salud, son las mujeres inteligentes y laboriosas que han sabido encontrar, en una actividad bien ordenada, el secreto de no perder un instante, conciliando sus deberes con Dios, con su familia, con la sociedad y consigo misma²⁶⁰

La mujer debía centrar su atención en las faenas domésticas, pero a su vez se esperaba que dedicara “los tiempos perdidos” a otros deberes que también la formarían como

²⁵⁵Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 64.

²⁵⁶Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 65.

²⁵⁷Acosta de Samper, 65.

²⁵⁸Acosta de Samper, 65.

²⁵⁹Soledad Acosta de Samper, “La instrucción en la mujer de sociedad”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (17), (1879), 114.

²⁶⁰Acosta de Samper, “La instrucción en la mujer de sociedad”, 115.

buena ama de casa. Una forma de perfeccionar la labor de ama de casa era por medio del trabajo intelectual, —que moldeaba mujeres “inteligentes, juiciosas, pensadoras, instruidas en todo lo que es útil saber como madre”—.²⁶¹ El tiempo de la mujer debía dedicarse principalmente a su deber como madre y ama de casa, hasta en sus tiempos libres, pues las criadas no podían suplir el rol de la madre:

La mujer que abandona su casa y sus hijos en manos de las criadas durante horas enteras; la que por orar en las iglesias no cumple con sus deberes de guías y maestras, esas pecan infinitamente más que las personas de su casa que, no rezan sino muy poco.²⁶²

En la revista se advirtió a las mujeres de muchas maneras de lo reprochable que era el abandono del hogar, pero nada se consideraba peor que abandonar el hogar y dejar a los hijos en manos de extraños. La buena madre sería entonces desconfiada y su desconfianza estaría dirigida principalmente a otras mujeres que pudieran llegar a suplantar su rol de madre como pasaba con las nodrizas y las criadas. En la revista se reconocía que no todas las mujeres nacían siendo buenas madres y mucho menos madres capaces de ser maestras de vida de los hijos:

Si vamos a juzgar a las mujeres con justicia y nada más, tenemos que confesar que entre 5,000 mujeres no hay una que sea capaz de ser una verdadera madre en todo sentido, y no se encontrarán dos que sean propias para enseñar y guiar a la juventud. Así empezaremos por decir que si la profesión de madre es la más seria en la vida de la mujer, la de maestra no es menos grave, y se debería meditar mucho, estudiarse mucho antes de emprenderla.²⁶³

Esto hacía necesario que las madres entendieran y pusieran en práctica las virtudes que comprendía la buena maternidad y esta fue la tarea que se planteó la directora de la revista *La Mujer*. Franz Hensel Riveros señala una definición muy apropiada sobre el

²⁶¹Acosta de Samper, “La instrucción en la mujer de sociedad”, 88.

²⁶²Soledad Acosta de Samper, “Un día bien empleado”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (12), (1879), 277.

²⁶³Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 19.

significado de las “virtudes” acuñada en los escritos dirigidos a las mujeres durante la primera mitad del siglo XIX. Según el autor, la virtud: “no trata de honores, dones naturales o reconocimientos, se trata de algo que debe ser conquistado, que en cierta medida cuesta, algo sobre lo que es preciso trabajar no sólo para conseguir sino para mantener”.²⁶⁴ El rol protagónico de la maternidad constituía un horizonte de expectativas a futuro sobre el destino de las naciones, abría las posibilidades de cambiar el porvenir por medio de los cuidados maternales y bondadosos de las madres. La mujer estaba destinada entonces a responder a su deber sagrado de abrirle un espacio en el cielo a sus hijos y a los hijos de la nación. Esto era comprendido por Soledad Acosta de Samper quien escribió: “La mujer, es decir, la madre de la humanidad, debe ser para el legislador, el político, el moralista, el filósofo, el estudio más interesante de este siglo; siglo que tiende a sumirse en la ruina, que se precipita en un mar de desmoralización, y que no podrá levantarse del cieno y de la corrupción en que yace.”²⁶⁵

Las características que hacían a la mujer una madre lo suficientemente competente requerirían de dedicación, estudio y tiempo para ser aprendidas. Esto sembraba desconfianza frente a la figura de la madre trabajadora, pues esta abandona su hogar para realizar labores que no son femeninas o para cuidar a los hijos ajenos, lo que alerta sobre la posible inmoralidad de sus costumbres. La idea de la mujer en lo público contravenía el orden social, el cuerpo femenino como medio de intercambio económico asimilaba a la nodriza y a la criada con la imagen de la prostituta.²⁶⁶ Entonces, una madre que se entregaba a la vida material —banalizando su misión divina y entregando su cuerpo sagrado de madre al comercio de la carne— se alejaba de la imagen de la madre virtuosa, la madre virgen. En *La Mujer* se prestó mucha atención a los consejos sobre la lactancia²⁶⁷, pues se creía que por medio de la leche materna las madres podían

²⁶⁴Franz D. Hensel-Riveros. *Cuidar a los hijos, administrar el hogar y ser madre de la República (1821-1850)*. Escuela de Ciencias Humanas. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008), 7.

²⁶⁵Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo, primer artículo”, 16.

²⁶⁶Jennifer Smith plantea que: “Las nodrizas eran vistas generalmente como sexualmente promiscuas y pervertidas. Así, en muchos sentidos la nodriza (junto con la prostituta) representaba la completa antítesis del ángel del hogar, ella era de clase trabajadora, era fuerte y robusta, era carnal y sexual, y trabajaba fuera del hogar. Jennifer Smith “The Wet Nurse and the Subversion of the ‘Ángel Del Hogar’ en Medical and Literary Texts from Nineteenth-Century Spain”. *Hispanic Journal* 31, no. 1 (2010): 39-52. <http://www.jstor.org/stable/44287040>, 41. (Traducción Propia)

²⁶⁷Pedraza Gómez, “En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad...”, 201. Señala que “La mujer-madre, empleando los recursos, prácticas y discursos higiénicos, haría del hijo un ciudadano útil y de la puericultura una obra patriótica. Portadora de la salud moral y física, ella era la figura esencial, la que posibilita el trabajo masculino —por ende el bienestar social—, la cristalización del amor que perpetuaba la unidad familiar”

transmitir todo tipo de enfermedades.²⁶⁸ Por esto uno de los consejos de maternidad más mencionados a lo largo de la revista fue el de la necesidad de alimentar a los hijos propios y no dejarlos en manos de una nodriza:

No os parece que sería mucho más provechoso para el niño que se criara con una leche que le es propia y no con la de una mujer extraña? (...) Así, el niño ¿qué consecuencias imposibles de prever pueden provenir de la leche de una mujer de mal carácter, de una constitución viciada... Y después os sorprendereis al encontrar en vuestro hijo enfermedades morales y físicas que no ha podido heredar de sus padres.²⁶⁹

La leche como fluido maternal, se veía como una forma de conectar a madre e hijo, pues los sentimientos, las enfermedades y las “mañas” se pasaban por medio de la misma. El tema de la leche era tan delicado, que se prefería y se recomendaba la alimentación artificial a base de sagú, leches animales y el “té de carne”²⁷⁰, por encima de la leche de las nodrizas. La imagen de la madre cristiana se utilizó para reivindicar la naturaleza religiosa de la patria. Se apelaba a la imagen de la madre lactante para mostrar que la leche materna transmitía inclinaciones a los hijos, señalando que una de esas inclinaciones era la de la religión católica:

Es preciso convenir en que se necesita dar al pueblo un freno que no sea el de la filosofía, que no conoce; y este tiene que ser el de la religión. Más aún: el de la religión católica, (...) la que mamámos con la leche de nuestras madres”; la que heredamos de nuestros antepasados.²⁷¹

²⁶⁸Elisabeth Badinter. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal, Siglos XVII-XX*. (Barcelona: Paidós, 1981), 214.

²⁶⁹Soledad Acosta de Samper, “Higiene en la infancia”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (29), (1879), 116-117.

²⁷⁰Acosta de Samper, “Consejos a las madres”, 60.

²⁷¹En “Es cosa muy grave y seria la de criar”: soledad acosta de samper frente a los discursos sobre educación y maternidad” Azuvia Licón, habla de estas traducciones y plantea la posibilidad de que el uso y la mención de las fuentes que se consultaron para realizar la sección de “Consejos a las Madres”, entre esas los escritos de Mistress Taylor, la condesa de Montecashell, Thomas Bull, Necker de Saussur y M. Thery, &c. Sirve como fuente de autoridad para la autora, pero también habla de la intención de hacer uso de este recurso como una estrategia educativa que motivara a las madres a leer las obras reseñadas.

La lactancia materna era una imagen corporal que evocaba sentimientos e impulsaba a los lectores a defender el catolicismo. Con esto se ponían en diálogo las sensaciones, las imágenes del mundo y los sentimientos, fundidos todos en la sensibilidad. Se señala que en Colombia no es posible contener las pasiones de la misma forma que en otros lugares más civilizados, justificando la necesidad de optar por una sensibilidad propia. Por medio de la leche y la idea de la acumulación de herencias vitales se reivindicaba la inclinación natural de los colombianos hacia la religión católica. Se ve dentro de la maternidad una posibilidad de unir a los individuos bajo un antepasado común, gestando una nacionalidad compartida por todos los habitantes del espacio nacional. Se creía entonces que la sensibilidad nacional unificadora sólo se podía dar formando una nación cristiana que buscara la salvación de las almas afines.

Durante el siglo XIX en Europa fue difundida la imagen de la “nodriza mercenaria”, recogida por los escritos sobre higiene en la infancia que llegaron a Colombia y que fueron traducidos desde el inglés y el francés²⁷² para la revista *La Mujer*. El interés por la lactancia materna y por la figura de la “nodriza mercenaria”²⁷³ era una reacción frente a la preocupación latente por los “altos índices de mortalidad infantil” entre la gestación y los primeros días del nacimiento.²⁷⁴ Por esto se pasaría de una crianza compartida entre la nodriza y la madre, a una crianza que debía estar a cargo exclusivamente de la madre del niño —una madre apropiada para asumir ese rol, no cualquiera—. ²⁷⁵ La sensibilidad maternal promovida en la revista era construida por medio de la rutina materna; la vigilancia de la salud del hijo en todas las etapas de la vida, la desconfianza en los extraños, el reconocimiento de la divinidad del cuerpo femenino y la abnegación frente al sacrificio de la vida propia por la comunidad. Soledad Acosta de Samper fue insistente en recalcar que las habilidades de la maternidad requerían del perfeccionamiento constante y que no todas las mujeres eran buenas madres. Sin embargo, lo anterior no negaba que entre la madre y el hijo existía

²⁷²Acosta de Samper, V, 60.

²⁷³Prada M., Jhoana G. “La Maternidad y los preceptos médicos en la formación de un nuevo modelo de feminidad en América Hispana durante los siglos XVIII y XIX”. En *Presente y Pasado. Revista de Historia* 20, no.39 (2015): 51-72. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/40926>.

²⁷⁴Prada M, “La Maternidad y los preceptos médicos en la...”, 53.

²⁷⁵ En Colombia el problema de las “nodrizas mercenarias” fue documentado durante el siglo XIX en el caso de las amas de leche asignadas a los niños expósitos en Bogotá. Como expone Gloria Estela Restrepo Zea en su artículo “El concertaje laboral de los niños abandonados en Bogotá. 1642- 1885” en 1876 el periódico *La Caridad* reportaba un aumento en la mortalidad de los niños que eran maltratados por las amas de leche, esto se documentaba como una protesta de estas mujeres por los pobres salarios que recibían a cambio de la labor.

una conexión especial, espiritual y corporal, la unión que provenía del amor de madre: “El amor es grande en el corazón de las madres: La indulgencia, la bondad, la abnegación son las cualidades que la distinguen”.²⁷⁶

La instrucción le permitía a la mujer llevar a cabo su misión divina de manera virtuosa; con un amor “verdadero”, una indulgencia justa, una bondad que aspira hacia el bien, y una abnegación “útil para todos”.²⁷⁷ La aspiración sensibilizante de los escritos de la revista *La Mujer* haría posible entender y ejercitar las virtudes. El amor sería el motor emocional que “da valor, fuerza y perseverancia para no desmayar en el camino del bien!”, más en un camino tan complicado como el de la maternidad.²⁷⁸ La madre poseía una conexión especial con su hijo que la llevaba a sacrificarse por alguien más, solo ella y él podían entender esta relación natural y mística. “¿Podrá haber algo más enternecedor que la confianza de un niño en su madre?”.²⁷⁹ El niño confiaría en las palabras sabias de la mujer que lo ama y que lo cuida, su alma se despertaría poco a poco y lo primero que reconocería es el amor de su madre. Esto se ve reflejado en el relato que se hace sobre la primera sonrisa del recién nacido:

Pero quién le ha enseñado que tal cual expresión es amable y debe enternecer? ¿Cómo es que la fisonomía más extraña para él le obliga a imitar su sonrisa? ...En esto no pueden obrar los sentidos, y sin embargo el niño se siente amado y ama a su madre ó á quien lo lidia. Parece como si el alma nueva adivinara otra y le dijera: *te conozco...*²⁸⁰

Las almas de la madre y el hijo se conocían desde un vínculo amoroso, trascendental, que no se agotaba en la muerte, la conexión cristiana por excelencia. Si la madre moría, el entorno de la hija sería el encargado de consagrarse a “cultivar el corazón de su hija, ese depósito sagrado que ella le dejó en la tierra”²⁸¹, los hijos serían entonces esa promesa de la vida eterna, la pervivencia de un legado de bien en la vida terrenal.

²⁷⁶ Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La madre de familia”, 65.

²⁷⁷ Acosta de Samper, 65.

²⁷⁸ Acosta de Samper, 65.

²⁷⁹ Acosta de Samper, 65.

²⁸⁰ Soledad Acosta de Samper. “Consejos a las madres”, *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas V (53), (1880), 112- 113.

²⁸¹ Soledad Acosta de Samper.. “Una Lectura Interesante”, *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas V (57), (1881), 119.

La sensibilidad femenina que se constituyó en la revista echó mano de las referencias al cuerpo femenino y al cuerpo femenino sagrado para forjar valores en las madres que posibilitaban la proyección en el tiempo de un proyecto nacional. En la revista se tomaron los preceptos y las imágenes del cristianismo, los manuales de maternidad y la experiencia personal femenina de otras mujeres que eran madres para sensibilizar a las lectoras respecto a ese sentimiento que solo se podía desarrollar en el cuerpo femenino, “el amor materno”. La desconfianza hacia los extraños también fue comentada en la revista, en donde se enfatizó en la complicidad natural entre el hijo y la madre, lo que la hacía la más indicada para cuidarlo.

No se debía permitir que otras mujeres que no tenían la virtud de las buenas madres se hicieran cargo de los hijos ajenos pues ¿qué se podía esperar de una mujer que no había traído al mundo ese hijo? ¿Qué se podía esperar de aquella mujer que abandonaba a sus hijos y a su propia familia por cuidar a la de alguien más? ¿Qué se podía esperar de la mujer que ofrece cuidados a cambio de dinero? Las posibilidades de ser una buena madre no solo seguían una lógica corporal, el hecho de traer niños al mundo no hacía a una mujer buena madre, por lo que la maternidad atravesaba distintas dimensiones entre esas la familiar, la económica, la social, la religiosa, la emocional y la temporal. El tiempo de la madre era distinto al de los demás, la mujer moralmente fuerte, expectante de la redención en la otra vida, tenía en su vida solo momentos dedicados al ser madre y a perfeccionarse, sacrificando hasta sus momentos perdidos por el bien de la nación, llevando a cabo su misión divina con abnegación y sacrificio.

1.4 La esperanza de la resurrección nacional: la mujer en el origen de la vida, el cuidado hasta la muerte y la promesa de un nuevo futuro...

El contenido de la revista *La Mujer* oscilaba entre artículos de temas variados de actualidad y productos literarios, el espacio dedicado a la producción literaria femenina era amplio considerando que la revista nunca se planteó como una revista literaria.²⁸² A pesar de eso, entre poemas, novelas históricas, cuentos para niños y novelas de

²⁸²Esto podría deberse también a las posibilidades que las publicaciones en prensa abrían para las mujeres en el espacio público, resarcendo un poco ese carácter privado de la feminidad a través de un ejercicio de escritura femenina. Los escritos de la revista se daban en el contexto del hogar (en los momentos libres), con previa autorización de la familia o el esposo y dentro de las posibilidades de lo femenino, abordando temas como el hogar, los hijos la familia y la religión y formatos de escritura como la poesía, las novelas y los cuentos infantiles.

costumbres se expusieron los trabajos de las plumas femeninas más prolíficas de la época como Silveria Espinosa de Rendón y Agripina Montes del Valle; y de jovencitas valientes, que se iniciaban en el ejercicio de la escritura y se aventuraban a publicar sus versos por primera vez en la revista, como la señorita Feliciano Tejada.²⁸³

De estas secciones literarias de la revista se destaca que fue donde más contribuyeron otras mujeres además de Soledad Acosta de Samper, en su mayoría con poemas. Los poemas eran un reflejo sentimental e imaginativo de la sensibilidad femenina. En palabras de la directora de *La Mujer*, el ejercicio de hacer poesía requería de una dedicación al estudio de los libros y al desarrollo de “un instinto de observación” como la clave para hacer la poesía un catalizador de sensibilidades: “Decimos esto, porque las poetisas idealizan demasiado, y es preciso aprender a observarlo todo para tocar el corazón del lector, que busca en las poesías, no lo que ha soñado sino lo que ha sentido.”²⁸⁴

La poesía femenina es la fuente ideal para leer la construcción del cuerpo femenino sensible en *La Mujer*, pues en estos textos se pueden observar algunos de los temas que interpelaban a las mujeres, despertaban en ellas todo tipo de emociones y las motivaban a expresarse desde la emocionalidad en el terreno prohibido de lo público.²⁸⁵ Las temáticas de los poemas fueron diversas pero todas se mantenían dentro de los límites de lo femenino. Las colaboradoras de la revista dedicaron versos a sus hijos, a los sentimientos cristianos, a sus amigas, pero por encima de todo esto, a sus muertos. En *La Mujer* se publicaron todo tipo de poemas dedicados a la memoria de los muertos, los muertos en la guerra, los hijos muertos, los hermanos, los padres, los esposos, las amigas... En fin, los poemas eran el reflejo perfecto de la sensibilidad femenina, pues el formato del poema, su arraigo a los sentimientos más íntimos y la intención de conectar

²⁸³En la revista se publicaron los poemas compuestos por dos señoritas de 16 y 14 años, Feliciano Tejada y C.S. (cuyo nombre fue ocultado por “modestia” de ella y su familia). Soledad Acosta introducía los poemas destacando el valor de las autoras y poniéndolas como ejemplo a otras mujeres: “á las muchas señoritas colombianas que con las mismas dotes defraudan á la literatura nacional del tributo que la deben, por temor de dar el primer paso”, Acosta de Samper, 1880, 12.

²⁸⁴Soledad Acosta de Samper. “Una Nueva Poetisa”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (19), (1879): 151.

²⁸⁵Carolina Alzate explica estos límites espaciales de la escritura femenina: “Las mujeres podían escribir, y de hecho escribían; pero se trataba generalmente de una escritura de tema doméstico y que no buscaba ni esperaba circulación pública: una escritura hecha desde y para el espacio del hogar.” Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881...*, 32.

con el corazón del lector permitían la expresión libre del sentir, sin miedo a demostrar emocionalidad desmedida y falta de autocontrol.²⁸⁶

En la revista se les planteaban a las mujeres las posibilidades de la expresión femenina en lo público y en lo privado. En el momento en que ocurría alguna desgracia, ya fuera la enfermedad de algún conocido o la muerte, se establecía como un deber de la mujer el visitar al enfermo (si su visita era requerida) o por lo menos preguntar por el estado de salud y ofrecer ayuda.²⁸⁷ En ocasión de que la visita se diera, se les enseñaba a las mujeres a dosificar las emociones como parte de esa sensibilidad que va acorde con “la urbanidad y el buen gusto”.

Las visitantes debían manejarse con “discreción y sentido”, evitando gritos y exclamaciones, no debían “dejar ver la sorpresa o el temor”, debían permanecer en silencio, hacer actividades “sin ruido”, estar de buen humor y tener el deseo de complacer.²⁸⁸ En el caso de encontrarse ante la muerte de un ser querido o un conocido, no se debía manifestar “demasiada pesadumbre, llorando desmedidamente y dando pruebas de dolor que solo corresponde a las personas más inmediatas de la familia del difunto.”²⁸⁹ A las mujeres “demasiado impresionables” se les recomendaba quedarse en su casa “cuando no puedan prescindir de manifestaciones ruidosas”.²⁹⁰

El luto mismo tenía “graduaciones más o menos severas”, se recomendaba intentar no exagerar, “aunque vale más sentir demasiado que muy poco a los que han dejado antes que nosotros esta morada terrestre.”²⁹¹ Entonces se ponía como ejemplo el luto de las mujeres francesas “por un año y seis semanas” en el caso de la viuda, de “seis meses” en el caso del viudo y de “seis meses” en el caso del padre o la madre.²⁹² Durante el luto por un marido la mujer se vestiría “enteramente de negro y cubierta la cabeza”, al año mezclaría el negro con blanco y “en las seis semanas restantes vestiría trajes de seda lila y gris claro”. Estas mismas sugerencias en cuanto al vestido se

²⁸⁶En la revista se publicaron artículos sobre urbanidad que instaban a las mujeres a hacer “sacrificios que las relaciones sociales imponen al amor propio”, uno de los sacrificios que se instaba a las mujeres a realizar era el emocional: “Se necesita, en primer lugar, aprender á enfrenar los sentimientos demasiado exagerados, no dejarse llevar por la cólera, el mal humor, un alegría ruidosa, un dolor excesivo delante de la gente extraña, preciso tener el pudor de sus emociones, las cuales no porque se encubren serán menos sinceras”, Acosta de Samper, 1880, 75.

²⁸⁷Soledad Acosta de Samaper, “Algunos Consejos a las Señoritas”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (48), (1880): 275

²⁸⁸Acosta de Samaper, “Algunos Consejos a las Señoritas”, 276.

²⁸⁹Acosta de Samaper, 276.

²⁹⁰Acosta de Samaper, “Algunos Consejos a las Señoritas”, 276.

²⁹¹Acosta de Samaper, “Algunos Consejos a las Señoritas”, 276.

²⁹²Acosta de Samaper, 276.

aplicaban en el caso de la muerte de los padres, hermanos, tíos y abuelos, en donde el vestido se iba aclarando gradualmente.²⁹³

Es importante la diferenciación que realiza la autora del artículo sobre el luto y las desgracias, entre las personas “impresionables” y “sensibles”, considerando a las personas impresionables más inclinadas al “estérico” y las personas sensibles como aquellas capaces de dominar sus “emociones repentinas” acorde con su voluntad.²⁹⁴ Estos códigos de civilidad inculcan una noción de sensibilidad diferente en el hogar y en lo público, la autora del artículo denomina esto “luto exterior”.²⁹⁵ Este luto exterior se presenta como una cuestión de civilidad, entonces la mujer doliente tenía que manejar sus emociones dependiendo del contexto, a través de códigos no verbales como el vestido para hacer saber a los demás sus sentimientos ante la pérdida.

La revista *La Mujer* aparecía entonces como un medio en donde las mujeres podían expresar sus sentimientos más privados, el carácter sentimental de los poemas permitía la materialización del dolor femenino sin graduaciones o límites. Es por esto que en los poemas se recurre también a las imágenes corporales que expresan dolor para hacer aprehensible esa experiencia privada del luto ante la muerte. Se hablaba entonces de “los ojos que dolientes lloran”²⁹⁶, el cadáver “inmóvil, frío”²⁹⁷, “el pecho como mar embravecido”²⁹⁸, de “volver la lumbre de sus ojos, de sus pálidos labios el coral”.²⁹⁹ Todas estas imágenes del cuerpo conectaban a las mujeres con su dolor propio y el ajeno, formando así una sensibilidad ante la muerte, y conectando a la mujer con su propio sufrimiento y con el de los demás. La imagen de la mujer como doliente, que se repitió constantemente en la revista, fortalecía una conexión emocional entre las mujeres desde la pérdida, dando forma a un dolor que no tenía que vivirse en carne propia para entenderse.

²⁹³Acosta de Samaper, 276.

²⁹⁴Acosta de Samaper, 277.

²⁹⁵Acosta de Samaper, 277.

²⁹⁶Silveria Espinosa de Rendón. “A la memoria de mi querida amiga señora doña Concepción Paris Santamaría”, *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (57), (1881): 208.

²⁹⁷Eva C. Verbel y Marea. “Reminiscencias”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (47), (1880), 247.

²⁹⁸Joaquina Cardenas. “A Hortensia”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879): 38.

²⁹⁹Eva C. Verbel y Marea. “Su Sueño en la muerte de la niña Susana Urzola Ruiz”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (44), (1880), 175.

Los poemas, al igual que los obituarios presentados en *La Mujer*, tenían una doble naturaleza vinculada a la vida y a la muerte. A la vez que se lloraba la muerte de una persona, también se recordaba su vida; la mujer viva que recuerda y le canta a un cuerpo muerto y la madre que da vida, entierra/entrega el cuerpo de un ser amado a la eternidad y la resurrección. El poema podía verse como la expresión femenina por excelencia durante el siglo XIX, pues como explica la autora Carolina Alzate “tampoco se promovía cualquier género entre las mujeres, solo la poesía, pero una poesía a la que no se le exigía calidad literaria, y de la cual, si aparecía, se desconfiaba”.³⁰⁰ Sumado a la poca exigencia en términos de calidad, el poema era la expresión de lo que se esperaba del cuerpo femenino, un cuerpo supremamente emocional, cuya mente se debía dedicar a pensar en los seres queridos (hasta en tiempos de ocio) y que se ocupaba de los oficios sentimentales de la amistad, la maternidad, el matrimonio y el hogar; además de cuidar y hacer vigilia en la muerte de los que la rodeaban.

La mujer era la encargada de velar por el cuidado de los seres queridos toda la vida y más allá de la muerte. Tanto en las poesías como en los obituarios se encuentran súplicas a las almas de las amigas y de las madres para que sigan siendo cuidadoras en la otra vida: “si en esas moradas misteriosas y lejanas existe todavía la amistad, suplicad a Dios que proteja también a vuestros amigos que han quedado todavía errantes en el tempestuoso mar de la vida humana”.³⁰¹ Por esto en la revista se publicaron consejos con respecto a la salvación espiritual propia y del prójimo, a la par con artículos sobre la salvación corporal, es decir, la preservación del cuerpo con buena salud. En *La Mujer* se dedicaron varios artículos a la higiene, una ciencia: “muy descuidada entre nosotros, a pesar de que aquí más que en ninguna parte, los ciudadanos necesitan conocerla, ya que los gobiernos jamás se ocupan en aquello que puede llevar a la vida o la muerte a las familias”.³⁰² La higiene cobró relevancia como disciplina individual durante el siglo XIX gracias a los avances en la medicina Europea, “la consolidación de los métodos del conocimiento científico” y la novedad que podía significar el que esta disciplina pudiera constituir “un saber” sobre el “*mundo físico*”.³⁰³

³⁰⁰Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado*..., 32.

³⁰¹Soledad Acosta de Samper. “A Maria Tadea Torres y Pardo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (43), (1880): 172.

³⁰²Soledad Acosta de Samper. “Elementos de higiene general”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (12), (1879): 274-276.

³⁰³Pedraza Gómez, “En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad...”, 121.

No obstante, factores como “el desarrollo de un conjunto cada vez mayor de terapias eficaces, como los anestésicos y la antisepsia”³⁰⁴, además del ingreso de las mujeres a las facultades de medicina en Europa y Estados Unidos, le dieron a la higiene un carácter femenino.³⁰⁵ La higiene se ocupaba del cuidado de la vida, la prevención de la enfermedad y el mantenimiento de la salud, por medio de principios para preservar la salud del cuerpo poniendo atención a factores externos como el medio ambiente, la dieta y el ejercicio.³⁰⁶ Soledad Acosta abre el artículo titulado “Elementos de higiene general” diciendo:

AHORA hace algunos años publicamos en un periódico extranjero la siguiente obra que hoy reproducimos en *La Mujer*, la cual pensamos que podrá ser de alguna utilidad para nuestro bello sexo, que tanto necesita nociones de higiene para conservar la salud.³⁰⁷

La higiene se veía como otra de esas ciencias domésticas que la mujer debía practicar para encargarse de forma óptima del cuidado de la vida de los que la rodeaban, preservando su salud. Esto apoyado en la feminización de la higiene dentro de la medicina, hacían de esta una ciencia apropiada para la mujer. La higiene adquiere además un valor cristiano y trascendente, dado que la vigilancia de las rutinas “saludables”³⁰⁸, la preparación de los alimentos, la limpieza del hogar y del cuerpo, eran elementos inherentes a la administración ordenada del tiempo y del hogar. La mujer atendía con esto al fin superior de procurar a todos los demás una buena vida,

³⁰⁴Elaine Thomson. "Physiology, Hygiene and the Entry of Women to the Medical Profession in Edinburgh c. 1869–c. 1900." *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* 32.1 (2001), 109. [https://doi.org/10.1016/S1369-8486\(00\)00027-3](https://doi.org/10.1016/S1369-8486(00)00027-3). (Traducción propia)

³⁰⁵ Con el ingreso de las mujeres a las facultades de medicina hubo ciertos temas en los que estas se desarrollaron y que, por tanto, se consideraron femeninos, como la medicina preventiva, la higiene, el control médico de la prostitución y la salud materno-infantil. Lo anterior en oposición a áreas masculinas o masculinizantes como la cirugía, la patología y la teoría médica. Para revisar este tema más a fondo ver Susan Wells, *Out of the dead house: Nineteenth-century women physicians and the writing of medicine*.

³⁰⁶Thomson, "Physiology, Hygiene and the Entry of Women to the Medical ...", 106.

³⁰⁷Acosta de Samper, “Elementos de higiene general”, 274.

³⁰⁸Estas rutinas saludables abarcaban todo tipo de cuestiones: las horas indicadas para dormir, el dedicar una parte del día a la oración y el ejercicio, el establecimiento de una rutina familiar para asistir a misa o para las comidas (que pueden alejar por lo menos al marido de vicios como la embriaguez y la prostitución), las rutinas hogareñas de limpieza, entre otras que se mencionan en los artículos de la revista *La Mujer*.

preparándolos también para tener una buena muerte.³⁰⁹ Por esto en la revista se trató el tema de la higiene ampliamente, pues “Todo trabajo de higiene (...) debe empezar por inspirar á todos el deseo de fraternizar, de cuidar y consagrarse a los demás; porque la posibilidad de vivir es la introducción obligada de la higiene y de sus prácticas”.³¹⁰

A la vez que la mujer debía cuidar de la salud de los demás por medio de la práctica higiénica, también le correspondía cuidar de los demás en la enfermedad, reconociendo que “toda mujer, tarde ó temprano, tiene que llenar en la vida el papel de enfermera”.³¹¹ Por esto se publicaban consejos que indicaban a las mujeres cómo manejarse con civilidad ante la enfermedad y la necesidad de concurrir a auxiliar en el cuidado del enfermo si se les pedía. Al cuidado del enfermo se le daba una denominación femenina cuando se les indicaba a las mujeres/enfermeras que debían “saber turnarse a tiempo con sus compañeras a la cabecera del paciente”.³¹² A las mujeres también se les recomendaba “economizar sus fuerzas (...) en obsequio del mismo enfermo”, “tener serenidad”, procurar que “todo se haga con una puntualidad silenciosa”, ser la cuidadora de cabecera y dejar que “los subalternos”³¹³ se encarguen de las preparaciones que no son especiales (siempre bajo supervisión de la enfermera). Todas estas recomendaciones robustecían diferentes aspectos de una sensibilidad materna en donde priman el orden, la economía de las fuerzas y del tiempo, la economía doméstica, el control de las emociones y la desconfianza hacia las personas de carácter dudoso, “los subalternos”.

El hecho de practicar determinadas ciencias del cuidado en relación con una misión divina, más allá del cuerpo, era importante al momento de hacer lecturas sobre la vida humana, dando cuenta de la formación compleja del tejido social, que respondía a cuestiones sensibles, no solo corporales. Esto lo muestra Soledad Acosta en la crítica que hace a Michelet quien “quería explicar los hechos históricos con los documentos y los boletines de los médicos de los soberanos y los guerreros” considerando que este era un “sistema propio de los ateos que no ven en el hombre sino el cuerpo, y niegan el

³⁰⁹Beatriz Castro Carvajal, *La relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano en la asistencia social: c.1870-1960* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014), 114.

³¹⁰Acosta de Samper, “Elementos de higiene general”, 275.

³¹¹Soledad Acosta de Samper, “La educación a los veinte años: cartas a mi prima Natalia”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (28), (1879), 88.

³¹²Acosta de Samper, “La educación a los veinte años: cartas a mi prima Natalia”, 88.

³¹³Acosta de Samper, 88.

alma y la influencia que esta tiene sobre el ser material”.³¹⁴ Con esto la autora hacía una crítica a las lecturas científicas de la medicina, una ciencia que a pesar de que leía el cuerpo realmente no lo entendía. La sensibilidad era ignorada por la medicina, por lo menos en sus virtudes, siendo esta la facultad reguladora del cuerpo que solo se expresa a partir de la experiencia individual.

Con lo anterior se entiende que la salud que se buscaba preservar o cuidar no estaba solo ligada a lo corporal sino también a lo espiritual, lo que deja entrever la sensibilidad en cuanto a la vida y la muerte que se buscaba despertar en *La Mujer*:

El Sagrado Corazón de Jesús parece como que se ha complacido en los días que se aproximan a su fiesta, en llevarse para celebrarla en el cielo a la persona más digna de su Asociación, premiándola con el glorioso galardón de la muerte.³¹⁵

En la revista se señaló varias veces a la muerte como una especie de recompensa en relación a la forma como se actúa en vida: “Puesto que debemos rendir cuenta á nuestro Creador de lo que hemos hecho con nuestra alma durante la vida”³¹⁶. Lo anterior no significaba que hubiese que despreciar la vida, pues se reconocía que el camino hacia la felicidad y la trascendencia sólo podía ser forjado a partir de un buen accionar durante el tiempo en la tierra pues “todo puede lavarse, si el corazón no ha muerto”.³¹⁷ Las acciones realizadas en vida eran determinantes en el destino del alma después de la muerte del cuerpo. Por esto en los poemas y obituarios difundidos en la revista se exaltaban las obras de caridad que las mujeres muertas habían realizado en vida pues “Cuando una mujer útil deja el mundo, el recuerdo del bien que ha hecho no se borra, y Dios la mira con misericordia en esta vida y la otra”.³¹⁸ La exaltación de la vida virtuosa de otras mujeres servía como ejemplo de la importancia de la actividad vital en la posibilidad de llegar al paraíso en la otra vida, por tanto en la revista se exaltan las

³¹⁴Soledad Acosta de Samper, . “Revista de Europa”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (29), (1879), 123.

³¹⁵Soledad Acosta de Samper, “La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (39), (1880), 65.

³¹⁶Soledad Acosta de Samper. “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 17.

³¹⁷Redacción La Mujer. “La hermana de la caridad en el siglo XIX, premio de poesía de la academia francesa por Ernestina Drouet, traducida por “el Eco de Córdoba”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (14), (1879), 61.

³¹⁸Acosta de Samper, “Beneficencia Pública en Bogotá”, 48.

labores realizadas por las hermanas de la caridad en Colombia y a nivel mundial. Soledad Acosta proclamaba que “El ideal hermoso y verdadero de las virtudes morales consistirá algún día en proclamar que toda mujer nace Hermana de la Caridad, y que todo hombre debe ser padre de quien quiera que quede huérfano.”³¹⁹

En la revista se difundieron gran cantidad de artículos sobre las Hermanas de la Caridad mostrándolas como mujeres de inmensa virtud y abnegación:

Ellas están mucho más expuestas que las religiosas enclaustradas, no teniendo por monasterio sino las casas de los enfermos; por capilla la iglesia parroquial; por clausura las calles de la ciudad y la obediencia; por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia; así pues por estos motivos ellas deben tener más virtud que las religiosas enclaustradas.³²⁰

La Hermana de la Caridad era ejemplo de la renuncia a todo, frente a la misión divina de cuidar de los demás, que hace parte de esa sensibilidad en cuanto al cuidado que se buscaba inculcar a las lectoras de la revista. La imagen de las religiosas enclaustradas remitía a la imagen pasiva de la mujer dentro de la religión, mientras la obra de las Hermanas de la Caridad rescataba la importancia de la vida activa femenina. Para la época en la que se escribía la revista la comunidad francesa de las Hermanas de la Caridad de la Presentación había llegado a Colombia y su labor ya era conocida, pues se les había encargado la administración de establecimientos de asistencia social en Bogotá como el Hospital San Juan de Dios y el Hospicio.³²¹ La obra de las hermanas de la caridad ya era vista como ejemplar desde su llegada al país, como se puede ver en las palabras del presidente de la Junta General de Beneficencia reproducidas en la revista *La Mujer*:

He adquirido la convicción de que sin el concurso de las Hermanas de la Caridad no hay establecimiento de Beneficencia que alcance su relativa perfección. El estímulo del honor, el sentimiento que nos impulsa a aliviar a nuestros

³¹⁹Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 250.

³²⁰Soledad Acosta de Samper, “Origen de las Hermanas de la Caridad”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (36), (1880): 288-290.

³²¹Beatriz Castro Carvajal. *La relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano en la asistencia social: c. 1870-1960*. (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014).

semejantes que padecen, el dinero, &c., no son fuerzas comparables como las que tienen *las religiones* para ejercer la caridad.³²²

El cuidado que se realizaba a fuerza de caridad católica, era un cuidado desde el amor hacia Dios, los demás y a uno mismo; desde la abnegación, el sacrificio por los demás, la piedad, la aceptación de la inferioridad frente a la perfección de la ley divina, y finalmente desde la intención de crear una comunidad católica. Tal objetivo sería alcanzado forjando comunidades de madres, de monjas y de mujeres alrededor del propósito común de velar por el bienestar de los demás. La caridad cristiana contenía en sí una fuerza de divinidad, que es la que impulsa a la hermana de la caridad a actuar y que idealmente debía impulsar a la mujer:

Cuando la muerte avanza todos huyen del que padece: así lo quiere el decreto del destino una diosa, una inmortal pagana, se marchita al aspecto de un lecho de agonía! (...) no la intimidan ni el fuego ni el acero, pues su corazón compadece o consuela a todos, siendo en el desgraciado la imagen misma de Dios!³²³

La creencia en la inmortalidad del alma y en el carácter pasajero del cuerpo llevó a que se planteara la renuncia al cuerpo propio como parte del “cuidado trascendental”, en donde la mujer, cuya misión es cuidar la vida de los demás –imágenes semejantes de Dios—, es capaz de sacrificar su vida por la vida de aquellos a quien debe cuidar. Este sacrificio del cuerpo femenino se revestía de heroísmo, como se ilustra en el caso de las mujeres que estuvieron “a la altura de su misión” en vista de los estragos que estaba causando la fiebre amarilla en algunas ciudades de norteamérica³²⁴:

Cuando los hombres: padres, esposos, hijos y hermanos abandonan en masa las ciudades contagiadas, las mujeres no solamente rehusaban salir de ellas, sino que las que estaban afuera volvían á entrar y se dedicaban con abnegación á cuidar a los enfermos, entregando la vida en aras de la caridad. Así es que se

³²²Acosta de Samper, “Beneficencia Pública en Bogotá”, 48.

³²³Redacción *La Mujer*, “La hermana de la caridad en el siglo XIX...”, 39.

³²⁴Soledad Acosta de Samper. “Revista de Europa”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 143.

registran muchas más defunciones de mujeres que de hombres, entre las víctimas de la fiebre amarilla, puesto que los segundos huían aterrados en tanto que las primeras se sacrificaban sin titubear. Decididamente la regeneración del mundo vendrá de las mujeres!³²⁵

El sacrificio de la mujer era promovido desde una sensibilidad forjada alrededor de la posibilidad de traer vida al mundo, de su deber de preservar la vida de los demás y de su rol determinante en la salvación propia y de los demás. El valor de la vida activa³²⁶ para la mujer era sagrado, pues de esto dependía el futuro de la nación y “la regeneración del mundo”. La muerte no era algo nuevo para las mujeres colombianas, quienes se manifestaron muchas veces en la revista como dolientes de los hombres que sacrificaban sus vidas por la patria. A diferencia del sacrificio femenino, el sacrificio masculino se veía como algo mundano, pues como expresaba Soledad Acosta “Ningún hombre está satisfecho nunca con lo que logra a costa de los mayores sacrificios”.³²⁷ Refiriéndose a la anterior afirmación la autora cita las memorias políticas de un autor alemán:

El príncipe de Bismark se quejaba de que sus proezas políticas le habían dado muy poca satisfacción, —No me dieron ningún contento, dijo, ni a mi, ni a mi familia ni a nadie y en cambio hice a muchos desgraciados— Si yo no hubiera existido se hubieran dejado de hacer grandes guerras, en las cuales perecieron 80,000 personas, evitando la desgracia de tantas madres, esposas y hermanas!³²⁸

Con esto se da a entender que la relación del hombre con la vida no es la misma que la de la mujer, pues las mujeres eran las únicas a las que terminaba afectando la muerte por la importancia que tenía la vida ajena para ellas. Entonces mientras el hombre aniquila

³²⁵Acosta de Samper, “Revista de Europa”, 143.

³²⁶Con vida activa se hace referencia al accionar femenino en labores de caridad y cuidado, que adquiere un valor trascendental dada su afiliación con una misión divina de la mujer en la tierra. Esta cuestión es abordada en el artículo titulado “La educación de las hijas del pueblo”, en donde se explica la importancia del trabajo femenino en el hogar a través del cual “la mujer participa del bienestar de la nación entera”. Soledad Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo, primer artículo”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (25), (1879), 17.

³²⁷Soledad Acosta de Samper. “Revista de Europa”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (30), (1879): 147-148.

³²⁸Acosta de Samper, “Revista de Europa”, 148.

la vida de forma masiva sin conseguir satisfacción alguna, la mujer cuida a su familia y a cualquiera que necesite de sus cuidados con la esperanza de encontrar la felicidad después de la muerte. A la cita mencionada le sigue el comentario “!A esto se reducen las glorias humanas;”³²⁹ aludiendo a lo insignificante que es el sacrificio que desconoce la divinidad de la vida propia y la de otras personas. La valoración de la vida humana como sagrada sembraba en las mujeres una idea de construir comunidad, trayendo nueva vida al mundo, educando para la convivencia y evitando al máximo la destrucción del otro. Poder morir bien implicaba vivir bien, y por eso se hacía necesario crear una comunidad donde primaran los mismos valores y aspiraciones, de ahí el valor de la patria terrenal.

La Mujer fue publicada en la época posterior a la independencia, un periodo marcado por guerras civiles entre las élites políticas que se disputaban el liderazgo del cuerpo político que comprendería la nación.³³⁰ Para formar una comunidad en torno a la concepción abstracta de “la nación” era imperioso “crear una identidad política que rompiera con un pasado asociado al régimen de la colonia”.³³¹ Para lograr esto se decidió dotar a la patria de significado desde la rememoración de un pasado común y heroico representado en la guerra de la independencia y la figura de los próceres.³³² Lo anterior permitiría “dotar de genealogía a la nación, dar profundidad histórica al sentimiento patriótico, rememorar un pasado heroico lleno de sacrificios y hazañas y suministrar la energía épica para enfrentar los desafíos del futuro”.³³³ Para establecer esa relación genealógica entre las personas, se recurrió entonces a la memoria de los próceres de la patria, que era invocada en la revista cada vez que se hacía un llamado a la unidad nacional. En la revista ya se difundía una sensibilidad particular que privilegiaba a la familia por encima de cualquier otra relación entre individuos:

En este país, en donde los parentescos se hacen sentir más, en donde los lazos de familia son más estrechos, y en donde la vida mundanal no es la regla de conducta de la sociedad, naturalmente los lutos son más severos.³³⁴

³²⁹López Lopera, Liliana María. "Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república." *Co-herencia* 11, no. 21 (2014): 97-140. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.11.21.5>.

³³⁰López Lopera, "Figuraciones de la tierra natal: patria, nación...", 123.

³³¹López Lopera, 123.

³³²López Lopera, "Figuraciones de la tierra natal: patria, nación...", 123.

³³³López Lopera, 124.

³³⁴Acosta de Samper, "Algunos Consejos a las Señoritas", 277.

Lo anterior apuntaba a mostrar el vínculo sentimental entre las familias colombianas y sus muertos, retomando la idea cristiana de que las relaciones entre personas no podían ser limitadas por el tiempo terrenal. De aquí emana entonces un interés por establecer una filiación entre las personas y la nación misma, en donde “El Gobierno es un segundo padre del pueblo”³³⁵, para esto se recurre a la memoria de los próceres de la independencia como los padres de la patria, para hacer un llamado a la unidad nacional. A esta memoria es a la que recurre Soledad Acosta cuando pide un cambio en el rumbo que está tomando la instrucción nacional:

¿Queréis honrar la memoria de los próceres? Dad una educación útil a sus descendientes: Abrid escuelas profesionales, no de artes de adorno, sino de utilidad; plantead talleres en donde puedan aprender los pobres un oficio, habréis merecido más de la patria que con todos los discursos de ordenanza del 20 de julio.³³⁶

La evocación de la memoria heroica de los próceres como “padres de la patria” ponía el modelo de la familia en el núcleo de la nación, esto promovía el establecimiento de vínculos familiares (o parecidos a los familiares) con los demás habitantes del territorio. De ahí que en *La Mujer* se insistiera en hablar de una relación fraterna entre individuos que se daba por el simple hecho de pertenecer a una patria celestial y terrenal.

Las relaciones en la familia eran presentadas en la revista como vínculos necesarios para preservar la vida, pues las diferencias físicas hacían a las mujeres aptas para la crianza de los hijos en el hogar y a los hombres aptos para salir a buscar dinero, lo que hacía de la unidad familiar un “equilibrio” de facultades en pro de la supervivencia.³³⁷ Este cambio de perspectiva frente al valor de la vida era el que se proponía en *La Mujer*. Pese a que el pasado glorioso de la independencia y los próceres buscaba unir a las personas en torno a la muerte, la naturaleza cuidadora de la mujer

³³⁵Soledad Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo, primer artículo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (25), (1879), 19.

³³⁶Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo, primer artículo”, 19.

³³⁷Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo, primer artículo”, 16.

representaba la esperanza de la vida. En algunos de los escritos de la revista en donde se apelaba al pasado glorioso de la independencia, las mujeres rechazaban la guerra:

Dos generaciones han pasado desde que mis compañeros y yo dimos gustosos la vida en aras de la patria por dejarles paz y libertad, y sacarlos del yugo español. Más, ¿que hemos visto de ese tiempo acá desde este rincón de nuestras tumbas? lagos de sangre en los campos de batalla, despedazarse hermanos con hermanos.³³⁸

El fragmento anterior muestra la forma en la que las mujeres recurren a la memoria de los muertos para hablar de los vínculos familiares, rechazando también el desprecio de la vida que implica la guerra o la destrucción del otro. La formación de una sensibilidad en torno al cuidado de la vida aspiraba a que con la influencia de las mujeres se lograra una gradual reducción de la violencia. Si el buen vivir aseguraba un puesto en la patria celestial, el mal vivir —del cual la violencia injustificada formaba parte—, condenaba. Lo anterior se puede ver ejemplificado la única noticia de carácter nacional a la que se le dedicó un espacio en la revista, en donde se hablaba del caso de la mujer que fue apuñalada hasta la muerte en la hacienda Los Alisos:

Ella llegó al tribunal de Dios como a su patria natural,—sufrió un momento y despertó en el cielo... los asesinos no pudieron lastimarla sino el cuerpo. Y en tanto que ellos sufren horribles martirios, su espíritu está con su creador; le dieron eterna libertad y un bien supremo, cuando ellos se hicieron esclavos del mal para siempre.³³⁹

La violencia injustificada condenaba al asesino, mientras que la buena vida de la mujer que “acababa de cumplir con todos los deberes de la religión” y que murió en condiciones trágicas le aseguraba un lugar en su “patria natural”. La violencia y la muerte no eran limitantes para la trascendencia de la mujer que había llevado una buena

³³⁸De Álvarez, Mercedes H. “A María en su primera comunión. El día de la inauguración del monumento de los mártires de la independencia”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (36), (1880): 288-290.

³³⁹Soledad Acosta de Samper, “Elevemos Nuestros Corazones”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (20), (1879), 195.

vida sino para el perpetrador, que al desconocer el valor sagrado de la vida, quedaba condenado social y espiritualmente. En este artículo en donde se narran los hechos ocurridos en Los Alisos la autora aprovecha el espacio para recordar a las mujeres su responsabilidad en el comportamiento de sus hijos: “vosotras, notadlo bien, seréis las responsables si ellos olvidan la vía que conduce al cielo y toman la que los lleva al eterno castigo”.³⁴⁰ Con esto se ponía sobre la mujer/madre la esperanza y la responsabilidad sobre futuro de la nación, siendo la maternidad un deber que se prestaba a la sociedad y no solo a la familia.

La sensibilidad materna difundida en la revista apuntaba a sembrar en la mujer una pulsión hacia el cuidado de los que la rodeaban –de su familia y de la gran familia nacional—. La higiene era vista como el “instrumento de conservación social” que “ha tenido siempre por objeto determinar las condiciones sociales de la salud y los medios de su conservación, y apropiar el organismo á su función social”.³⁴¹ En ese sentido, la higiene consistiría en principios para la conservación de la salud y para adaptar al organismo para la realización de una “función social”, la apropiación de una sensibilidad respecto al entorno social. El tipo de higiene que se enseñaba en la revista era “al mismo tiempo conservadora, regeneradora y progresista” teniendo “por objeto conservar el organismo humano, elevarlo cuando sea degradado y perfeccionarlo para que ejecute los deberes del hombre”.³⁴²

Por esto se esperaba que las mujeres realizaran su labor como conservadoras de la salud del organismo nacional y precursoras del perfeccionamiento de “los hijos de la nación”, lo que permite entender el apoyo femenino a organizaciones caritativas como La Sociedad Protectora de Niños Desamparados³⁴³. Como le escribía una de las contribuyentes a dicha sociedad a la directora de la revista: “Sagrada misión la vuestra: formar apóstoles de la virtud y obreros del progreso, es contribuir poderosamente á

³⁴⁰Acosta de Samper, “Elevemos Nuestros Corazones”, 195.

³⁴¹Soledad Acosta de Samper, “Elementos de higiene general”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (15), (1879), 62-63.

³⁴²Acosta de Samper, “Elementos de higiene general”, 63.

³⁴³La Sociedad Protectora de Niños Desamparados era una iniciativa que buscaba “dar trabajo y protección a los niños desamparados, con el doble fin de aliviar sus necesidades actuales, y especialmente con el de educarlos en la escuela del trabajo y la virtud”. Soledad Acosta de Samper recogió fondos y promovió esta sociedad en la revista, pero como ella misma señala, la asociación fracasó por la falta de donaciones. Soledad Acosta de Samper, “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (5), (1878), 117.

verificar la regeneración espiritual y social”.³⁴⁴ La higiene practicada por las madres, que además eran madres cristianas, propendía por esa regeneración espiritual y social del cuerpo nacional, interviniendo en la educación de los niños dentro y fuera del hogar. En la revista se instaba a las mujeres a educarse en las ciencias del cuidado para llevar a cabo su rol de madres de la mejor manera, pues de esto dependería el progreso de la patria. Esto ya que como expresaba Soledad Acosta de Samper: “Si no volvemos sobre nuestros pasos y trabajamos por educarnos, —nuestra pobre patria, al cabo de algunos años, será una guarida de vicios, de bajezas y de desgracias inauditas: volveremos a la barbarie!”.³⁴⁵

El cuidado y la preservación de la vida difundidos en la revista *La Mujer* tendían hacia el progreso cristiano, una esperanza forjada desde el cristianismo con la idea de la purificación de la muerte y la llegada al bien supremo que es Dios. Esta sensibilidad trascendental frente al progreso se combinaba con la elaboración de un deseo terrenal, el de hacer parte de la civilización. La aspiración del progreso hacia la civilización fue sembrada en la revista a través de los artículos de viajes, la “Revista de Europa”, el “Correo de París” y las múltiples traducciones de libros desde el francés y el inglés. El forjar una aspiración hacia lo civilizado, buscaba motivar a las mujeres a ser partícipes del gran proyecto de la regeneración social del que ellas eran parte fundamental, como madres de la nación.

En la revista se construyó una sensibilidad femenina respecto a la vida y la muerte, en donde la mujer sería la intermediaria entre lo divino y lo terrenal, cuidando los cuerpos de quienes la rodeaban en todas las etapas de la vida e inculcando a quienes la rodeaban nociones de higiene y de virtud que les asegurarían un lugar en el cielo y un lugar al interior del cuerpo nacional. La muerte de los próceres de la independencia que servía de elemento cohesionador, era una imagen del pasado, un pasado de barbarie y mala muerte. Por esto, a la vez que las mujeres que escribían en la revista invocaban la memoria de los muertos para recordar un pasado glorioso de unidad en pro de la libertad, también lamentaban la perpetuación del pasado en la construcción del presente, un factor que estancaba el progreso. La nación consistía entonces en una aspiración

³⁴⁴Soledad Acosta de Samper. “Sociedad Protectora de Niños Desamparados: Carta de Carmen Pinto e Hijas”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (10), (1879), 238.

³⁴⁵Soledad Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878), 125-127.

trascendental, que hasta el momento solo se sostenía en el carácter genealógico y familiar del cuerpo social. Esa aspiración se rompía con la idea de que el progreso de la patria vendría de la mano de la guerra y la destrucción de la vida, defendiendo la visión a futuro de la nación como un organismo vivo y protector de la vida, cuya voluntad tendría que ser redirigida hacia las aspiraciones trascendentales de la buena vida cristiana.

La muerte y el nacimiento contenían en sí una potencia purificadora, ya que “La esperanza de salvación no está sino en los esfuerzos que puedan hacer los padres y sobre todo las madres de familia, para que la próxima generación, que empieza a levantarse ahora, sea mejor educada que las anteriores”.³⁴⁶ Esta esperanza en la purificación de la humanidad hacía de la sensibilidad materna y cristiana promovida en la revista, una pauta para que las mujeres participaran de la construcción de lo público sin que eso les significara dejar de ser mujeres o salir de los límites del hogar.

Conclusiones

La revista *La Mujer*, por la particularidad de las condiciones en que surgió, como un proyecto católico, femenino, autofinanciado y dirigido por una mujer, hizo posible que se pudieran capturar fragmentos de la experiencia corporal sensible de la mujer que aportaban a la construcción de una feminidad renovada, pensada por mujeres. En este proceso la figura de Soledad Acosta de Samper fue fundamental, pues su educación, sus vínculos familiares y su trayectoria vital, le permitieron legitimar su voz en el espacio público y con esta la de otras mujeres que querían expresarse por medio de la escritura.

Para lograr dar forma a la sensibilidad corporal femenina, se hizo énfasis en las diferencias que distinguían a los hombres y a las mujeres intentando reforzar un orden de género que combinaba explicaciones corporales y morales. La delimitación de la feminidad permitía establecer orden entre los sexos y promovía la división de tareas asignadas a cada uno de los miembros del cuerpo social. El orden era una de las virtudes de la madre y la buena ama de casa, este se veía reflejado en cuestiones como la promoción de rutinas saludables, la corrección moral, la buena administración del hogar y la aceptación de los roles asignados dentro la familia. Por medio del fortalecimiento

³⁴⁶Soledad Acosta de Samper. “Lo que piensa una mujer de las mujeres”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878), 134.

de estas virtudes la mujer asumía la responsabilidad de construir un orden doméstico que se hiciera extensivo a la patria. La naturalización de la imagen de la mujer como madre revelaba la intención de dar forma a un orden familiar en donde había vínculos de filiación, que era encabezado por el padre y gestionado moral e higiénicamente por la madre. Todo aquello contenido dentro de los límites de un espacio destinado exclusivamente para la familia, pero que se extendía a la gran familia nacional a través de las acciones de los hijos y los esposos en lo público.

El ideal de la nación que se difundió en la revista era el de la nación cristiana, por esto la sensibilidad corporal femenina se vinculó inevitablemente a la naturaleza de la mujer como cristiana. Por medio de los escritos de corte cristiano en la revista se apeló a imágenes y rituales corporales para despertar una sensibilidad movida por sentimientos cristianos como el amor, la amistad, la caridad y la piedad. Esta sensibilidad se inscribía en el cuerpo por medio de íconos como el de la Virgen María y rituales como la oración en concierto, que establecían una conexión sensible y una especie de ilusión de la experiencia común entre las mujeres. El hecho de otorgarle un significado sagrado a las acciones y a las emociones estaba relacionado con la idea de que la conducta era observada por Dios y vigilada por las amistades, quienes velaban por el bienestar espiritual, una manera efectiva de mantener el orden. En ese sentido, la sensibilidad cristiana es fundamental para entender la forma en la que se construyó el cuerpo femenino sensible, pues por medio de esta se refuerza la imagen del cuerpo femenino como cuerpo de madre.

Toda mujer cristiana que aspirara a la difícil tarea de la maternidad, debía hacerlo siempre desde el sacrificio, atendiendo a su deber para con la humanidad con abnegación. Mientras que el sacrificio de la mujer era virtuoso, pues se hacía por los demás y se encontraba motivado por el amor; la violencia y el sacrificio masculinos en la guerra se veían como mundanos e innecesarios. La misión que se les inculcaba a las mujeres siempre estaba orientada a la formación de una comunidad, al cuidado del cuerpo, de la salud y del alma. El cuerpo civilizado era aquel que se alejaba de un pasado bárbaro de muerte y violencia, aquel que se encontraba en constante perfeccionamiento. Por esto es que en la revista se insistió en mostrar las bondades de la buena vida como forma elemental de aspiración a la buena muerte cristiana, insertando a las mujeres en la mecánica del progreso que aspiraba a la trascendencia individual. La

trascendencia individual solo se podía lograr por medio del trabajo constante, del perfeccionamiento, y ese perfeccionamiento individual estaba marcado por la sensibilidad corporal, el dominio total de los impulsos que hacía posible la formación de sujetos civilizados.

La sensibilidad cristiana, supraterrrenal, alimentaba también la idea de que el tiempo sagrado no podía ser truncado por el tiempo de los hombres. Los gobiernos liberales radicales intentarían instaurar un régimen secular y moderno, en un intento por coordinar la experiencia temporal de todos los sujetos en vista del mismo objetivo. A pesar de esto, la intención modernizadora no fue suficiente, pues se requería de la integración de las costumbres religiosas tradicionales para generar cohesión entre una población cuya mayor experiencia de disciplina y adhesión era la de la fe católica. En ese contexto, los intentos de secularización de los gobiernos liberales robustecieron los vínculos entre cristianos. La mujer representaba un cuerpo particularmente “anacrónico” que se resistía a la secularización, en el cuerpo femenino coexistían características que no la hacían un sujeto moderno, pero tampoco tenía que serlo, pues la modernidad era un concepto que no comprendía la experiencia temporal femenina.

La sensibilidad de la mujer se construía en relación con el tiempo, los diferentes tiempos de la vida femenina le daban forma a su experiencia, formando una sensibilidad temporal fundada en el valor del trabajo. El trabajo controlaba la relación de la mujer con el tiempo, el tiempo que se acaba, el tiempo que no alcanza y el tiempo que era eterno. La mujer debía organizar su tiempo a diario para poder cubrir todas los requerimientos que emanan de la administración del hogar, sacrificando su tiempo propio. A su vez, ese sacrificio cobraba sentido acorde con su expectativa de llegar a la eternidad: el camino hacia la salvación del alma debía ser transitado cuidadosamente, sacrificando el tiempo y la vida por los demás. El cuerpo femenino internamente también tenía sus propios tiempos, que no iban al ritmo acelerado, moderno y secular. Por lo menos los tiempos del cuerpo eran incontrolables y eran considerados como estados de trance, que implicaban para la mujer un mayor esfuerzo de manera periódica por luchar contra sus instintos, sus nervios y sus emociones. Por lo tanto, el fortalecimiento de la sensibilidad corporal femenina de madre y mujer católica servían como mecanismo regulador y perfeccionador del dominio sobre el cuerpo. Por esto la atención a la sensibilidad femenina hizo posible la comprensión de que los ritmos

vitales dictados por la experiencia eran distintos a los grandes ritmos de la sociedad occidental. En consecuencia, la mujer sería la encargada de ordenar el tiempo, el espacio y los cuerpos que se inscribían en estos, propendiendo por la construcción de un nuevo orden sensible civilizado.

Capítulo 2: La Mujer, el cuerpo reproductor de sensibilidades nacionales

Durante el siglo XIX, en la época posterior a la independencia de las repúblicas suramericanas, se inicia un nuevo proceso de construcción del orden al interior de cada una de estas nuevas comunidades políticas.³⁴⁷ En Colombia, este proceso estuvo marcado por los constantes choques entre las élites políticas³⁴⁸ liberales y conservadoras por el acceso al poder del Estado, y con eso, a la posibilidad de poner en marcha un proyecto específico de nación. Por un lado, los conservadores defendían un modelo de nación católica donde primaban el orden y la autoridad. Por otro lado, los liberales predicaban el establecimiento de una nación secular, donde reinaban las libertades del individuo y donde el ejercicio de intervención por parte del Estado fuera mínimo.³⁴⁹ El partido liberal ascendería al poder en la segunda mitad del siglo XIX, el bando radical del partido se asentaría en el poder por un largo periodo de hegemonía, que empezaría a debilitarse en la década de 1870.³⁵⁰ A pesar de este debilitamiento del radicalismo liberal, sus instituciones consignadas en la constitución de 1863 se prolongarían hasta 1886 cuando se instaura el régimen conservador conocido como “la Regeneración”.³⁵¹ Durante la hegemonía liberal se emprendió un proceso de modernización nacional que proponía entre otras cosas la expansión de las vías de comunicación, la separación entre la Iglesia y el Estado y el despliegue de un sistema educativo de carácter público,

³⁴⁷Cynthia Jeffres Little, "Education, philanthropy, and feminism: components of Argentine womanhood, 1860–1926". En *Latin American Women: Historical Perspectives*. Editado por Asuncion Lavrin, 629-677. Praeger, 1978
https://www.perlego.com/book/4214011/latin-american-women-historical-perspectives-pdf?utm_source=google&utm_medium=cpc&campaignid=15913701111&adgroupid=131883360629&gclid=Cj0KCOiAn-2tBhDVARIsAGmStVnACElWCdabcYmrOXr84mfYrkZgsO1-rZs8NsmjsX5PW0Awq3PW0NkaAusUEALw_wcB

³⁴⁸Estas élites tenían características distintas, como señala Sindy Veloza, al hablar de élites hablamos de “hacendados, grandes comerciantes, rentistas, empleados de alto rango en las oficinas del gobierno, dueños de almacenes, banqueros, agentes, empresarios o negociantes. Todos con alto nivel educativo para la época, configuraban una élite ilustrada.” Sindy Paola Veloza Morales, "Hacer caridad para el alma, organizarse para defender la fe. Las asociaciones católicas bogotanas (1863-1885)." *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 19, no.2 (2014): 335-364.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4285>, 334.

³⁴⁹Cristina Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in nineteenth-century Colombia*, 19va ed. (Minneapolis: Borderlines, University of Minnesota Press, 2009), xxv.

³⁵⁰Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Nueva edición [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 2000. Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/ifea/2819>, 249.

³⁵¹Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...* 249.

obligatorio y laico.³⁵² Todas estas reformas tomaban como punto de referencia a los modelos de nación europeos, vistos por las élites de ambos partidos como la imagen de aquello a lo que todo grupo político debería aspirar, a la construcción de una nación civilizada y orientada al progreso.³⁵³ Cristina Rojas señala que esta admiración y el mimetismo de los modelos nacionales europeos implicaba una lucha implícita por el reconocimiento de estos países que “incitó el surgimiento de un deseo civilizador, y las estrategias para alcanzar el objeto deseado”.³⁵⁴

Norbert Elias describe el proceso de civilización como “todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas «más primitivas»”.³⁵⁵ La ansiedad por lograr el reconocimiento de los países del “Antiguo Continente” estaba ligada entonces a un esfuerzo por alejarse de una imagen primitiva, la misma que años atrás había justificado la conquista y el dominio español sobre el territorio americano.³⁵⁶ En este sentido, la civilización se entendía como un proceso de mejoramiento continuo de la sociedad, evidenciado en “el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas”.³⁵⁷ Siguiendo esa lógica, el progreso daba una dirección al proceso civilizatorio; visto como un movimiento constante hacia 'adelante', una marcha incesante hacia el perfeccionamiento social.³⁵⁸

Tanto las élites liberales como las conservadoras se encargaron de dar forma a distintos imaginarios sobre lo que era la nación civilizada. Las élites entendían que para poner en marcha un proceso de modernización social, era necesario desarrollar un nuevo entramado simbólico que hiciera aprehensible esa formación abstracta que era la nación.³⁵⁹ Los medios escritos fueron el instrumento ideal para formular iniciativas capaces de instaurar esa ficción de homogeneidad³⁶⁰, de pertenencia a un tiempo

³⁵²Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*, 398.

³⁵³Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 114.

³⁵⁴Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in the nineteenth-century...*, 2.

³⁵⁵Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2009), 93.

³⁵⁶Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in the nineteenth-century...*, 7.

³⁵⁷Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 94.

³⁵⁸Elias, 95.

³⁵⁹López Lopera, “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación...”, 108.

³⁶⁰Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la...*, 132, 144.

universal de la sociedad occidental, que era la modernidad.³⁶¹ El deseo de las élites se sembraba en la construcción de una nación europea, blanca, industrial y moderna.³⁶² En el proceso para la realización de estos ideales, en territorio colombiano, se vio la necesidad de imaginar un orden espacial capaz de anexar los cuerpos disímiles de la población al orden civilizado. La élite ilustrada veía en la imagen del pueblo, todo aquello que remite a la barbarie, cuerpos indisciplinados, alejados de las ideas ilustradas, cuyas costumbres promovían el desorden y la enfermedad.³⁶³ El orden imaginado por la élite era excluyente y a la vez normalizador, excluía a los cuerpos “bárbaros” de la formulación de un proyecto nacional³⁶⁴ y a la vez los normalizaba por medio de mecanismos como la beneficencia³⁶⁵, la educación y el trabajo.³⁶⁶

El orden nacional era corporal, requería de cuerpos disciplinados capaces de aportar a la civilización y el progreso, de estos dependía su buen funcionamiento.³⁶⁷ Cada persona debía cumplir un rol dentro la nación, tal como señala Carol Arcos:

La nación definiría el cuerpo en que todos los nacimientos se conectan, una unidad parental que se extiende hasta los límites territoriales del Estado y que expresa una fuerza mortífera para inmunizarse. Este mecanismo inmunitario presupondrá la existencia de un mal o peligro que se debe enfrentar, fundamentalmente para el caso latinoamericano, en relación con la población indígena y afrodescendiente, con el fin de proteger la vida colectiva de la nación.³⁶⁸

³⁶¹Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in the nineteenth-century...*, 5.

³⁶²Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 19.

³⁶³Angélica María Blanco Estupiñán, “Horneando la nación: las mujeres como constructoras...” 121.

³⁶⁴Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Uniandes-Ceso, 2005).

³⁶⁵Gloria Estela Restrepo Zea, “El concertaje laboral de los niños abandonados en Bogotá. 1642- 1885” En *Historia de la infancia en América Latina*. Editado por Pablo Rodríguez y María Emma Maranelli. 263- 279 (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012).

³⁶⁶Frank Safford, *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical élite* (Austin: University of Texas Press, 1935)

³⁶⁷Pedraza Gómez, ““Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia”, 189.

³⁶⁸Carol Arcos Herrera, "Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno." *Debate feminista* 55 (2018): 27-58. <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.02>, 36.

El cuerpo de la nación sería delimitado y formado por medio de la observación científica y ficcional de los letrados,³⁶⁹ quienes darían forma al territorio por medio de las lecturas y la dominación del mismo. Además de esto, estos imaginarios de la nación constituían un orden excluyente basado en la diferencia, por el medio del cual se conformaría esa inmunidad que protegía la vida colectiva, intentado eliminar o reformar a los cuerpos que amenazaban la salud del cuerpo nacional.³⁷⁰ Estas ideas sobre la diferencia, que justificaban la intervención sobre los cuerpos enfermos, se fortalecen por medio del uso del conocimiento científico y la medicina como aquellos mecanismos modernos a los que se les atribuía la autoridad para realizar lecturas sobre el cuerpo humano.³⁷¹

Adicionalmente, el cuerpo nacional perpetuaría esa ficción filial de pertenencia que se encontraba contenida en la patria, dando forma a un orden sentimental que emana de los vínculos naturales con la tierra y con aquellos que nacen en ella.³⁷² Por esta razón, se pondría la imagen de la familia en el núcleo de la sociedad, como esa institución formadora compuesta por el padre, la madre y los hijos, en donde se inicia la tarea “de formular los deberes y los quehaceres de los distintos miembros”³⁷³ del hogar.

La realización de este orden familiar que se hacía extensivo al orden nacional, ponía sobre la figura de la mujer como madre la responsabilidad de traer al mundo nuevos hijos sanos para la nación, educándolos en el camino de la civilización y el progreso.³⁷⁴ Soledad Acosta de Samper como publicista y miembro de la élite letrada se ocupó también de imaginar la nación por medio de sus escritos, abogando por un orden civilizado sustentado en los vínculos familiares y la afiliación al catolicismo. La figura central de las mujeres en la reproducción de órdenes llevó a que Soledad Acosta emprendiera en la revista *La Mujer* un proyecto educativo capaz de dar forma a una sensibilidad corporal femenina. Esta sensibilidad corporal haría de la mujer un ejemplo de virtud y autocontrol, elementos fundamentales en la reformulación del curso de la patria, ahora en vista al progreso y a la civilización. En este orden nacional imaginado

³⁶⁹Pedraza Gómez, “Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia”, 188.

³⁷⁰ Arcos Herrera, “Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo...”, 37.

³⁷¹Santiago Galvis Villamizar, “El diagnóstico del pueblo. Lecturas médicas sobre indios y negros colombianos, 1870-1920”. *Revista Ciencias de la Salud*, 15, no. 1, (2017)71-86. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.5380>.

³⁷²López Lopera, “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación...”, 112.

³⁷³Pedraza Gómez, “La educación de las mujeres: el avance de las formas modernas de...”

³⁷⁴Pedraza Gómez, 73.

por Soledad Acosta de Samper, la mujer era protagonista siendo la precursora de la formación nacional por medio de la educación, el orden familiar y la atención a la pobreza y el desamparo. El siguiente capítulo abordará la forma en la que el cuerpo femenino sensible construido por medio de la revista se inscribe en el proceso de construcción de la nación; los mecanismos utilizados para realizar dicha inscripción y las tensiones que emergieron del proceso de inserción de la mujer en la construcción y transformación de lo público.

2.1 Cosas de señoras: Higiene, civilización y belleza

La revista *La Mujer* emerge en un periodo donde la legitimidad del proyecto nacional del liberalismo radical en Colombia comenzaba a resquebrajarse. La implementación infructuosa de reformas inspiradas en los proyectos nacionales de Europa y Estados Unidos sembraba dudas en la población sobre la efectividad de la adopción de modelos ajenos a las costumbres nacionales.³⁷⁵ Esta posición fue la que adoptó Soledad Acosta de Samper, directora de la revista *La Mujer*, quien se opuso en varias ocasiones al proyecto nacional de los radicales. La autora alegaba que este no lograba comprender la complejidad enraizada en la heterogeneidad de la población, sus costumbres, y una especie de predisposición biológica que dificultaba la aprehensión de las ideas civilizadas.

Una de las grandes críticas que se le realizaron a los radicales, tras su ascenso a mediados del siglo XIX, fue la de adoptar modelos educativos, económicos y culturales que no se adaptaban al territorio nacional y a las necesidades de la población. Estos nuevos modelos plasmados en las reformas propuestas por los liberales desplazaban a la iglesia y a la religión católica de espacios fundamentales de formación como las instituciones educativas³⁷⁶, esto con la intención de generar un ambiente modernizador conectado con los ritmos de la sociedad occidental. El ánimo modernizador también desembocaría en la apertura de la economía nacional, el enfoque en un modelo económico agroexportador³⁷⁷, la fabricación de un sistema educativo público, laico y

³⁷⁵Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*

³⁷⁶Londoño Vega, "Educación Femenina En Colombia..."

³⁷⁷El libre mercado se pensaba como la clave para solucionar las desigualdades sociales, dándole libertad a los individuos y un margen de acción más amplio sin intervención del Estado, el argumento de la libertad en materia económica y social como solución a las desigualdades se puede ver en escritos como "La Miseria en Bogotá" de Miguel Samper, publicado en 1867.

obligatorio y la creación de bibliotecas públicas compuestas en su mayoría por libros escritos en otros idiomas.³⁷⁸

Las nuevas reformas fueron vistas como incompatibles con la realidad nacional, lo que llevó a que el proceso de modernización social encontrara opositores en el artesanado, la élite conservadora y las mujeres, que vieron en estas reformas un ataque a la moral pública y a la economía nacional. A pesar de esto, tanto para los liberales como para sus detractores Europa seguía siendo el punto de referencia de civilización y progreso al que debían aspirar las naciones. Al fin y al cabo, la realización del deseo de ser una nación civilizada estaba enraizado en el deseo de las élites criollas por formar una nación reconocida como independiente y al mismo nivel de las naciones civilizadas. Como explica Cristina Rojas “A nivel imaginario las élites se identificaron con el modelo europeo como el que querían imitar. Pero a nivel simbólico rechazaron el lugar desde donde los europeos los observaban”.³⁷⁹

La insistencia de las élites políticas colombianas en promover el progreso social con miras a la construcción de una nación civilizada, era una forma de cambiar esa posición desde la cual Colombia como “joven república” era observada por las grandes naciones ya formadas. Entonces, para lograr la transformación de la patria en nación, se hacía necesario generar nuevas lecturas sobre el cuerpo nacional y sus habitantes. Esto requería de la creación de imaginarios que fueran difundidos y adoptados por la población, por lo que era necesaria la creación de un aparato cultural que abarcara a los sujetos nacionales en su totalidad (o por lo menos a la mayor parte).³⁸⁰ En el marco de este proceso cobró cada vez más relevancia la producción escrita de los literatos y los publicistas colombianos, personajes que escribieron sobre la nación y sus miembros. Estas lecturas operaban como un mecanismo cultural difusor de relatos imaginados que

³⁷⁸Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*, 63.

³⁷⁹Cristina Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in nineteenth-century Colombia*, 19va ed (Minneapolis: Borderlines, University of Minnesota Press, 2009), 6.

³⁸⁰Como explica Santiago Castro-Gómez “El proceso de construcción de la nacionalidad en el siglo XIX implicaba la elaboración de un nuevo entramado cultural, de una red simbólica que direccionara el horizonte de la modernidad deseada por las élites”. Este proyecto imaginado por élites y basado en el referente europeo, dio forma a una construcción excluyente al servicio de los intereses particulares, que planteaba entre otras cosas el blanqueamiento progresivo de la población y la integración desigual de las personas a la economía, ya fuera por falta de conocimientos o por no estar en sintonía con los ideales económicos de la élite. Santiago Castro-Gómez, “Introducción” En *Pensar el Siglo XIX: Cultura, biopolítica y Modernidad en Colombia* Editado por Santiago Castro-Gómez, 1-4 (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004), 2.

encaminaban a los que los leían a una idea de lo propio, de la nación y de las partes que la componían.³⁸¹

La revista *La Mujer* es un ejemplo de lo anterior, pues su directora hizo de esta un proyecto formador de sensibilidades corporales femeninas asentadas en la maternidad y el cristianismo. Esto con el ánimo de hacer de las lectoras de la revista sujetos idóneos para la realización del proyecto de la nación cristiana, por medio del cual se da forma a una comunidad guiada por los sentimientos de la caridad, el amor, la amistad y la piedad. Estos sentimientos religiosos buscaban formar vínculos fuertes entre personas devotas, el gran proyecto sentimental del cristianismo. Lo anterior procuró dar forma a una comunidad que buscaba el progreso moral y el perfeccionamiento de los individuos y no el “progreso vacío, carente de valor espiritual”³⁸² del proyecto liberal.

A pesar de su postura frente al gobierno, la directora de la revista intentó al máximo no involucrarse en los sucesos de la política nacional por temor a la reacción que esto pudiera desencadenar al llamar la atención de los partidos políticos. En 1875 José María Samper, esposo de Soledad Acosta de Samper, había sido encarcelado por el gobierno radical de Santiago Pérez, por respaldar la candidatura del liberal moderado Rafael Núñez.³⁸³ El encarcelamiento de Samper había ocasionado, entre otras cosas, la confiscación de los bienes de la familia Samper y el cierre de su imprenta, mostrándole a la directora de la revista *La Mujer* los posibles peligros de oponerse al gobierno de turno. Las sensibilidades corporales femeninas que se promovían en *La Mujer* tenían un trasfondo estrictamente político y la voz “neutral” de Soledad Acosta, construida a partir de textos extranjeros, hacía posible que este proyecto educativo no llamara mucho la atención, por lo menos de los partidos.

En la revista se les mostraría a las lectoras que la posibilidad misma de la regeneración social se encontraba alojada en su cuerpo de madre y en su labor como formadoras de los hijos, enseñándoles que el camino más indicado para realizar estas labores se encontraba en una vida cristiana. Para instaurar en las nuevas generaciones una idea sobre la nación católica, era necesario enseñarles a las mujeres primero a ejercer su labor de madres y amas de casa de la mejor manera. Es por esto que en la

³⁸¹Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías...”, 289.

³⁸²Soledad Acosta de Samper, “La Embriaguez”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (18), (1879), 147.

³⁸³Samper Trainer, “Soledad Acosta de Samper”, 138.

revista se difundieron todo tipo de conocimientos sobre higiene, economía doméstica, urbanidad y cuidado infantil, que forjaban madres cristianas útiles a la sociedad y a la patria celestial. Por medio de la aplicación de estas enseñanzas la madre aceptaba su misión divina de cuidar a los miembros del hogar con amor y abnegación, dando forma al buen hogar cristiano.

Soledad Acosta de Samper como mujer católica hizo de *La Mujer* un medio pensado para promover la formación de una comunidad en donde todos tenía un lugar y una misión; y como mujer colombiana, vio en la revista un medio apto para difundir ideas sobre lo nacional y sobre el rol que las mujeres cumplían en la realización de este ideal. Soledad Acosta criticó en muchos casos la implementación de ideas europeas inaccesibles para el pueblo colombiano, como la de instaurar la filosofía como método de control de las pasiones en lugar de la religión,³⁸⁴ o la de instruir a las “hijas del pueblo” en conocimientos “inútiles”.³⁸⁵ A pesar de esto, las posiciones expresadas en la revista por su directora y la forma como las formuló, a partir de traducciones, periódicos extranjeros y estudios históricos sobre la “civilización”, permiten ver cómo en *La Mujer* interactuaron el cosmopolitismo³⁸⁶ de Soledad Acosta y su filiación a la fe católica. Es por esto que la revista está repleta de comparaciones y contrastes entre lo europeo y lo colombiano. Con estas comparaciones, la directora de la revista buscaba probar que la implementación en Colombia de las reformas realizadas en otros países era un desacierto. Esto se puede ver reflejado en el seguimiento exhaustivo que la directora hizo al proceso de la “Ley Ferry” en Europa, por medio de la cual se buscaba quitarle a las comunidades religiosas el control sobre la educación, como estaba pasando en Colombia.³⁸⁷

Uno de los ejemplos más claros de esta relación entre Colombia y el “antiguo continente” se puede ver en la novela de costumbres “Mis Sobrinos y yo” de Soledad Acosta de Samper, publicada en el segundo tomo de *La Mujer*, la cual es introducida

³⁸⁴Soledad Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878), 126.

³⁸⁵Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 16.

³⁸⁶En este caso con cosmopolitismo se hace referencia al trabajo *El nacionalismo cosmopolita: La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* de Frédéric Martínez, en donde el autor analiza las características de la clase política que detentó el poder a lo largo del siglo XIX, una clase política profundamente influenciada por las ideas sobre la nación provenientes principalmente de Europa, construyendo su carácter cosmopolita desde los viajes, las lecturas en lenguas extranjeras, la educación y su participación en la prensa escrita.

³⁸⁷Acosta de Samper. “Revista de Europa”, 27.

por la autora como una novela publicada hace algunos años en otro periódico, pero cuyos contenidos “vendrán todavía al caso en la sociedad.”³⁸⁸ En esta historia el narrador, Renato, habla de algunos episodios en donde interactúa con sus sobrinos, rechazando sus comportamientos forjados a “la moda”.³⁸⁹ A lo largo del relato, Renato tiene encuentros con sus sobrinos, los amigos de sus sobrinos, y otros jóvenes. De estos encuentros se destaca la forma como los personajes encarnan lo que para el narrador (y la autora de la Novela) representa la juventud moderna, una generación caracterizada por el ateísmo, la falta de valores, el irrespeto frente a la autoridad (pública, sagrada y del hogar) y una irremediable vanidad.

Los cuadros de costumbres son una fuente interesante al momento de analizar las expectativas y los imaginarios de sus autores frente a “lo nacional”, pues en estos cuadros de costumbres se ve también una intención de formular un proyecto nacional. Lo anterior ya que en estos escritos se da forma a las sensibilidades y a los cuerpos de las personas que habitan un espacio. Como explica Andrés Gordillo, los cuadros de costumbres fueron una de las formas a las que recurrieron los literatos para erigir representaciones de la nación.³⁹⁰ Estos eran una compilación de “tipos, usos y costumbres nacionales”³⁹¹ que servían como una narración capaz de propiciar “la observación de vicios y virtudes y apuntar a la corrección de hábitos perjudiciales y anticuados”³⁹². Es así como en los cuadros de costumbres se configuró una “forma de representación de la nación, de la idiosincrasia del pueblo y de los diferentes componentes típicos, hasta cierto punto específicos de la sociedad urbana y campesina nacional”³⁹³. Estos escritos servían como “reflejos” o estándares sobre lo que era la patria hasta el momento —o lo que sus autores pensaban que era— dándole a los sujetos que los leían un marco de acción o una posibilidad para imaginarse esa comunidad a la cual estaban atados de nacimiento. En estos cuadros de costumbres podemos ver

³⁸⁸Soledad Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (14), (1879), 46.

³⁸⁹En la novela el narrador siempre se refiere a la educación “a la moda” o al accionar “a la moda” cuando habla del accionar de los jóvenes y la forma como se han forjado sus comportamientos de acuerdo con los valores modernos.

³⁹⁰Andrés Gordillo Restrepo, “El Mosaico (1858- 1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX” En *Pensar el Siglo XIX: Cultura, biopolítica y Modernidad en Colombia* Editado por Santiago Castro-Gómez, 200-250, (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004).

³⁹¹Gordillo Restrepo, “El Mosaico (1858- 1872): Nacionalismo, élites y cultura...”, 228.

³⁹²Gordillo Restrepo, 228.

³⁹³Gordillo Restrepo, 228.

elementos típicos relacionados con la religión, la alimentación, el lenguaje, la geografía y el orden corporal nacional, es decir, la forma en la que los cuerpos se distribuyen en el espacio, las características que se les atribuyen y la posición que ocupan en la sociedad.

“Mis Sobrinos y yo” es una novela que se desarrolla en un entorno capitalino, urbano, que se muestra como el lugar más cercano a la civilización por el simple hecho de tener un mayor acceso a las costumbres, objetos e ideas procedentes de Europa. En este espacio urbano y “civilizado” es particularmente relevante la circulación de ciertos libros, vestidos, música y objetos que demuestran el vínculo o el contacto con la civilización europea. En esa línea, es posible ver cómo en esta historia la autora se propone mostrar contrastes entre las viejas costumbres de las generaciones anteriores a la modernización social y las nuevas, educadas con valores distintos. La historia habla desde un orden familiar, en donde los personajes mayores, en este caso Renato, sus hermanas solteras y su hermano, encarnan esa generación anterior que repudía todas las nuevas modas³⁹⁴. Los hombres mayores, Renato y su hermano Rufino, se muestran como las figuras que ejercen autoridad sobre la familia y son los proveedores de la misma.

Las mujeres mayores, entre las cuales sobresalen las hermanas de Renato y su cuñada Panchita, son la imagen de las mujeres educadas bajo la sensibilidad corporal de la maternidad, la familia y la devoción cristiana. Los hogares de estas mujeres se ponen en contraste, pues Panchita vive en una casa regida por los ideales modernos, en donde se ha revertido el orden del hogar y los hijos gobiernan por encima de los padres, no se respeta a la madre y se relega su labor a un segundo plano. En esa familia se hace de la maternidad “un uso anticuado y ridículo que debería abolirse”³⁹⁵, en donde la madre solo se ocupa de labores nimias como vestir a sus hijas y rizar su pelo.

En paralelo, las hermanas solteras de Renato, que viven con él, se encuentran a cargo del cuidado del hogar y de la familia, se encargan de gestionar las faenas domésticas y a la vez mantener el orden dentro del hogar. A pesar de no tener hijos, estas mujeres siguen teniendo la responsabilidad de toda mujer/madre, de cuidar, mantener el orden en el hogar y enseñar a los miembros del mismo a seguir rutinas

³⁹⁴En el caso de la novela, el narrador se refiere a “las modas” o “la moda” para referirse a todas las costumbres e ideas provenientes de afuera, aludiendo a las formas de vestir y las tendencias políticas traídas de otros lugares, especialmente de los países que estaban convirtiéndose al liberalismo y predicaban los preceptos de la soberanía popular.

³⁹⁵Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”

destinadas a preservar la higiene corporal y espiritual, como muestra Renato en sus descripciones de la cotidianidad femenina en su hogar:

CUANDO llegué á casa, de vuelta de la de mi hermano Rufino, iba lleno de pena y disgusto. Inmediatamente fui a buscar a mis hermanas, quienes después de haber merendado se disponían a rezar el rosario con las criadas, reunidas en el costurero, como de costumbre.³⁹⁶

Las hermanas de Renato son el ejemplo de la sensibilidad femenina ejemplar que se construye en los escritos de *La Mujer*, pensada desde el cuidado debido hacia los demás. Las amas de casa son las encargadas de la formación de todos los miembros de menor jerarquía dentro del hogar, del establecimiento de las rutinas diarias y de dar instrucciones a los subalternos, puesto que esto también hace parte de esa misión divina de la mujer como reformadora del carácter. Poner orden en el hogar requiere entonces enseñar y a la vez ser ejemplo de la aceptación de una posición específica dentro del mismo: 1. Dios, 2. El hombre, 3. El ama de casa, 4. Los hijos y 5. Las criadas.³⁹⁷ El cuidado como muestra de amor y por tanto de sacrificio femenino se ve como una forma de aceptar con abnegación un lugar y una misión. Entonces la mujer se enfocaría principalmente en ser ejemplo y en velar diariamente por el bienestar de los miembros de la familia, por esto las hermanas de Renato incentivan a las otras mujeres presentes en el hogar a mantener un orden afín a las costumbres.

En contraste con las mujeres mayores, virtuosas y concedoras del orden, Renato pone el ejemplo de sus sobrinas, Casandra y Aspasia, y de la señorita Ariadna Chacón. El narrador muestra en la imagen de sus sobrinas el reflejo de la juventud forjada por “la moda”, cuyo respeto por la autoridad es nulo. En una de las escenas de la novela, Renato les recuerda a sus sobrinas que su madre Panchita era en su tiempo “el espejo en que se miraban todas las que querían manejarse con compostura”³⁹⁸ y “el ejemplo que debían seguir las señoritas elegantes y de tono”³⁹⁹, a lo que las sobrinas responden: “esa época pasó, y la juventud es la que gobierna hoy”.⁴⁰⁰ El choque entre

³⁹⁶Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”. 70.

³⁹⁷Bermúdez. *El bello sexo: la mujer y la familia durante el...*, 73.

³⁹⁸Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 48.

³⁹⁹Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 48.

⁴⁰⁰Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 48.

generaciones que se expone en la novela combina la dimensión corporal y la espiritual, pues las modas se reflejan en las formas de presentar el cuerpo ante los demás.

A lo largo de la conversación entre Renato, sus sobrinas y su madre, en torno a una Tertulia a la cual estas deseaban asistir, Casandra y Aspasia muestran a su tío y a su madre los trajes, peinados y pelucas que tenían planeado utilizar en la reunión. Todos esos elementos que toman como referencia la moda de París, son criticados por Renato, que es la voz de esa antigua generación que ve con extrañeza las modas traídas de Europa:

las colas y los peinados en forma de copete, les daba cierto aire de pájaros bobos, nada envidiables. (...) Las pelucas de forma a *la bacantè*, (...) compuestas de rizos, trenzas, cachumbos, espelucos y prensados tan extraños, que poco ha ninguna loca lo hubiera usado.⁴⁰¹

La excentricidad de los artículos hechos a la medida de la moda europea, encuentran su equivalente en los nuevos comportamientos de los hijos dentro del hogar, que vuelven a la madre “un mueble más”.⁴⁰² Según Casandra y Aspasia, la “moda inglesa” dictaba la costumbre de “no convidar” a las madres a eventos sociales como las tertulias, tés o bailes, pues estas “ocupan un lugar innecesario en el salón y que puede utilizarse para gentes que se dejan de convidar porque no caben”⁴⁰³. Los comportamientos forjados a partir de los referentes europeos, son empleados por la autora de la novela como ejemplos de la superficialidad de la juventud criada al estilo “moderno”. Con esto se busca poner en evidencia la creciente adopción de comportamientos “europeizados” y la forma en la que el afán modernizador revierte el orden del hogar tan cuidadosamente forjado por los padres.

En la novela se describen las nuevas modas seguidas por la juventud para así mostrar la forma en la que el valor espiritual de la feminidad se va perdiendo en la superficialidad de un nuevo ideal de belleza. El ideal moderno de belleza ya no contemplaba las virtudes religiosas y del alma, instituyendo un culto excesivo a la apariencia, los vestidos caros y el dinero. Este punto se puede ver reflejado con mayor

⁴⁰¹ Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 47.

⁴⁰² Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 47.

⁴⁰³ Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 48.

claridad en el personaje de Ariadna Chacón. Renato llega a la tertulia con sus sobrinas y allí escucha la conversación de algunas señoritas, entre esas Ariadna Chacón, una niña de quince años “muy bonita a pesar del disfraz que la afeaba”.⁴⁰⁴ Al narrador le llama la atención la conversación de la niña en donde habla de sus diversos pretendientes, entre los cuales destaca a “Don Ulises”, que sobresale entre todos por ser rico, él le regala “perlas y diamantes” y le promete llevarla a Europa. A lo largo de la historia Renato sigue mostrando ese choque de su generación con la de sus sobrinos, los contrastes entre las mujeres mayores que por medio de su accionar se mantienen bellas, y las mujeres jóvenes, a la moda, que se vuelven feas al restarle a su cuerpo de mujeres ese carácter sagrado fundado en el servicio a los demás. El rechazo estético hacia la mujer que “disfraza” su cuerpo “a la moda” para aparentar participar en las filas de la civilización, se traspola al rechazo de “la patria” que “se disfraza” acorde con las modas europeas, adaptando modelos que no garantizan su felicidad y además promueven el desorden.

Para entender mejor la forma como Soledad Acosta de Samper se piensa los mensajes que transmite es sus cuadros de costumbres, es interesante ver las páginas de estas novelas a la luz de los álbumes literarios de recortes realizados por la autora.⁴⁰⁵ Llama la atención entre los recortes que Soledad Acosta realiza para acompañar “Mis Sobrinos y Yo” la imagen de una mujer acompañada del título de “Venus Moderna” (imagen 1):

⁴⁰⁴Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 74.

⁴⁰⁵En Biblioteca Virtual Banco de la República se conservan varios álbumes de recortes realizados por Soledad Acosta de Samper, que nos acercan al pensamiento de la autora, en muchos de estos álbumes ella combina textos impresos, imágenes y notas hechas a mano. Entre esos recortes, encontramos algunos de los cuadros de costumbres y artículos publicados en *La Mujer* en donde la autora hace anotaciones, subraya y reedita, combinando imágenes y notas al margen. Vanesa Miseres explica en la charla de la Presentación de la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper de 2019, la importancia de estos álbumes de recorte como una fuente que conecta lo público y lo privado, valiosa al momento de explorar la perspectiva de su dueña y su forma de ver el mundo, siendo estos un reflejo de la intimidad y un espacio afectivo, que nos permite entender mejor su pensamiento por fuera de lo público.



Imagen 1. *Venus moderna,*

Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891

En el recuento que hace Renato de un sueño que tiene después de su encuentro —o más bien desencuentro— con mujeres cuya figura es el resultado del contacto y la apropiación de “las modas europeas” aparece la imagen de una venus que se hace inalcanzable y ya no es agradable pues: “Sus cabellos exhalan un fuerte olor de nauseabundo patchulí; sus vestidos eran ridículos, y su andar, lejos de demostrar una diosa, solo da á conocer a una mortal, mártir del calzado apretado”.⁴⁰⁶ Esta nueva mujer que se empieza a erigir dentro de las costumbres europeas es la imagen de ese ideal inalcanzable perseguido por las jóvenes colombianas y por la patria misma. Este ideal se basaba en el culto a la imagen propia, el cultivo de aspectos superficiales relacionados con la presencia física del cuerpo y no la interior, y el desprecio del valor sagrado de la feminidad, que reposa en el servicio a los demás.

El rechazo de la misión que dota de sentido la vida de la mujer y le da un valor protagónico en la formación de los miembros del hogar, es vista por el narrador y la autora de la revista como una forma de reversión más que de progreso: “pues todos los que se llaman “a la moda” son miopes y no alcanzan a ver sino aquello que les agrada; dón moderno”.⁴⁰⁷ El culto a la imagen propia y a lo agradable era visto como el epítome de la degradación social, tomando como referencia los problemas que esto había

⁴⁰⁶ Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 48.

⁴⁰⁷ Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 50.

generado en la sociedad europea, como una sociedad entregada a la individualidad y a los vicios.⁴⁰⁸

Para 1879 cuando se publicó “Mis Sobrinos y Yo” en la revista *La Mujer*, ya habían circulado en Colombia diferentes textos aludiendo al *Syllabus* publicado por la Santa Sede, en cabeza de Pío IX, texto en donde se condenaban los males de la sociedad moderna.⁴⁰⁹ Jorge Enrique González cita un fragmento del *Catecismo del Syllabus* de Monseñor Gaume, que fue publicado por la imprenta El Tradicionalista en 1878, en donde se exploran a fondo los puntos establecidos en el texto papal:

El progreso y la civilización modernos tienden a la degradación del hombre y a hacerlo desgraciado porque su objeto único, o principal por lo menos, es aumentar el bienestar puramente material, cuyo resultado es hacer que el hombre se apegue más y más a la tierra y que se olvide de sus destinos eternos.⁴¹⁰

Esta cita logra mostrar un poco de lo que se veía como “el dón moderno”, aquel que propende por un apego excesivo a lo material y por el alejamiento de la ley divina, promoviendo la degradación moral e individual. Como ya se ha mencionado anteriormente, el trabajo de la persona cristiana en vida, con caridad, con abnegación, se debía fundar en el amor a los demás y en la esperanza de la vida eterna. La esperanza de la vida eterna era, además, un alivio para la persona desgraciada, pues le mostraba que haciendo el bien en vida podía hallar la felicidad después de la muerte. Lo anterior es recalcado por Soledad Acosta de Samper cuando expresa:

⁴⁰⁸Como explica Frédéric Martínez, con la llegada de los relatos de viajeros que habían ido a Europa, a hispanoamérica se había dado forma una imagen de Europa como el lugar de la miseria moral y material donde se habían proliferado cuestiones como la delincuencia, la prostitución, el nihilismo, el suicidio... entre otros males sociales que eran la imagen del punto al que podía llegar la sociedad moderna. Martínez, “El nacionalismo cosmopolita...”, 252.

⁴⁰⁹Jorge Enrique González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estado Unidos de Colombia, 1863-1886* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2005).

⁴¹⁰Monseñor Gaume *El Syllabus*. (Bogotá: Imprenta El Tradicionista, 1878), citado por Jorge Enrique González *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estado Unidos de Colombia, 1863-1886* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2005), 129.

¿Cómo podría educarse a los niños pobres y desvalidos, nacidos para sufrir y ser desgraciados, sin mostrarles un más allá que les dé consuelo en este mundo y esperanza en otra vida, ya que en esta solo encontrarán tristeza y miseria?⁴¹¹

La doctrina de la trascendencia servía como consuelo pero también como forma de modelar la conducta para la vida en comunidad, no era una doctrina individual, sino que proclamaba la bondad en el sacrificio propio por los demás. El culto excesivo a lo material y a lo individual degradaba al ser humano en vida, pues ponía su vida en función del dinero y no de un bien superior, debilitando sus lazos con los demás, lo que era visto como perjudicial para la patria y para la persona.

El retroceso que se da al compás de la moda europea también restaba importancia al orden familiar encabezado por los padres, tan importante para la perpetuación del ideal de “la patria”. Ya que en el proceso de construcción de la nación el modelo familiar es un referente importante de orden y cohesión, esto se transpone a la vida nacional. De allí que Renato critique el hogar de su hermano, cuyo desorden parte de una figura femenina débil:

El espíritu de anarquía no está solamente en los que se quieren titular pueblo soberano, haciendo y deshaciendo gobernantes: ha invadido la familia; y la de mi hermano Rufino no es la única en la que está establecido el gobierno o el desgobierno, de los hijos sobre los padres.⁴¹²

La asimilación entre el gobierno del hogar y el gobierno de la patria gira en torno a los problemas que derivan de la horizontalidad de las relaciones interpersonales. Ya que la soberanía popular le otorga potestades a todos en la construcción del Estado, las jerarquías —cuya razón de ser está en la experiencia, la mayoría de edad o algún atributo especial— desaparecen, promoviendo el desorden en lo público y en lo privado. Se ve en la idea de soberanía popular proveniente de Europa y adaptada al contexto nacional, el peligro potencial de la supresión de las jerarquías y la posibilidad de que el pueblo “bárbaro” y poco instruido pretenda dar forma a una construcción tan

⁴¹¹Soledad Acosta de Samper, “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878), 116.

⁴¹²Acosta de Samper, “Mis Sobrinos y Yo”, 50.

trascendental como la de la nación. La atención al cuerpo femenino sensible que se presta en la revista, enseña a las mujeres a transmitir y promover nociones de orden en sus hijos, con la esperanza de contrarrestar los posibles daños provocados por las ideas de soberanía popular y “desgobierno” inculcadas a las nuevas generaciones.

Mónica Quijada hace un análisis de la construcción de la nación en el imaginario hispanoamericano, que empieza a forjarse independiente de los antiguos vínculos con la monarquía española. Para efectos de esto empieza por acuñarse el término de “patria” como una forma inicial de singularización e imaginación de la nación.⁴¹³ Este término se hace más aprehensible por su carácter corporal y no tan abstracto como el de nación, pues: “La lealtad a la patria, a la tierra donde se ha nacido, no es discutible; por añadidura, a diferencia de la “comunidad imaginada” de la que habla Anderson, la patria es inmediata y corporizable en el entorno de lo conocido”.⁴¹⁴ La construcción de ese imaginario de la gran familia nacional que es “la patria”, se basa en los vínculos contruidos a partir de una noción de descendencia común que parte desde los padres de la patria y desciende a los hijos. Esta jerarquía filial que se aprende en el hogar, en donde la mujer/madre es maestra y ejemplo, también promueve un orden en el cual hay personas autorizadas por sus vínculos a ejercer poder. Soledad Acosta es insistente en recalcar la importancia de los lazos familiares en Colombia, “en donde los parentescos se hacen sentir más, en donde los lazos de familia son más estrechos.”⁴¹⁵

La apelación a los vínculos familiares sirve como una de las muchas fuentes de legitimidad para usar la voz en el caso de las mujeres que escriben y hablan de temas varios, entre esos la vida, la muerte y la familia. Estas son autorizadas por sus vínculos como se ve en el prólogo de José María Samper para *Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana*, o en la introducción que hace Soledad Acosta de Samper a la obra de la señorita Feliciano Tejada:

Con el mayor gusto insertamos en el presente número de *La Mujer*, y lo haremos en subsiguientes Revistas, algunos ensayos poéticos de una señorita, perteneciente á la muy notable familia Tejada, que cuenta entre sus ascendientes a ilustres escritores, hombres públicos y mártires de la independencia. La

⁴¹³Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías...”

⁴¹⁴Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías...”, 291

⁴¹⁵Acosta de Samper, “Algunos Consejos a las Señoritas”, 277.

señorita es, además, prima hermana del señor Temístocles Tejada, poeta de notable mérito, conocido en toda la América como tal.⁴¹⁶

La búsqueda de legitimidad en la voz es interesante al ser una búsqueda de autoridad para formar, enseñar y dar órdenes. En el caso de la familia (no moderna)⁴¹⁷, el padre y la madre son esa voz de autoridad, en el caso de la patria, son los padres de la patria, y sus descendientes los que se atribuyen esa autoridad. La búsqueda de reconocimiento o de un vínculo natural con una figura patriarcal y fundadora, fue a la que acudieron por lo menos algunos políticos colombianos en el siglo XIX, quienes por sangre, nepotismo o mimetismo reclamaban esa autoridad de padres y de iguales frente a los grandes ideólogos de la nación civilizada europea.⁴¹⁸ Los vínculos familiares tenían esa relación con la vida y la muerte enraizada en la autoridad del padre frente al hijo y las potestades que esta otorga, vínculos corporales y de la memoria.

La apelación a un pasado común es importante, pues dota de sentido los vínculos entre extraños. Los símbolos de un pasado heroico, como las tumbas de los soldados de la independencia, contienen una fuerza simbólica capaz de estrechar los vínculos entre personas, pues: “aunque estas tumbas estén vacías de restos mortales identificables o de almas inmortales, están saturadas de imaginaciones nacionales fantasmales”.⁴¹⁹ Las fantasmagorías nacionales ancladas a recuerdos o imaginarios, son esa mezcla entre lo real y lo ficticio que despiertan una sensación de familiaridad frente al orden abstracto e intangible de la nación, una fantasmagoría en sí misma.

⁴¹⁶Acosta de Samper, “Una Nueva Poetisa”. 151

⁴¹⁷En este caso se puede decir que la familia no moderna hace referencia al modelo de la familia católica y nuclear, que como explica Susy Bermúdez en *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*, se basa en el modelo y orden de la familia celestial. En este modelo de familia compuesto por el padre, la madre y los hijos, todos los miembros de la familia están sometidos a la autoridad del padre (primero el padre celestial y luego el padre terrenal) y en ausencia del padre o en cuestiones relacionadas a la economía doméstica, a la de la madre. Las madres serían las encargadas de preservar “la honra familiar” vigilando y fomentando una vida moral entre sus hijos e hijas, en las visitas y los eventos sociales.

⁴¹⁸En *El nacionalismo cosmopolita*, Frédéric Martínez muestra algunos ejemplos de esto, como la búsqueda de autoridad en los padres de la nación soberana en Europa, que se puede ver en la carta que el presidente Mosquera envió a Napoleón III haciéndole saber su vínculo familiar con la emperatriz, también la autoridad otorgada directamente por los presidentes a sus familiares legitimando un orden familiar y la transposición de “personajes del imaginario revolucionario francés a la escena política colombiana” como “mecanismo más profundo de búsqueda de legitimidad en la fuente de inspiración que constituye la política europea”. Martínez, “El nacionalismo cosmopolita”, 40, 97, 124

⁴¹⁹Anderson, *Imagined communities...*, 9.

De allí la importancia de la influencia material y moral, práctica y no fantasmagórica, que la buena madre podría tener en los hijos y los esposos. Esta influencia fue recalcada constantemente como una de las armas más poderosas de la patria, pues las mujeres virtuosas serían las encargadas de promover un orden familiar que se haría extensivo a lo público. Según Soledad Acosta de Samper, las mujeres buenas entenderían que su misión más grande era la de influir en los demás, pues la mujer:

debe purificar la atmósfera moral de su hogar, dar el tono a las ideas, y un giro noble y elevado al carácter de su esposo y de sus hijos, trabajando incesantemente para que cumplan con su deber, no solamente con respecto a sus familias, sino como buenos ciudadanos que hagan honor a esta patria que nos legaron nuestros abuelos.⁴²⁰

Las hijas de la patria, a diferencia de “las hijas del pueblo”⁴²¹ cargaban con la responsabilidad de moldear el futuro de una comunidad política en términos de nación. Las conexiones con los próceres de la patria (conexiones familiares de sangre, no metafóricas), además de ser elementos legitimadores de la voz femenina, eran catalizadores del sentimiento patriótico. Lo anterior se ve evidenciado en la figura de Soledad Acosta de Samper, quien hizo de la revista un proyecto educativo forjador de sensibilidades femeninas, conectando la misión de la mujer en la tierra y en el hogar con un deber patriótico de hacer de la patria un cuerpo moderno, progresista, encaminado a la trascendencia.

Clasificar y diferenciar los cuerpos femeninos era una forma de contribuir a la elaboración de significados sobre los cuerpos de las personas que habitan en el territorio nacional, difundiendo ideales de orden. Como explica Gilberto Loaiza, en los escritos decimonónicos, novelas, cuadros de costumbres, artículos de prensa, se puede ver una

⁴²⁰Soledad Acosta de Samper, “La Mujer en la Política”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (59 y 60), (1881), 287.

⁴²¹El término “hijas del pueblo”, que es utilizado en artículos como “La Educación de las Hijas del Pueblo”, publicado en el tercer tomo de la revista, hace referencia principalmente a las mujeres trabajadoras como las “cocineras”, las “aldeanas”, las “carboneras”, las “trabajadoras del campo” y sus hijas. En los textos de la revista se enfatiza en la diferencia entre estas mujeres trabajadoras, cuya vida se encuentra atada al trabajo, y las hijas de la patria. Soledad Acosta de Samper abogaba porque se les enseñara a estas mujeres un oficio en lugar de materias inútiles que las convertirían en “señoritas elegantes, puristas, botánicas y físicas” que no podrían desenvolverse en esos medios, devolviéndose a oficios para los que sí las contratarían como el de “cocineras” o “planchadoras”.

“escritura obsesiva del orden”.⁴²² Por medio de la escritura, aquellos que tenían el poder para formular representaciones, la utilizaban como una forma de intervención, como un medio: “ordenar era dominar, controlar, predecir, medir, definir la nación.”⁴²³

La obsesión con el orden no fue algo exclusivo de la literatura nacional, pues durante la segunda mitad del siglo XIX los médicos también se ocuparon de hacer lecturas sobre el cuerpo, afianzando las diferencias entre individuos, específicamente entre las élites y el pueblo, promoviendo un orden de dominación. En este proceso de construcción del orden, los esfuerzos de los médicos se concentraron en realizar clasificaciones asociadas con la naturaleza, como el impacto de los malos hábitos y la influencia del clima⁴²⁴ en los cuerpos. Así le dieron forma a una construcción simbólica, con efectos prácticos, de sujetos sanos y de otros “enfermos, inmorales, débiles y degenerados”.⁴²⁵ Los cuerpos clasificados como enfermos se encontraban dispersos entre los y las hijas del pueblo, cuya miseria implicaba un riesgo para la salud y el progreso nacional. La prostitución generaba males como “el alcoholismo, la tuberculosis y la sífilis”.⁴²⁶ La embriaguez y el problema del “abuso de la chicha”⁴²⁷, asociadas a los hábitos de las clases populares, eran vistas como causas de la “enajenación mental”⁴²⁸ y “el embrutecimiento de los sentidos y el entendimiento”.⁴²⁹ La pobreza y la ignorancia eran vistos como males que conducían “fatalmente a la enfermedad y la muerte”.⁴³⁰ Todas estas lecturas científicas justificaban la existencia de un orden que le otorgaba prerrogativas a las élites, la imagen del organismo saludable, para que intervinieran en los comportamientos y los hábitos del pueblo enfermo, civilizándolo.

⁴²²Loaiza, “La nación en novelas...”, 133.

⁴²³Loaiza, 133.

⁴²⁴Galvis Villamizar, “El diagnóstico del pueblo. Lecturas médicas sobre...”, 74.

⁴²⁵Galvis Villamizar, 74.

⁴²⁶Arcos Herrera, “Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo...”, 39.

⁴²⁷Arcos Herrera, 80.

⁴²⁸En la entrega número 26 de *La Mujer*, Soledad Acosta hace referencia a esto, atribuyéndole a la embriaguez como “mal moderno” problemas graves para la sociedad como la enajenación mental, que genera cargas para las instituciones de beneficencia: “El local que sirve para los enajenados está, según el informante, en el estado más triste y esto cuando el número de locos aumenta cada día, por causa no solamente de las bebidas alcohólicas (como dice el señor Presidente de la Junta) sino también por la miseria e inmoralidad creciente de esta población, la que, a medida que se aleja de Dios, su espíritu cae en las tinieblas de la desesperación, que en tiempos modernos es una de las causas de enajenación mental”, Acosta de Samper, “Beneficencia Pública en Bogotá”, 48.

⁴²⁹González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estado...*, 47.

⁴³⁰Acosta de Samper, “Elementos de higiene general”, 275.

Soledad Acosta de Samper contribuyó en la revista a dar forma a estas nociones de orden corporal desde la literatura, los escritos morales y también algunos artículos de tipo científico. La autora se ocupó de reproducir imágenes de la diferencia que justificaban también su lugar en la sociedad como mujer de élite, letrada, con la instrucción necesaria para respaldar sus palabras, conocedora de los hábitos necesarios para mantener la salud corporal y espiritual. En oposición a la imagen de la mujer de élite letrada, ama de casa y cristiana, estaba la imagen de las hijas del pueblo, destinadas a las labores manuales y al trabajo doméstico en el mejor de los casos, o a las chicherías y a la prostitución en el peor:

Pero como en una república democrática, según se dice, no debe haber sirvientes ni personas inferiores, no es posible formar sirvientas y trabajadoras con las hijas del pueblo; así, pues, todas ellas serán damas, pero damas que no servirán para ser señoras.⁴³¹

Promover una sensibilidad relacionada con la clase también era una forma de aportar al orden republicano. Pasar de ser hija del pueblo a ser “señora” era difícil, casi que imposible, según lo que dice Soledad Acosta, pero la situación de la “señora” era mucho más frágil. La señora tenía que perfeccionar constantemente sus habilidades para ser vista como tal, lo que era beneficioso para la patria pues del perfeccionamiento de estas habilidades dependía la construcción de una nación civilizada. La integración de los sujetos en la economía era disímil, algunos podían dedicarse a escribir⁴³² mientras otros se dedicaban a trabajar, ambos oficios eran necesarios para sostener el orden y la economía.

Cumplir con todos los menesteres de la feminidad requería del sacrificio total de la mujer y su tiempo, pues el perfeccionamiento como madre, ama de casa y mujer cristiana era algo que debía ser ejercitado para conseguirse. La falta de tiempo era un

⁴³¹Soledad Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879), 43.

⁴³²Julio Arias explica que la construcción de las diferencias fue discursiva y autoatribuida pues “Las élites nacionales se posicionaron como europeo-descendientes, productoras de conocimiento y habitantes de tierras frías, mientras que la tierra caliente, en general, era el escenario de tipos humanos y naturalezas que debían ser domesticadas para la producción agrícola y minera”. Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Uniandes-Ceso, 2005), 85.

lujo que la señora no se podía permitir, pues su trabajo y su aporte a la unidad familiar (y también a la patria) tenía que ver con su labor como buena madre de familia. A diferencia de la “señora”, “la hija del pueblo”, aquella que también era proveedora de la familia en una familia atípica en donde el hombre, la mujer y hasta los hijos tenían que aportar al sostenimiento del hogar (un hogar de orden roto)⁴³³, no podía disponer de su tiempo para perfeccionarse. La “hija del pueblo” era esa mujer que transgredía los límites de la feminidad, no por gusto sino por necesidad, olvidando el carácter sagrado de su cuerpo de mujer intercambiándolo por la satisfacción de sus necesidades básicas.

El proyecto de la nación civilizada tenía un componente corporal muy grande, era un laboratorio de construcción de sujetos y de cuerpos, de construcción de naturalezas. La idea de “construir naturalezas” está vinculada al proyecto corporal de la nación, que requería de un reconocimiento del territorio y de su gente, del establecimiento de “tipos” de personas, de la realización de un inventario de la riqueza natural y de la diferenciación entre las costumbres y los diferentes espacios. Esto significaba “producir una población, fijarle unas posibilidades y unas condiciones de existencia, delimitar la subjetividad y proveer los medios para que se geste, o más precisamente, para que los nacionales se ocupen de hacerlo.”⁴³⁴

Por lo tanto, la urgencia de progreso motivó la aparición de proyectos capaces de reforzar las concepciones transmitidas desde las creaciones imaginativas de los literatos. Por un lado, como se mencionó previamente, estaban los cuadros de costumbres, que eran un ejemplo del esfuerzo de la élite colombiana por dar forma a la naturaleza y al paisaje.⁴³⁵ En estos trabajos se encuentra una combinación de descripciones de las costumbres, las regiones, las personas, los paisajes, los oficios, la fauna, el lenguaje y muchos otros aspectos que daban forma a la nación.⁴³⁶ Por otro lado, aparecieron proyectos que legitimaban estos imaginarios sobre la nación en términos modernos, por lo que se desarrollaron instrumentos capaces de crear evidencias “científicas” de las

⁴³³María Himelda Ramírez, "Las mujeres y la acción social en Colombia, contextos de contradicciones". *Boletín americanista* no. 53 (2003): 151-168. <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/99089>.

⁴³⁴Pedraza Gómez, “Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia”, 188.

⁴³⁵Andrés Gordillo Restrepo, “El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites Y Cultura En La Segunda Mitad Del Siglo XIX”. *Fronteras De La Historia*, no.8 (2003):19-63. <https://doi.org/10.22380/20274688.654>.

⁴³⁶Gordillo, “El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites Y Cultura...”, 49.

construcciones imaginadas, como la Comisión Corográfica.⁴³⁷ La Comisión Corográfica se vio interrumpida por distintos factores, como la muerte de Codazzi, los cambios de gobierno, y los conflictos bélicos. A pesar de esto, se mantuvo a lo largo del proyecto la intención de generar productos “científicos”, leyes sobre la naturaleza que sirvieran como un diagnóstico para llevar a cabo el proceso de modernización del cuerpo nacional. En palabras de Nancy Appelbaum:

Resulta de particular importancia comprender que Codazzi y los otros comisionados, al igual que muchísimos intelectuales destacados de su tiempo, daban por hecho que una república próspera y en armonía requería de una población bien comportada y de un territorio unificado y claramente definido.⁴³⁸

En el proceso de intentar describir y analizar lo que sería la nación, se empezaron a institucionalizar imágenes sobre el cuerpo nacional, forjadas en las mentes de los comisionados con “Suposiciones en torno a la raza y los sexos que alentaban su patriotismo; asociaban progreso y unidad nacional a la piel blanca y al comportamiento que consideraban apropiado para cada uno de los sexos”.⁴³⁹ La fusión entre realidad y ficción que confluía en la construcción de la nación, requería de un ejercicio constante de legitimación por medio de descripciones gráficas cercanas a la realidad, una forma de legitimación del orden y la diferencia en los términos modernos de la razón.⁴⁴⁰ Estas

⁴³⁷Nancy Appelbaum habla más a detalle de las peticiones que se le hicieron a los miembros de la Comisión Corográfica, entre esas “levantar una carta general de dicha República y un mapa corográfico de cada una de sus provincias”, describir “«las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse» y divulgar todos aquellos aspectos del país que pudieran servir “«para promover la inmigración de extranjeros industriales»”, enviar informes relativos a la “«historia, clima, productos naturales, tierras baldías, minas, distancias entre diversas poblaciones, derroteros para marchas y demás operaciones militares, y en fin, una multitud de detalles utilísimos para la administración pública»” y “Contribuir trazando mapas e ilustrando «las bellezas físicas del país, de su estado social, costumbres, usos y monumentos [...] los tipos de población por provincias, los trajes particulares a ellas y el paisaje característico, Nancy P. Appelbaum, *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. (Bogotá, D.C: Ediciones Uniandes- Fondo de Cultura Económica, 2017), xxvii- xxviii.

⁴³⁸Appelbaum, *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica...*, xxiii - xxiv.

⁴³⁹Appelbaum, xxiv.

⁴⁴⁰Pedraza Gómez, “Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia”, 218. Explica que los nuevos intelectuales: “debieron adecuarse a los conocimientos sobre las reglas del mundo práctico (...) las tres décadas de finales del siglo XIX pudieron regirse por el "ideal de lo práctico" cuyo norte fueron el dominio y la transformación del territorio y la producción manufacturera y agraria mediante procesos tecnológicos”

lecturas de la naturaleza humana y del territorio ofrecían un marco de acción a las personas, dándoles un lugar en el proyecto de la nación.

Uno de los ejemplos de la forma en la que interactuaba la imaginación nacional y la pretensión científica moderna de establecer reglas sobre la naturaleza se puede ver en la novela de costumbres titulada “Una Venganza”, publicada en el tomo III de la revista *La Mujer*, introducida como “cuadro de costumbres populares”. A diferencia de “Mis Sobrinos y Yo”, esta historia se desenvuelve en un contexto totalmente opuesto al de la opulencia “europeizada” de la capital. El cuadro inicia con la descripción de un paisaje y una población rural: “La población del valle, risueña siempre con pajizas habitaciones, tan pulcras y alegres, sus perfumados naranjales, chirimoyos, limoneros y sus altas palmeras, y señoreada por el campanario de su iglesia”.⁴⁴¹ Siguiendo “la lógica corográfica”⁴⁴², estas novelas de costumbres populares hacían énfasis en la singularidad de las regiones que eran vistas, por lo menos en el caso de Soledad Acosta (miembro de la élite capitalina), como esos lugares alejados de la civilización.⁴⁴³

Las descripciones en esta novela capturan muchos detalles sobre el paisaje y la naturaleza. Con esto la autora demuestra que conoce el lugar con una rigurosidad casi que científica, identificando los linderos del pueblo y la naturaleza propia de la zona. La lectura de esta novela de costumbres es interesante cuando se hace a la luz de los recortes realizados por Soledad Acosta en sus álbumes. De la sección dedicada a “Una Venganza” en uno de dichos álbumes, llaman la atención las diferencias entre las imágenes empleadas para las novelas dependiendo de si el entorno es urbano o rural. En “Mis Sobrinos y Yo” predominan las imágenes de los personajes alrededor de los que se desarrolla la historia. Es posible encontrar ilustraciones a las cuales Soledad Acosta de Samper le agrega el nombre del personaje, Rufino (**Imagen 2**), Casandra, (**Imagen 3**). y

⁴⁴¹Soledad Acosta de Samper, “Una Venganza” *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (33), (1880): 218.

⁴⁴²A diferencia de otras descripciones del espacio como las realizadas desde la geografía que eran universales, homogéneas y continuas, la corografía fue una forma de representación de las singularidades de lo local. “Cada una de estas alternativas legitimaba un respectivo tipo de poder: las élites urbanas encargaban corografías; los monarcas, mapas de sus reinos en tanto territorios continuos” Appelbaum, *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica...*, 31.

⁴⁴³Varias de las novelas enviadas a *La Mujer* y las mismas novelas de Soledad Acosta se desarrollaban en la capital, en donde se hacían descripciones de costumbres que denotaban un acercamiento mayor a la civilización, se reemplazaban todas estas descripciones de la naturaleza por las descripciones de los trajes, los objetos y los eventos sociales. Ejemplos de esto son “Mis sobrinos y Yo” Soledad Acosta de Samper y “Un Paseo por Deber” de Eufemia Cabrera de Borda.

podemos ver que en las escenas que se retratan en la historia, como la de la reunión del Té (**Imagen 4**), la imagen que las acompañan también se centran en los personajes:



Imagen 2. Mi hermano Rufino,

Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.



Imagen 3. Casandra,

Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.



Imagen 4. *Mis Sobrinas en el Té,*

Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.

De forma distinta, los recortes utilizados para ilustrar “Una Venganza” se centran en retratar la naturaleza asociada a los espacios (**Imagen 5**), el componente humano es mínimo (**Imagen 6**), las casas y los edificios son pequeños, comparados con las montañas y los árboles; las personas son pequeñas en relación con el paisaje y los animales se toman los espacios del hogar (**Imagen 7**):



Imagen 5. “Una Venganza”, *Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.*



Imagen 6. “Una Venganza”, Album de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.



Imagen 7. “Una Venganza”, Album de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades, 1875 - 1891.

Estas diferencias retratadas en las imágenes con las que la autora acompaña los textos, en donde parece que la naturaleza se devora todo lo humano, construyen un imaginario de la diferencia. El hecho de sentar estas diferencias entre lo urbano y lo rural, remite de nuevo a la separación entre civilización y barbarie, además de proponer una forma de clasificación de los cuerpos y sus habilidades según su naturaleza, una naturaleza determinada por el nacimiento, el entorno en el que se nace y el oficio que se ejerce. Sumado a esto, en la novela se hace explícita la idea de que hay cuestiones referentes al estilo de vida que son indisociables de la condición social:

El suelo muy barrido y aseado, era de tierra pisada; las paredes, blanqueadas, estaban adornadas con varias imágenes de santos, situadas en casi todo el techo, y sin noción alguna de simetría. En resumen, todo respiraba un bienestar que probaba que allí, si no había riqueza, por lo menos sus dueños no carecían de ninguna de *las pocas comodidades de la vida que podían apetecer en su humilde condición social*.⁴⁴⁴

Las paredes llenas de santos, la tierra pisada, la indiferencia frente a la simetría, el bienestar a pesar las condiciones de vida, constituyen características que para la autora pueden llegar a parecer “pintorescas”. Estas representaciones sobre la población rural, buscan exaltar la aceptación de la “humilde condición social”, naturalizando la posición natural otorgada a la persona desde el nacimiento. A esto se suma la descripción que la autora hace de Avelino, uno de los personajes de la historia, que culmina en la frase: “en resumen, tenía una fisonomía agradable, pero no de llamar la atención, y aunque sus ojos eran muy bellos, parecían inverosímiles en un pobre arriero; así, nadie se fijaba en ellos”⁴⁴⁵. Previamente se habló de la relación entre belleza y virtud, en el caso de Avelino, se puede ver que temas como su trabajo y su condición social son contempladas también como factores que influyen en si este es o no digno de ser admirado.

Lo anterior implica que las “fisonomías agradables” devienen desagradables dependiendo también de la condición social, por lo que hay personas destinadas a agradar y otras para las que agradar es una cualidad inútil. Esto tiene una conexión directa con las sensibilidades corporales que se pretendía producir en la revista, pues la sensibilidad también era una pauta estética, que en el caso de las mujeres las hacía bellas, pero el acceso a esta sensibilidad requería de precondiciones que no todas las personas poseían. De hecho, ser un referente de esta sensibilidad ideal difundida en *La Mujer* era difícil hasta para las personas de las élites regionales, como se puede inferir de la introducción que le hace Soledad Acosta a Feliciano Tejada:

⁴⁴⁴Soledad Acosta de Samper, “Una Venganza” *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (33), (1880), 218. (énfasis mio)

⁴⁴⁵Acosta de Samper, “Una Venganza”, 219.

Feliciana Tejada, apenas cuenta con 16 años, es oriunda del Estado de Cundinamarca, pero *vive actualmente en el pueblo de la Floresta, en el Estado de Boyacá*. Si á su tierna edad, sin más educación que la que ella misma se proporciona en el seno de su familia, y *viviendo en un lugar distante de la alta civilización*, la señorita Tejada ya compone versos (...) con el tiempo ella podrá ser una notable poetisa..⁴⁴⁶

Con estas palabras, la autora se posicionaba a sí misma en ese lugar que era “la alta civilización”, transmitiendo también una sensibilidad respecto a la diferencia. El nacer o habitar en un territorio “alejado de la civilización” se veía como un obstáculo para la realización de productos dignos del consumo de la sociedad civilizada. Establecer imágenes sobre la diferencia con base en elementos biológicos, palpables, implicaba naturalizar lo diferente, y con esto un orden social en el cual cada cuerpo tiene una función en la labor del progreso. Estas visiones sobre los cuerpos solo contribuían a reforzar la idea de que:

Civilización era lo urbano y lo europeo, ya fueran personas, ideas o sistemas sociales. La barbarie era el resto. La nación, para ser tal, debía borrar o destruir lo bárbaro que había en su seno. “De eso se trata: de ser o no salvaje”. Y para no ser salvaje, era necesario “civilizar”⁴⁴⁷

Durante el siglo XIX, estas visiones respecto a la civilización como una característica biológica y corporal, llevaron a que desde los gobiernos se promovieran campañas destinadas a eliminar esos componentes incivilizados de la sociedad. Lo anterior hizo que en muchas ocasiones las preocupaciones de la élite política se concentraran en promover un blanqueamiento de estos cuerpos “salvajes” y “bárbaros”. De allí el acogimiento a iniciativas como el ofrecimiento de incentivos a inmigrantes extranjeros para asentarse en Colombia y la difusión de ideas sobre el valor patriótico de la mezcla racial.⁴⁴⁸ El mestizaje alojaba la esperanza de la civilización en el cuerpo femenino, ya que seguía la línea de promover la regeneración social trayendo nueva vida al mundo.

⁴⁴⁶Acosta de Samper, “Una Nueva Poetisa”, 151. (énfasis mio)

⁴⁴⁷Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías...”, 310.

⁴⁴⁸Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*

De esa forma, las mujeres serían las encargadas de “purificar” la raza desde sus enseñanzas y también desde la mezcla racial direccionada al blanqueamiento de la próxima generación.⁴⁴⁹ Lo cierto era que en muchos casos las mismas élites que difundieron estas ideas se rehusaban a que el orden jerárquico que se valía de la raza como instrumento legitimador, se viera alterado.⁴⁵⁰

Se puede decir que las preocupaciones de Soledad Acosta de Samper no se encontraban alejadas de las múltiples discusiones que se dieron en los gobiernos de turno durante el siglo XIX, sobre la forma más coherente para construir una nación. Colombia aún era considerada por los mismos gobernantes y constructores del aparato estatal y nacional como una comunidad política a medio camino en la gran obra del progreso.⁴⁵¹ Esto se atribuía a condiciones específicas como la falta de consenso nacional respecto al modelo que debía adoptar la nación y a la debilidad estatal. A pesar de esto, gran parte de la responsabilidad frente al atraso fue atribuida a los cuerpos de los individuos incapaces de adaptarse o de ir a los ritmos del progreso mundial, pues figuraban como un obstáculo para llegar a la civilización. Se veía en la población colombiana una especie de predisposición congénita que dificultaba su acceso a las filas de la civilización, como explicó reiteradamente Soledad Acosta de Samper:

Ah! señores de la instrucción pública: dudamos que ninguno de vosotros miraría con gusto una nación de mujeres, cuyo ejemplo fuese el de las mujeres de París durante la Comuna! *Y sin embargo nuestras mujeres del pueblo serán peores, mil veces peores, porque son menos civilizadas, menos instruidas y más brutales que las parisienses!*⁴⁵²

La imagen de la Comuna en París mostraba esa reversión del orden social europeo, la posible difusión de ideales nocivos y la reactivación del miedo a la sublevación popular que se había vivido durante el levantamiento del artesanado en 1854 en Colombia.⁴⁵³ La barbarie reflejada en la imagen del pueblo requería de un aparato reformador encaminado a contrarrestar los efectos de la pobreza en la sociedad y a la vez reformar

⁴⁴⁹Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in nineteenth-century Colombia*: 32.

⁴⁵⁰Martínez, *El nacionalismo cosmopolita...*

⁴⁵¹Martínez, 19.

⁴⁵²Soledad Acosta de Samper, I, 125.

⁴⁵³Rojas, *Civilization and violence: Regimes of representation in the nineteenth-century...*, xxvii.

los cuerpos de las personas “ociosas” haciéndolas industriosas.⁴⁵⁴ La barbarie era algo biológico inscrito en el cuerpo de las personas y se exteriorizaba en forma de “vicios” como la ociosidad, la embriaguez, la prostitución... Por esto es que para Soledad Acosta de Samper, era imperativo construir cuerpos femeninos sensibles por medio de una instrucción sólida en ciencias femeninas como la higiene y la economía doméstica, y a través de la exaltación de los sentimientos cristianos como la caridad. Esto formaría mujeres/madres interesadas en preservar la vida por medio de la higiene, la buena alimentación y las rutinas saludables (como el ejercicio). Estas mujeres se preocuparían por el bienestar espiritual propio y de los demás siendo ejemplo de devoción, enseñando la importancia de cumplir los deberes religiosos dentro y fuera del hogar.

En consecuencia, en la revista *La Mujer* se difundió una sensibilidad corporal femenina en paralelo con un ideal de la nación, una nación civilizada y encaminada al progreso. Para efectos de esto, Soledad Acosta de Samper participó en el proceso de imaginarse la nación en su obra, haciéndola un ejemplo de orden, un orden que se legitimaba en la figura de la autora como miembro de una élite política con acceso a diferentes recursos de la sociedad civilizada.

El diálogo ambivalente con las ideas europeas y la apelación a construir un imaginario en beneficio del lugar propio en la sociedad, hacía de la propuesta de Soledad Acosta un proyecto alineado con el pensamiento de una élite política que estaba en constante búsqueda de autolegitimación. La revista estaba dirigida a mujeres, que al igual que Soledad Acosta de Samper, tuvieran vínculos especiales con la civilización, reflejados en la manera en la que se desenvolvían en la sociedad, el oficio que desempeñaban, el lugar donde vivían, su color de piel, la familia de la que descendían, etcétera. La revista estaba dirigida a mujeres capaces de comprender las aspiraciones trascendentales de la feminidad, dispuestas a sacrificarse no solo por su unidad familiar sino por la nación. En este sentido, el cuerpo femenino sensible forjado en la revista, un cuerpo de mujer cristiana, madre, e hija de la patria, era un cuerpo propagador de orden, un cuerpo precursor de la civilización y el progreso, provisto de las herramientas necesarias para purificar la sociedad.

⁴⁵⁴Appelbaum, *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica...*, xxvii.

2.2 La sensibilidad en disputa: Educación pública y doméstica para la nación

Los escritos de la revista *La Mujer* siempre mantuvieron cierta distancia frente a los acontecimientos nacionales, con la intención de que la revista pasara inadvertida en un contexto permeado por pugnas políticas, en donde la violencia en sus múltiples manifestaciones era el recurso al que se acudía para solucionar las diferencias. A pesar de esto, la directora de la revista siempre presentó una postura clara frente a las decisiones tomadas por los gobiernos en temas que eran fuente de conflicto, como la educación pública. Para la directora de la revista el curso que estaba tomando la educación pública bajo el radicalismo liberal afectaba directamente a las mujeres, su feminidad y por tanto a la nación misma, por lo que esta se opuso constantemente al modelo educativo promovido por el gobierno de los liberales radicales.

La educación era un instrumento determinante en el disciplinamiento de los cuerpos y en la formación de sensibilidades, lo que se ve reflejado en la intención de Soledad Acosta de Samper de hacer de *La Mujer* un proyecto educativo en sí mismo. Por esto, los diferentes modelos de nación promovidos por las élites políticas colombianas iban de la mano con una propuesta educativa, un proyecto cultural que posibilitaba la legitimación del ascenso al poder de un grupo político y del establecimiento de un proyecto de nación determinado como el modelo apropiado para esta comunidad política naciente.⁴⁵⁵ Por consiguiente, los gobiernos del liberalismo radical se propusieron la ambiciosa tarea de montar un sistema de educación pública nacional, de carácter gratuito, laico y obligatorio. Las élites apelaron “al poderoso mecanismo de la educación que para ese periodo sirvió de instrumento para la reproducción y actualización de las formas de sensibilidad y de socialización, aunado al no menos poderoso trabajo de adoctrinamiento de la iglesia católica”.⁴⁵⁶

El proyecto educativo del radicalismo, construido en clave de civilización y progreso, buscaba romper con las herencias coloniales, pues antes de la reforma educativa radical, la instrucción pública tenía una cobertura escasa, mantenía un carácter elitista y era administrada principalmente por el clero y las comunidades

⁴⁵⁵Jorge Enrique González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estado Unidos de Colombia, 1863-1886* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2005), 22.

⁴⁵⁶González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política...*, 22.

religiosas.⁴⁵⁷ En concordancia con la aspiración liberal de construir una sociedad laica, el Estado central pasó a administrar la educación pública, empezando por la reorganización de la educación superior y la fundación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia en 1868. Con la fundación de la Universidad Nacional también se hizo evidente la necesidad de reformar el sistema de instrucción primaria y de establecer escuelas normales para educar a los maestros encargados de impartir los conocimientos necesarios en las escuelas. Esto llevó a que el gobierno central decretara una reestructuración total del sistema educativo nacional que se consignó en El Decreto Orgánico de Instrucción Pública de 1870.⁴⁵⁸ Este decreto creaba un aparato burocrático encargado de gestionar todo lo relativo a la instrucción pública, le otorgaba responsabilidades en este sistema a cada una de las unidades territoriales, dictaba los contenidos que serían impartidos en las instituciones públicas y sentaba las bases para la creación de escuelas primarias, escuelas superiores, escuelas normales y escuelas de niñas.⁴⁵⁹

El decreto es una muestra de la forma en la que los radicales se estaban pensando el sistema de instrucción pública como aquel capaz de dar forma a los sujetos nacionales sometiéndolos a un régimen minucioso que sería pensado desde el gobierno central, el encargado de:

1. Consolidar el monopolio en cuanto a la formación de educadores en las escuelas normales, 2. fomentar la uniformidad de los textos y útiles escolares, 3. establecer un patrimonio intelectual homogéneo en toda la nación, gracias al establecimiento de bibliotecas populares circulantes 4. el sostenimiento de los directores de instrucción pública, agentes directos del poder ejecutivo de la Unión, por medio de la dirección general de instrucción pública.⁴⁶⁰

Entre otras cosas, el sistema centralizado contrarrestaría los efectos de la excesiva autonomía de los estados soberanos, intentando darle más control al gobierno central,

⁴⁵⁷Gilberto Oviedo, “La Guerra De Las Escuelas Y La Psicología: Colombia 1876”. *Universitas Psychologica* 13, 5 (2014):2003-2013. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.gepc>.

⁴⁵⁸González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política...*

⁴⁵⁹Jaime Jaramillo Uribe, “DECRETO ORGÁNICO INSTRUCCIÓN PÚBLICA NOV. 1/1870” *Revista Colombiana de Educación*, n.º 5 (1980). <https://doi.org/10.17227/01203916.5024>.

⁴⁶⁰González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política...*, 31

por lo menos en términos de la formación de las nuevas generaciones.⁴⁶¹ La decisión en cuanto a los contenidos que se impartirían y otros asuntos disciplinarios, administrativos y logísticos, correspondería exclusivamente a la Dirección General de Instrucción Pública, cuyo director sería elegido por el presidente de la república.⁴⁶² La intención política y a la vez civilizatoria del proyecto liberal se hacía evidente, pues con estas disposiciones se intentaría llegar a todos los lugares del territorio, formando “ciudadanos alfabetizados y medianamente ilustrados que sirvieran de sustento a una hipotética transformación de los hábitos y preferencias políticas”.⁴⁶³

La reforma era amplia y presentaba la posibilidad de civilizar a ese pueblo “bárbaro” y alejado de los principales centros urbanos, dándole a la patria “hombres sanos de cuerpo y espíritu, dignos i capaces de ser ciudadanos I majistrados de una sociedad republicana i libre”.⁴⁶⁴ La reforma educativa trasladaba el dominio de la educación pública al gobierno central, excluyendo al clero, a la religión católica y a las comunidades religiosas de este ámbito. Lo anterior sería motivo de conflicto entre grupos liberales y conservadores, quienes verían en el nuevo sistema de instrucción pública un motivo para enfrentarse en defensa de un sistema educativo y más allá de esto en defensa de un ideal de nación.⁴⁶⁵

Tanto los sectores liberales como los conservadores veían la educación como un instrumento idóneo para forjar sensibilidades y consolidar un proyecto político civilizado. Por un lado, el liberalismo radical proponía “civilizar mediante la escuela (...) moldear a los individuos, (...) volverlos sujetos controlados y autocontrolados”⁴⁶⁶, esto bajo el amparo de las últimas innovaciones en materia pedagógica, traídas de

⁴⁶¹González, 27.

⁴⁶² El gobierno central tendría control total sobre todo lo relativo al estructuramiento de la instrucción pública, por medio de la Dirección General de Instrucción Pública, a la cual le correspondería todo lo relativo a la administración de la rama, la elección de los funcionarios encargados de los colegios, dar forma a los programas de las diferentes escuelas, llevar a cabo un inventario de los materiales que se otorgan a las escuelas y “Dictar, en fin, las medidas que tiendan a vulgarizar en la Nación toda clase de conocimientos literarios, científicos e industriales”

⁴⁶³González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política...*, 44.

⁴⁶⁴González, 70.

⁴⁶⁵“La Guerra de las Escuelas” fue una disputa que se dio entre el liberalismo (unificado en defensa de la reforma liberal, pero que ya para la época se encontraba dividido) y los sectores conservadores, el clero y los aliados. Ambos bandos se encontraban motivados por diferentes intereses políticos, pero la que se expuso como la razón central fue el cambio abrupto que implicaba la supresión del catolicismo de las aulas y con esto de los principios cristianos que servían de directrices morales y como reguladores de la conducta humana. Oviedo, “La Guerra De Las Escuelas Y...”

⁴⁶⁶Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*, 33.

Europa, como el modelo pestalozziano.⁴⁶⁷ Por otro lado, los conservadores, como guardianes de la tradición, buscaban ejercer control moral sobre los individuos por medio de la difusión de las doctrinas católicas, reforzando así el vínculo entre la religión católica, los individuos y la nación.⁴⁶⁸ Estos dos modelos de civilización de la población tenían una motivación sensible de controlar el cuerpo y la mente de los educandos, enseñándoles las virtudes del autocontrol y la adaptación a un medio civilizado.

La postura de Soledad Acosta de Samper frente a la educación pública se inclinaba hacia la propuesta de los sectores conservadores, por lo que en sus escritos se hizo evidente su intención de dar forma a los cuerpos y las mentes de los lectores por medio de la difusión del catolicismo. La revista *La Mujer* se planteó como un proyecto educativo encaminado a fortalecer las sensibilidades de las mujeres de la élite, instruyéndolas en doctrinas sanas y dignas de ser difundidas. Con esto la directora de la revista intentaría contrarrestar la decadencia moral que estaba siendo implantada en la sociedad colombiana, depositando sus esperanzas frente al futuro en las acciones que pudieran realizar quienes la leían. Por esta razón, la autora fue insistente en recalcar la necesidad de desprenderse un poco del referente europeo, cultivando una sensibilidad espiritual y nacional más autóctona en sus lectoras.

Para Soledad Acosta era imperioso desplegar un proyecto civilizador y civilizado capaz de alejar a las mujeres lectoras del retroceso que implicaba volver a un pasado primitivo de “barbarie”. En el artículo titulado “La Instrucción Pública en Cundinamarca” publicado en *La Mujer* el 25 de Noviembre de 1878, Soledad Acosta de Samper expresa su descontento por el rumbo que estaba tomando la instrucción pública, exponiendo los potenciales efectos que esto podría tener dentro de una “Patria” que aspiraba a ser “Nación” (como era el caso de Colombia). La directora de la revista consideraba que los propósitos de la educación pública tenían una relación directa con

⁴⁶⁷Como muestra Jaime Jaramillo Uribe, en su libro *Historia de la pedagogía como historia de la cultura* el modelo pedagógico Pestalozziano, fue una tendencia pedagógica moderna que surgió a partir de los cambios que se venían dando en la sociedad y el pensamiento europeo, este modelo se enfocaba en el desarrollo individual del niño dentro de un ambiente de libertad y respeto a su individualidad, donde el maestro solo sería un acompañante en el desarrollo de estas capacidades y de la mente y el cuerpo, fundamentales para estimular las potencias innatas en el niño. Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de la pedagogía como historia de la cultura* (Bogotá: Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega, 2002)

⁴⁶⁸Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición...*,395.

la felicidad individual y el bien colectivo de la sociedad.⁴⁶⁹ Para procurar la felicidad, Soledad Acosta consideraba imperativa la defensa de la enseñanza religiosa, la moral y la urbanidad dentro de las aulas de clase tanto de las niñas como de las institutoras, pues veía en estas materias la posibilidad de moldear un pensamiento trascendental.⁴⁷⁰

Lo anterior devela una motivación eminentemente sensible, pues lo que preocupaba a la autora era el impacto de la exclusión de materias formadoras del carácter y “suavizadoras” de las costumbres sobre la sensibilidad de estas “alumnas maestras”, que se formarían dentro del sistema educativo nacional y departamental.⁴⁷¹ En la capacidad de perfeccionamiento que se desarrollaba desde la aspiración hacia la trascendencia y la felicidad, Soledad Acosta veía aquello que distanciaba a los seres humanos de los animales. Según la directora: “La felicidad humana no consiste, por cierto, en tener goces materiales, comer bien, beber bien y buscar el contentamiento de nuestros apetitos animales”⁴⁷², sino en:

vivir en paz con su conciencia; en perfeccionarse en todo, según el plan divino; en tener la íntima convicción de que estamos cumpliendo con nuestro deber en todas las esferas de la sociedad y que obedecemos los mandamientos de Dios⁴⁷³.

Separarse del instinto significaba entrar en la dinámica de lo racional y principalmente de lo sensible, aquello que haría posible la vida en comunidad. Esto tramitaría el enaltecimiento del pensamiento a través de la conciencia sobre el otro encarnada en “el bien común”, determinando el nivel de evolución de un individuo y la sociedad en la que este habitaba. La educación era el medio ideal para promover estilos de vida y comportamientos civilizados, un proyecto de construcción de sensibilidades. Por tal razón, la disputa alrededor de la educación pública era sustancial, pues implicaba una disputa frente a lo sensible, aquello que hacía posible la internalización de la disciplina y con esto la regeneración del cuerpo nacional.

⁴⁶⁹Soledad Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878), 125.

⁴⁷⁰Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”, 125.

⁴⁷¹Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”, 125.

⁴⁷²Acosta de Samper, 125.

⁴⁷³Acosta de Samper 125.

Soledad Acosta de Samper mantuvo a sus lectoras al tanto de las reformas que se venían discutiendo en Francia con la propuesta de la “Ley Ferry”, una reforma al sistema educativo, de corte laico y anticlerical, similar a la que plantearon los liberales radicales durante su mandato.⁴⁷⁴ La directora de la revista intentó mostrar una especie de voz neutral en sus escritos, sin embargo, estos paralelos alertaban sobre los posibles riesgos de seguir las tendencias modernas de los países europeos. Para la autora, la importación de estas reformas copiadas de los modelos liberales europeos eran una muestra del desconocimiento de la situación social y cultural del país por parte de los gobiernos de turno. Por esto en la revista se planteó que el camino hacia la civilización sólo podría ser forjado teniendo en cuenta el bagaje temporal, cultural, genealógico y religioso de la patria, rechazando esas reformas que no podían ser aprehendidas por el grueso de la población:

¿acaso ya hemos llegado a ese punto de civilización y podremos considerarnos como el país más avanzado? No, nadie puede asegurar aquello, y es preciso convenir en que se necesita dar al pueblo otro freno que no sea el de la filosofía que no conoce; y este tiene que ser el de la religión. Más aún: el de la religión católica aunque les pese a muchos tenerlo que confesar, porque además de ser la índole del catolicismo la que satisface a los sentimientos de nuestra raza, es también la que se profesa universalmente en el país; la que profesan nuestros abuelos (y, aun de trescientos años para acá, la de los indios); la que mamámos con la leche de nuestras madres.⁴⁷⁵

⁴⁷⁴Por medio de esta reforma se expulsaba a los Jesuitas de Francia y se le retiraba a las comunidades religiosas la potestad de educar sin antes obtener el reconocimiento del Estado. En el siglo XIX en Colombia los Jesuitas fueron expulsados por José Hilario López en 1851 y posteriormente en 1861 durante el gobierno de Mosquera. Además de esto, el sistema general de instrucción pública sería financiado exclusivamente por el gobierno, lo que hizo posible la construcción de un sistema educativo laico, desplazando a las comunidades religiosas del ámbito educativo. La respuesta del clero frente a esto fue la de utilizar los medios de la fe para evitar que los padres inscribieran a sus hijos en las escuelas públicas, amenazando con la excomunión. Tanto en Francia como en Colombia el impacto más grande de estas decisiones en cuanto a la instrucción pública laica recayó en las familias que se encontraban preocupadas por el destino de la instrucción en manos del gobierno tras la expulsión de comunidades religiosas o el sometimiento de estas al poder del Estado. Para ampliar este tema ver Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* y Jorge Enrique González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estado Unidos de Colombia, 1863-1886*.

⁴⁷⁵Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”, 126.

Con estas palabras la autora se refería a la incompatibilidad de los modelos educativos europeos de cara al contexto de la patria, instando al gobierno central a optar por otros mecanismos para civilizar a la población e instruir en el camino del progreso. En este caso serían instrumentos como los preceptos católicos y la instrucción en materia religiosa, los que la directora de la revista señalaba como beneficiosos para el proyecto de la nación, la población en general y para las mujeres.

La directora de la revista *La Mujer* también fue insistente en recalcar la importancia de la instrucción femenina en materias adecuadas y útiles como la economía doméstica, la higiene y la urbanidad. Lo anterior dado que estas materias se veían como la clave para reforzar una sensibilidad corporal femenina virtuosa, enfocada en el cuidado a los demás, que se haría extensiva a todos los miembros del hogar. Esta sensibilidad cristiana y maternal, sería la que haría de la madre buena educadora y ama de casa, y con esto también una buena patriota, preocupada por la formación de sus hijos en los temas delicados de la moral y las buenas costumbres. Por esto el tema de la instrucción pública de las mujeres era tan importante, pues:

La fuerza moral en la mujer (..) se desarrolla con la educación y la instrucción, es decir, con el acopio de conocimientos útiles; estos la procuran medios para cumplir con sus deberes diarios y preferir el bien a todo en la vida.⁴⁷⁶

Para que la instrucción pública pudiera cumplir con el objetivo de promover estilos de vida civilizados era necesario que la mujer como madre, trabajadora e institutora recibiera la instrucción correcta para seguir reproduciendo estas sensibilidades en los que la rodeaban. En el caso de las profesoras de la Escuela Normal de Institutoras, la directora de la revista pedía que a estas se les enseñaran conocimientos útiles para instruir a las niñas de las escuelas primarias. La inclusión de materias “inútiles”⁴⁷⁷ y de tendencia intelectual en el currículum de la Escuela Normal de Institutoras, se veía

⁴⁷⁶Soledad Acosta de Samper, “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878), 4.

⁴⁷⁷Soledad Acosta de Samper veía materias como canto, geografía, cosmografía e historia natural, como materias inútiles, pues consideraba que las “hijas del pueblo” nunca aplicarían estos conocimientos a su vida cotidiana, pues el único oficio femenino que exigía conocimientos intelectuales de este tipo era el de la maestra (aún así, las materias de las institutoras también las consideraba poco útiles). Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”, 126; “La educación de las hijas del pueblo”, 41.

como un intento por seguir los pasos de aquellos países más avanzados.⁴⁷⁸ Las materias que se impartían en la Escuela Normal de Institutoras según el Decreto Orgánico de Instrucción Pública eran variadas: Gramática superior; literatura castellana, francés e Inglés; historia universal e historia particular de Colombia, álgebra superior, geometría, trigonometría y topografía, astronomía, geografía universal y geografía particular de Colombia, dibujo lineal, física y química industriales, mecánica Industrial, historia natural, agricultura, anatomía, fisiología e higiene, música y canto, y gimnástica y calisténica.⁴⁷⁹ La crítica de la directora de la revista apunta a la imposibilidad de aplicar estos conocimientos a la vida práctica y los posibles efectos que esto podía tener en la población a la que se dirigía la instrucción de las profesoras de las escuelas normales.

¿A qué viene pues, la enseñanza para las maestras de catorce materias diferentes? ¿No es esto también una burla? O se pretende enseñar a las hijas de las cocineras, a las aldeanas, a las carboneras y trabajadoras del campo, canto calistenia, cosmografía, geometría e historia natural? Acaso no sería más provechoso para ellas que aprendiesen a leer, escribir, contar algo de gramática y ortografía, y costura, lavado, planchado, arte culinaria e higiene, para poder ser madres laboriosas y servir en las casas.⁴⁸⁰

Al igual que Soledad Acosta de Samper, los conservadores, algunos padres de familia y hasta los mismos directores de la instrucción pública⁴⁸¹, criticaron la forma como el nuevo sistema educativo priorizaba la instrucción intelectual, sobre la práctica y útil. La falta de formación para la vida práctica generó desconfianza frente al nuevo sistema educativo, pues en el caso de las niñas “la enseñanza de obras de aguja, economía doméstica i otros ejercicios que convengan particularmente a las mujeres”⁴⁸² se mezclaban con una serie de materias consideradas “inútiles” como el canto, la aritmética, los ejercicios de composición, la geografía y la historia patria.

⁴⁷⁸Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 16.

⁴⁷⁹Jaramillo Uribe, “DECRETO ORGÁNICO INSTRUCCIÓN PÚBLICA NOV. 1/1870”, 22.

⁴⁸⁰Acosta de Samper, “La instrucción pública en cundinamarca”, 127

⁴⁸¹Constancio Franco, “Instrucción Primaria – Documentos relativos a la enseñanza de Artes i Oficios, Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia, No. 2 (1880): 117-129.

⁴⁸²Jaramillo Uribe, “DECRETO ORGÁNICO INSTRUCCIÓN PÚBLICA NOV. 1/1870”, 13.

En respuesta a esto, a la vez que aumentó la cantidad de niñas en las aulas de las escuelas públicas, la preocupación por la instrucción femenina también creció, lo que llevó a que también aumentara el número de escuelas privadas para niñas.⁴⁸³ Estas escuelas fueron una alternativa para los padres de familia, pues al ser iniciativas privadas estaban protegidas por esa esfera de no intervención estatal tan valorada por los liberales. Esto posibilitó la apertura de planteles educativos “apropiados” para la instrucción femenina, iniciativa que fue liderada por algunas señoras ilustradas.⁴⁸⁴ La educación privada fue un sector enfocado principalmente en la educación femenina, de hecho, en ciudades como Medellín y Bogotá la cantidad de escuelas privadas femeninas superaba a la de las escuelas privadas para varones.⁴⁸⁵ Estos planteles fueron promocionados por medio de volantes y revistas, y *La Mujer* no fue la excepción:

RECOMENDACIÓN

Nuestra talentosa colaboradora, señora Agripina Montes del Valle, piensa al empezar el año entrante, establecer un COLEGIO DE NIÑAS en esta ciudad. En este plantel de educación se tratara de darla religiosa, moral y domestica a las señoritas, adecuada para formar no solamente mujeres instruidas, sino también buenas madres de familia. Recomendamos, pues, esta empresa a todas las personas que deseen particularmente que sus hijas reciban buenos ejemplos de instrucción y de virtud.⁴⁸⁶

Por medio de la promoción de planteles dirigidos por señoras de renombre como Agripina Montes del Valle, se instaba a las madres y a los padres de familia a tomar la mejor decisión en cuanto a la instrucción de sus hijas, proponiéndoles a estos optar por una educación capaz de nutrir una sensibilidad maternal, doméstica y cristiana que aportaba verdaderamente al progreso nacional. Para la directora de la revista *La Mujer*, el problema de la instrucción femenina no era tan perjudicial para las hijas de las élites, como para las hijas del pueblo, ya que estas serían las que no tendrían más opción que la de asistir a las escuelas públicas. Por esto Soledad Acosta de Samper fue insistente en

⁴⁸³Londoño Vega, “Educación Femenina En Colombia...”

⁴⁸⁴Londoño Vega, “Educación Femenina En Colombia...”

⁴⁸⁵Londoño Vega, 49.

⁴⁸⁶Soledad Acosta de Samper, “Recomendación”. *La Mujer; revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (3), (1878): 70.

recalcar que la instrucción pública debía reformarse pensando especialmente en “las hijas del pueblo”, pues:

Dar instrucción útil, dar buenos principios de moralidad, dar una religión que sirva de freno á sus pasiones y consuelo en sus desgracias, y darla una industria que la proporcione los medios para subsistir, hé aquí el objeto racional que deberían tener en mira todos los filántropos, los amigos del pueblo y los cristianos que desean ver en la patria una población verdaderamente trabajadora, industriosa y moral.⁴⁸⁷

El trabajo y la instrucción serían aquellas ocupaciones que no solo civilizarían a las hijas del pueblo, sino que además las integrarían al orden y a la economía nacional, haciéndolas útiles para el progreso. La imagen del hogar ideal que se ilustraba en la revista, era el ejemplo de la forma como se debía instruir a las hijas del pueblo, garantizándoles la educación doméstica y moral, y también la posibilidad de subsistir. La entrada de una hija del pueblo a la casa de una “señora” la introducía a la economía doméstica, una ciencia fundamental para la administración del hogar, a partir de la cual se fortalecían las nociones de orden y de disciplina de las mujeres. Desde el hogar, las “señoras” aportarían a la integración de los hijos del pueblo dentro del orden nacional deseado, acogiendo a “las hijas del pueblo”, dándoles los medios para subsistir y guiándolas por el camino de la civilización. Lo anterior era importante, ya que las mujeres que trabajaban como criadas en las casas de las señoras, normalmente eran “niñas pobres que habían sido recogidas o entregadas”⁴⁸⁸, o mujeres que venían de las zonas rurales “alejadas de la civilización” a trabajar en los centros urbanos.⁴⁸⁹

El hogar de la buena ama de casa como institución disciplinadora de los cuerpos, le quitaba cargas a la nación, enseñándoles a las criadas todo lo necesario para que estas se integraran al orden social civilizado, el ideal que debía perseguirse con la instrucción pública. Si una buena criada era el reflejo de una buena “señora”⁴⁹⁰, una buena niña también sería reflejo de una buena maestra, lo que solo se podía lograr si estas eran

⁴⁸⁷Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 16.

⁴⁸⁸Blanco Estupiñán, “Horneando la nación: las mujeres como constructoras...”, 122.

⁴⁸⁹Blanco Estupiñán, “Horneando la nación: las mujeres como constructoras...”, 122.

⁴⁹⁰Blanco Estupiñán, “Horneando la nación: las mujeres como constructoras...”

instruidas en conocimientos útiles. En palabras de Soledad Acosta: “¿No es verdad que la sociedad se reformaría si en cada casa se observara una conducta de justicia, de equidad y de una bien entendida benevolencia para con los sirvientes?”.⁴⁹¹ La observación y la guía que posibilitaba el trabajo doméstico era un modo de reformar a las criadas, una buena criada era el reflejo de una buena señora y una buena señora era una mujer sensible consciente de su labor para con la nación y con la humanidad.

La instrucción en materias prácticas y útiles se presenta como la vía para formar un pueblo civilizado, pues a través del trabajo se construía disciplina y orden, aportando positivamente a la economía personal y a la de la nación.⁴⁹² De esta manera, el individuo que aprendía el valor del trabajo y el impacto que este tenía en su estilo de vida, se transformaría en un individuo moral, responsable y ordenado.⁴⁹³ Por medio de este tipo de instrucción se evitaban además la ociosidad y la falta de orden, que producían males tales como la embriaguez y la delincuencia, que afectaban a las clases altas y a las clases bajas de la sociedad por igual.⁴⁹⁴ Lo anterior permite entender el empeño que se puso en enseñar a las lectoras de la revista la importancia de la educación buena y útil enfocada al trabajo.

En la revista se mostraron las virtudes del trabajo de ambos sexos. Como se explica en la traducción de “La Educación de las Hijas de Pueblo” de Leroy Beaulieu, publicada en la revista número 25 de *La Mujer*: “Cada miembro debe ser activo, pero con una actividad diferente, y debe trabajar en la prosperidad social por vías diversas. La obligación del trabajo es la misma para ambos, pero el trabajo no debe ser el mismo”.⁴⁹⁵ Entonces mientras el trabajo del hombre robusto se encontraba afuera, el de la mujer sedentaria y débil debería encontrarse dentro del hogar, cuidando de los que formaban parte de este.⁴⁹⁶ El hecho de que el trabajo de la mujer se encontrara ligado a su presencia dentro del hogar, no hacía de este menos importante para lo público. Por eso la mujer debía perfeccionar todas las habilidades relativas al cuidado del hogar, que

⁴⁹¹Acosta de Samper, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, 64.

⁴⁹²Frank Safford, *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form...*

⁴⁹³Frank Safford, *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form...*

⁴⁹⁴Frank Safford, *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form...*

⁴⁹⁵Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 16.

⁴⁹⁶Acosta de Samper, 16.

no podían “suplirse con el instinto y el afecto” y que requerían de un estudio metódico y constante.⁴⁹⁷

El buen trabajo de la mujer, como madre y ama de casa, se vería reflejado entonces en “el orden, el buen manejo y la economía”⁴⁹⁸, habilidades que requerían de la educación y el ejemplo de la madre de familia, pero también de una instrucción sólida en materias como la economía doméstica. El *Tratado sobre Economía Doméstica* de Josefa Acevedo de Gómez, permite entender más a fondo la importancia de cultivar la difícil ciencia de la economía doméstica en el hogar, con miras al impacto de esta materia en lo moral y lo social:

MAESTRA. Qué entiende usted por economía doméstica? —Discípula. Es el arte de producir, ahorrar y consumir útilmente la riqueza de la familia

M.Cuál es la utilidad material de la economía doméstica? —D. Aumentar los recursos de la familia para evitar empeños, i proporcionarle comodidades i goces

M.Cuál es la utilidad moral? —D. La de proporcionar instrucción y colocación a la familia, aumentar su estimación, i mantener la paz, la decencia i el bienestar domésticos.

M.Cuál es su utilidad social? —D. Fomentar hábitos de laboriosidad y orden, que del seno de la familia salen a difundirse en la sociedad.

M. Cómo se fomentan esos hábitos? —D. Facilitando a la familia capital para sus empresas, escitando el amor a las riquezas i la aplicación al trabajo que es el medio honroso de adquirirlas⁴⁹⁹

La difícil tarea de ser económica en el hogar, implicaba vigilar cada aspecto de la maquinaria doméstica, el uso adecuado del tiempo, la preparación de los alimentos, la realización de las compras acorde con el presupuesto familiar, el ahorro frente a los lujos innecesarios...⁵⁰⁰ Por medio de la vigilancia minuciosa de la economía doméstica,

⁴⁹⁷Acosta de Samper, 26, 40: “Es preciso darla una multitud de nociones y de conocimientos, que no puedan suplirse con el instinto y el afecto. Esposa y madre, la naturaleza la ha destinado para que sea ama de casa e institutriz; pero esta vocación pide aprendizaje e instrucción. Sea por la enseñanza didáctica de la escuela, sea por la tradición maquina de la familia, la mujer tiene mucho que aprender, mucho que estudiar, para cumplir con su misión: una esposa activa y una madre prudente”

⁴⁹⁸Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 65.

⁴⁹⁹Josefa Acevedo de Gómez, *Tratado sobre economía doméstica, para el uso de las madres de familia, de las amas de casa i de las escuelas de niñas* (Bogotá: Imprenta de Gaitan, 1869), 106-108.

⁵⁰⁰Josefa Acevedo de Gómez, *Tratado sobre economía doméstica, para el uso de las madres...*

la madre se mostraba como ejemplo de autorregulación y por tanto de sensibilidad, una sensibilidad que se debía transmitir a los miembros del hogar, haciéndolos conscientes de sus deberes dentro y fuera de este. Lo anterior contribuiría a la formación de los hábitos necesarios para moldear sujetos disciplinados y útiles, conocedores de la importancia de la limpieza, el orden, la rutina y la salud.⁵⁰¹ Con esto se lograría hacer de los miembros del hogar buenos y buenas trabajadoras capaces de aportar, ya no solo a la economía doméstica, sino también a la economía nacional.⁵⁰²

El buen manejo de la economía doméstica por parte de las madres contribuía al proyecto de la nación construyendo sujetos sanos, ahorradores, trabajadores e industrioses⁵⁰³ que labrarían el camino hacia el progreso y la civilización. La economía doméstica se encontraba entonces estrictamente ligada a la economía nacional, o a un ideal de lo que esta debía ser. El periodo en el que se escribió la revista *La Mujer* coincide con la decadencia del liberalismo radical y la primera presidencia de Rafael Núñez, una época en donde muchas de las instituciones y leyes liberales aún seguían vigentes, entre estas las directrices en materia económica y educativa.

Por un lado, en materia educativa se empezaban a hacer esfuerzos por instaurar la enseñanza de artes y oficios, como se puede ver en el decreto 416 de 1880 del Director de la Instrucción Pública de Cundinamarca, por medio del cual se decreta la enseñanza de ciertas artes y oficios en las escuelas normales del Estado. Con este decreto se introducía en la Escuela Normal Nacional de Institutoras la enseñanza en alto dibujo y pintura al óleo, modistería, bordados de mano y platería.⁵⁰⁴ Este decreto daba cuenta de un intento por adaptar el sistema de instrucción pública a las necesidades de la población, conciliando también las posturas de los sectores que pedían por la enseñanza de conocimientos útiles.

Por otro lado, en materia económica, todos los esfuerzos para generar ingresos y así mejorar la prosperidad del país se seguían poniendo en un modelo de economía agroexportadora, cuyo éxito dependía del interés de los inversionistas y los otros países en las materias primas producidas en Colombia.⁵⁰⁵ La decisión de los liberales de

⁵⁰¹Peña Cárdenas, “Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia..” 20-21.

⁵⁰²Peña Cárdenas, “Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia..”.

⁵⁰³Peña Cárdenas, “Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia..”.

⁵⁰⁴Director de la Instrucción Pública de Cundinamarca, Decreto N° 416 de 1880: Por el cual decreta la enseñanza de ciertas artes y oficios en las escuelas normales del Estado (9 de julio 1880).

⁵⁰⁵Palacios y Safford, *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad...*

enfocarse en el comercio exterior, desprotegiendo la industria nacional y a sectores como el artesanado, sentaba esa desconexión entre los diferentes actores sociales, dificultando la tan anhelada unidad nacional. A su vez esto afectaba a aquellos individuos formados para producir objetos artesanales o trabajar en la industria, “los hijos del pueblo”, quienes serían los que más sufrirían el impacto de la falta de orden y las decisiones económicas infructuosas del gobierno central.

En *La Mujer* se abogó constantemente por la implantación de una educación útil enfocada al trabajo, ya fuera a partir de una iniciativa estatal o como resultado de la asociación entre particulares. La situación económica del país y la falta de atención al mercado interno generaban pobreza entre las y los “hijos del pueblo”, cuyas opciones se encontraban limitadas, ya no solo por la instrucción pública, sino también por la economía. De aquí que se le dedicaran tantos artículos a las asociaciones de beneficencia y a las obras caritativas, pues en estas instituciones se veía la posibilidad de reintegrar a los sujetos desvalidos a un orden social civilizado. La atención a estas obras de beneficencia, muestran la forma como se estaba intentando subsanar o contrarrestar los efectos de las decisiones gubernamentales. Las asociaciones de beneficencia promovidas en la revista *La Mujer*, eran una expresión de la sensibilidad corporal femenina que se buscaba forjar en las lectoras de la revista, una sensibilidad formada a partir de la instrucción útil. Estas instituciones se acoplaban al modelo doméstico mostrado en la revista, el modelo del hogar administrado por la buena ama de casa, enfocado en la formación de sujetos morales e industriosos.

La contribución a las obras de caridad y beneficencia fue exaltada en la revista como una de las virtudes de la mujer sensible. Esta contribución estaba atada a su vez a la economía doméstica, pues las obras de caridad también debían ser contempladas dentro del presupuesto doméstico, aún más dentro de los hogares cristianos. La economía doméstica tenía un carácter expansivo ya que contribuía a la formación de nuevos ciudadanos útiles dentro del hogar, e idealmente también aportaba a la formación de sujetos útiles por fuera de este. El aporte a las obras de caridad era una muestra del buen uso del ahorro familiar y del tiempo en la tierra evitando el despilfarro en vicios como el alcohol.⁵⁰⁶

⁵⁰⁶Peña Cárdenas, “Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia..”, 21.

Lo anterior se ve ejemplificado en el cuento “Los Niños Desamparados”, publicado en la sección dedicada a los niños en *La Mujer* (una sección que apareció de forma intermitente en la revista). Este cuento trata de una discusión que surge al interior del hogar de una familia de clase acomodada, fruto de la preocupación que los hijos de la familia y la madre manifiestan ante la situación de una pareja de hermanitos que se acerca casi todos los días a mendigar al frente de su casa. A lo largo de la historia la madre, Doña Isidora, le presenta a su familia el proyecto de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, incentivando a los miembros del hogar a aportar a esta causa. Mientras que el padre se muestra reacio a aportar a la sociedad, los hijos deciden hacerlo, pues la madre les muestra la virtuosa obra que estarían haciendo gastando su dinero en una buena obra.⁵⁰⁷

Uno de los hijos, Adolfo, decide que va a vender su caballo para donar el dinero a la Sociedad Protectora, a lo que la madre responde “No, hijo mío: la caridad debe ser prudente; la virtud debe ejercerse con mesura. No quiero que ella te cause un sacrificio demasiado grande, ni que te sea pesada: no permito que mandes más de un cuartillo por mes”.⁵⁰⁸ Con estas palabras la madre ilustrada en el cuento, se muestra como conocedora de la economía doméstica, enseñando a sus hijos la importancia de usar el dinero con mesura, aún si el dinero se encuentra destinado a una buena obra.

Después de esta escena entra la criada, la cual no tiene nombre en la historia, diciendo: “Mi señora, yo le oí á su merced lo que decía del nuevo Asilo, y les hablé á la cocinera y al paje, y cada uno de nosotros puede dar medio real por mes”.⁵⁰⁹ Frente a la intervención de la criada, Doña Isidora responde: “¡Muy bien! Dios les recompensará por tan buena obra. Además, ese medio mensual que dejan de gastar en una cinta o en un trago mal empleado, les será más provechoso a los ojos de Dios”.⁵¹⁰ Lo anterior muestra cómo la imagen de los criados o de los personajes de las clases bajas se funde en su oficio y cómo además persiste la creencia de que estos probablemente invierten su dinero en vicios. Con esto se enaltece la imagen de la “señora”, ama de casa y buena administradora del hogar, que vuelve su hogar un lugar sensibilizador, y por tanto, civilizador, no solo para los hijos sino también para los “hijos del pueblo”. Es así como

⁵⁰⁷Soledad Acosta de Samper, “Los Niños Desamparados”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (9), (1879), 202.

⁵⁰⁸Acosta de Samper, “Los Niños Desamparados”, 202.

⁵⁰⁹Acosta de Samper, “Los Niños Desamparados”, 202.

⁵¹⁰Acosta de Samper, 202.

el hogar, deviene un dispositivo civilizador al servicio de la nación, formando hijos virtuosos y criadas disciplinadas, la evidencia de una buena administración doméstica.

Los métodos pedagógicos, como los cuentos, hacían mucho más explícita la intención de encaminar los comportamientos de las lectoras, y de sus hijos. Estos cuentos fueron empleados en la revista como medios para mostrar a las lectoras la importancia de las instituciones civilizadoras (o más bien normalizadoras)⁵¹¹, como el hogar, la escuela y los establecimientos de beneficencia. Todas estas instituciones en las cuales la presencia y el trabajo femeninos son fundamentales, exaltan los alcances de la sensibilidad femenina, mostrando además que esta sensibilidad se aloja principalmente en el cuerpo femenino de mujer/madre, pues “el amor maternal” no es cosa de hombres.

Con esto también se exhibe la influencia sensibilizadora de la madre reflejada en los personajes del cuento criados o guiados por esta. Entonces, mientras que Don Pedro, el padre, se presenta a lo largo de la historia como frío e insensible frente a la miseria de los niños, el resto de personajes, las hijas, el hijo, las criadas y el paje, influidos por la madre, se conmueven frente a la pobreza, aportando a la causa de la Sociedad Protectora. Estos contrastes entre la figura del padre y la madre (y los miembros del hogar educados por esta) exaltaban la capacidad de las madres para alojar y reproducir la civilización física, espiritual y moral. Con lo anterior se hacía un llamado a las mujeres a seguir desarrollando esa sensibilidad corporal tan necesaria para la nación, que solo se podía perfeccionar por medio de la aplicación de conocimientos útiles y una fé acrisolada.

En síntesis, desde el punto de vista de *La Mujer*, el proyecto de la nación debía conciliar lo educativo con lo económico como elementos civilizadores y homogeneizadores de las costumbres. Contrario a la forma como los liberales habían planteado su proyecto nacional, el hogar, el lugar femenino por excelencia, donde reinaba la economía doméstica, era la muestra de cómo una buena administración de los recursos y el trabajo útil servían para garantizar el funcionamiento de la maquinaria

⁵¹¹Con esto se hace referencia a que la idea de civilización también estaba atada a un tipo de cuerpo específico, el cuerpo del personaje de la élite letrada, los demás solo pasaban por un proceso de normalización. Parece adecuado equiparar el proceso por el que pasan las criadas al integrarse al hogar de una señora, al del ingreso a instituciones en donde se adiestran los cuerpos “con un régimen de hábitos y normas regulares e inculcarles la idea de orden y jerarquía” Juan Carlos Jurado, "Pobreza y nación en Colombia, siglo XIX." *HIB: revista de historia iberoamericana* no (2010), 65. En el caso del artículo de Jurado el usa esta frase refiriéndose al reclutamiento de vagos a la milicia para servir a la patria en Colombia durante el siglo XIX

doméstica. Además, era el lugar en donde las nuevas generaciones aprenderían del ejemplo de la madre comprendiendo el valor del trabajo y la importancia del dinero para la economía nacional y familiar.

La madre trabajadora y el trabajo en sí mismo formarían ciudadanos laboriosos, útiles y conocedores del orden. Por esto, el sistema de instrucción pública debía ser esa herramienta reproductora de sensibilidades que iría de la mano con la instrucción de la madre en el hogar, conectando la educación con la moral. La buena instrucción de las hijas y los hijos del pueblo, haría posible la instauración de un orden social ideal, guiado por las virtudes y comportamientos promovidos por las clases altas, un orden armónico.⁵¹² La nación se haría carne en la figura del hogar —el de la élite cristiana— en oposición a la patria liberal, pues representaba ese ideal de la vida en comunidad, económica y próspera gracias a la buena administración de la madre y al dinero del padre. A pesar de las diferencias entre aquellos que lo componían (el padre, la madre, los hijos y las criadas), el hogar funcionaba como un todo orgánico e integrado cuando sus miembros actuaban acorde a la sensibilidad cristiana y a la disciplina doméstica. La madre sería la encargada de producir ciudadanos ideales para la nación ideal, aquella nación civilizada, homogénea, llena de ciudadanos industriosos que contribuirían al progreso.

2.3 El abandono del padre y la caridad de la madre

En el artículo dedicado a la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, publicado en la entrega número 5 de la revista *La Mujer*, Soledad Acosta de Samper motivaba a sus lectoras a vincularse con dicha asociación por medio de las siguientes palabras: “La mujer ha nacido para hacer el bien en todas partes y de todos modos; cumplamos con nuestra misión, y hagámoslo cada vez que se encuentre una oportunidad”⁵¹³. Lo anterior recordándoles a las mujeres que por medio de la participación en asociaciones cristianas y obras de caridad, atendían a su deber sagrado de hacer el bien, un deber pensado siempre en relación con los demás. Con este recordatorio se apelaba a la sensibilidad corporal femenina católica y maternal forjada en la revista, mostrando el ejercicio de la

⁵¹²Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia, 1875-1994*. (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1875), 64.

⁵¹³Acosta de Samper, “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”, 118.

caridad como un aspecto inherente a la naturaleza bondadosa de las mujeres, y por tanto, también a su feminidad. En la revista se le dedicaron varios artículos a las asociaciones cristianas de mujeres y a la difusión de obras de caridad, con la intención de promover el fortalecimiento de redes de apoyo entre personas católicas. Esto parecía particularmente oportuno en un momento donde la amenaza de la secularización social era cada vez más latente⁵¹⁴, sirviendo también como mecanismo para estimular el ejercicio del valor sagrado de la caridad y como método para reformar a todos esos sujetos que se mantenían al margen de las aspiraciones civilizadoras de la patria.⁵¹⁵

Según Soledad Acosta de Samper, propuestas como la de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados eran admirables, dado que su objetivo central era “dar trabajo y protección a los niños desamparados, con el doble fin de aliviar sus necesidades actuales, y especialmente con el de educarlos en la escuela del trabajo y la virtud”⁵¹⁶. La Sociedad Protectora de Niños Desamparados, era una organización que buscaba “infundir en los niños el deseo de trabajar y enseñarles una profesión productiva”⁵¹⁷, lo que permitiría redimirlos de la miseria y “hacer de ellos hombres útiles a su patria”⁵¹⁸. La directora de la revista *La Mujer* señalaba que la labor realizada por los benefactores de dicha sociedad permitía “alborar una nueva era para el porvenir de la nación”, pues hacía frente a los estados de ignorancia e inmoralidad en los que yacía la gente pobre.⁵¹⁹ Del proyecto de la Sociedad Protectora, se destacaba además su compromiso con la enseñanza de la religión católica “sin la cual no puede haber moralidad ni sociedad benéfica”⁵²⁰. Esto era particularmente importante para Soledad Acosta, quien veía el catolicismo como un mecanismo moralizante y sensibilizador, apropiado para el pueblo colombiano, que armaba a los sujetos en contra de sus impresiones y de su voluntad.⁵²¹

La educación moral y sensible, le facilitaría a los sujetos comprender su lugar dentro del cuerpo social, lo que era importante, pues: “¿quién podrá dudar de que todo

⁵¹⁴Sindy Paola Veloza Morales, "Hacer caridad para el alma, organizarse para defender la fe: Las asociaciones católicas bogotanas (1863-1885)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 19, no.2 (2014): 335-364. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4285>.

⁵¹⁵Ramírez, "Las mujeres y la acción social..."

⁵¹⁶Acosta de Samper, "Sociedad Protectora de Niños Desamparados", 117.

⁵¹⁷Acosta de Samper, 117.

⁵¹⁸Acosta de Samper, 117.

⁵¹⁹Acosta de Samper, 117.

⁵²⁰Acosta de Samper, "Sociedad Protectora de Niños Desamparados", 117.

⁵²¹Soledad Acosta de Samper, "La educación a los veinte años: cartas a mi prima Natalia". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (35), (1880): 254.

esto contribuye poderosamente á la moralización de las costumbres, al afianzamiento del orden y por consiguiente al bienestar de todos?”⁵²². Por medio del apoyo a las instituciones caritativas y de beneficencia, las mujeres católicas atendían a sus deberes religiosos y a su naturaleza maternal, acudiendo con abnegación al llamado de aquellos que necesitaban de sus cuidados y de su instrucción dentro del camino de la moral católica. Por consiguiente, las mujeres caritativas no solo serían buenas madres y buenas mujeres católicas, también serían buenas patriotas contribuyendo a la integración de las clases bajas al orden nacional civilizado.

En la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, la creciente visibilización de la pobreza en los centros urbanos llevó a que tanto el Estado liberal como las asociaciones católicas vieran en esta una amenaza al progreso y la civilización.⁵²³ En 1867, Miguel Samper, una de las voces del liberalismo, presentaba en el artículo titulado “La Miseria en Bogotá”, el panorama desesperanzador de la ciudad de Bogotá, que se mostraba como una ciudad llena de mendigos, familias pobres y malas condiciones de salubridad, todos vistos como síntomas del atraso y la decadencia social⁵²⁴. En este artículo se ponen en evidencia las condiciones de pobreza en las que vivía gran parte de la población urbana, y a su vez el pensamiento de las élites políticas frente a esta situación. Entonces mientras se hablaba de las condiciones a las que estaban sometidos la mayoría de los pobres de la ciudad, también se exponían las causas de su miseria, relacionadas tanto a “la naturaleza física como a la acción recíproca de los hombres”⁵²⁵. Con lo anterior Samper indicaba que había fuerzas externas al individuo como el estancamiento de la economía, la falta de empleo y la peligrosa práctica de la caridad, que inclinaban a las personas hacia la pobreza y a vivir de la limosna. Paralelamente, señalaba que había condiciones asociadas a la naturaleza de los sujetos que los hacía tendientes a la vida que llevaban, lo que requería de acciones encaminadas a cambiar esa naturaleza o a intentar reformarla. Para Miguel Samper era necesario que el estado de la economía nacional mejorara para que se pudieran ofrecer empleos y así se pudiera mejorar la calidad de vida de las personas y las familias.⁵²⁶ De igual modo, también era imperioso

⁵²²Acosta de Samper, “Sociedad Protectora de Niños Desamparados”, 117.

⁵²³Beatriz Castro Carvajal, *Caridad y beneficencia, el tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007).

⁵²⁴Miguel Samper, “La Miseria en Bogotá” en *Miguel Samper La Miseria en Bogotá*, 7-10. Bogotá: Colseguros, 1998. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2633/>

⁵²⁵Samper, “La Miseria en Bogotá”, 10.

⁵²⁶Samper, “La Miseria en Bogotá”

instruir a estas personas y a estas familias en los preceptos de la civilización y el trabajo, los que harían posible que ejercieran su libertad de trabajar y se integraran al gran sistema económico nacional que les garantizaría su bienestar.⁵²⁷

Las élites católicas, por su parte, atribuían la causa de la pobreza y la miseria a la constitución viciada de los individuos y al efecto de la mala administración de los gobiernos liberales, que había inducido la crisis económica, social y espiritual. Por un lado, la crisis de la economía agroexportadora se veía como el reflejo de la poca efectividad de las reformas liberales, orientadas al comercio exterior, lo que era un factor generador de pobreza. Por otro lado, la exclusión de las materias útiles en los colegios mostraba un desprecio de los liberales por las labores manuales y por la ley sagrada del trabajo, negándoles a los individuos la posibilidad de subsistir con los frutos de su labor, condenándolos a los vicios y la vagancia.

A pesar de que las posiciones frente a la pobreza adoptaban matices distintos dependiendo de la filiación partidista y el posicionamiento social de quien la observara, lo cierto era que tanto para los liberales, como para los católicos y los conservadores, el abordaje de la pobreza como un problema social se presentaba como necesario en el proceso de construcción de la nación bajo los ideales de progreso y civilización. Por esta razón, en la segunda mitad del siglo XIX el Estado liberal decidió tomar un mayor control de los establecimientos destinados a la atención de la población desvalida, adjudicándose la responsabilidad sobre estas instituciones creadas desde la colonia y administradas por la Iglesia.⁵²⁸

En el caso específico del Estado Soberano de Cundinamarca, se creó la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca en 1870, la rama del gobierno estatal encargada de la administración y el control de los establecimientos de beneficencia en Cundinamarca.⁵²⁹ La Junta se encargó de organizar los establecimientos de beneficencia, determinando primero aquellos individuos que requerían de la atención y el dinero del Estado, los desvalidos, aquellos incapaces de trabajar y valerse por sí mismos como los niños, las mujeres, los ancianos y los locos.⁵³⁰ Para lograr la organización efectiva de

⁵²⁷Samper, "La Miseria en Bogotá"

⁵²⁸Beatriz Castro Carvajal, "La asistencia social a los pobres y desvalidos en las primeras décadas de la Colombia republicana." En *La República, 1819-1880, 129-137* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019)

⁵²⁹Castro Carvajal, "La asistencia social a los pobres y desvalidos en las primeras..."

⁵³⁰Beatriz Castro Carvajal, "La relación entre el Estado y la Iglesia Católica en la asistencia social colombiana: 1870-1960." *Sociedad y economía* 20 (2011): 223-242.

esta población que requería atención, se transformó la antigua Casa Refugio de Bogotá en tres instituciones diferentes: un hospicio para los huérfanos y los niños pobres y dos asilos para indigentes, uno para mujeres y otro para hombres. Estas instituciones albergarían a todos aquellos que no pudieran trabajar y no tuvieran a alguien que se encargara de ellos, dejándole al Estado la responsabilidad exclusiva sobre aquellos que no *podían* trabajar y no de aquellos que no *querían* trabajar.⁵³¹

El Estado liberal intervino en los establecimientos de beneficencia intentando integrar la atención a la población desvalida, asociada con la religión cristiana, a los términos seculares de la república liberal. Esto fue visto con recelo por las élites católicas, quienes veían la beneficencia pública de los liberales como un recurso insuficiente. La mala administración de los establecimientos, la cobertura limitada que tenían en relación a la cantidad de personas que necesitaban de la caridad pública, y la poca efectividad de la intervención en los individuos, sin infundir en ellos los valores de la moral cristiana, fueron los principales elementos que llamaron a la asociación entre cristianos.⁵³² Esto fue interpretado por la directora de la revista *La Mujer* y por otros cristianos como un llamado al fortalecimiento del valor de la caridad cristiana, contemplada como el arma indicada para luchar contra la consolidación del proyecto liberal. La caridad era vista entonces como una motivación espiritual a hacer el bien, pero también como un arma política de la élite conservadora que “se ve desplazada del ámbito institucional y junto con la institución eclesiástica empieza a replantearse nuevas formas de acción política”.⁵³³

A lo largo del siglo XIX se multiplicaron las asociaciones caritativas cristianas, las cuales eran lideradas o sostenidas en su mayoría por mujeres, específicamente por las mujeres de las élites.⁵³⁴ Esta tendencia se puede observar en algunas asociaciones cristianas promovidas en la revista como la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, de la cual formaban parte Silveria Espinosa de Rendón y Soledad Acosta de Samper, colaboradoras de *La Mujer*, y mujeres prominentes de la élite

⁵³¹Castro Carvajal, "La asistencia social a los pobres y desvalidos en las primeras..."

⁵³²Soledad Acosta de Samper, "Beneficencia Publica en Bogotá". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879).

⁵³³Veloza Morales, "Hacer caridad para el alma, organizarse para defender la fe...", 337.

⁵³⁴Este punto ha sido analizado en el caso colombiano por María Himelda Ramírez en su artículo "Las mujeres y la acción social en Colombia, contextos de contradicciones" y en el caso argentino por Cynthia Jeffres Little en "Education, philanthropy, and feminism: components of Argentine womanhood, 1860–1926." y por Marta Bonaudo en "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)".

colombiana. Asimismo, se puede ver en otro tipo de asociaciones como la Archi-cofraternidad de Madres Cristianas, de la cual Soledad Acosta de Samper hacía parte. Si bien esta organización no estaba enfocada en las labores de caridad, uno de los requisitos que se les pedía cumplir a las afiliadas era hacer donaciones o algún tipo de contribución a la Sociedad de San Vicente de Paúl o a las Hermanas de la Caridad para que continuaran ejerciendo su labor de atención a la población desvalida.

La caridad como valor cristiano tenía muchas manifestaciones y no se encontraba estrictamente ligada a los aportes monetarios, o a la participación en asociaciones caritativas o de beneficencia. Por esta razón en la revista *La Mujer*, también se invitó a las lectoras a participar activamente de cualquier tipo de causa que tuviera como objetivo el fortalecimiento del catolicismo, aportando con esto a la moralización de la sociedad. En la revista se invitó a las lectoras a realizar aportes monetarios a causas como la reconstrucción del tabernáculo de la Capilla del Sagrario en Bogotá, como una manifestación de los “DESEOS de *La Mujer* de contribuir en algo, cuando se trata de mejorar la situación moral o material del lugar de su nacimiento”⁵³⁵. También se les planteó a las lectoras la idea de formar asociaciones que enaltecieran la ley sagrada del trabajo, trayendo profesores y profesoras desde Europa para que enseñaran oficios lucrativos⁵³⁶, fundando una asociación “ex-cátedra” en donde se promoviera la ocupación industrial de la mujer⁵³⁷. De igual forma, se le pediría a cualquiera que pudiera estar leyendo *La Mujer*, en este caso “a los padres de familia que tengan alguna influencia en las altas regiones gubernativas”⁵³⁸, que abogaran por la reforma del sistema de instrucción pública, oponiéndose a la exclusión de la enseñanza de la religión católica en los currículums escolares.

Esta clase de peticiones y la intención que se hace visible de hacer de la revista una plataforma para promover la asociación entre personas católicas, responde al fenómeno de la sociabilidad católica que se intensifica en la segunda mitad del siglo XIX, como una respuesta a las reformas secularizadoras de los liberales.⁵³⁹ Sindy Veloza habla del fenómeno asociativo como un espacio de interacción entre individuos donde

⁵³⁵Soledad Acosta de Samper, “La Capilla del Sagrario en Bogotá”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (22), (1879), 223.

⁵³⁶Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 17.

⁵³⁷Acosta de Samper, “La educación de las hijas del pueblo”, 43.

⁵³⁸Acosta de Samper, “La instrucción pública en Cundinamarca”, 127.

⁵³⁹Veloza Morales, “Hacer caridad para el alma, organizarse para defender la fe...”

las personas que participan comparten algún tipo de vínculo⁵⁴⁰ y donde además se intercambian ideas por diferentes medios, haciendo posible la concreción de un nuevo lenguaje político⁵⁴¹. Este es el caso de la revista *La Mujer* y las asociaciones cristianas que se promovieron en la misma, en donde las personas afiliadas tenían algún tipo de vínculo y coincidían en espacios caritativos que consolidaban un discurso político cristiano y un ideal de la nación cristiana. Por lo tanto, la caridad abría espacios para que las personas con ideales afines hicieran oposición política al régimen liberal, incentivando la asociación entre grupos de cristianos, muchos de los cuales hacían parte de una élite política conservadora.

La tendencia asociativa de las mujeres de élite entorno a causas caritativas, estaba vinculada a dos elementos: primero, a una afinidad en cuanto a la experiencia y a la relación de estas mujeres con la pobreza, dictadas ambas por la pertenencia a una clase social; segundo, a la existencia de vínculos familiares entre las élites, que hacían posible la extensión de una red de lealtades, otro de los medios a través de los cuales estas aseguraban el poder político y su prosperidad económica⁵⁴².

El tema de las mujeres y su relación con la pobreza merece ser analizado con más detenimiento, pues el punto en donde las mujeres ricas coincidían con las mujeres pobres era en su propensión a la pobreza, por lo que los vínculos familiares eran un factor social relevante. Las políticas orientadas a la beneficencia siempre contemplaron a las mujeres como sujetos susceptibles a la pobreza por su dependencia económica de la figura masculina.⁵⁴³ El poder económico masculino ponía a la mujer en riesgo, pues las mujeres quedarían desamparadas ante situaciones como el abandono del hogar por parte de su esposo o el padre de sus hijos, la muerte repentina de estos en la guerra, o un

⁵⁴⁰Veloza Morales, 339.

⁵⁴¹Veloza Morales, 338.

⁵⁴²Guiomar Dueñas analiza más a fondo la naturaleza de estas relaciones en su proyecto *Las redes de familias en la historia de Bogotá. Siglo XIX* donde estudia documentos de los miembros de las élites Bogotanas, extrayendo sus genealogías, formulando que entre las élites las mujeres fueron las reproductoras de los vínculos entre familias con afinidades de clase, posibilitando la acumulación de riqueza y poder. Esto le daba a la familia un nuevo significado, viéndose como la forma en la que las élites se perpetuaron en el poder, gracias a las alianzas y a las lealtades grupales y familiares.

⁵⁴³Maria Himelda Ramirez habla sobre la vulnerabilidad femenina, razón por la cual eran comprendidas dentro de los sujetos que necesitaban de la ayuda caritativa y benéfica: "Las mujeres en situaciones de precariedad han sido consideradas en el rango de quienes merecen ser tenidas en cuenta por las acciones caritativas, las obras pías y la beneficencia. De esa forma, se intenta suplir las necesidades no cubiertas por un padre providente a su esposa y a los hijos e hijas, ya sea por su fallecimiento, por su ausencia involuntaria o voluntaria, por el reclutamiento o por estar recluso en establecimiento penitenciario". Ramirez, "Las mujeres y la acción social en..." ,155.

mal matrimonio con un esposo entregado a los vicios que derrochara el presupuesto familiar.

Todas las mujeres estaban expuestas a las consecuencias de un mal matrimonio con un esposo derrochador y vicioso, por esta razón en la revista se enfatizó en la importancia de luchar en contra de los vicios, utilizando instrumentos como la caridad. Los vicios eran vistos como catalizadores de la pobreza y de la enfermedad, por lo cual representaban un riesgo para las mujeres, para la sociedad y para el proyecto de la nación civilizada. La mujer sensible era incompatible con los vicios, en virtud de su naturaleza moral y su relación con el cuidado de la salud, por lo cual la erradicación de los vicios debía interesarle aún más. Tal como expresa Soledad Acosta de Samper: “La mujer superior se impone al marido sin darse cuenta de ello tal vez; pero lo hace sufrir la influencia de su recto juicio y le impide entregarse a sus caprichos. He aquí por qué los maridos vicioso necesitan mujeres ignorantes”⁵⁴⁴. La sensibilidad corporal femenina forjada en la revista, formaba mujeres instruidas en el camino de la virtud y por tanto interesadas en erradicar los vicios en la sociedad y en el hogar.

En la revista se mostraron los vicios como inclinaciones masculinas, por lo que se aconsejó a las lectoras tener precaución al momento de escoger a sus esposos, o al momento de corresponder los afectos de algún hombre.⁵⁴⁵ Al rechazar a un hombre vicioso, la mujer impondría la rectitud de su juicio, influyendo también en las inclinaciones perjudiciales de los hombres.⁵⁴⁶ Esto sería beneficioso para la mujer en el futuro, pues no estaría sometida a las cargas económicas de un mal matrimonio, sobre todo teniendo en cuenta que el Código Civil de 1873 concretaba por medio de la ley la dependencia y el poder total del hombre sobre su esposa, pues:

El contrato matrimonial las despoja de su capacidad de tomar decisiones con relación a la educación o al manejo de los bienes de sus hijos; las descalifica para la administración de sus propios bienes y las reduce a seres sumisas a sus maridos.⁵⁴⁷

⁵⁴⁴Acosta de Samper, “La instrucción en la mujer de sociedad”, 88.

⁵⁴⁵Soledad Acosta de Samper, “La embriaguez”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (17), (1879), 124.

⁵⁴⁶Acosta de Samper, “La embriaguez”

⁵⁴⁷Dueñas Vargas, Guiomar. *Las redes de familias en la historia de Bogotá. Siglo XIX*. Universidad Nacional de Colombia Proyectos Temáticos Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta BDF Biopolítica y sexualidades. (Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de género. 2002), 25.

Soledad Acosta de Samper fue insistente en mostrarle a las lectoras de la revista *La Mujer*, el valor de la ley sagrada del trabajo. Para la directora era importante que las mujeres comprendieran que su vida no podía depender de una figura masculina:

La mujer del pueblo (aun la de las clases elevadas) debería aprender siempre un oficio lucrativo, útil y que pudiera en todo tiempo darla con que subsistir, para que sepa que es libre y que no necesita absolutamente del trabajo del hombre. Ese bello ideal de la civilización cristiana en el cual el deber es el que impera, y en el cual la mujer es libre porque sabe trabajar con independencia y hacerse respetar y honrar.⁵⁴⁸

La trascendencia que se le da al trabajo femenino, dentro y fuera del hogar, buscaba minimizar el riesgo de la pobreza femenina y con esto también el riesgo a la desmoralización asociada a la pobreza femenina.⁵⁴⁹ Además de esto, la caridad no solo servía como un mecanismo para evitar la pobreza femenina, también funcionaba como mecanismo promotor del trabajo femenino, desnaturalizando la idea de que el cuerpo femenino pertenece exclusivamente al hogar y depende exclusivamente de una figura masculina. Los primeros trabajos en donde las mujeres de élite se pudieron desempeñar poseían esa doble naturaleza doméstica y pública. En ese sentido, para la segunda mitad del siglo XIX la mayor atención que se le prestó a la pobreza también visibilizó la necesidad de la participación de la mujer en la esfera pública y la importancia de su independencia económica, por lo que podemos ver que para la época las mujeres se empiezan a desenvolver en diferentes trabajos ligados al cuidado.

En 1872 se funda la Escuela Normal de Institutoras, donde se empieza a instruir a las mujeres para ser instructoras en los colegios públicos, enseñando a los niños todo lo necesario para desenvolverse como buenos ciudadanos.⁵⁵⁰ En 1873 el Estado establece un contrato con la congregación francesa de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, para que estas se encargaran de la administración primero del Hospital San Juan de Dios de Bogotá y luego del Hospicio de Bogotá. Las

⁵⁴⁸Acosta de Samper, "La educación de las hijas del pueblo, primer artículo", 17.

⁵⁴⁹El problema de la pobreza femenina se veía como un riesgo, pues cuestiones como la subsistencia o el madresolterismo podían empujar a las mujeres a la prostitución, lo que hizo prioritaria la atención de la problemática de la pobreza femenina. Para ampliar esta información revisar Ramírez, "Las mujeres y la acción social en"

⁵⁵⁰González, *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en...*,81.

hermanas ya tenían experiencia en la administración de este tipo de instituciones y dado que la relación que se establece con ellas era contractual, a cambio de sus labores el Estado les ofrecía gastos de instalación y un pago de 65 pesos mensuales.⁵⁵¹ Desde 1853 se documentó la vinculación y el pago de 2 pesos a las “amas de leche” en el Hospicio de Bogotá para criar a los niños expósitos hasta los 3 años, labor que luego se desplazaría a las internas del hospicio, con la única diferencia de que estas no recibieron un pago por sus servicios.⁵⁵²

A estas labores tan importantes para el progreso nacional, en ocasiones pagas a través del erario público, se le sumaban las de las mujeres católicas de la élite en las instituciones de caridad. Siendo conscientes del poder de sus vínculos, las mujeres apelaron a la lealtad familiar y grupal que se daba entre las élites para motivar tanto a hombres como a las mujeres a asociarse y realizar obras de caridad. Entonces mientras que la vulnerabilidad frente a la pobreza servía como motivo para que las mujeres se adentraran en el mercado del trabajo, el trabajo le otorgaba un nuevo significado a la feminidad, no como un modelo de sumisión y pasividad, sino como un modelo de independencia y de contribución activa al proyecto de la nación.

La sociabilidad cristiana en torno a las obras de caridad y el trabajo femenino en labores de cuidado, más específicamente el contrato entre las Hermanas de la Caridad y el Estado, contribuían a una redefinición de las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica en donde se borraban los límites partidistas.⁵⁵³ Tanto el Estado liberal como las asociaciones caritativas de laicos, veían en la pobreza y la miseria un problema que debía ser atendido de manera urgente para así poder garantizar el progreso y la civilización. Es por esto que ambos bandos intentaron abordar desde diferentes frentes el problema, un abordaje que no implicaba, como en las pugnas políticas respecto a la educación, la destrucción del otro, sino más bien implicaba la reconciliación con el otro para abordar un problema de interés común.⁵⁵⁴

⁵⁵¹Castro Carvajal, "La relación entre el Estado y la Iglesia Católica...", 231.

⁵⁵²Gloria Estela Restrepo Zea, "El concertaje laboral de los niños abandonados en Bogotá. 1642- 1885" En Historia de la infancia en America Latina. Editado por Pablo Rodriguez y Maria Emma Maranelli. 263- 279, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012).

⁵⁵³Beatriz Castro Carvajal, *Caridad y beneficencia, el tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007)

⁵⁵⁴Castro Carvajal, *Caridad y beneficencia, el tratamiento de la pobreza...*

A su vez, la relación contractual entre las Hermanas de la Caridad y el reconocimiento de la experticia de las órdenes religiosas en los temas relacionados con la asistencia social, mostraban que era posible la reconciliación de los ideales partidistas, por lo menos en el terreno de la caridad.⁵⁵⁵ Este formato colaborativo entre la Iglesia y el Estado los instauraba como dos partes independientes, la relación contractual subordinaba a la iglesia sin atacar de manera agresiva su estructura o sus finanzas, como sí había sucedido con la desamortización de bienes de manos muertas y la expulsión de las órdenes religiosas. Finalmente, le daba un lugar diferente al estado en la vida del pueblo, pues por mucho tiempo la Iglesia Católica había protagonizado la relación con la gente, dejando al estado en un lugar marginal. En esa línea, el encuentro propiciado por la caridad también sirvió como una herramienta para intentar lograr una reconciliación entre el pueblo y el estado.

Esta redefinición del rol del Estado liberal en la vida de las personas y su desenvolvimiento en el campo de la beneficencia contribuyeron al fortalecimiento del mismo por lo menos en su rol como “padre”. Esta figura del estado como padre, imponía sobre este responsabilidades para con la población, como escribía Soledad Acosta de Samper:

El Gobierno es un segundo padre del pueblo y este tiene el derecho de exigir que no solamente le de una vida intelectual abriéndole las fuentes de la ciencia, sino que tiene el DEBER de darle los medios de subsistir honradamente, enseñándole industrias y procurándole ocupación lucrativa, benéfica y meritoria (...) sino medios para subsistir.⁵⁵⁶

La imagen del Estado como padre y el llamado de atención que hace Soledad Acosta al gobierno liberal sobre su labor insuficiente como padre del pueblo, habla de una noción de abandono. El abandono del padre era una de las causas de la pobreza de las mujeres y niños, que hace necesaria la tutela del Estado, y el abandono del Estado frente a sus hijos era también uno de los problemas causantes de la miseria. El mal manejo de la economía, las pasiones partidistas y la falta de instrucción útil, hacían a un lado los intereses del pueblo y lo excluían de la economía nacional. Este abandono del Estado

⁵⁵⁵Castro Carvajal, "La relación entre el Estado y la Iglesia Católica...", 65.

⁵⁵⁶Acosta de Samper, "La educación de las hijas del pueblo", 17.

como padre revelaba la importancia del trabajo femenino como complementario en un orden familiar. La mujer, aquella que “ha sido en todos tiempos la que se ha ocupado con mayor celo y abnegación de toda obra pía en la que se procura aliviar el infortunio”⁵⁵⁷, debería asumir con caridad y abnegación, su rol doméstico y social, haciendo posible la subsistencia de sus hijos, del futuro de la patria y de los hijos abandonados por el Estado.

La caridad y la beneficencia servirían también como instrumentos edificadores de un orden social al establecer diferencias entre tutelantes y tutelados. Esto promovió un imaginario sobre la aptitud de las clases altas para dirigir a la patria en el camino hacia la nación, naturalizando la idea de que las clases bajas deberían permanecer sumisas ante el orden, dada su “incapacidad” para liderar tan altos fines. La separación entre personas que necesitaban ser asistidas y otras que prestaban asistencia por medios como actos de caridad o donaciones era una forma de acertar el poder sobre los otros. Como explica Beatriz Castro en el caso de la donación:

Cualquier forma de donación involucra al donador y al que recibe en una relación de poder y reciprocidad: es una intervención en la vida del que recibe y casi siempre se inicia en el deseo del donador de remodelar, en parte, la vida del que recibe.⁵⁵⁸

La intención de cambiar la vida del que recibe exhibe una intención de imponer sobre los cuerpos un ideal hegemónico de lo que debería ser la población. Para eso se utilizaron diferentes dispositivos de control destinados a producir sujetos acordes con las necesidades de la comunidad política, siguiendo una tendencia a rechazar la organización y los estilos de vida de las clases populares.⁵⁵⁹ Esto derivó en una imposición sobre la forma como se estructura la vida en las familias de “los hijos del pueblo”, la del ideal de la familia burguesa basado en el matrimonio y el orden encabezado por el padre que provee para la familia, y en donde esta funciona acorde con una armonía entre sus miembros.⁵⁶⁰

⁵⁵⁷Acosta de Samper, “Beneficencia Pública en Bogotá”, 46.

⁵⁵⁸Castro Carvajal, *Caridad y beneficencia, el tratamiento de la pobreza en Colombia ...*, 17.

⁵⁵⁹Ramírez, “Las mujeres y la acción social en...”

⁵⁶⁰Ramírez, “Las mujeres y la acción social en...”

Los esfuerzos asistenciales de las élites políticas, desde el Estado y desde las asociaciones entre particulares, se encontraban dirigidos a erradicar la imagen de la pobreza, develando una intención civilizatoria de imponer sobre los cuerpos un ideal de orden y armonía social. Por lo tanto se equiparaba a los cuerpos que eran diferentes y que no seguían el estilo de vida de las élites, con la imagen de la decadencia social, legitimando la necesidad de intervención. El estilo de vida de las clases bajas, se asociaba con cuestiones como la inmoralidad, la enfermedad, la suciedad y la pobreza, factores que estancaban el progreso, alejando a la patria del ideal de la nación civilizada. El ejercicio de la caridad permitía intervenir en estos cuerpos que afectaban la salud del cuerpo nacional, ya que se veía en estos una predisposición innata a la degeneración. Como se declara en el artículo “Elementos de higiene general” publicado en la revista número 17 de *La Mujer*:

La medicina ha progresado, y es posible que no esté muy distante el día en que descubra el mal que aparece misteriosamente en el origen de la economía humana. Si creemos a ciertos autores, cuyas tendencias no están desprovistas de fundamento, la medicina, convirtiéndose en preventiva, conjurará la explosión de la enfermedad, impidiendo su evolución. Solamente una ciencia preventiva, como lo indican las verdaderas leyes de la vida, podrá mejorar eficazmente la salud pública.⁵⁶¹

El tratamiento de la pobreza y la tutela de los cuerpos que provocaban el atraso, sería entonces una cuestión de higiene, razón por la cual las mujeres y más específicamente las mujeres sensibles e instruidas en esta ciencia, serían los sujetos idóneos para intervenir frente a los males que amenazaban la salud del cuerpo nacional. Por medio de mecanismos como la caridad, la beneficencia y las asociaciones caritativas, las mujeres darían forma a los cuerpos de los sujetos que obstaculizaban la realización del proyecto de la nación civilizada. Así se daría forma a un orden reproductor de sensibilidades cuya intención era fijar unas posibilidades y un margen de acción a los sujetos, un dispositivo capaz de generar autocontrol⁵⁶², lo que muestra el proyecto nacional pensado por las

⁵⁶¹Soledad Acosta de Samper, “Elementos de higiene general”. *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (17), (1879), 113.

⁵⁶²Pedraza Gómez, “Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia”, 188.

élites como un proyecto anclado al cuerpo de los individuos, a esa partícula que da forma al cuerpo de la nación.

A modo de conclusión se puede decir que la visibilización de la pobreza, principalmente en los centros urbanos, promovió la articulación entre las élites políticas liberales y católicas en la búsqueda de mecanismos para atender este problema, abriendo en el terreno de la caridad y la beneficencia un espacio neutral de intervención. La intención de construir un terreno neutral se vio constantemente reflejada en *La Mujer*, en donde su directora realizó llamados a la asociación entre los lectores, apelando también a sus vínculos sociales y familiares (independientemente de su afiliación partidista) para unirse en torno a la realización de obras de caridad. Esta clase de llamados a la asociación responden entre otras cosas a la sensibilidad maternal, caritativa y cristiana que se había formulado en la revista, que privilegiaba los vínculos entre personas afines en sus intenciones para con los demás.

Las prácticas asistenciales también sirvieron para integrar o reintegrar algunos sujetos aislados de la construcción nacional, que era entre otras cosas lo que se esperaba con el fomento de la caridad y la beneficencia. En el caso de los pobres y los desvalidos, estas prácticas e instituciones asistenciales les permitieron entrar en un régimen de disciplinamiento corporal acorde con las necesidades del proyecto de la nación. Las instituciones de caridad sostenidas por mujeres de elite y por madres cristianas, estaban pensadas desde la lógica sensible de la maternidad y el cuidado como elementos claves en la redención de los individuos. De igual forma, estas instituciones se encontraban atravesadas por las diferencias de clase, sentando una distancia y una jerarquía entre los tutelantes y los tutelados. La caridad servía entonces como elemento ordenador, que integraba a aquellos que tenían que ser intervenidos por el aparato de la asistencia social promovido por las élites. La integración al orden social, le permitiría a los pobres y a los desvalidos participar con su trabajo en la gran obra del progreso nacional. Lo anterior, gracias al establecimiento de un sistema jerárquico que se apoyaba en la asistencia pública para ampliar y naturalizar las diferencias correspondientes al ideal de nación elaborado por las élites.

El rol de las mujeres dentro de las diferentes prácticas de asistencia social sería central, especialmente en el caso de las mujeres de la élite. Las mujeres de la élite como

artífices de las prácticas familiares endogámicas, garantizarían el establecimiento de una amplia red de lealtades y de poder, capaz de influir en las decisiones del gobierno o de hacerle oposición desde la sociabilidad cristiana. Las revistas como *La Mujer* servían como el medio perfecto para promover este tipo de relaciones y vínculos entre personas. Lo anterior, en virtud del estímulo a la asociación entre cristianos y también desde la formación de una sensibilidad que otorgaba un valor emocional y espiritual a los vínculos entre personas, vínculos equiparables a la amistad.

Como la presencia femenina era crucial en las labores de caridad y beneficencia, estas causas asociadas con la naturaleza maternal de las mujeres, abrieron espacios para que estas ejercieran diversos oficios importantes en lo público. Con esto se reforzaba la idea de que el cuidado también constituía un trabajo importante y que aportaba de forma activa a la construcción del orden nacional, enalteciendo la obra de las madres sensibles y caritativas. Estos trabajos dentro del área del cuidado, que fueron promovidos en la revista y los cuales fueron resaltados como el deber social y sagrado de las mujeres, no transgredían el orden de género, pero sí flexibilizaban los límites del espacio femenino, dándole un lugar en lo privado y en lo público. Por lo tanto, la sensibilidad corporal femenina, cristiana y maternal, enseñada en la revista era fundamental para la concreción de estas relaciones en torno a la caridad, fomentando el establecimiento de vínculos entre las mujeres con otras mujeres cristianas, el apostolado cristiano en general y con todos los que necesitaran de sus cuidados.

La caridad pensada desde la sensibilidad corporal adquirió un significado polisémico ilustrado de manera acertada por Beatriz Castro cuando habla de las formas que toma la caridad dependiendo del contexto:

La caridad es un deber religioso, un compromiso moral en busca del progreso social; es una solución para las amenazas de los problemas sociales y las desarmonías, como también un medio para ganar estatus social.⁵⁶³

Entonces la caridad ejercida por las mujeres producto de la sensibilidad femenina cristiana y maternal, las hacía tendientes a hacer el bien a los demás, como una aceptación de la misión patriótica y sagrada de lograr el progreso de la sociedad. La

⁵⁶³Beatriz Castro Carvajal, 2007, 17.

caridad también servía como catalizador de ese instinto materno preocupado por el bienestar corporal de los demás, esa tendencia a la prevención de la enfermedad dictada por los principios de la higiene. Así pues, la mujer por medio de su trabajo intervendría directamente los factores que eran perjudiciales para el cuerpo social, fundamentalmente la pobreza, el símbolo propio del atraso y la degeneración.

Conclusiones

Durante el siglo XIX la prensa escrita contribuyó a la formulación de lecturas sobre la sociedad colombiana y su gente con la intención de asistir a la realización de un proyecto nacional que variaba dependiendo del sujeto que lo formulara. La búsqueda constante de legitimidad por parte de las élites políticas que detentaban el poder, hizo necesaria la validación del orden social imaginado, lo que las llevó a plantear mecanismos de control y disciplinamiento de la población orientados a la construcción de esa legitimidad. En ese contexto, literatos y publicistas como Soledad Acosta de Samper tendrían a su cargo la labor de imaginar la nación, de escribirla y de representarla. Esta labor se puede ver plasmada en la revista *La Mujer*, en donde se exaltaron las diferencias entre los cuerpos, sus capacidades, posición y función dentro del orden social. La lectura de los cuerpos de una forma casi que científica y sustentada en las enseñanzas ilustradas de la medicina y la higiene, naturalizarían las diferencias y las capacidades de los individuos, formando un orden jerárquico entre los cuerpos. Así se instituyó la idea de que había unos cuerpos naturalmente aptos para imponer reglas de comportamiento y otros aptos (o disciplinados) para obedecerlas.

Para concretar este ideal de la nación cristiana, civilizada y orientada al progreso, era necesario desplegar mecanismos de disciplinamiento corporal, una de las instancias privilegiadas para hacerlo: la institución educativa. El liberalismo radical se embarcó en la ardua labor de reformar el sistema de instrucción pública, haciéndola laica, gratuita y obligatoria, proposición fuertemente combatida por los padres de familia y por la Iglesia. La oposición a la reforma educativa tenía un componente práctico y otro religioso, pues se rechazaba la exclusión de materias prácticas de los currículos de la educación pública liberal, y también se objetaba la negación de la religión católica como religión única de la patria y como matriz moral y espiritual de la

nación. Esto llevó a que desde el apostolado católico colombiano se plantearan alternativas a la educación laica e intelectual, alternativas lideradas por las mujeres y las familias, como los colegios privados y la educación virtuosa en los primeros años dentro del hogar. La consolidación de una educación práctica y cristiana hacía posible la consolidación de una nación homogénea, de individuos trabajadores y autocontrolados, disciplinados e industriosos, al servicio del progreso.

Por eso, en *La Mujer* específicamente se fomentaron sensibilidades corporales femeninas ligadas al cristianismo y a la maternidad, que eran necesarias y útiles a la nación, haciendo de las mujeres reproductoras de virtudes cívicas para la formación de nuevas generaciones de ciudadanos amoldados a los ideales del progreso y la civilización. En vista del abandono del Estado como padre del pueblo, incapaz de garantizar el orden, las mujeres como madres, cuidadoras, trabajadoras e institutoras, Asumirían con abnegación la labor de llenar los vacíos del Estado en el orden familiar, regenerando la comunidad política en correspondencia con la moral y las buenas costumbres. Lo anterior permitiría que se tendieran redes entre diferentes actores en función de la realización del proyecto nacional, por ejemplo, entre el Estado y la Iglesia, entre las élites y el pueblo, entre las mujeres y los hombres, que permitirían empezar a construir esa comunidad integrada y homogénea que es la nación. La mujer como protectora de la salud moral, física y espiritual del cuerpo nacional, velaría por la higiene del cuerpo político, encargándose de paliar el efecto de todos los elementos externos que podrían llegar a degenerarlo, fundamentalmente los males modernos: la pobreza, los vicios, la ignorancia, el ateísmo y la moda.

Consideraciones finales

En este trabajo se buscó rastrear la forma en la que se construyó el cuerpo femenino sensible en la revista *La Mujer* y la forma en la que en dicha revista se articuló este tipo de cuerpo al proyecto de la nación en Colombia. Cabe aclarar que este proyecto no busca homogeneizar o cerrar las experiencias femeninas de las mujeres colombianas en el siglo XIX, más bien busca reconstruir pedazos de la experiencia de un tipo de cuerpo femenino en un periodo particular. El análisis del cuerpo femenino sensible busca revisar las representaciones que se hacen sobre el cuerpo y las prácticas que lo

materializan, aquellas que dan forma a la relación con los demás y con el mundo. La sensibilidad permite entender una dimensión humana de la historia que no ofrece una comprensión total del pensamiento de una época, sino más bien una historia sobre la forma en la que el entorno afecta al ser humano y lo impulsa a expresarse de formas diversas.

La revista *La Mujer*, escrita en su mayoría por su directora, Soledad Acosta de Samper, nos permite entender su sensibilidad corporal y cómo el mundo la interpela a partir de su cuerpo de mujer. Un proyecto como *La Mujer* pudo surgir en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX por la particularidad de la experiencia de Soledad Acosta de Samper en comparación con otras mujeres colombianas de la época. La educación y la posición social de Acosta de Samper le permitieron fundar su propio proyecto periodístico, lo que le significó también un esfuerzo incesante por validar su voz en un espacio masculino —sin dejar de reivindicar su feminidad—. Con la creación de la revista su directora le abrió también un espacio a otras mujeres para que participasen de esa construcción colectiva de la experiencia sensible, mostrándoles que la feminidad iba más allá de las figuraciones biológicas realizadas por la ciencia.

El cristianismo y la maternidad, mostrados en la revista como cuestiones de mujeres, iban perfilando los discursos sobre el cuerpo y el deber ser de la mujer en el mundo. El cristianismo como “escuela de los afectos”, funcionaba como dispositivo sensibilizador, conduciendo las acciones y las elucubraciones más íntimas del cuerpo como los sentimientos, las emociones y las motivaciones. La doctrina cristiana promovía además imágenes, relaciones y rituales corporales, mostrados como modelos a seguir de formas emocionales y corporales, de sensibilización y disciplinamiento (por medio de la vigilancia mutua). Esto no era solo una forma de incentivar un accionar virtuoso en el mundo, también motivaba a forjar uniones entre amigos cristianos, entre almas afines. En el contexto colombiano estas afinidades estaban atravesadas por ideas naturalizadas sobre la diferencia entre los cuerpos, atadas a un orden social imaginado por las élites letradas. La obsesión de las élites con moldear el orden por medio de la escritura estaba vinculada también a la necesidad de construir una oposición binaria entre la élite y el pueblo. Esta oposición sería determinante en la implementación de la dominación de un

grupo sobre el otro, adjudicándole a las elites la facultad exclusiva para representar el orden.

Adicionalmente la revista le enseñó a las mujeres que su cuerpo era siempre un cuerpo de mujer/madre, uno moldeado a la imagen de la madre de Dios, virgen y abnegada. La supresión del deseo sexual femenino desde la medicina y el cristianismo, le otorgaba a la mujer un elemento de diferenciación que iba más allá de la diferenciación sexual, una diferenciación sensible. En la revista *La Mujer* los hombres fueron perfilados como seres insensibles, alejados de la religión, incapaces de conmovirse con el sufrimiento ajeno y promotores del desorden, la muerte y el conflicto. La prueba de esto había sido la poca efectividad de los gobiernos liberales y conservadores en la creación de una cohesión social y una idea de homogeneidad contenida en el sentimiento abstracto de pertenencia a la nación. Todas estas imágenes emanaban de la idea de que la trascendencia como aspiración central dentro del cristianismo era una forma de dar propósito real al curso vital, un propósito que no puede ser visto desde la individualidad sino desde la relación con los demás, por lo cual una formación trascendental como la nación solo se podía materializar en la nación cristiana.

El rechazo a todos los males representados en la masculinidad no pretendía menospreciar el rol del hombre en la sociedad, sino más bien resaltar la idea de que el hombre y la mujer eran dos cuerpos y dos almas que se complementaban. Cada uno tenía su lugar y su misión en la sociedad, la del hombre estaba afuera en el mundo hostil que le da forma y el de la mujer estaba principalmente dentro del microcosmos del hogar, donde ella le daba forma a los demás.

La mujer sería leída desde su cuerpo como un ser más susceptible a las impresiones, por su naturaleza nerviosa, su delicadeza fisiológica y por tener unos órganos reproductivos que la controlaban, órganos que no provocaban placer pero sí traían al mundo nueva vida. La equiparación de la mujer a su capacidad reproductiva la hacía un sujeto idóneo para el cuidado de aquellos que necesitaban de una madre, pues la labor natural de la mujer estaba en el cuidado de los demás. Su cuerpo de madre emanaba el “instinto materno”, una sensibilidad construida a partir de su perfeccionamiento en relación con los demás, pues la maternidad no era para cualquiera.

En los escritos de *La Mujer*, Soledad Acosta de Samper fue enfática en resaltar que no todas las mujeres nacían para ser buenas madres, por lo que era mejor que las que no pudieran perfeccionarse como madres se abstuvieran de serlo. Una buena madre se construiría por medio de una instrucción sólida en la puericultura, la higiene, la economía doméstica y la religión católica. Además de eso debería dedicar tiempo para ilustrarse en las materias necesarias, como la política, ya fuera para tener algo para hablar con el marido y no aburrirlo, o para lograr influir posteriormente en las intenciones políticas de los miembros del hogar.

La mujer que leía *La Mujer* podría llegar a convertirse en señora si cumplía con los requisitos necesarios: no perder el tiempo, ser ilustrada, tener buenos vínculos con amigos y familiares y, por encima de todo, ser ordenada. El orden familiar era visto como el núcleo de la sociedad, lo que hacía posible la construcción de ciudadanos obedientes y útiles a la nación. La madre debía ser la principal promotora del orden sexual y de clase, por medio del cual construiría cuerpos dóciles que entenderían el lugar que les correspondía a nivel social. La mujer letrada, como Soledad Acosta de Samper, sería la más ordenada de todas, pues ella misma daba forma al orden, se lo imaginaba y lo promovía. La revista *La Mujer* fue un proyecto de orden nacional, por medio del cual se resaltó la complementariedad entre los sexos y la importancia de la mujer sensible en el proceso de lograr construir una nación, una nación que progresa ininterrumpidamente hacia la civilización: la nación cristiana.

Bibliografía

Archivos y centros de documentación

Hemeroteca Digital Histórica Banco de la República

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/search>

Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper

<https://soledadacosta.uniandes.edu.co/items/browse?collection=11&page=3>

Fuentes primarias

Acevedo de Gómez, Josefa. *Tratado sobre economía doméstica, para el uso de las madres de familia, de las amas de casa i de las escuelas de niñas*. Bogotá: Imprenta de Gaitan, 1869.

Acosta de Samper, Soledad. *[Cuadros y artículos]. Álbum de recortes de prensa*. 1870. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/57882

Acosta de Samper, Soledad. “Prospecto”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 1-2.

Acosta de Samper, Soledad. “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 2-4.

Acosta de Samper, Soledad. “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La ocupación en la mujer”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 16-20.

Acosta de Samper, Soledad. “Recomendación”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (3), (1878): 70.

Acosta de Samper, Soledad. “Consejos”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (3), (1878): 70.

Acosta de Samper, Soledad. “Lo que piensa una mujer de las mujeres: La madre de familia”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (3), (1878): 63-66.

- Acosta de Samper, Soledad. "Sociedad Protectora de Niños Desamparados". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878): 117-118.
- Acosta de Samper, Soledad. "La instrucción pública en Cundinamarca". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 125-127.
- Acosta de Samper, Soledad. "Lo que piensa una mujer de las mujeres". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 132-139.
- Acosta de Samper, Soledad. "Noticia: de la Archi-cofraternidad de las madres cristianas". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1889): 140-141
- Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (6), (1878): 143-144.
- Acosta de Samper, Soledad. "Lo que piensa una mujer de las mujeres: La mujer mundana". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (9), (1879): 205-207.
- Acosta de Samper, Soledad. "Sociedad Protectora de Niños Desamparados". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (9), (1879): 203.
- Acosta de Samper, Soledad. "Los Niños Desamparados". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (9), (1879): 200-203.
- Acosta de Samper, Soledad. "Sociedad Protectora de Niños Desamparados". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (10), (1879): 238.
- Acosta de Samper, Soledad. "Lo que piensa una mujer de las mujeres". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (11), (1879): 250-252.
- Acosta de Samper, Soledad. "Elementos de higiene general". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (12), (1879): 274-276.
- Acosta de Samper, Soledad. "Un día bien empleado". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (12), (1879): 276-278.
- Acosta de Samper, Soledad. "Mis Sobrinos y Yo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (14), (1879): 46-19
- Acosta de Samper, Soledad. "La Amistad Cristiana; por Madama Manniot". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (15), (1879): 63- 65.
- Acosta de Samper, Soledad. "Elementos de higiene general". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (15), (1879): 62-63.

- Acosta de Samper, Soledad. "La instrucción en la mujer de sociedad". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (16), (1879): 86-89.
- Acosta de Samper, Soledad. "La Amistad Cristiana; por Madama Manniot". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (17), (1879): 116-117.
- Acosta de Samper, Soledad. "La instrucción en la mujer de sociedad". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (17), (1879): 113-115.
- Acosta de Samper, Soledad. "Elementos de higiene general". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas I (17), (1879): 111-113.
- Acosta de Samper, Soledad. "La embriaguez". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (17), (1879): 122-124.
- Acosta de Samper, Soledad. "La Amistad Cristiana; por Madama Manniot". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (18), (1879): 134-136.
- Acosta de Samper, Soledad. "La embriaguez". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (18), (1879): 146-147.
- Acosta de Samper, Soledad. "Una Nueva Poetisa". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (19), (1879): 151.
- Acosta de Samper, Soledad. "Elevemos Nuestros Corazones". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (20), (1879): 195.
- Acosta de Samper, Soledad. "La Sociedad de Niños Desamparados". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (21), (1879): 219.
- Acosta de Samper, Soledad. "La Capilla del Sagrario en Bogotá". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (22), (1879): 223.
- Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas II (24), (1879): 292.
- Acosta de Samper, Soledad, "Una Palabra a Nuestras lectoras". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (25), (1879): 1
- Acosta de Samper, Soledad. "La educación de las hijas del pueblo, primer artículo". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (25), (1879): 15-19.
- Acosta de Samper, Soledad. "Señora Isabel Santamaria de Ortiz". *La Mujer*, revista quincenal redactada por señoras y señoritas III (25), (1879): 28

- Acosta de Samper, Soledad. "Beneficencia Pública en Bogotá". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879): 46-48.
- Acosta de Samper, Soledad. "La educación de las hijas del pueblo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879): 39-43.
- Acosta de Samper, Soledad. "La educación de las hijas del pueblo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (27), (1879): 66-72.
- Acosta de Samper, Soledad. "La educación a los veinte años: cartas a mi prima Natalia". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (28), (1879): 88-90.
- Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (29), (1879): 122-123.
- Acosta de Samper, Soledad. "Higiene en la infancia". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (29), (1879): 116-117.
- Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (30), (1879): 147-148.
- Acosta de Samper, Soledad. "Una Venganza". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (33), (1880): 218
- Acosta de Samper, Soledad. "La educación a los veinte años: Cartas a mi prima Natalia". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (35), (1880): 254-255
- Acosta de Samper, Soledad. "Origen de las Hermanas de la Caridad". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (36), (1880): 288-290.
- Acosta de Samper, Soledad. "Dos Palabras al lector". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (36), (1880): 269
- Acosta de Samper, Soledad. "Revista de Europa". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (37), (1880): 27-28.
- Acosta de Samper, Soledad. "La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (39), (1880): 65-66.
- Acosta de Samper, Soledad. "Algunos consejos a las señoritas". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (39), (1880): 74-75.
- Acosta de Samper, Soledad. "Algunos consejos a las señoritas". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (40), (1880): 86-88.

- Acosta de Samper, Soledad. "Algunos consejos a las señoritas". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (40), (1880): 86-88.
- Acosta de Samper, Soledad. "A Maria Tadea Torres y Pardo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (43), (1880): 172.
- Acosta de Samaper, Soledad. "Algunos Consejos a las Señoritas". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (48), (1880): 275-277.
- Acosta de Samaper, Soledad. "A los lectores". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (48), (1880): 294
- Acosta de Samper, Soledad. "Consejos a las madres" , *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (51), (1880): 59-62
- Acosta de Samper, Soledad. "Consejos a las señoritas en su entrada al mundo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (51), (1880): 59-62.
- Acosta de Samper, Soledad. "Consejos a las madres" , *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (53), (1880): 112- 113.
- Acosta de Samper, Soledad. "Una Lectura Interesante", *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (57), (1881): 119
- Acosta de Samper, Soledad "A los lectores". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (59 y 60), (1881): 31
- Acosta de Samper, Soledad. "La Mujer en la Política". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (59 y 60), (1881): 285 -287
- Berenice. "A Jesus crucificado.". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (1), (1878): 15.
- Berenice. "Visitar al enfermo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (58), (1881): 22.
- Cabrera de Borda, Eufemia. "La La Piedad (a un desgraciado)". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (57), (1881): 216-218.
- Espinosa de Rendon, Silveria. "A la memoria de mi querida amiga señora doña Concepción Paris Santamaría", *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* V (57), (1881): 208-209.
- Cardenas, Joaquina. "A Hortensia". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (26), (1879): 38.

- Cevinta. "La Caridad". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878): 107-108.
- De Alvarez, Mercedes H. "A María en su primera comunión. El día de la inauguración del monumento de los mártires de la independencia". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* III (36), (1880): 288-290.
- Director de la Instrucción Pública de Cundinamarca. Decreto N° 416 de 1880: Por el cual se decreta la enseñanza de ciertas artes y oficios en las escuelas normales del Estado. (9 de julio de 1880).
- Espinosa de Rendon, Silveria. "La hermana de la caridad". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (5), (1878): 113.
- Verbel y Marea, Eva C. "Su Sueño (en la muerte de la niña Susana Urzola Ruiz)". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (44), (1880): 175.
- Espinosa de Rendon, Silveria. "A una niña en su primera comunión". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (41), (1880): 111.
- Estados Unidos de Colombia, Constitución política de los Estados Unidos de Colombia, Art. 1, 1863. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=13698>. 1988.
- Estados Unidos de Colombia, Constitución política de los Estados Unidos de Colombia, Art. 15, 1863. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=13698>. 1988.
- Franco, Constancio. "Instrucción Primaria – Documentos relativos a la enseñanza de Artes i Oficios, *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, No. 2 (1880): 117-129.
- Jaramillo Uribe, Jaime. 1980. "DECRETO ORGÁNICO INSTRUCCIÓN PÚBLICA NOV. 1/1870" *Revista Colombiana de Educación*, n.º 5 (enero). <https://doi.org/10.17227/01203916.5024>.
- Margarita y Lucrecia. "Santificación del Domingo". *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (16), (1879): 93-95.

- Redacción *La Mujer*. “La hermana de la caridad” en el siglo XIX, premio de poesía de la academia francesa por Ernestina Drouet, traducida por “el Eco de Córdoba”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* II (14), (1879): 39-41.
- Redacción *La Mujer*; “Aforismos de Madama Marcey”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (12), (1879): 268.
- Redacción *La Mujer*. “A nuestras colaboradoras”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (10), (1879): 240.
- Redacción *La Mujer*. “Á Las Señoras Católicas: circular del vicario pontificio”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (7), (1878): 168.
- Redacción *La Mujer*. “Consejos a las señoritas en su entrada al mundo”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* I (7), (1878): 152-153.
- Redacción Biblioteca de Señoritas., “Biblioteca de señoritas”. *Biblioteca de Señoritas* I (1), (1858): 1
<https://biblegateway.com/passage/?search=Mateo%2022%3A36-40&version=RVR1960>.
- Samper, Miguel. “La Miseria en Bogotá -1867” en *Miguel Samper La Miseria en Bogotá*, 7-10. Bogotá: Colseguros, 1998.
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2633/>
- Samper, Jose Maria . “Dos palabras al lector”, En *Novelas y Cuadros de la vida Suramericana* por Soledad Acosta de Samper. Alicante: Imprenta de Eug. Vanderhaeghen, 1869.
- Verbel y Marea, Eva C. “Reminiscencias”. *La Mujer, revista quincenal redactada por señoras y señoritas* IV (47), (1880): 247.

Fuentes secundarias

- Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México D.F: Fondo de cultura Económica, 2012.
<https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/11/4851.-Las-utopias-sociales-en-America-Latina-en-%E2%80%A6-Abramson.pdf>

- Aguirre, Beatriz. "Soledad Acosta De Samper Y Su Performance Narrativo De La Nación". *Estudios De Literatura Colombiana*, (6) (2011):18-34. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.10456>.
- Agudelo, Ana María. "La reflexión decimonónica sobre la escritura de mujeres en Colombia", *Ciberletras*, no. 25 (2011): s.p. <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v25/agudelochoa.html>
- Alzate, Carolina. "En los márgenes del radicalismo: Soledad Acosta de Samper y la escritura de la nación". En *El radicalismo colombiano del siglo XIX* Editado por Ruben Sierra Mejia, 309-32, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Alzate, Carolina. "¿Cosas de Mujeres? Las publicaciones periodicas dedicadas al bello sexo". En *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura—Editora Aguilar, 2003.
- Alzate, Carolina. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid : Iberoamericana Vervuert, 2015, <http://digital.casalini.it/9783954878468>
- Alzate, Carolina. " Otra amada y otro paisaje para nuestro siglo XIX. Soledad Acosta de Samper y Eugenio Diaz Castro frente a María" *Lingüística Y Literatura*, (59) (2012):117-35. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.12537>.
- Alzate, Carolina. "El Diario Íntimo de Soledad Acosta de Samper: Configuración de Una Voz Autorial Femenina En El Siglo XIX." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 31, no. 62 (2005): 109–23. <https://doi.org/10.2307/25070297>.
- Anderson, Benedict. *Imagined communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*". Nueva York: Verso, 2006.
- Arcos Herrera, Carol. "Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno." *Debate feminista* 55 (2018): 27-58. <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.02>.
- Arias Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Uniandes-Ceso, 2005.
- Palti, Elias. *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica de Argentina, 2006.

- Appelbaum, Nancy P. *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá, D.C: Ediciones Uniandes- Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Badinter, Elisabeth. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal, Siglos XVII-XX*. Barcelona: Paidós, 1981.
- Balik, Shelby. "'Dear Christian Friends': Charity Bryant, Sylvia Drake, and the Making of a Spiritual Network." *Journal of Social History* 50.4 (2017): 630-654.
- Barrán, Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 2011.
- Bermúdez, Suzy. *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Ediciones Uniandes; Ecoe Ediciones, 1993.
- Berlant, Lauren. *The female complaint: The unfinished business of sentimentality in American culture*. Duke University Press, 2008.
- Blanco Estupiñán, Angélica María. "Horneando la nación: las mujeres como constructoras del proyecto nacional en Colombia siglo XIX" *Historia Y Memoria*, n.º 28 (2023): 103-42. <https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.14810>.
- Botero, Adriana Villegas. "Aproximación a Agripina Montes del Valle: Poemas a mujeres, la muerte, dios y la patria desde la provincia colombiana del siglo XIX." *Escribanía: comunicación, cultura, región* 20.2 (2022): 85-99.
- Bohorquez, Ruth Marlene. "Silveria Espinosa de Rendón" En *Academia Historia de Cundinamarca*, s.f.
- Bonaudo, Marta. "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)". *Signos Históricos*, 15 (2006): 70-97.
- Brown, Marie Grace. "In Touch: The Body and Sensibility as Historical Text." *International Journal of Middle East Studies* 48, no. 3 (2016): 565–69. <http://www.jstor.org/stable/43998164>.
- Burke, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: alCrítica: 2001.
- Castro Carvajal, Beatriz *Caridad y beneficencia, el tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.

- Castro Carvajal, Beatriz. "La relación entre el Estado y la Iglesia Católica en la asistencia social colombiana: 1870-1960." *Sociedad y economía* 20 (2011): 223-242.
- Castro Carvajal, Beatriz. *La relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano en la asistencia social: c.1870-1960*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014.
- Castro Carvajal, Beatriz. "La asistencia social a los pobres y desvalidos en las primeras décadas de la Colombia republicana." En *La República, 1819-1880*, 129-137. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.
- Castro Carvajal, Julia. Régimen sensible corporizado. Las prácticas corporales reflexivas en Medellín desde 1980. *Estudios Políticos*, (44), (2014): 89-111. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672014000100006&lng=en&tlng=es.
- Castro-Gómez, Santiago. "Introducción" En *Pensar el Siglo XIX: Cultura, biopolítica y Modernidad en Colombia* Editado por Santiago Castro-Gómez, 1-4. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004.
- Caro y Cuervo TV, "Presentación de la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper". Video de Youtube, 1:17:22. Publicado el 24 de octubre de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=eRyEIVK_q2s&ab_channel=CaroyCuervoTV
- Collins Vacek, Edward. *Love, human and divine: The heart of Christian ethics*. Washington D.C: Georgetown University Press, 1994.
- Dore, Elizabeth. "One step forward, two steps back", en *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, editado por Elizabeth Dore y Maxine Molyneux, 1-32. Duke University Press, 2000.
- Dueñas Vargas, Guiomar. *Las redes de familias en la historia de Bogotá. Siglo XIX*. Universidad Nacional de Colombia Proyectos Temáticos Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta BDF Biopolítica y sexualidades. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de género, 2002
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica, 2009.

- Foucault, Michel. "La voluntad del saber: Historia de la sexualidad Vol.1. Lectulandia, 2013. <https://ww3.lectulandia.co/book/la-voluntad-de-saber/>
- Galvis Villamizar, Santiago. "El diagnóstico del pueblo. Lecturas médicas sobre indios y negros colombianos, 1870-1920". *Revista Ciencias de la Salud*, 15(1), (2017)71-86. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.5380>
- Gallagher, Catherine, and Laqueur, Thomas Walter. "Introduction", en *The making of the modern body: sexuality and society in the nineteenth century*, Editado por Catherine Gallagher y Thomas Laqueur. vii-xv, Los Angeles: University of California Press, 1987.
- García Diosa, Alejandra. "El Romanticismo en el movimiento artesano de mediados del siglo XIX (1838-1854) en Santafé de Bogotá". *Revista Ciencias y Humanidades IV* (4), (2017): 92-122. <https://oaji.net/articles/2022/11095-1659972510.pdf>
- Gil Medina, Cristina. "La mujer lectora en "la prensa femenina" del siglo XIX. Estudio comparativo entre Biblioteca de Señoritas (1858-1859) y La Mujer (1878-1881)". *Historia y Memoria*, no.13 (2016): 151-183. <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.5203>
- González, Jorge Enrique. *Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estado Unidos de Colombia, 1863-1886*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2005.
- Gordillo Restrepo, Andres, "El Mosaico (1858- 1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX" En *Pensar el Siglo XIX: Cultura, biopolítica y Modernidad en Colombia* Editado por Santiago Castro-Gómez, 200-250. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004.
- Gordillo Restrepo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites Y Cultura En La Segunda Mitad Del Siglo XIX". *Fronteras De La Historia*, no.8 (2003):19-63. <https://doi.org/10.22380/20274688.654>.
- Hensel Riveros, Franz D. *Cuidar los hijos, administrar el hogar y ser madre de la República (1821-1850)* Escuela de Ciencias Humanas. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.
- Hensel Riveros, Franz D. *Saber lo útil, dominar lo práctico, amar el orden. Mujeres, madres y esposas, 1760-1850* Escuela de Ciencias Humanas. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.

- Hincapie, Luz. "Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX." *Tabula Rasa*, (6) (2007):287-307. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3960061>.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Historia de la pedagogía como historia de la cultura* (Bogotá: Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega, 2002).
- Jackson, Timothy P. *The priority of love: Christian charity and social justice*. New Jersey: Princeton University Press, 2002.
- Jeffres Little, Cynthia "Education, philanthropy, and feminism: components of Argentine womanhood, 1860–1926". En *Latin American Women: Historical Perspectives*. Editado por Asuncion Lavrin, 629- 677. Praeger, 1978 https://www.perlego.com/book/4214011/latin-american-women-historical-perspectives-pdf?utm_source=google&utm_medium=cpc&campaignid=15913701111&adgroupid=131883360629&gclid=Cj0KCOiAn-2tBhDVARIsAGmStVnACE1WCdabcYmrQXr84mfYrkZgsO1-rZs8NsmjsX5PW0Awq3PW0NkaAusUEALw_wcB.
- Jurado, Juan Carlos. "Pobreza y nación en Colombia, siglo XIX." *HIB: revista de historia iberoamericana* no.3 (2010): 47-71.
- Laqueur, Thomas. "Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology". En *The making of the modern body: sexuality and society in the nineteenth century*. Editado por Catherine Gallagher y Thomas Laqueur, 1-41. Los Angeles: University of California Press, 1987.
- Le Breton, David. *Cuerpo sensible*. Editado por Alejandro Madrid Zan. Santiago: Metales pesados, 2010.
- Licón, Azuvia. "La educación femenina como proyecto político". En *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper: (periodismo, historia, literatura)*. Editado por Carolina Alzate Cadavid, Azuvia Licón Villalpando, Carmen Elisa Acosta Peñalosa, 28-53 Bogotá:Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 2014.
- Licón, Azuvia. "La mujer de Soledad Acosta de Samper, un proyecto de construcción nación en femenino". *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2011)*. Compilado por Carolina Alzate Cadavid, 41-52. Bogotá: Ediciones Uniandes: 2014.

- Licón, Azuvia. "Es una cosa muy grave y seria la de criar": soledad acosta de samper frente a los discursos sobre educación y maternidad." *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* no.7 (2016): 35-54.
- Licón, Azuvia. "Solaz y dulces lecciones - La mujer y el proyecto de construcción nacional de Soledad Acosta de Samper". Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2012.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/fl63e2ef-cc21-46ab-9232-bd374c245661/content>.
- Loaiza, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886*, Bogotá:Universidad Externado de Colombia, 2011,
<https://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-sociabilidad-religion-y-politica-en-la-definicion-de-la-nacion-colombia-1820-1886-9789587106732.html>.
- Loaiza, Gilberto. "La nación en novelas" (Ensayo histórico sobre las novelas Manuela y María. Colombia, segunda mitad del siglo XIX)". En *La nación imaginada : Ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX*, Editado por Humberto Quinceno Castrillón, 131-175. Cali: Universidad del Valle, 2015. <https://www-digitaliapublishing-com.ez.urosario.edu.co/a/44052>
- Londoño Vega, Patricia. "Las Publicaciones periódicas Dirigidas a La Mujer, 1858-1930". *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 27, no. 23, 1990:3-23,
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2487.
- Londoño Vega, Patricia. "La mujer santafereña en el siglo XIX." *Boletín Cultural y Bibliográfico* 21, no. 01 (1984):3-24.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3342.
- Londoño Vega, Patricia. "Educación Femenina En Colombia, 1780-1880". *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 31, no.37 (1994):21-59.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1970.
- López Lopera, Liliana María. "Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república." *Co-herencia* 11, no. 21 (2014): 97-140.
<https://doi.org/10.17230/co-herencia.11.21.5>.

- Lopez, Oliva. *De la costilla de adán al útero de Eva: El cuerpo femenino en el imaginario médico del siglo XIX*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2007.
- Luciano, Dana. *Arranging Grief. Sacred Time and the Body in America*. New York: New York University Press, 2007.
- Masiello, Francine, “Women as double agents in history”. En *Latin American Women 's Narrative: Practices and Theoretical Perspectives*, Editado por Sara Castro-Klarén, 59-71. Vervuert Verlagsgesellschaft, 2003.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita: La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Nueva edición [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 2000. Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/ifea/2819>>.
- Oncina Coves, Faustino. “La modernidad velocífera y el conjuro de la secularización” En *Aceleración, prognosis y secularización, traducción, introducción y notas por Faustino Oncina Coves*, 11-33. Valencia: Pre-textos, 2003.
- Ordoñez, Monserrat , “Género, escritura y siglo XIX en Colombia: Releyendo a Soledad Acosta de Samper”, *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, 15-28. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Otero Muñoz, Gustavo. “Soledad Acosta De Samper”. *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 7, no. 06 (1964):1063-1069. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5402.
- Oviedo, Gilberto. “La Guerra De Las Escuelas Y La Psicología: Colombia 1876”. *Universitas Psychologica* 13, no. 5, (2014):2003-2013. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.gepc>.
- Palacios, Marco y Safford, Frank. *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, Facultad de Administración, 2012.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1875.
- Pedraza Gómez, Zandra. “Y el Verbo se Hizo Carne... Pensamiento Social y Biopolítica en Colombia” En *Pensar el Siglo XIX: Cultura, biopolítica y Modernidad en*

- Colombia*. Editado por Santiago Castro-Gómez, 200-250. Bogotá: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004.
- Pedraza Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.
- Pedraza Gómez, Zandra. “La educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia.” *Revista de estudios sociales* no. 41 (2011): 72-83. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/6772>.
- Pedraza Gómez, Zandra, “Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres” En *Cuerpos anómalos. Tomo 2*. Editado por Max Hering Torres 206-234. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2008.
- Peña Cárdenas, Julie Mercedes. “Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia, siglos XIX y XX”. Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2006. <http://hdl.handle.net/1992/9117>.
- Posada Carbó, Eduardo. “¿ Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885”. En *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Editado por Ruben Sierra Mejia, 147-166. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2941/07CAPI06.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Poovey, Mary. “Scenes of an Indelicate Character”: The Medical “Treatment” of Victorian Women”, en *The making of the modern body: sexuality and society in the nineteenth century*. Editado por Catherine Gallagher y Thomas Laqueur, 137-168. Los Angeles: University of California Press, 1987.
- Prada M., Johanna G. “La Maternidad y los preceptos médicos en la formación de un nuevo modelo de feminidad en América Hispana durante los siglos XVIII y XIX”. En *Presente y Pasado. Revista de Historia* 20, no.39 (2015): 51-72. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/40926>.
- Quijada, Monica, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”. En *Inventando La Nación: Iberoamerica Siglo XIX*. Editado

- por Antoni Annino y François-Xavier Guerra. 287-306. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ramírez, María Himelda. "Las mujeres y la acción social en Colombia, contextos de contradicciones." *Boletín americanista* no. 53 (2003): 151-168. <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/99089>.
- Restrepo Zea, Gloria Estela. "El concertaje laboral de los niños abandonados en Bogotá. 1642- 1885" En *Historia de la infancia en América Latina*. Editado por Pablo Rodríguez y Maria Emma Maranelli. 263- 279. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012.
- Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, "Hortencia Antommarchi de Vasquez". Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 11 (102), 1915: 69. <https://repository.urosario.edu.co/items/1bcd2478-59fc-410e-b30f-44b6fb7e66aa>
- Rojas, Cristina, *Civilization and violence: Regimes of representation in nineteenth-century Colombia*, 19va ed. Minneapolis: Borderlines, University of Minnesota Press, 2009.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. "La labor intelectual de Soledad Acosta de Samper en la revista La Mujer (1878-1881)". *Soledad Acosta de Samper: Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Editado por Carolina Alzate y Monserrat Ordóñez, 421-448. Frankfurt a. M., Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2005, <https://doi.org/10.31819/9783964565518-043>
- Tamayo-Franco, Rafael. "Características y utilización de la noción escatológica del purgatorio en Colombia." *Historia y sociedad* (32) (2017): 259-284. <https://doi.org/10.15446/hys.n32.55476>.
- Thomson, Elaine. "Physiology, Hygiene and the Entry of Women to the Medical Profession in Edinburgh c. 1869–c. 1900." *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* 32, no. 1 (2001): 105-126. [https://doi.org/10.1016/S1369-8486\(00\)00027-3](https://doi.org/10.1016/S1369-8486(00)00027-3).
- Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*, traducción, introducción y notas por Faustino Oncina Coves, Valencia: Pre-textos, 2003.

- Safford, Frank. *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical élite*. Austin: University of Texas Press, 1935.
- Samper Trainer, Santiago. "Soledad Acosta de Samper: El eco de un grito", En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, Historia y política*, 132-155. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, 1995.
- Sierra Mejía, Ruben. "Introducción". En *El radicalismo colombiano del siglo XIX* Editado por Ruben Sierra Mejia, 9-10. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Scott, Joan. *Género e Historia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Schuller, Kyla. *The biopolitics of feeling: Race, sex, and science in the nineteenth century*. Duke University Press, 2018.
- Sedgwick, Timothy. *The Christian moral life: Practices of piety*. New York: Seabury Books, 2008.
- Smith, Jennifer. "The Wet Nurse and the Subversion of the 'Ángel Del Hogar' en Medical and Literary Texts from Nineteenth-Century Spain". *Hispanic Journal* 31, no. 1 (2010): 39–52. <http://www.jstor.org/stable/44287040>.
- Smith-Rosenberg, Carroll y Rosenberg, Charles, "The Female Animal: Medical and Biological Views of Woman and Her Role in Nineteenth-Century America". *Journal of American History* 60, no.2 (1973): 332–356. <https://doi.org/10.2307/2936779>.
- Solano, Sergio Paolo. "Trabajo, "gente de bien" y nación en Colombia durante el siglo XIX". *Boletín americanista* 1, no.62 (2011): 219-239.
- Veloza Morales, Sindy Paola. *La política entre nubes de incienso: la participación política de las sociedades católicas bogotanas (1863–1885)*". Bogotá: Opera Prima, 2013.
- Veloza Morales, Sindy Paola. "Hacer caridad para el alma, organizarse para defender la fe: Las asociaciones católicas bogotanas (1863-1885)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 19, no.2 (2014): 335-364. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662014000200004&lng=en&nrm=iso. ISSN 0122-2066
- Vila, Anne C. *Enlightenment and pathology: Sensibility in the literature and medicine of eighteenth-century France*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998.

- Wells, Susan. *Out of the dead house: Nineteenth-century women physicians and the writing of medicine*. Madison: The University of Wisconsin Press, 2012.
- Wildung Harrison, Beverly. "La fuerza de la ira en la obra del amor: Ética cristiana para mujeres y otros extraños". En *Teología Feminista*, 267-294. Editado por Ann Loaded. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
- Zuleta Gomez, Darío. "Las formas de sociabilidad religiosa en el siglo XIX". En *Historia de la religión en Colombia, 1510-2021*, 207-218. Editado por José David Cortés Guerrero. Bogotá: Universidad del Rosario, 2022.